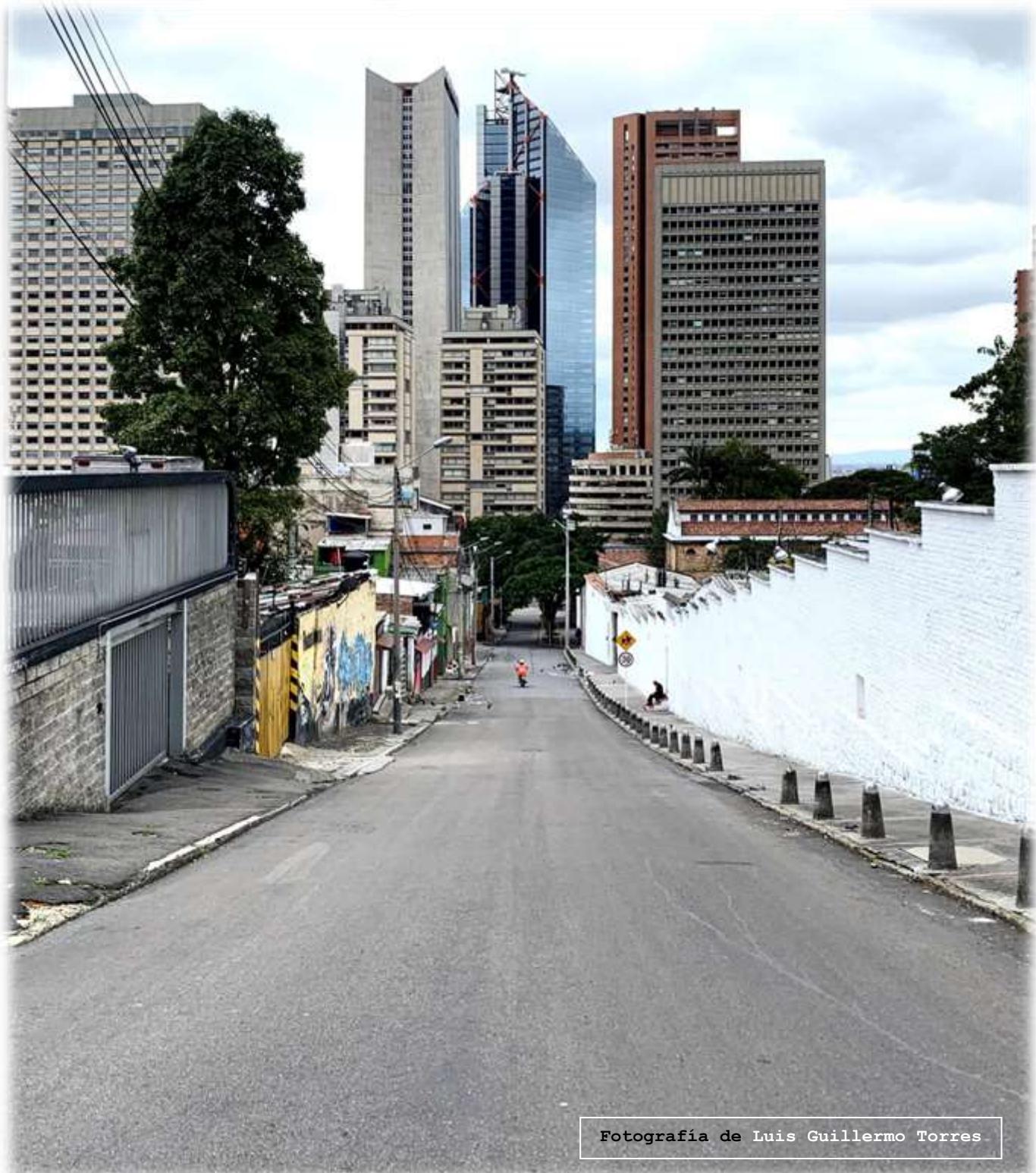


Julio
2020

IMAGINACIÓN O BARBARIE

nº21 **Coronavirus y Nuevos Esquemas de Sentido**
Coordinado por Felipe Aliaga Sáez y Javier Díz Casal



IMAGINACIÓN

O BARBARIE

ISSN 2539-0589

n°21

Julio
2020

Monográfico: **Coronavirus y Nuevos Esquemas de Sentido**

Coordinado por Felipe Aliaga Sáez y Javier Díz Casal

ÍNDICE GENERAL

A nuestros lectores	4
Textos Temáticos	5
Reseñas	247
Coloquio	268
Pictópos Koinós	288
Nuestros colaboradores en esta edición	290
Información editorial	292

IMAGINACIÓN O BARBARIE

BOLETÍN DE OPINIÓN DE LA RED IBEROAMERICANA DE INVESTIGACIÓN
EN IMAGINARIOS Y REPRESENTACIONES (RIIR)

"62.400 **re**peticiones hacen una verdad."

Brave New World, Aldous Huxley

"A fin de cuentas, tampoco era tan complicado: recortar la sanidad pública y el gasto del sistema educativo, abrirse al flujo internacional de capitales, dinamitar limitaciones locales en los sectores laboral y jurídico, mentir sobre el resultado y conseguir que los militares del país en cuestión aplastaran las protestas"

Leyes de Mercado, Richard Morgan

"En realidad, todos están sedientos de amor; ven innumerables películas basadas en historias de amor felices y desgraciadas, escuchan centenares de canciones triviales que **hablan** del amor, y, sin embargo, casi nadie piensa que hay algo que aprender acerca del amor"

El arte de amar, Erich Fromm

Pocos sospechan al percibir la primera fisura en una pieza de porcelana que esa delgada línea basta para hacerla estallar.

El zoo sentimental, Nuria Barrios



A nuestros lectores...

Queridas amigas y amigos, compañeras de la Red y todas aquellas personas que nos leéis, este número viene motivado por el shock pandémico. La intención ha sido reflexionar sobre lo que hemos estado viviendo durante estos meses de COVI-19, pero también sobre lo que tendremos que vivir en adelante.

El impacto está siendo enorme y está motivando diferentes emergencias y decadencias en torno a elementos como la percepción del Otro social, la seguridad, la sanidad, la educación, la percepción de los espacios urbanos o el modo mismo de ganarse la vida, por poner algunos ejemplos.

7.700 millones de personas hemos sentido la llamada de la incertidumbre, rompiéndose en cierto modo, algunas certezas y continuidades de ciertas realidades, permitiendo la aparición de otras lecturas posibles. Después de una tormenta en la que muchas personas todavía siguen se viene un gran banco de niebla que vuelve difícilmente ostensible el futuro que viviremos. De hecho, los viejos paradigmas parecen exhaustos, deformados de toda virtud en una oda al sinsentido. Entretanto, las medias caras van convirtiéndose en la visión habitual por las calles y la cautela ha privado a la cotidianidad de la cercanía habitual.

Así pues, en este marco, contamos con una portada temática y con diferentes textos, reseñas y una entrevista y con la sección de Piktopos koinos, esperemos que lo disfruten y les invitamos a este buen espacio.

Agradecemos a nuestras colaboradoras por su participación en este número y esperamos que sea una buena fuente de lectura para todas.

Equipo editorial **Imaginación o barbarie**.

columnasopinionriir@gmail.com



ÍNDICE

IMAGINACIÓN O BARBARIE

Coronavirus y Nuevos Esquemas de Sentido

	Pág.
✓ Pandemia e inseguridad generalizada Manuel Antonio Baeza	7-12
✓ Apuntes sobre el proyecto de investigación colectivo: Estudio sobre las percepciones del impacto social del COVID-19 en el contexto iberoamericano Paula Vera	13-19
✓ Epidemia, certidumbres e imaginarios Ángel Enrique Carretero Pasín	20-23
✓ El veneno es la dosis José Ángel Bergua Amores	24-37
✓ El visitante invisible Armando Silva	38-55
✓ Imaginario y estética ante la pandemia y la vida apantallada Daniel H. Cabrera y Ricardo Martins	56-66
✓ Psicoinmunología conductual como forma para comprender la xenofobia en tiempos de COVID-19 Maria Lily Maric	67-74
✓ Equidad educativa en tiempos de covid-19 Francisco Samuel Mendoza Moreira	75-78
✓ Si las mujeres son de la casa, ¿por qué es un lugar peligroso para ellas? Elizabeth Ballén Guachetá	79-93
✓ Nacionalismos, localismos e incertidumbre en tiempos de pandemia Jesús David Salas Betin	94-98
✓ Desnudez de Valores Éticos y Morales en el Marco de la Pandemia COVID - 19 Carlos Arturo Blandón Jaramillo	99-104
✓ La Política Indolente: Una lectura de la Pandemia desde el Sur Daniel Felipe Ordoñez	105-109
✓ COVID 19, el virus animal que se hizo humano y es inhumano José Daniel Carabajal	110-115

✓ Ascensión y caída del biopoder Francisco Javier Gallego Dueñas	116-135
✓ De la movilidad como vástago de la modernidad al “quédate en casa” como prescripción de la contingencia Diego Alfredo Solsona Cisternas*	136-143
✓ Reimaginar a comunidad em tempos de exceção Borxa Colmenero	144-151
✓ Covid-19 y la teoría de las representaciones sociales José Antonio Cegarra Guerrero	152-157
✓ Migración internacional de venezolanos en Ecuador en tiempos de COVID-19: entre las políticas migratorias estatales y la informalidad Héctor Fabio Bermúdez Lenis	158-164
✓ Visibilización de las desigualdades sociales en la pandemia y en sus implicados Valentina Caicedo Romero y Valeri Johana Chaverra Rodríguez	165-175
✓ El feminicidio, una cuestión de diferenciación y clase social Diana Cordero González, Luisa Domínguez Castillo, Lizeth López Flores y Miriam Zepeda Ojeda	176-185
✓ Covid-19 como calidoscopio de representaciones y paradojas Miriam Piani Mailhos	186-197
✓ El humor en tiempos del coronavirus: los imaginarios y representaciones del humor como sublimación de la angustia Sebastián Leal	198-208
✓ Viviendo el covid-19: narrativas otras de sentidos y experiencias Irian Reyes	209-219
✓ Los imaginarios sociales en torno al tratamiento médico mapuche. Contexto de Pandemia Mauricio Cárdenas Palma	220-228
✓ Sentidos pedagógicos en tiempos de coronavirus: lazo afectivo y comunalidad Erika Saldaña Pérez	229-235
✓ El COVID y los migrantes en el borde del precipicio Felipe Aliaga, Teresa Pérez y Javier Díz	236-246



ÍNDICE



Pandemia e inseguridad generalizada

Dr. Manuel Antonio Baeza

Departamento de Sociología Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Concepción

Es pertinente señalar que las relaciones humanas, en el sentido más amplio de la palabra, se van a replantear en profundidad en el curso de esta década de los años '20. En realidad, ellas ya se encontraban en proceso de transformación desde antes del Covid-19 con la desintegración de los tejidos sociales tradicionales, del individualismo narciso-consumista y del desprecio y desconfianza crecientes por los asuntos públicos; en realidad, con la llegada de la pandemia ese proceso se ha fortalecido por el hecho del confinamiento obligado, del distanciamiento físico entre personas, de las interacciones mediadas por la tecnología, etc. El elemento decisivo en tal transformación es, por este mismo conjunto de cosas y mucho más, la inseguridad individual; esto quiere decir que la tan anhelada idea de protección parece radicar ahora y de aquí en adelante en el autocuidado, mucho más que en soluciones tradicionales, que se muestran insuficientes hasta el momento en materia de bloqueo de la principal amenaza que es, como sabemos, una pandemia, muy probablemente el peor flagelo epidemiológico de toda la era moderna, una catástrofe escenificada dramáticamente además por los medios de comunicación en tiempo real y a escala global.

Hace algunos años, un sociólogo francés, Robert Castel, se refería a la nueva inseguridad social advirtiendo entonces a los franceses de lo que sería, según él, la imposibilidad material de contar con un sistema de protección integral (léase en materia de servicios de salud, de acceso a la educación, de subsidios de cesantía, de atención a problemas

de envejecimiento, etc.) ya que, por imperativo de la economía capitalista avanzada o tardía, se había comenzado progresivamente a transferir responsabilidades de ese tipo a los propios ciudadanos/as. Ellos deberían habituarse a vivir en una especie de fragilidad permanente en diversos ámbitos de la vida cotidiana.

En este orden de ideas sostengo que la conversión a la fragilidad y a la vulnerabilidad, firmemente asociada a la auto-responsabilidad paliativa frente a los efectos de lo anterior, se hace extensiva al mundo globalizado del siglo XXI. Se plantea así para este modo de producción un imperativo económico que requiere una lógica fría: la externalización (y devolución) de riesgos propios de la salud de las personas mismas, por ejemplo, es una nueva condición del sistema para asegurar tasas de ganancia importantes, pero aquello no puede ser logrado sino mediante la instalación de un fuerte sentimiento de inseguridad en cada individuo.

Con el coronavirus, un nuevo modelo parece acelerarse en su configuración. El riesgo de contagio paraliza, encierra, aísla, a individuos que se deben autoimponer una disciplina férrea, un comportamiento inequívoco porque no admite dos lecturas. Domesticar las nuevas tecnologías de la comunicación es algo de una importancia capital, so pena de perder un puesto laboral, y por supuesto de convertir su domicilio en una mazmorra, entre el tedio y el sedentarismo.

¿Qué rasgo de sociedad es el que se vislumbra en tales condiciones? Este período de repliegue masivo conduce -aun potencialmente- a dos tipos de respuestas a los nuevos enigmas societales: una de corte individualista y otra de naturaleza solidaria, ambas debidamente estimuladas con sendos discursos ideológicos que se harán sin duda presentes. Veamos en términos ideal-típicos, a la manera de Max Weber, cada una de esas respuestas.

El primer esquema societal se levantaría en torno a formas relacionales emergentes que se orienten a la revalorización de lo colectivo, con antiguas y también nuevas solidaridades y con modalidades interrelacionales novedosas, con hasta ahora inéditas formas microsociales de cooperación y entreayuda, con predominio relativo de lo local en planos como el de la economía -al menos en algunos sectores- y también de la política, acercando de manera decisiva el nivel de las decisiones. El segundo de estos dos esquemas de sociedad no hace más que confirmar un repliegue defensivo de corte individualista, que supone que lo colectivo, lo social en definitiva, es un peligro potencial y frente a lo cual no hay alternativa alguna; en otras palabras, es un tipo de respuestas que termina confundiendo las amenazas de una pandemia con el conjunto de la sociedad. Se traduce en el espejismo que termina concibiendo a esta última como un simple conglomerado o suma de individuos. Mientras el primer tipo de sociedad privilegia la empatía y la emocionalidad compartida, el segundo consagra la silueta del egoísmo, del narcisismo individualista y de la desconfianza frente al Otro, del desinterés radical por lo social, el segundo pone por el contrario el acento en un bienestar común. En este segundo sentido, una nueva ciudadanía podría dibujarse siempre y cuando la idea vaga de "participación" se vaya precisando a través de un acercamiento de la toma de decisiones. En síntesis, una ciudadanía que participa activamente porque no se encuentra lejos de una decisión importante porque la involucra directa o indirectamente; se puede esperar en esta dinámica una neta resocialización de los riesgos antes externalizados, tal como lo veíamos más arriba.

Es hacia uno u otro modelo que se generarán muy probablemente nuevos liderazgos en nuestras sociedades abiertas. En efecto, a la espera nerviosa de un antídoto frente al coronavirus y con sociedades aún en estado de

shock, resulta todavía prematuro deducir prototipos de liderazgo en un mundo en plena mutación y en donde el factor sorpresa por la irrupción repentina de la pandemia solamente parece favorecer a las élites gobernantes, en la medida en que les basta con imprimir a su acción el sello de la obligación y del disciplinamiento ciudadano, en esto que con ánimo politológico podemos denominar *democracia de las obediencias*.

Pero la democracia de la obediencia es un terreno extremadamente peligroso, básicamente por el tipo de aventurerismos políticos que bien pudiera albergar. En este año 2020, el experimento político Jair Bolsonaro en el caso brasileño, con una irresponsable disolución pura y simple de la amenaza de contagio que pretende proteger únicamente y de manera voluntarista la dimensión económica en tiempos de recesión mundial, es ya un ejemplo dramático de experimentos de alta peligrosidad para la vida humana al tratarse de un virus que a mediados del mes de mayo ya cobró más de 4 millones de infectados y unas 285 mil víctimas fatales.

Bajo una lógica de obediencia por imperativos de salud pública hoy, o cualquier otro mañana, un gobierno -de derecha o de izquierda- puede intentar con éxito relativizar las actuales reglas del juego democrático respectivo y buscar establecer métodos autoritarios, cuando no francamente totalitarios con propósitos de control absoluto de la ciudadanía. La sombra de una sociedad orwelliana, con negación total de libertad, de privacidad, está aquí presente; el control de los cuerpos, pensando en Michel Foucault y la biopolítica, mediante cámaras infrarrojas, escáner, drones, dispositivos satelitales de seguimiento de movimientos u otros, que ya se lleva a cabo con motivo de terrorismo, seguridad ciudadana y ahora pandemia, hacen presagiar que una democracia de obediencias está más cerca de lo que nos pudiéramos imaginar.

Teun Van Dijk decía que el poder social es control de un grupo sobre las acciones y/o las mentes de otro lo que implica la inminencia del abuso (Van Dijk, 2009, 122). Se logra controlar las acciones cuando hay capacidad física, policial o militar, para limitarlas e inhibirlas y se logra controlar las mentes cuando se propaga un discurso que legitima todas esas limitaciones e inhibiciones. Ahora bien, la pregunta a la cual debe responderse es si acaso en esta situación de fortalecimiento de un cierto tipo de poder social abusivo hay una mera imposición o bien al menos una parte de ese poder es transferida desde la sociedad misma: entendemos por democracia de obediencias la cesión ciudadana, casual o semi voluntaria, de aquellos argumentos que justifican hasta el abuso limitaciones de libertad por parte de élites gobernantes, todo lo cual es producto de diversas inseguridades y desconfianzas, es decir de miedos sociales. El Leviatán de Hobbes no es acá la máquina necesaria para reprimir la maldad intrínseca del ser humano sino el producto del miedo paralizante de este último.

Una inseguridad generalizada, ontológica, abre caminos hacia ese tipo de deformaciones graves del orden sociopolítico. En este sentido, populismos no históricos, siguiendo la distinción hecha por Enrique Dussel, se nutren de tales fenómenos, con propuestas de soluciones aparentemente fáciles para problemas realmente complejos, como si se tratara de administrar analgésicos frente a cuadros febriles. Las sociedades abiertas, incluyendo aquéllas que cuentan con sistemas democráticos más antiguos, entran en estos tiempos a zonas de fuertes turbulencias que las estremecen hasta en sus cimientos, probablemente jugándose su propio destino en lo que serán muchas sociedades en las próximas cuatro décadas de este siglo XXI.

M. A. B. R.

Concepción (Chile), mayo de 2020.

* Sociólogo. Doctor de La Sorbonne Nouvelle (Paris III). Docente e investigador del Departamento de Sociología y Antropología de la Universidad de Concepción. Director de Revista SOCIEDAD HOY (Dept. de Sociología, Universidad de Concepción), Director de Magíster en Investigación Social y Desarrollo (Dept. de Sociología y Antropología, Universidad de Concepción). Co-fundador con Juan-Luis Pintos de Ceán Naharro de GCEIS (2001) y coordinador de GCEIS para América Latina. Líneas de investigación: imaginarios sociales, sociología de la cultura, metodología de la investigación cualitativa.



ÍNDICE



Apuntes sobre el proyecto de investigación colectivo: Estudio sobre las percepciones del impacto social del COVID-19 en el contexto iberoamericano

Paula Vera*

Universidad Nacional de Rosario y CONICET

El infierno de los vivos no es algo por venir; hay uno, el que ya existe aquí, el infierno que habitamos todos los días, que formamos estando juntos. Hay dos maneras de no sufrirlo. La primera es fácil para muchos: aceptar el infierno y volverse parte de él hasta el punto de dejar de verlo. La segunda es riesgosa y exige atención y aprendizaje continuos: buscar y saber quién y qué, en medio del infierno, no es infierno, y hacer que dure, y dejarle espacio.

(Calvino, 1972, Las ciudades invisibles)



Captura de pantalla de la reunión del 9 de mayo de 2020

La pandemia desatada por el COVID-19 ha generado un estado de excepción a nivel mundial alterando de manera radical la vida cotidiana de gran parte del planeta. Muchos países han declarado cuarentena general, impidiendo el desplazamiento poblacional para así garantizar el distanciamiento físico que limite las posibilidades de contagio. Se han cerrado fronteras aéreas, terrestres y se han dispuesto medidas de emergencia en el plano sanitario. Otros países se muestran

más reticentes a tomar medidas extremas, mientras los números de contagios y muertes siguen en ascenso, incluso en países donde se han tomado medidas restrictivas, aunque tardías, según muchos expertos. Esta situación pone de relieve las limitaciones del sistema económico mundial, de las políticas públicas neoliberales y de los sistemas privatizados de servicios básicos como la salud. También, alerta sobre numerosas contradicciones que tensionan la relación individuo-sociedad. Mientras se suceden un sinnúmero de expresiones de solidaridad, reconocimiento social a distintos actores sociales; al mismo tiempo, surgen manifestaciones de señalamiento y estigmatización, de violencias y discriminaciones. De manera permanente, se constatan transgresiones a las disposiciones de cuidado colectivo como las cuarentenas, los aislamientos obligatorios y demás medidas. En estas transgresiones entran en tensión las necesidades económicas, pero también la exacerbación de los individualismos.

La pandemia ha dejado en la superficie las múltiples aristas de las desigualdades con las que convivimos. Desigualdades sociales, económicas, culturales, de género, de hábitat, entre muchas otras. Estas diferencias atacan los derechos y las necesidades básicas que tenemos como seres humanos en un contexto mundial donde, de pronto se han tornado más visibles e incluso se han experimentado desigualdades que ni siquiera éramos del todo conscientes.

El 20 de marzo de 2020, en una de nuestras conversaciones en el grupo de whatsapp de la RIIR, intentábamos hilvanar ideas, preocupaciones e interrogantes en torno al escenario de incertidumbre que generó la pandemia en distintos países. En ese contexto surgió la iniciativa de realizar un estudio que nos permitiera analizar y comparar cómo se estaba percibiendo lo que pasaba en nuestros países. Rápidamente y fiel al espíritu de la RIIR, se trama una red para llevar

adelante este proyecto de investigación integrado por 15 investigadoras e investigadores de 10 países.

El equipo, finalmente, queda conformado del siguiente modo: Argentina: Paula Vera y Andrea Marina D'Atri; Bolivia: María Lily Maric; Brasil: Vitoria Amaral; Chile: Teresa Pérez Cosgaya; Colombia: Migue Urra Canales, Luis Guillermo Torres y Jairo Benavidez; Ecuador: Francisco Mendoza Moreira; España: José Ángel Bregua y Javier Díz Casal; México: Yutzil Cadena Pedraza y Nubia Cortés; Uruguay: Fernando Andacht; y Venezuela: Luis Alfonso Rodríguez. Con la tarea de Coordinación general a cargo de Paula Vera.

...

Si consideramos que la pandemia es un punto de inflexión, una crisis global factible de movilizar y renovar los enigmas sociales y, al mismo tiempo, como un fenómeno con un amplio potencial para interpelar las estructuras simbólicas de ajuste de las que nos habla Manuel Baeza¹, se comienza a prefigurar un amplio abanico de interrogantes. En este marco, el proyecto de investigación apunta a comprender cómo se perciben ciertos aspectos que configuran el impacto social que está generando la pandemia del COVID-19 y las diversas medidas de confinamiento, aislamiento y restricciones de circulación en el contexto iberoamericano.

Se establecieron tres ejes temáticos que ofician de columna vertebral del estudio. En primer lugar trazamos la articulación **Individuo-Sociedad-Pandemia** a partir de la cual indagamos percepciones en torno a la pandemia y el aislamiento, la enfermedad, el contagio, la efectividad de las medidas de aislamiento, las capacidades de organización comunitaria y las percepciones sobre las emociones (propias y colectivas) en relación a la solidaridad, el egoísmo, el temor, la incertidumbre, la ansiedad, la tranquilidad, el bienestar y el aburrimiento. Por otro lado, estructuramos el eje **Individuo-Sociedad-Instituciones** donde se hizo foco en la

confianza en las instituciones para salir de la crisis ocasionada por la pandemia. De este modo, se buscó indagar en las percepciones positivas y negativas, a partir de la confiabilidad que generan instituciones políticas nacionales y locales, sistema de salud público y privado, fuerzas de seguridad, instituciones religiosas, movimientos sociales y organizaciones no gubernamentales, el sistema científico-tecnológico, instituciones educativas, el sector empresarial, la familia y amigos y el barrio o vecindario. El último eje sobre el que enfocamos el estudio fue **Individuo-Sociedad-Cambio** y aquí exploramos las percepciones sobre las expectativas de cambio que pueden generarse luego de la pandemia. Tanto en el plano de las creencias y opiniones sobre lo que va a ocurrir, como en el plano de los deseos de cambio referidos a la (mi) vida, la sociedad en general, relaciones familiares, vecinales y afectivas, relaciones internacionales, relaciones con la naturaleza, la confianza en la ciencia y la tecnología, las formas de distribución del tiempo de ocio y de trabajo, las formas de trabajo office/home office, las formas de consumo, las formas de vivir la ciudad y lo rural y la percepción sobre la propia vivienda.

Metodología

Diseñamos una herramienta de recolección de datos primarios que nos permitió recoger percepciones mediante una encuesta distribuida en los 10 países que participan del proyecto.

El análisis, aún en curso, es de corte cualitativo considerando la información recolectada mediante la encuesta por un lado, y ampliando aspectos sociales significativos con fuentes secundarias: documentos de políticas públicas, discursos oficiales y notas periodísticas.

Dada la magnitud de la muestra y la amplitud territorial no vimos factible elaborar otros instrumentos que serían

valiosos para otorgar insumos al análisis como entrevistas semiestructuradas y entrevistas que podrían hacerse semana a semana para captar cambios en las percepciones.

La encuesta

Todas las variables sistematizadas en la encuesta "Percepción sobre el impacto social del COVID 19 en el contexto iberoamericano", fueron fruto del intercambio y debates permanentes durante 15 días que oficiaron de puesta en común y diagnóstico de cuáles eran los elementos que se estaban movilizando de manera general en los distintos países implicados en el estudio.

Las mayores dificultades al momento de consensuar esta herramienta se relacionaron con la factibilidad teniendo en cuenta los escasos recursos disponibles y la amplitud geográfica que buscamos relevar. Y, al mismo tiempo, pensar la encuesta como un instrumento que fuera ameno y accesible para quien se dispusiera a responderlo, por lo cual construimos un cuestionario lo más breve posible que nos permitiera focalizar en los tres ejes de interés mencionados. De este modo quedaron sin atender aspectos que considerábamos importantes pero no logramos resolver de manera de ser volcados en el cuestionario.

Después de la discusión de los temas de interés se construyó una muestra sobre la cual se realizarán comparaciones entre los resultados de los diferentes países miembros del proyecto. Las preguntas fueron formuladas para poder ser respondidas siguiendo la escala de Likert con una valoración numérica de 1 a 5. Esta escala, pese a sus limitaciones, y una vez validada se nos presentó como la mejor opción, en tanto nos permite una escala de valoración reducida y resulta accesible y simple desde el plano visual.

Esta encuesta se realizó por internet haciendo uso de la herramienta Google Form.

La distribución se efectuó empleando cadenas de mails, redes sociales y apelando a su difusión masiva orientada a un público general, dirigida a personas adultas a partir de 18 años.

La encuesta se realizó del 20 de abril al 8 de mayo inclusive lo que significó abordar un estado de aislamiento avanzado ya que la mayoría de los países miembros transitaban aproximadamente 30 días de medidas sanitarias, ya sean restricciones de circulación, confinamiento o distanciamiento dependiendo cada caso. Este lapso de tiempo nos permitió recoger cierta variabilidad en las respuestas en función de que a medida que pasa el tiempo, el humor social también se modifica.

La muestra obtenida, compuesta por 7618 casos en total, se trata de una "fotografía" pero dotada de cierta complejidad que le imprime la variable temporal en doble sentido: por un lado, el momento en que se efectúa (cuarentena avanzada) y, por otro, la cantidad de tiempo que se encuentra circulando.

En este momento, nos encontramos analizando los datos de la encuesta y se proyecta la publicación de un informe técnico de la misma en formato digital y de libre acceso, en la Editorial de la Universidad Santo Tomás de Aquino USTA (Bogotá, Colombia), para que este insumo pueda ser utilizado y conocido tanto en el ámbito académico, como en político, el periodístico y por el público en general.

Retomo, a modo de cierre, el epígrafe que acompaña esta nota. Frente a la incertidumbre y el desconcierto desatado por la pandemia, experiencia para muchos cercana a lo infernal de lo que nos habla Calvino a través de Marco Polo, la RIIR, una vez más, deviene en lugar de pertenencia, de contención, de encuentro y de creación para poder, entre muchos, tramar un espacio-red que nos ayude a comprender los sentidos del mundo en que vivimos.

Notas:

1. Baeza, M. (2000) Los caminos invisibles de la realidad social. Ensayo de sociología profunda sobre los imaginarios sociales. RIL editores: Santiago de Chile
2. Baeza, M. (2015) Hacer mundo. Significaciones imaginario-sociales para construir sociedad. RIL editores: Santiago de Chile

* Doctora en Ciencias Sociales y Humanas por la Universidad Nacional de Quilmes (2014) Tesis doctoral: "Imaginarios urbanos y tecnológicos en los procesos de construcción material y simbólica de la ciudad moderna y contemporánea. El caso de la ciudad de Rosario en el contexto de las metrópolis del interior de Argentina". Calificación diez, sobresaliente. Licenciada en Comunicación Social por la Universidad Nacional de Rosario (2008). Beca pos-doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)





Epidemia, certidumbres e imaginarios

Ángel Enrique Carretero Pasín

Universidad de Santiago de Compostela

En general, si quisiésemos encontrarle una virtud a las crisis es la de provocar un derrocamiento de las certidumbres establecidas. Ponen al descubierto la frágil película sobre la que se sostiene el mundo cotidiano. Hace ver que la normalidad es un artificio de utilidad para las sociedades, pero artificio al fin y al cabo. El derrumbe de las certidumbres suele propiciar un proceso autorreflexivo, tanto a nivel individual como colectivo. Las situaciones colectivamente adversas obligan a remover las conciencias individuales y colectivas, haciendo surgir algo nuevo, hasta entonces inexistentes. En ese sentido, son necesariamente creativas, puesto que inducen el re-nacimiento de algo *ex nihilo*. Las sociedades salidas de las crisis contemplan la adversidad de manera distinta a como antes la contemplaban. Se hacen más ricas en el hallazgo de recursos para encarar los problemas que le salen al paso. Por otro lado, están ya vacunadas ante el caos, acaso por eso acaban amando tanto el orden.

La adversidad surgida a causa de la pandemia planetaria ha servido para que se tornase visible una serie de imaginarios que, de otro modo, se mantendrían en la opacidad. Imaginarios que son algo más que meras representaciones sociales, toda vez que abarcan el modo en cómo una sociedad se autodefine. Son los pilares sobre los cuales se logra construir una inteligibilidad del mundo, del yo y de las relaciones con los otros que, a la postre, configura un modo global de vida. La pandemia ha golpeado los imaginarios de eso que hemos acordado en llamar la Modernidad. La adversidad ha provocado que estos

imaginarios, funcionando en las inercias cotidianas sin percatarnos en demasía de ello, se nos hicieran transparentes; y con ello tanto su envés más negativo.

Distinguiremos cuatro grandes imaginarios sociales forjados en la Modernidad, cuya credibilidad y confianza se ha visto afectada por los efectos de la pandemia. En su conjunto, conforman una metafísica, la admitida como mitología por el hombre moderno, proyectada sobre los diferentes escenarios **sociológicos**.

1. Una relación del ser humano con la naturaleza en la cual éste se enseñorea como un nuevo Dios capaz de controlar y dominar a su antojo los designios de aquella. Una relación de omnipotencia de sello prometeico, según la cual la soberbia del ser humano trataría de ocupar el lugar de la divinidad, sin la imposición de límites a su voluntad.

2. Una visión en virtud de la cual cualquier problema puede ser resuelto. Aquellos de una mayor complejidad recurriendo a un haz de cálculos algorítmicos. Una visión en virtud de la cual, por eso mismo, todo es previsible y toda contingencia salida del guion está perfectamente controlada. No siendo conceptualizado el riesgo más que como un accidente resultante de una opción tomada erróneamente, fruto de una mala deliberación; y el azar algo que puede ser sujetado bajo el dominio del cálculo.

3. El **autoengaño** de sentirse protegidos por un Estado benefactor y paternal que vela correctamente por la seguridad de todos y todas por igual, con independencia de clase, raza o sexo. Entidad en la cual se confía el mantenimiento de la seguridad de todos y todas. Protección cuya otra vertiente es la delegación en su eficacia a este respecto el logro de un bienestar y felicidad generalizada. Un espacio de confort, acolchonado, aunque, porque como era de recibo, daba cancha a un siempre controlado juego de transgresión juvenil frente a su paternalismo.

4. La asunción de que el afrontamiento de una problemática social es un asunto en exclusiva individualizado. Dado que se ha presupuesto que cada quién es responsable único de su destino, también lo es, por consiguiente, de la resolución de todo aquello que le afecta negativamente, no siendo el otro más que un obstáculo o un rival entrometido en la resolución.

¿Cuál será el escenario post-epidémico? ¡Quién lo sabe! Pudiera ser un estado en donde, removidas las conciencias colectivas y transparentadas las debilidades de estos imaginarios, se generase una catarsis autorreflexiva. Puestos a aventurar una hipótesis no parece que sea ese el decorado saliente. Si bien, en efecto, la epidemia ha servido para que la gente haya visualizado las lagunas de los imaginarios modernos en los que tanta fiabilidad había depositado, sus flecos nunca inherentemente cerrados, también ella es consciente de sus ventajas. No olvidemos que sin el acatamiento por parte de la gente de estos imaginarios, ellos no gozarían de la firmeza y adhesión de la que gozan. Si no fuese así viviríamos en otro modelo distinto de sociedad. ¡Vete tú a saber cuál!, No hay signos de que el vómito sociológico de la pandemia sea una radical metamorfosis de las pautas culturales hasta el momento institucionalizadas. Antes bien, la gente ha hecho una lectura de la pandemia como una brecha abierta en el estable confort fomentado por la sociedad de consumo. Lo que desea es atajarla para recuperar este confort, aun a sabiendas de su insostenibilidad de fondo. Mientras tanto, la gente confinada en sus domicilios sigue minuto a minuto la información de un horror al final metabolizado, una vez más, por la maldita lógica del espectáculo, desensibilizándose inconscientemente en torno a éste. Habrá que ver quién sale finalmente ganando y quién perdiendo en el paisaje post-epidémico. Desgraciadamente, todo apunta a que la ganadora sea la biopolítica. Habrá que ver, pues, si

surge un peligro real de institucionalización de una nueva variante de “política de las costumbres”, más intensa todavía que la impulsada en el auge de la Modernidad.

* Doctor en sociología, Universidad de Santiago de Compostela. Profesor asociado de la misma casa de estudios.



[VOLVER](#)



El veneno es la dosis

José Ángel Bergua Amores*

Universidad de Zaragoza

La repentina crisis desencadenada por la pandemia del coronavirus en la primavera del 2020 tiene tres importantes características.

Primero su carácter global, pues afecta a prácticamente todos los países del mundo y dentro de ellos a todas las esferas, desde la salud a la economía pasando por los valores, la vida cotidiana, etc., todo ello de un modo muy contundente, directo e inmediato, a diferencia de lo que ocurre con otros fenómenos globales más graduales, caso del cambio climático. En segundo lugar, la incertidumbre que ha traído consigo y que afecta a las gentes y a los expertos, tanto en la vida ordinaria como en la profesional. Y, en tercer lugar, que el riesgo, con su sombra de temor, habitualmente asociados a la incertidumbre y falta de seguridad, mute en creatividad, pues la novedad que esta trae consigo también es improbable, aunque en este caso suele asociarse a consecuencias positivas.

Dejando de lado el carácter global de esta crisis, prestaremos atención a la incertidumbre y creatividad que trae consigo en dos planos, uno relativo a la forma de manifestarse y otro relacionado con los valores o contenidos involucrados. En el primer plano trabajaremos la noción de pánico, típica de las situaciones metaestables o alejadas del equilibrio, que atrae tanto como frustra las expectativas de control y conocimiento, pues se ubica el umbral o límite de disolución o mutación del sistema. En el segundo plano nos referiremos a la noción de vulnerabilidad y a su relación con el cuidado mutuo y la interdependencia, que pone en cuestión el imaginario de un orden levantado sobre los presupuestos de la autonomía, invulnerabilidad e independencia de los sujetos, así que también en este plano

la crisis nos transporta a ambientes donde campa lo imposible.

Plano formal: horizontalidad y creatividad

En cada uno de nosotros están inscritos dos modos muy distintos de conducirnos socialmente. Por un lado, está el modo vertical o jerárquico, basado en órdenes que manan del Estado o cualquiera de sus delegaciones, cuya eficacia depende en parte de la credibilidad que transmite, pero también del temor que inspira. Por otro lado, está el modo horizontal o anárquico, basado en la negociación continua de los acuerdos o desacuerdos y cuyo buen funcionamiento deriva del trato directo que las gentes tienen entre sí. El actual estado de alarma, ante una situación excepcional, ha decidido prohibir el modo horizontal e imponer el vertical. El problema es que en esta clase de situaciones el segundo es menos eficiente que el primero.

En 1951 Leavitt propuso a cinco personas realizar cierta tarea utilizando formas de comunicación centralizadas o jerárquicas y descentralizadas o anárquicas. Comprobó que la centralización aumentaba la eficacia, pero también el desinterés, y que con la descentralización ocurría lo contrario. Dos décadas más tarde, otro investigador, Bavelas, decidió averiguar qué sucedía en esas dos clases de grupos cuando se enfrentaban no a tareas rutinarias sino a problemas. Descubrió que los grupos descentralizados los resolvían mejor que los centralizados. En fin, que la jerarquía, permite sacar rápidamente adelante tareas sencillas o rutinarias aburriendo a los participantes, mientras que la anarquía, aunque trabaja más lento, resuelve mejor los problemas o conflictos que se presentan y compromete más a sus participantes.

Estas conclusiones obtenidas a partir de experimentos con grupos no difieren de las extraídas a nivel macro, pues es conocido que las distintas redes informales entre las

que se desenvuelven nuestras vidas nos resultan más útiles que las estructuras o instituciones formales a la hora de resolver ciertos problemas como encontrar trabajo, vivienda, etc. Esto es mucho más evidente en el caso de las catástrofes. En los terremotos de México de 1985 y 2017, por ejemplo, los servicios dependientes del Estado colapsaron y el amplio abanico de problemas que apareció fue resuelto a base de ayuda mutua informal. Del mismo modo, en Aragón aún recordamos que, en 1996, tras el desbordamiento de un barranco en Biescas y la inundación del camping Las Nieves, no fueron la guardia civil ni los servicios de protección civil los que lograron auxiliar a los afectados, sino la rápida y desinteresada ayuda activada por los vecinos del pueblo. En esas y otras situaciones excepcionales, como las guerras, el modo vertical tiende a fallar, mientras que el horizontal suele emerger espontáneamente como solución. Los fallos no tienen que ver en principio con los profesionales movilizados por el Estado sino con la organización jerárquica de su pericia. El problema es que ese estilo organizativo es el que ha determinado la formación de los expertos e incluso la misma existencia de los sistemas expertos, los cuales, como sabemos desde Illich, incluso en situaciones estables resultan contraportátivos una vez han superado cierto grado de desarrollo. En el caso de la medicina, por ejemplo, esto ocurre desde 1913.

En las situaciones metaestables o alejadas del equilibrio, la activación espontánea y repentina del vínculo horizontal provoca que el vertical pierda importancia, lo cual quiere decir que las élites políticas encargadas de la gestión y las élites científicas encargadas de conocer se ven relegadas a un segundo plano, pues no pueden hacer ni explicar nada. Ese inmenso vacío es ocupado por el pánico. Sin embargo, la cibernetica, esa epistemología total de nuestra época, nacida en medios

militares y con ningún otro objetivo que no sea el control de la incertidumbre, ha decidido necesitar y querer capturar aquello que supone su autodestrucción y que tiene que ver con los contextos y situaciones generadoras de "pánico". El problema es que, si bien saben lidiar con el riesgo y lo consideran incluso útil, tanto para alimentar el poder como para infundir obediencia, como ocurre con el discurso catastrofista, el exceso de incertidumbre que el pánico trae consigo, aunque les atraiga, resulta imposible. Jean Pierre Dupuy (1982, 1992), director del Centro para la Investigación de la Epistemología y la Autonomía, perteneciente al CNRS francés, es el último y más interesante representante de la tribu de los cibernetíticos que se ha ocupado de esta imposibilidad.

Para familiarizarnos con los modos de abordar el análisis de lo social puestos en escena por Dupuy veamos primero cómo funciona el mercado de monedas. En situaciones estables, los expertos saben que el valor de la moneda depende de los participantes, pues con sus ofertas y demandas producen esos puntos de equilibrio que son los valores de la moneda. Sin embargo, los participantes no saben que son ellos quienes con sus acciones producen esa realidad que creen exterior. Ahora bien, ¿Cómo se comportan los individuos cuando la convención pierde legitimidad y desaparecen los valores estables? En tales situaciones los individuos están obligados a poner entre paréntesis su propio juicio y a intentar predecir el comportamiento de los otros. De este modo, la aceptación por un sujeto *i* del valor de una moneda *A*, necesariamente deberá depender de las expectativas de ese sujeto acerca de la aceptación de la misma moneda en el futuro por otro agente, esta vez *j*; por otro lado, la aceptación del agente *j* dependerá de las expectativas que tenga sobre *k*; y así indefinidamente. Estamos pues ante una metaestabilidad especular en la que todos se imitan entre sí y en la que el valor de la moneda

resulta impredecible. Dicho más exactamente, en esta situación de pánico sucede que el participante sabe lo que hace, mientras que el científico u observador externo, el especialista en mercados, no entiende nada, y la autoridad política es incapaz de tomar ninguna decisión. Para ambos observadores externos el sistema se ha vuelto independiente. Los vínculos horizontales han sustituido a los verticales. Supongamos ahora que en este desenfreno especular un rumor cualquiera sugiere a un individuo *i* que *j* tiene cierta información, y la situación da a entender a *i* que esa información es cierta. A partir de ese momento comenzaremos a asistir a la ordenación del sistema en torno a un valor arbitrario pero estable que, con el tiempo, se convertirá en convención. Pero para que dicha convención sea legítima se requerirá desconocer el carácter arbitrario del valor. Dicho de otro modo, en esta nueva situación estable y ordenada al participante le vuelve a ocurrir que cree vivir en una realidad independiente de sus actos, mientras que el científico vuelve a entenderlo todo bastante bien y la autoridad monetaria puede de nuevo actuar.

Otro ejemplo de lo que ocurre en las situaciones estables y de pánico o alejadas del equilibrio es la psicología de las masas. Según Freud, para que los individuos se reúnan es necesario que sea vencida su fuerza antisocial, el narcisismo, mediante una fuerza social de signo contrario, el amor. Ahora bien, el amor crea masa de dos modos: orientándose sobre un individuo puesto a distancia de la colección que se convierte en receptor de todo el amor, pero permanece egoísta, tal como sucede en el ejército con el jefe, o cargando sobre los otros individuos de la colectividad. En el primer caso el mecanismo psíquico que activa la descarga del amor es la "idealización" (del jefe) mientras que en el segundo es la "identificación" (entre iguales). En la primera situación, el jefe o

cualquier signo que ocupe ese lugar, recibe todo el amor de los participantes, mientras que estos creen que el magnetismo, carisma, autoridad, etc. provienen de aquél, por lo que están sumidos en la más absoluta ignorancia. Los científicos, como Freud, por el contrario, saben perfectamente que los individuos forman colectividad en base a ese desconocimiento, e incluso conocen los mecanismos psíquicos que permiten construir esta realidad. En cuanto al líder o político, también sabe perfectamente que su poder depende del deseo que proyectan sobre él las gentes e igualmente que este es voluble. Los expertos le explicarán que, efectivamente, el líder puede pasar de absorber todo el amor a recibir todo el odio y convertirse en chivo expiatorio, permitiendo esta otra variante que el orden permanezca igualmente estable. En ambos casos los creadores de tal realidad estarán convencidos de que la bondad o maldad que proyectan sobre sus jerarcas son propiedades objetivas de ellos.

Si pasamos de las situaciones estables en las que prima el vínculo jerárquico a las alejadas del equilibrio en las que es más importante el horizontal, nos encontramos con que Freud, nuestro experto, no tiene nada claro qué es lo que sucede. En efecto, por un lado, afirma que la "tal multitud comienza a disgregarse" debido a que cada individuo cuida de sí mismo "sin atender para nada a los demás", pero también afirma que de tal "relajamiento de la estructura libidinosa de la masa" no se sigue "que los lazos libidinosos queden destruidos por el miedo ante el peligro". Esta última afirmación da a entender que en las situaciones de pánico desaparece la cohesión mediada por el jefe idealizado, pero permanece el vínculo libidinal con los otros así que lo social no desaparece. No obstante, lo importante son las dudas de Freud en este punto, pues demuestra que la observación exterior proyectada por el científico es menos capaz de conocer lo que realmente

sucede. En cambio, el participante interior sí que sabe lo que pasa. Precisamente lo que subyugó a Canetti cuando experimentó el magnetismo de la masa en su juventud fue el poder de ese vínculo horizontal malinterpretado y despreciado por Freud: "era un delirio en el que uno se perdía y olvidaba, sintiéndose monstruosamente vasto y, a la vez, colmado; lo que uno sentía no lo sentía para sí: era una especie de altruismo absoluto". Esta observación de Canetti es importante porque intenta dar algo de sentido al vínculo interno horizontal que, de un modo invisible para el observador externo, produce una realidad. En esta situación de pánico, en definitiva, el científico u observador externo no entiende nada, mientras que el participante interno se siente monstruosamente vasto y fraternal. Del mismo modo que al científico, al líder particular y al político en general, les sucede que ya no pueden hacer nada, pues la materia prima sobre la que operaba su capacidad de obrar, una mezcla compacta de ignorancia y objetividad, ha desaparecido.

Las situaciones estables o verticales e inestables u horizontales, no sólo son distintas por el hecho de que el poder y el conocimiento se reparten entre las élites y los participantes de un modo distinto. Las segundas son además preferibles a las primeras porque, como vimos más arriba, permiten afrontar problemas imprevistos o cargados de incertidumbre. Pero es que, además, como nos informan nuestros parientes de las ciencias duras, en las situaciones inestables aparece un montante de desorden (equivalente al desconocimiento de los observadores) que tiene propiedades positivas, pues permite al sistema incrementar su complejidad y conjurar así el segundo principio de la termodinámica, según el cual, cualquier sistema estable tiende a perecer, algo que "saben" bien los sistemas vivos y sociales, pues su capacidad de

supervivencia está directamente relacionada con su capacidad de cambio, bien sea por evolución o por mutación.

Pues bien, teniendo en cuenta este importante dato, conviene terminar de caracterizar las situaciones estables y las inestables. Las primeras dependen de un punto fijo exógeno que resulta predecible y controlable para el observador externo, mientras que el participante interno no sabe que es él quien le da vida. Esta situación genera estabilidad, pero esa quietud es precisamente la que impide resistir la atracción letal e inexorable del segundo principio de la termodinámica. Por lo tanto, no es aconsejable. En las situaciones inestables, por el contrario, el sistema se ordena a partir de una totalidad endógena, formada por las actividades horizontales de los participantes, que al observador externo le resulta impredecible e incontrolable, mientras que el participante interno sabe lo que pasa y tiene control sobre ello. Esta situación genera un montante de desorden que le permite al sistema cambiar y crecer en complejidad. Por lo tanto, es deseable. Aunque no del todo, pues un desorden absoluto destruiría el sistema. Todo depende de la dosis. El veneno, convenientemente administrado, en lugar de matar fortalece la vida.

El problema es que la política (encargada de hacer) y la ciencia (encargada de saber), piezas clave del orden instituido, sólo pueden funcionar en la primera situación. Aunque hoy están en una magnífica posición para reconocer su ignorancia e incompetencia, pertenece a la naturaleza de los sistemas estables el ser propensos a no saber ni querer verlo. De modo que sólo ciertos científicos y corrientes del saber, así como ciertos activistas y corrientes políticas pueden dar ese paso. El científico no clásico que reconoce su ignorancia está preparado para darlo. El político no clásico que reconoce la autonomía del gentío también. Los principios taoístas del *tzu jan* (no conocer) y

del *wu wei* (no hacer) podrían facilitar a ambos adiestrarse en el arte del desvanecimiento. A las gentes no hace falta darles ningún consejo. Como bien sabe la sociología, se bastan y se sobran para resultar impredecibles e incontrolables. Al menos lo suficiente como para no hacer colapsar el sistema.

Pero más allá de este modesto corolario ácrata, corresponde concluir de todo lo anterior que la ciencia y la política, yendo en busca de un mayor conocimiento y control de una más grande y potente cantidad de *socius*, han llegado al límite paradójico de su saber y su poder. En efecto, cuanto más se libere la potencia instituyente o creativa que tanto parecen necesitar, más se debilitará el poder predictivo y controlador que los puntos fijos exógenos garantizan, así que menos se podrá hacer con ella, pues campará salvaje, en estado bruto, a sus anchas y en su máxima intensidad. Por otro lado, cuanto más conocimiento y control se pueda proyectar sobre ella, más se esquilmará su hábitat y más debilitada e incluso inútil se encontrará. Hay entonces un principio de indeterminación análogo al que descubriera Heisenberg en el ámbito de las partículas elementales. Éste aseguraba que no es posible conocer la posición y la velocidad de una partícula: si quiero medir su posición, anulo su naturaleza ondulatoria, por lo que no puedo saber su velocidad; y si quiero medir su velocidad, anulo su naturaleza corpuscular por lo que no puedo saber su posición. De esto deducía Heisenberg que no hay naturaleza independiente del observador (externo, por supuesto). Pues bien, el principio de indeterminación descubierto aquí nos dice que los expertos no podemos, a la vez, conocer y liberar la potencia instituyente creativa: *si la conozco se me va de las manos y si se libera me desvanezco*. Las sensaciones del participante interno son distintas: *cuanto mejor me llevo con la creatividad, las relaciones con mis iguales son más fluidas y más lejos*

estoy de los científicos y políticos, mientras que si la pierdo de vista, peor me llevo con los míos y más predecible y controlable resulto.

Añadamos, para terminar este apartado, una importante observación. En situaciones tan dramáticas y alejadas de la estabilidad como son las guerras, terremotos, huracanes y catástrofes similares, la sustitución del modo vertical por el horizontal se produce de un modo inmediato y automático. Los observadores externos dejan de entender y poder hacer, pues se pierde el alienante vínculo vertical, mientras que los participantes internos saben interactuar a partir de sus vínculos horizontales. En cambio, cuando la inestabilidad no es tan intensa, como ocurre con la propagación del coronavirus, la sustitución se produce en un periodo de tiempo algo más dilatado en el que, primero, la cúspide donde convergen las jerarquías deja de convencer o resultar creíble a las bases, tanto porque sus diagnósticos o pronósticos no se cumplen, como porque sus prospectos o medidas no funcionan o se implementan mal. A la par que por estos motivos decae la confianza en la jerarquía, se activa informalmente el modo horizontal, lo social se vuelve creativo y aparece lo que los observadores externos sólo pueden calificar como imposible.

Plano del contenido: vulnerabilidad e interdependencia

Los modos vertical y anárquico de organizarse lo social no sólo difieren en las cuestiones formales que hemos tratado hasta ahora sino en otras mucho más importantes relativas al plano de los sentidos y valores. En concreto hay cuatro importantes diferencias. Por un lado, el modo vertical parte de individuos completos, autónomos e independientes que sólo excepcionalmente deben ser atendidos, mientras que el segundo asume que todos somos en algún sentido vulnerables, lo cual conlleva que constantemente nos dispensemos un amplio y permanente abanico de cuidados, por lo que somos interdependientes. Por otro lado, para el modo

vertical es imprescindible percibir males externos que amenazan órdenes muy exigentes, mientras que el horizontal asume el carácter fracturado o imperfecto de la existencia, por lo que no es necesario imaginar tales enemigos; pues, como se sabe desde la inmunología al saber tradicional, el veneno es la dosis, lo que no mata engorda y, como dice Hölderling, "allá donde está el peligro crece también lo que salva". En tercer lugar, la vida colectiva jerarquizada tiende a separar áreas funcionales (política, cultura, economía, salud, etc.) e incluso lo social de la naturaleza, la vida de la muerte, etc., mientras que la horizontal tiene una percepción más sintética de la existencia y vuelve complementarios los opuestos, fundiéndolos en un mismo e indiferenciado origen al que muy bien podríamos darle el nombre de Nada. Finalmente, el modo vertical parte de órdenes decididos de antemano que se imponen por la fuerza si la realidad no se pliega a ellos, mientras que el modo horizontal es abierto en sus propósitos y se adapta a las resistencias o facilidades con que se va topando.

En el ámbito de lo vivo, la reflexión académica hace tiempo que trata con esta clase de realidad. En efecto los anticuerpos enlazan con todo tipo de células, no solo con "sus" antígenos, así que unos y otros son elementos de una misma red que, de manera alternada o también simultánea, desempeñan uno u otro papel. Este cuestionamiento de la distinción exterior/interior, cualificada en términos de negativo/positivo, no sólo se da en el campo de la inmunología. La microbiología ha observado que las bacterias, gracias a unas partículas genéticas que las visitan, pueden llegar a recibir un 50 por 100 de genes nuevos sin alterarse. Por otro lado, en las células con núcleo, sus mitocondrias fueron originalmente bacterias que acabaron ocultándose en el interior de células bacterianas mayores. Allí obtuvieron nutrientes y a los huéspedes les

vino bien que consumieran oxígeno pues este resultaba nocivo para su ADN. Por otro lado, quienes se ocupan de estudiar la vida también han comprobado que la lógica de la distinción tampoco sirve para comprender lo que ocurre en el interior de los propios organismos complejos. En efecto, la distinción entre los sistemas inmune, endocrino y nervioso, por ejemplo, no es muy consistente, pues hay una familia de entre 60 y 70 macromoléculas, los péptidos, que relacionan los anticuerpos, los órganos y el cerebro dando lugar a un conjunto psicosomático en el que la separación de partes o subconjuntos deja de ser pertinente. En definitiva, la nueva inmunología ha dejado de lado la mirada que solo sabe ver diferencias estables y trabajar con distinciones para empezar a tomarse en serio los movimientos y las conexiones. Como consecuencia de esta nueva mirada desaparecen las jerarquías y emergen las totalidades. Con la vulnerabilidad y los cuidados ocurre, en el plano de lo social, otro tanto.

Exoducción

Si la vida colectiva es un flujo constante de sociabilidad, ante peligros que amenazan la clase de orden que tenemos, quienes mandan suele apostar por apuntalarlo a través del sacrificio o amputación una parte de dicha sociabilidad. Esto es precisamente lo que ha venido ocurriendo desde que estrenamos el siglo XXI. En efecto, la actual emergencia sanitaria ha sido resuelta confinándonos y suspendiendo así unos cuantos derechos civiles que articulan la vida en común, la crisis económica del 2008 se resolvió haciendo otro tanto con los derechos sociales y la guerra contra el terror inaugurada tras el atentado a las Torres Gemelas del 2001 hizo algo parecido con los derechos políticos. Este comienzo del siglo XXI se ha encargado pues de mostrar a quien todavía no lo sabía que los Estados sólo saben garantizar la estabilidad debilitando la vida en común.

No obstante, también es posible que, si la inestabilidad es lo suficientemente intensa, la propia vida en común conjure esa querencia del Estado y se organice de un modo diferente. En concreto, la vulnerabilidad de los individuos, en vez de servir de coartada a aislamientos o confinamientos, puede precipitar la liberación de cuidados mutuos y, por esta vía, lograr un fortalecimiento de la interdependencia. En este caso, el peligro no provoca la amputación de la sociabilidad sino, al contrario, su expansión. En fin, que lo otro no es tan maligno como ciertos modos de ordenar lo social acostumbran a suponer.

De modo que, en situaciones alejadas del equilibrio u orden, a las sociedades se les abren dos opciones. Una, de carácter reactivo y conducida desde arriba, provoca el regreso de la violencia fundacional del Estado, caracterizada por disminuir e hibernar la efervescente vida en común. La otra, de carácter proactivo y emergida desde abajo, ve estimulada la interdependencia de las gentes gracias a los cuidados y atenciones que mutuamente se dispensan para afrontar su vulnerabilidad. Si en el primer caso, el peligro o mal debilita la vida en común fortaleciendo al Estado, en el segundo sucede al revés.

El veneno es siempre, en los dos casos, la dosis. Allá donde reina el Estado los peligros lo fortalecen, tanto frente a los enemigos exteriores como a la abundancia de vida en común. Cuando emerge la metaestabilidad, por el contrario, los peligros debilitan al Estado y caen con él sus fobias a los enemigos y a la propia vida en común, lo cual estimula la relación entre las gentes. Sin embargo, un exceso de Estado puede provocar que lo social muera a base de estabilidad y quietud, mientras que un exceso de pánico puede hacer que lo social se disuelva en efervescencia. El veneno, también aquí, es la dosis.

Finalmente, si el equilibrio no desaparece del todo y la inestabilidad no termina de extenderse, el peligro

estimulará tanto al Estado contra la vida en común como a esta contra cualquier clase de ordenación jerárquica, creándose entre tan contradictorias y nada complementarias tendencias un bucle de realimentación infernal, pues lo que cada cual sostenga servirá de alimento y oposición a la contraria. De nuevo, el veneno volverá ser a ser la dosis.

* Doctor en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid y Profesor de Sociología en la Facultad de Economía y Empresa de la Universidad de Zaragoza (España). Igualmente es Investigador Principal del Grupo de Estudios sobre la Sociedad del Riesgo y Presidente de la Asociación Aragonesa de Sociología





El visitante invisible

Armando Silva*

Universidad Externado de Colombia

Síntesis

En distintas publicaciones he sostenido que la producción imaginaria corresponde al hecho de que ella crece y se magnifica en la incertezza; también he subrayado que el mundo contemporáneo en sus modos de construir pensamiento de contacto social, en virtud de nuevas tecnologías y modos de vida, es cada vez más imaginado y, por tanto, aumenta sus propiedades mentales en sus operaciones e intercambios lo que ha adquirido proporciones épicas en esta experiencia pandémica del coronavirus donde lo real se queda atrás frente a toda su simbología imaginaria sobre la cual circula. ¿Cómo este nuevo visitante invisible altamente imaginado cambia varias actitudes de la vida urbana haciendo irrumpir nuevos gestos ciudadanos?

Las incertezas: entrada

Incerteza como dominio cognitivo ha sido explorada por varias disciplinas o saberes desde la religión, la filosofía, la literatura, mitología, los estudios sociales, la ciencia o el arte. Pero es en la modernidad filosófica con autores como Nietzsche, Freud, Heidegger o Derrida que fue adquiriendo un estatuto para confrontar la noción de verdad como la base "realista" que guía pensamientos y prácticas conductuales¹. La verdad como certeza es cuestionada en el discurrir filosófico de estos autores, cada uno desde sus reflexiones inherentes a su pensamiento, no sistemático, como aspecto común de todos ellos. Si uno tomase, digo de modo apenas figurativo, para apenas enfocar mis intenciones de soporte en esos pensadores, sus sentencias con la cuales se refleja y sintetizan sus

pensamientos, quizá se pueda ver de qué trata mi entrada. Decir: "la muerte de dios" de Nietzsche, que venía a significar ir a lo humano, demasiado humano, para crecer como seres; o si uno piensa desde "ese saber que yo no sé", el saber de lo inconsciente freudiano para relevar ese algo que sin saberlo me afecta mi conducta, consciente, o aquella sentencia "no hay nada fuera del texto" de Derrida, que lo lleva a cuestionar a los que creían interpretaciones objetivas y no subjetivas como son todas las interpretaciones... o la "diferencia entre ser y el ente" en el que no hay nada que no sea desde el ser epocal y el tiempo y que hace que cada cosa, cada ente, siendo el mismo signifique distintos en varios momentos: la luna que pudo ser una diosa, Selene, en los griego de hace 3000 años, hoy ese mismo ente es un astro realista al que hacemos realidad visitándolo. En fondo, si se nota, tenemos allí en los autores que he citado, un espacio desde donde va emergiendo un nuevo campo que auspicia el desarrollo de los estudios posteriores de los imaginarios². Campo de búsqueda permanente de los cambiantes sentidos sociales en un acá y ahora: una entrada a la incertezza del saber en la percepción del mundo.

Permitanme, entonces, partir de este paradigma, sin dar por ahora, pues no es el caso de esta nota, los suficientes argumentos, y concentrarme en algo más práctico, digamos, como es una experiencia social que tiene conmovida a la población mundial y que amerita otras entradas, algunos sentidos distintos a los que dan las cifras o los mismos medios que dominan, digamos, varias de las 'verdades' que hoy circulan.

Si los imaginarios, pues, tienen en la incertezza el campo abonado para su desarrollo y gestación, quisiera enunciar algunos de ellas sin que sean las únicas, pero si los determinantes en lo que va del año 2020, ya de hecho el año de la pandemia como imaginario dominante³. Vamos a un

corto examen que pretendo hacer de modo progresivo e ilustrarlo con algunas imágenes de distintas irrupciones imaginaria según van pasando los días⁴.

Las mediciones: ¿dónde están los infectados y cuánto son?

Si tomamos como base de la producción imaginaria la incertezza, podemos iniciar con lo que en investigación en ciencia social se toma como referencia de objetividad, las estadísticas y sus proyecciones, Pero ¿sabemos en realidad cuántos y dónde están los infectados?

Las cifras cambian en una ciudad si agregamos alguna nueva variable, lo cual es lo usual en el caso, como pasó en marzo en Nueva York cuando el mismo gobernador (Andrew Cuomo) para explicar por qué en un momento aumentaron a más del doble las muertes diarias, manifestó que los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades habían cambiado las pautas sobre cómo se registrarían las muertes por coronavirus y que ahora agregaban la nueva categoría de "muertes probables": "personas que fallecieron fuera de un hospital pudieron haber quedado excluidas de los recuentos anteriores"⁵. Algo similar, con alguna variable, ocurrió el siguiente mes en Guayas, Ecuador. El 16 de abril el gobierno informó que "hubo un desfase en los reportes de fallecidos y que en los primeros 15 días de abril se registraron unas 6.700 muertes en esa región, en la que normalmente hay 1.000 fallecidos por quincena, "por lo que se deduce que son causadas por el virus"⁶.

La falta de más pruebas a la ciudadanía, el aparecimiento de variables nuevas para la medición, la velocidad con la que corren los hechos y la no preparación del planeta para esta pandemia y, entonces, la dificultad para hacer proyecciones y trabajar con big-data consolidados y, en fin, las dudas ciudadanas y, en especial el no saber cuando terminará el brote, hace que se gesten por varios lados las incertidumbres.

Los memes, los videos y fotos que circulan por redes marcan de modo excepcional y creativo, esos momentos de la evolución del imaginario.



Nº 1

Para comenzar la **foto N° 1**, sobre el tiempo de confinamientos, se muestra al joven presidente de Colombia de 43 años convertido en anciano de 100 informando que "ya pueden salir"; en la **Nº 2** se ironiza el estereotipo chino de la mala calidad de sus productos, excepto el del virus... que si dura.



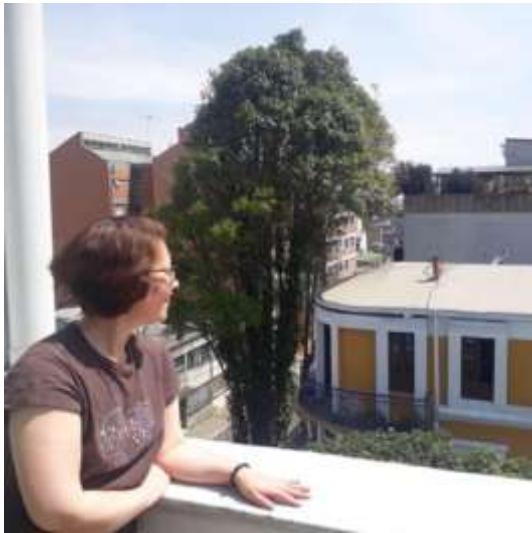
Nº 2

Medios, noticias, redes: virus mediatizado

El consumo de TV ha aumentado de modo evidente durante los meses de este año, notándose que, en la medida que se acerca la curva de infectados que dan los comunicados oficiales, se intensifica el consumo de medios.

La agencia EFE informa que en ciudades españolas en periodo del estado de alarma del 14 al 29 de marzo se comprobó el incremento del consumo en un 40%, 89 minutos más por televidente, en relación con las primeras semanas del mismo mes. El domingo 15 de marzo se registró la jornada de mayor consumo con un total de 344 minutos por persona al día⁷. En ciudades colombianas, para comparar, ocurrió algo similar: el tiempo promedio creció un 29,4%, lo que es 85 minutos más por persona. Por días, el promedio del 14 y 15 de marzo fue de 290 minutos de consumo, mientras que el 21 y 22 marzo, ya con cuarentena, la cifra aumentó a 372 minutos⁸ más de 6 horas por día. O sea, digámoslo, el virus es cada vez más mediatizado. Esto significa que las ciudades viven una superconectividad pero ahora no se trata de una opción privilegiada de quienes tenían ello como su trabajo, sino una obligación y seguramente ya no tendrá marcha atrás⁹.

Lo más significativo al pensar los imaginarios urbanos, es que la experiencia de la ciudad ya no la vivimos de modo directo y sensorial, sino por imágenes y mediada: prensa, radio, medios tradicionales masivos y los nuevos digitales nos narran como está la ciudad, nos enmarcan las calles vacías, los bares cerrados, los avisos luminosos mientras las publicidades de neón titilan para nadie: el silencio, nos muestran y reiteran, envuelve las urbes. O se viven de lejos como en las primeras etapas de la pandemia, desde las ventanas -**fotos N° 3 y N° 4**- la ironía se convierte en arma para deshacer privilegios sociales y marcar el sentido de que en los encierros se habla de realidades diferentes: una de ellas la de la reina de UK que pide guardarnos en nuestros castillos.



N° 3



N° 4

Las noticias

Es bueno destacar la vocación, que parecieses natural, de las noticias en occidente enmarcadas por la búsqueda del error, el lapsus, la derrota, el accidente, y al mismo tiempo, construidas hacia el espectáculo, el futbol, la moda, el consumo. Con el virus, precisamente, se ha encontrado un tesoro por tener todo estos elementos fundidos en uno solo: muerte, espectáculo, terror, inmediatez. En la foto N° 5 se pueden ver nuevos pobladores de algunas calles en América Latina en verdadera emergencia que deben salir en búsqueda de un sitio a donde llevar a su ser querido fallecido. Pero esta foto familiar que circuló, como pena profunda indescriptible, con tantas narrativas que podrían suscitar, no es lo que exploran los noticieros para enunciar el dolor y el duelo de alguna manera respetuosa, sino que le muerte en ellos es, por lo general, parte del espectáculo escandaloso.



N° 5

Observar los noticieros en estos últimos meses es asistir a un espectáculo de muerte de impensable contabilidad de cadáveres arrumados, paseando en extrañas camillas protegida por un plástico transparente o simplemente verlos tirados y hasta abandonados en las calles o en islas adonde se llevan los cuerpos inertes no reclamados. Los noticieros siguen abriendo, aun hoy en mitad de año, todos los días con un titular ya hecho desde el día anterior por lo que se ha perdido la novedad o nuevas focalizaciones de los hechos: cuántos son los nuevos infectados y cuántos muertos, según países y ciudades, es el monótema obsesivo; ahora han agregado cuántos son los recuperados. Pareciera verse siempre el mismo telediario, como que no se moviera ni hubiese nuevas representaciones posibles, como un real lacaniano que no admite otras simbolizaciones, solo cambian los números que, ya vimos, son apenas indicios de algo real. Llegar dentro de la contabilidad de cadáveres a un número cerrado en una ciudad, a 10, 100 mil 200 mil... o el mundo a 2 millones, se celebra como el acontecimiento.

Las noticias, claro está, son una privilegiada fuente de imaginarios del COVID-19, el virus es el rey, el protagonista, y ahí aparece glamuroso con su cara de mundo con muchos huecos, como perforaciones, exhibiéndose, donde antes estaban las estrellas del cine, de la moda, del deporte o incluso los antihéroes de la corrupción, pues el virus es heroico, pero también juega a antihéroe: destructor y cobracuentas de un pasado glotón, avaro y destructivo con la naturaleza que hace arrepentir a muchos y llenarse de culpas. En **la foto N° 6** una imagen emblemática que circuló en abril y mayo en la que los ciudadanos en varios países planean tener sus propios héroes y deciden, en sus propias sensaciones, que son los médicos, enfermeras y el personal de la salud, lo que ilustra composición son ellas la élite de los super héroes, Superman o Batman se inclina ante ellas. De mi parte saqué

una nota de periódico dotando a las enfermeras de las propiedades y accionar de la mujer maravilla:

<https://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/armando-silva/la-enfermera-maravilla-columna-de-armando-silva-493436>



Nº6

Las redes y plataformas digitales

¿Y las redes, las plataformas digitales? Desde el inicio de la pandemia son ellas las grandes invasoras de las noticias falsas y conspiratorias, apareciendo este último como un sub-género muy recurrido. Los directivos y propietarios de las plataformas con más conectados reconocen que ese aumento vertiginoso en su uso y sus provocaciones les puede minar su credibilidad. Para evitar este terrorismo mediático, a veces originados en personalidad nacionales, desde el mes de marzo algunas plataformas como Twitter, Facebook y YouTube eliminaron videos de líderes como mensajes del presidente Bolsonaro, en Brasil, donde invitaba a la gente a romper la cuarentena; Twitter también eliminó un trino de Rudy Giuliani, abogado personal de Trump, en el que sostenía que un tratamiento sin ninguna base médica era "100 por

ciento efectivo”¹⁰ Y lo más significativo, el días miércoles 27 de mayo el mismo presidente Trump fue censurado por twitter, por temor a que sus trinos podían causar temores injustificados en la ciudadanía e incumplir normas contra la violencia. El presidente firmó una orden contra ellas: <https://www.rtve.es/noticias/20200529/trump-orde-redes-sociales-twitter-censura-mensaje-violencia/2015139.shtml>.

Y sí, acá entramos en una de las encrucijadas que nos hace evidente la pandemia como es la del control de los discursos sociales. Aquella libertad de la que se hablaba y se vivía en los inicios de la redes en la primera década del milenio, ¿va quedando atrás? De un lado se sabe y admite que no se puede dejar abiertas las redes como cloacas adonde llaga todo tipo de exabruptos y ofensas sin alguna prueba, lo que es el escenario de falsas noticias, pero de otra el control puede ser la semilla de una regla al introducirse la censura. Lo cierto es que hoy por encima incluso de los presidentes de gobierno, como vimos, una red determina qué es publicable o no. Existen comités que asesoran los dueños o representan asociaciones cívicas de las redes que actúan dentro de la lógica de los algoritmos, pero por su puesto también de las ideologías desde la cual “pasamientos desviados” se pueden “eliminar” de la vista pública. Si bien es cierto que las narrativas de las “conspiraciones” avanzan hasta lo inaudito, lo es también que son parte de pasamientos “distintos” a los de los medios y en ello pueden cumplir funciones emancipatorias de las verdades aceptadas y abrir nuevas interpretaciones.

De otra parte, también es bueno reconocer, que el uso de las redes sociales como Wapp o Instagram han sido el vehículo de comunicación entre los ciudadanos encerrados. A través de ellas se hablan, se reúnen, una nueva herramienta como ZOOM, que nació para la academia, es muy usada para reuniones familiares. Se puede incluso observar fases en el uso de estas herramientas personales hasta esta última que

describo enseguida frente a un posible fin de cuarentenas en distintas ciudades del mundo, que sorprende.

El encierro y la calle deseada pero temida

En cambio, del goce colectivo con el “regreso a alguna normalidad”, aparece fantasmal, aquella urbe de las calles reales, del peligro: todos somos sospechosos de portar el virus y por tanto somos enemigos el uno del otro, a quien ni siquiera le damos la mano. El temor domina los pensamientos. La eventualidad de salir del encierro a la vida real y ser tocado por alguien pesa contra el deseo de normalidad; tocar una superficie infectada intensifica la angustia y se van proyectando conductas miedosas y fóbicas. Crece un nuevo imaginario, el deseo de no salir, “encerrados estamos a salvo”. La ciudad real se mira desde lejos, sin cuerpo real, como lo muestran infinidad de memes idealizando el pasado. Quizá nunca fue tan cierto como ahora, esa frase manida de que todo pasado fue mejor.

En los últimos días, incluso, se refuerzan imaginarios contradictorios, pues el encierro trae otros peligros. En las ciudades de América Latina se recrudece la violencia doméstica: una de las víctimas confiesa: “Mi única forma de escapar de la realidad que vivo era irme a la calle y al trabajo”¹¹; es cierto, las cifras de violencia domésticas se han incrementado a partir del inicio la cuarentena que ha significado pasar el encierro con su agresor. Antes del confinamiento en Bogotá eran 181 denuncias diarias, por teléfono o chat, pero una vez el aislamiento se aumentó a 471: más del doble, ¿dónde está el infierno?



Nº 7

Algunas imágenes captan el temor al encierro -**foto N° 7**- en un tiempo que no pasa. En la **foto N° 8** aparece una disculpa que fue apareciendo a inicios de mayo y era que se podía salir a pasear las mascotas hasta que ellas "se revelan" de tanto sacarlas a la calle. En la **foto N° 9** ese otro imaginario que fue tomando forma desde mediados de mayo en países como Colombia, Brasil, Perú y Ecuador y Chile, de que ante tantas dificultades para salir a buscar trabajo, quizá luego de perder su puesto de trabajo, tocaba competir con el venezolano migrante, cargándolo de muchas marcas negativas.



N° 8



N° 9

Otras narrativas: conspiraciones, complots

Son incontables las teorías del complot que ha desplegado el virus y también muchos los esfuerzo de medios y opinadores para desactivalas. El periodista M. Fisher, NYT, reseñó distintas hipótesis conspiradoras... que el virus es un arma biológica extranjera, un invento partidista o parte de un complot para reconfigurar a la población eliminando ancianos o pobres. "Cada afirmación parece darle a una tragedia absurda algún grado de significado, sin importar cuál oscuro sea"¹². En verdad, el Coronavirus "tiene todos los elementos para llevar a la gente a la idea de una conspiración": rumores de curas secretas -cloro diluido,

apagar los dispositivos electrónicos, comer plátanos, chupar limón— mientras en su divulgación se promete la esperanza de protección contra una amenaza a la que ni siquiera los líderes mundiales pueden escapar. De ahí que sea consecuente con el ambiente conspirativo que Maduro en Venezuela sostenga que el virus es complot de USA contra China, que AMLO, en México, invite a no creer en los medios o, por parte de la gente común, creer que la infección se trasmite por las redes y apuntan a las torres de teléfonos como enemigos solapados, tal cual ocurrió en Birmingham, Inglaterra, que fueron apedreadas por ciudadanos vengativos espontáneos, o igual pueden darse las escenas más absurda, ya que se ha visto en ciudades en crisis salir a las ventanas a aclamar como héroes a los médicos, pero también otros incrédulos marcar sus casas o coches con grafitis como:

“fuera cerdos infectados”.

En Bogotá el día 24 de mayo le dejaron a un médico en la puerta de su casa de un conjunto residencial este aviso amenazante:

“váyase o matamos a su esposa e hijos”.

El mismo hecho de que algunos países asiáticos como Taiwán, Hong Kong, Singapur Corea o Japón hayan resultado más exitosos que los occidentales han generado uno de los mayores rumores de conspiración al considerar que los orientales “ya lo sabían” y lo habían puesto a circular para destruir a occidente y que al tener la cura en secreto han podido controlar la epidemia con relativa rapidez. El filósofo coreano Byung-Chul Han, al contrario, plantea la hipótesis de un final del liberalismo democrático transformándose las sociedades en zonas de seguridad. El liberalismo no contempla la posibilidad de hacer de la persona un delincuente y su objeto de vigilancia y por esto no le queda otro camino que el *shutdown* del encierro con

consecuencias devastadoras sobre la economía. Al contrario en China se monitorea cada paso, todos están en cámaras y los ciudadanos se someten a pruebas de sanidad permanentemente al arbitrio del sistema incluso comunista en sus propios domicilios dando paso a un inquietante modelo para occidente como es desencadenar para el futuro un "feudalismo digital"¹³. ¿Triunfará el modelo chino en la pospandemia urbana?

Observaciones finales: la vacuna imaginada e imaginarios de regreso

Quizá el Coronavirus se adelantó a un mundo y una ciudad del futuro en la que somos hipermediados y donde la intercomunicación digital domina. En estudio sobre los territorios imaginados he puesto énfasis en el progresivo dominio de la ciudad imaginada sobre la real lo que se proyecta de modo extraordinario en COVID 19 pues si la real solución está en una vacuna ansiosamente buscada por la ciencia, ésta aun no existe sino en la imaginación y el cálculo investigativo y, por tanto, es una vacuna imaginada.

En ese ensayo citado examino cómo tanto el virus de base química como los imaginarios de base cognitivas, tienen en común que se transmiten por contacto y contagio. Ahora, si la conectividad de las redes, de modo similar a como actúan los imaginarios, se transmite por contagio, a la manera como opera lo viral de base química, entonces estamos ante una producción imaginaria poderosa que domina el futuro y esta experiencia viral que hoy padece el planeta es una demostración más de que lo real es construido desde encarnaciones imaginarias y, por tanto, el virus real no puede concebirse aparte del virus imaginado, forma parte de su estructura. El coronavirus es por ello de naturaleza digital.

La salida a la calle con los temores que ello conlleva bajo la obligación de guardar la distancia social y usar tapabocas, genera un nuevo imaginario de ciudadanos autómatas que pierden el rostro como lo mostré en otra columna de opinión el 25 de mayo

<https://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/armando-silva/la-derrota-del-rostro-columna-de-armando-silva-499132>



Nº 10

Si la diferencia entre rostro y máscara consiste en que la cara da una identidad, mientras la máscara la borra y deja a todos "enmascarados" sin identidad propia. En la **foto 10** se puede ver un modelo para el futuro inmediato de ciudadanos tipo *robocop* en que se cubre todo, el rostro tapado y en metal, se convierte en su muro y defensa. Los contactos se irían seleccionando, grupos pequeños, clubes, barrios o sus propias casas en las que los ciudadanos se "desenmascararan" al estar seguros y dejar ver su cara a los vecinos es la mayor prueba de confianza y afecto. Ello corre parejo con que los ciudadanos más pobres circularán de modo menos protegido y de nuevo veremos otro tipo de diferenciación social por esta vía.

Un último imaginario de conclusión es el hecho de que toda esa realidad del COVID 19, tan irreal y fantasiosa, fue asumida como el comienzo de la pandemia por varios

opinadores, en los meses de enero y febrero como ficción, solo localizable en la literatura o el cine. En la **foto 11** en primer día de junio una pancarta de piso anuncia el filme del año 2020 con guion del autor de Resplendor, y dirección del reconocido Tarantino uno de los más violentos y crueles del cine estadounidense.



Nº 11

Pero la otra cuenta pendiente son las marchas explosivas y masivas que venían ocurriendo en las grandes urbes a fines del 2019 y que para tranquilidad de los gobernantes la pandemia las retrotrajo y desapareció. ¿Regresan? Ante quizá la mayor crisis de las economías mundiales desde el siglo XX, pueden regresar recargadas y furiosas. Ya vimos el caso del ciudadano afro asesinado por 4 policía en USA, en Minneapolis, George Floyd, y las reacciones más virulenta en varias ciudades, comenzando junio.



Nº 12

Este ataque que mostró CNN ([imagen N° 12](#)) de una muchedumbre enmascarada asaltando un almacén de las lujosas carteras Louis Vuitton ([video CNN](#)) de altísimos costos pero símbolo de la moda y la superficialidad burguesa. Es la primera en presentarse, justo en la nación del mayor capitalismo consumista. ¿El regreso?

In Miami when the protesters approached the police officers knelt and asked for their forgiveness. People began crying and praying together. Reconciliation is a beautiful thing. We must see more of it! What the enemy meant for evil, God will turn around for good!!



N° 13

Y luego de Floyd que ha hecho salir a las calles en varias ciudades a desfilar sin respetar la distancia social y salpicando saliva, ocasionó una imagen impensable, la policía de Florida arrodillada pidiendo perdón -[foto N° 13](#)- , ¿qué viene? Se trata de un juego planetario, quizá Jumanji, y cada mes nos llega una nueva jugada de temores y fantasías. ¿El mes de julio será de los extraterrestres - [foto N° 14](#)- ?



Los extraterrestres nerviosos porque ya les va a tocar su presentación.



La pandemia que hace de la realidad cada vez más imaginada.



N° 14

Notas

1. No es el interés de este escrito un desarrollo argumental sobre la incertezza, solo quiero poner en foco el concepto sobre el que tejo una reflexión sobre la coyuntura de un episodio viral que hoy conmueve el mundo. En mi libro *Imaginarios el asombro social*, UAS, México, 2016 me ocupo de los modos de percepción social y dentro de una triada que propongo sitúo la incertezza, como la base de percepción adonde lo imaginado domina sobre lo real, como realidad referencial.
2. Asunto del que me ocupo en libro en preparación filosofía contemporánea y el imaginario, en el que trato los autores citados como presupuestos del desarrollo del campo 1 de los imaginarios, hoy en plena expansión en los estudios sociales, el arte y la literatura o el urbanismo.
3. Llamo así el que domina la percepción social en un momento y lugar determinado (A. Silva, 2016).
4. Por invitación de la UAM en Mexico y New School de Nueva York, que seleccionaron a 25 pensadores con distintos puntos de vista sobre el COVID 19, presenté mi ponencia "Dónde está lo real del virus" en la que me refiero a las incertezas que examino a continuación (En plataforma; Observatory en Latin America/ Plataforma de conocimiento para la transformación urbana, coordinado por Gean Carlo Delgado Ramos y David López García (abril 29 y 30 del 2020).
5. BBC News Mundo, Por qué ha habido repunte repentino en las muertes de NY por Covid-19 (16/04/2020).
6. BBC News, Redacción BBC News Mundo (16/04/2020) .
7. EFE, EFE (31/03/2020 - 17:02)

8. Portafolio Colombia, Consumo de TV en Colombia aumentó el 30% (25/03/20).
9. Mario Carlón Blog de Carlos Scolari, <https://hipermediaciones.com/2020/04/19/el-virus-no-vino-solo/> También Chema Paz Gago. En ABC de Madrid (20/04/20) plantea el virus "como el mensaje", acudiendo a la terminología de McLuhan.
10. L. Isaza, Pandemia y control de la desinformación, LaSillaVacia.com (04/2020).
11. El Tiempo, La pesadilla de las mujeres víctima de la cuarentena (18/04/2020).
12. M. Fisher, Coronavirus Outbreak in the U.S, The New York Times (13/04/2020).
13. A. Silva, El territorio imaginado, *Topofilia, Revista de Arquitectura, Urbanismo y Territorios*, XII (19), 2019, Disponible en: https://www.academia.edu/40525713/Territorio_imaginado_Topofilia_10_

* Armando Silva es filósofo, con PHD en Filosofía y Literatura Comparada de la Universidad de California con tesis codirigida por Juliet Flower MacCannell y asesorada por J. Derrida, que obtuvo el premio a la mejor de California; estudios doctorales en Semiótica (Sapienza di Roma, Italia) con Umberto Eco y en Psicoanálisis (Ecole de Hautes Etudes en Sciences Sociales, Paris) con Ch. Metz, autor de libros como Imaginarios Urbanos y The Family Photo Álbum. Director del Proyecto Mundial "imaginarios urbanos", red con 35 ciudades que incluye las capitales de América Latina (www.datos.imaginariosurbanos.net) y también es director del Doctorado en Estudios Sociales de la Universidad Externado de Colombia.





Imaginario y estética ante la pandemia y la vida apantallada

Daniel H. Cabrera y Ricardo Martins

Pensar ante el abismo. La pandemia del COVID-19 o mejor el confinamiento al que nos ha conducido parece haber estimulado la vocación profética de periodistas e intelectuales. Hay un gran impulso para interpretar el futuro, lo que nos espera, lo que vendrá. Más, o menos, capitalismo; biopolítica; el diseño de un nuevo control social; subjetividades frágiles; economía en recesión mundial... la lista de visiones es tremenda. Pero el presente aún tiene mucho que decirnos, todavía no lo hemos experimentado en todas sus aristas, aún el choque con lo real afecta nuestros enfoques y perspectivas. El presente no acaba de hablar y el pasado aún envía fantasmas no percibidos y avisos desoídos. La prisa por profetizar parece una reacción vital que nos hace sentirnos ilusoriamente vivos. Nos hemos puesto a pensar como mensajeros del futuro tal vez, porque así podemos hacernos cargo de lo que (nos) sucede, aunque ello suponga una cierta negación de la actual amenaza y fragilidad de la vida humana -de mi vida-.

La situación se enfrenta como una especie de confinamiento del pensar como protección ante lo que se intuye o teme como impensable. Millones de personas, mientras intentan controlar el miedo a la amenaza, se ocupan de imaginar cómo comer al día siguiente sin poder salir de la casa o en cómo quedará su trabajo -si lo conservan- después de semejante parón económico. Mientras algunos tenemos, además, el oficio de reflexionar y apalabrar este aquí y ahora para contribuir a la discusión pública.

No cabe el intelectual profeta, pero tampoco el intelectual de vanguardia. La vanguardia entendida como la voluntad y el conocimiento del destino del cambio histórico -necesario o al menos, seguro- al que hay que conducir no es útil en una situación donde lo inesperado y el extrañamiento de lo nuevo asoma como experiencia de sufrimiento. Cuando lo real irrumpie es probable que lo más adecuado para el pensar sea acompañar al otro y a lo Otro, con sensibilidad y honestidad. Acompañarnos es, a la vez, dejarse contagiar y tomar distancia, el estar al lado y el retrasarse como modos de pensar-con y pensar-contra. Pensar con el otro -sus sensaciones y particularmente, su sufrimiento-; contra el otro -y los sentidos que lo atrapan-; y a contraluz, conmigo, para ver en la medida de lo posible, las figuras y sus sombras.

Una de esas formas que adquiere la negación del presente es afirmar que sucedió en China ("el virus chino"), lo que en el imaginario social aparece como el lugar ignoto, extraño, extranjero, con costumbres culinarias bárbaras, en definitiva, el otro de Occidente que somos nosotros. En el hablar se suele expresar como "escrito en chino" es decir, lo incomprendible por lejano y extraño. Otra forma, es el baile de cifras -en la mayoría de los países- de contagiados, el porcentaje respecto de la población o de muertos respecto de contagiados, la cantidad de hipótesis contradictorias sobre la posterior inmunización, los efectos en los pacientes más allá de los cardíacos respiratorios, las distintas estrategias sociales para proteger la población, y un largo etcétera.

Estética y situación actual. Entre todas las propuestas intelectuales frente a la actualidad llama la atención que no se destaque los enfoques desde la Estética. La estética como práctica y reflexión sobre lo culturalmente bello, la experiencia de un orden creativo, la percepción de los fenómenos, el sentir pensante y el pensar sintiente, la

capacidad de creación existencial. Nos falta una mirada o la elaboración perceptiva de alguna armonía en el momento de lo indiferenciado y lo caótico. Un trabajo de ordenamiento que enfrente la irrupción de la crisis en el continuum de la vida y lo social. Parece que le pedimos a la ciencia respuestas terminantes en el deseo de restaurar la salud, la sanidad, a un estado anterior (¿de felicidad?) a la pandemia. Entretanto a lo artístico, a la estética, le pedimos que en la cuarentena nos distraiga de la amenazante realidad mientras dure el fenómeno ansiógeno. Lejos de tener un valor narcotizante que adormece, el trabajo estético necesita del fenómeno mental en su capacidad intelectual y emocional formando parte de acciones que van mucho más allá del mero entretenimiento.

La expresión estética es eficiente y accesible a todos en diferentes grados, siendo el éxtasis, como lo explica Heide Göttner-Abendroth en "Nueve principios de una estética matriarcal", su mayor expresión: "El verdadero éxtasis une al intelecto, las emociones y una acción, en un clímax donde el poder de ninguno está limitado por los otros dos. No se expresan consecutivamente sino simultáneamente, y cada uno en su máxima capacidad". No es necesario siempre lograr éxtasis en la vida, ni en esta cuarentena, pero si están estos tres elementos -intelecto, emoción, acción- en cierto grado, habrá fenómeno estético. La estética, siempre dinámica, se presenta como salud e interpretación esclarecedora frente a los fenómenos sea un paisaje, una obra de arte, un evento de la vida o esta pandemia.

La obra de arte se ha usado hasta el exceso a lo largo de la historia como herramienta para transmitir mensajes arbitrarios de quienes ostentaban el poder de turno, sin embargo, la estética va más allá de la obra en su utilización particular. La estética se emancipa y nos permite distinguir y disociar lo bello de la utilización de

lo bello para fines de control social o adoctrinamientos. Control social que hoy más que nunca se juega en el consumo de bienes superfluos alejados de las necesidades estéticas. Por esto se puede decir que va más allá de lo bello como destino, nos pertenece a todos, sucede de camino y precisa del tiempo. Solo debemos abrirnos y, al modo de cualquier oficio, entrenarnos para entender sus mecanismos perceptivos armonizadores.

La contemplación súbita de lo bello supone siempre un tiempo anterior de gestación. Podemos aventurarnos a decir que la estética es una especie de ordenador de todo fenómeno. La estética desentraña tanto lo bello como lo cruento y tiene algo que decir tanto a la salud como a la enfermedad. En este sentido hay también una estética transformadora de lo cruento, del dolor, de la angustia, del aislamiento, o de la muerte. Para dar un ejemplo contundente desde donde podamos comprender las resoluciones exitosas del fenómeno estético, tomemos los casos más oscuros, como el cautiverio de Nelson Mandela o de Pepe Mujica. La actitud de fortaleza subyacente de ambos se relaciona poderosamente a un equilibrio estético de dimensiones colosales. Por aquí debemos comenzar a ver al fenómeno estético como transformador del aislamiento, de la cuarentena. Veremos que "mi" cuarentena es solo una más entre tantas. Hay distintas cuarentenas: pasadas en abundancia como en carencia, en soledad como en compañía. Cada una necesita un ordenamiento único, particular y al mismo tiempo solidario. La estética no compite en magnitudes, de lo más pequeño a lo más grande todo merece la salida bella del fenómeno. Hoy se hace evidente la fealdad de un mundo que vivía alejado de la estética. La contaminación ambiental es uno de tantos ejemplos que evidencian el agobio planetario como agobio humano. Y sin embargo las artes pre-anunciaban en sus obras esta angustia existencial que tanto turba a la humanidad en su búsqueda

del sentido. En la literatura, en la música, en el teatro, en el cine, en la plástica, etc., nos avisaban de la falta de armonía, del dolor de tantos, o de todos. Pero solo queríamos que las artes nos entretuvieran perdiendo de vista el sentido. La estética puede ser entretenimiento, pero ante todo es sentido. La estética mira lo bello como parte de un orden cósmico, como armonía, reorganización, transformación, creación cultural. Es continuo proceso de deconstrucción-construcción. La experiencia estética no necesita que le hablen de crisis permanente (del capitalismo o de lo que sea), la realidad no es linealidad del tiempo ni continuidad espacial. La estética ejerce una imaginación preventiva, transformadora y proyectiva, no se encierra en los límites supuestamente reales de lo dado.

El aislamiento y lo estético. El aislamiento solidariza porque no estamos aislados en silencio sino en una sinfonía de aislamientos que conforman un conjunto. El aislamiento personal no depende solo de cómo lo viva el sujeto en el vacío, depende de cómo lo vivan quienes me circundan, y en este caso quien me circunda abarca desde el vecino hasta el mundo entero. Esta relación con el otro terminará definiéndome y será solo en esa relación donde pueda ser simbólicamente "salvado". Si afirmamos que debemos vivir la cuarentena desde el otro, pensando en el otro, cambia todo. Este sería un reordenamiento estético, la institución de una armonía. Mi percepción de la cuarentena puede ser vivida como un yo desesperado que debe salvarse a sí mismo o desde la perspectiva de que hay un otro al que debo salvar salvándome. El aislamiento como fenómeno individual, se tornará eventualmente claustrofóbico. Sin embargo, si mi cuarentena es para el otro será como tener una ventana abierta por la que entra una brisa suave y fresca que me reconforta con su preanuncio de reencuentro. Esta podríamos decir es una resolución desde la estética.

Notemos que en la estética no hay juicios de valor, solo busca el ordenamiento de las partes desmembradas del rompecabezas, poner cada pieza en su lugar. El caos cesa, se rinde en la resolución estética. La estética nos hace menos violentos porque necesitamos fortalecer al otro para asegurar nuestra fortaleza. Así cada fenómeno se transforma en único y entonces cada día, en apariencia igual al anterior, sucede por primera vez. ¿No es esto lo opuesto a las conductas adictivas? Una superación de la repetición ominosa que busca aquella primera sensación de placer que ya no volverá. Mientras que la adicción nos tira para atrás, la resolución estética nos lleva a nuevos fenómenos liberadores cada vez. Nadie es adicto a amaneceres o puestas del sol o a la sangre de tu herida, al olor de su axila o al color de tus ojos. Será entonces en el reordenamiento y armonía del objeto por el sujeto donde podrá percibir al otro cotidiano, cada vez como "primera vez". Percibir, ya sin esfuerzo, en esa casi imperceptible novedad cotidiana y continua, al otro, cualquier otro. El amor, premio de la estética, hace que la persona amada y la misma vida sea siempre novedosa. Si hay novedad, aunque mínima y tantas veces imperceptible, será suficiente. La repetición en la experiencia estética se abre a la creación novedosa y puede desactivar la compulsión, ominosa y estática, que se despliega sobre el aparato anímico con toda su carga patológica.

Ordenamiento estético. Veámoslo desde otro enfoque. Como una especie de GPS anímico, topográfico, dinámico y económico, que nos sitúe en esta pandemia. La locación topográfica anímica se encuentra en el cruce de los ejes de la filogenia con la ontogenia que nos ayuda a ver la vida individual hoy en la intersección con la línea temporal evolutiva de la especie. Estamos en el inicio del siglo XXI, entonces si hablamos de los miedos tan apremiantes a causa de la pandemia podemos pensar en la función del miedo

en su dimensión evolutiva como una emoción clave, como señal anticipatoria de la amenaza latente que permitió la supervivencia de la especie. Desde el miedo a ser comidos por un oso en la época de las cavernas o los miedos de las pestes de la Edad Media a nuestros miedos actuales, hay una lógica de continuidad relacionada a la evolución biológica y cultural de la especie. En la locación topográfica puedo ver esta evolución en cada terreno temporal, desde el instinto pre-humano hasta la función del miedo hoy en nuestra situación concreta. También podemos proyectar los miedos por venir, por ejemplo, frente a la Inteligencia Artificial (IA) que amenaza con desplazarnos, los temas ambientales, el implacable desarrollo de la escalada nuclear y hasta la propia extinción humana. Es también un proceso psico-dinámico en términos de transformación del fenómeno anímico en circunstancias siempre cambiantes. Si ayer se temía a quien ocultaba su rostro hoy lo hacemos con quien no se lo cubre. Y también es un fenómeno energético. ¿Cuánta inversión anímica vamos a necesitar para atravesar esta encrucijada y sobrevivir anímicamente esta pandemia? La posibilidad de fobias y trastornos de ansiedad, entre otros, se presentan como otra gran amenaza a superar de igual gravedad que el coronavirus.

¿Qué tiene que ver con todo esto la estética? Tenemos que pensar que la estética nos acompaña desde los orígenes y podrá ayudar a que estos procesos se ordenen con el menor daño sanitario y económico posibles, a la vez de preservar en un grado mayor la salud mental individual y colectiva. La estética es el gran ordenador que nos lleva hacia la armonía, el placer, la satisfacción y el mejor entendimiento de las acciones de todos. Tiende a unir, jamás a separar, como queda evidenciado en una selva virgen o en una orquesta de música donde cada integrante y elemento es parte necesaria de la melodía, es parte del todo. La estética nos ayuda tanto en los procesos de duelo

frente a las pérdidas, como en la comprensión de la belleza deseada, que tantas veces se encuentra frente a nuestras narices y no podemos percibirla. El ordenamiento, en este sentido, se relaciona más con la "composición" de la obra artística. No es autoritario en tanto mecanismo de control social, es aplicado a la composición del fenómeno social como obra siempre única y original.

Pantallas profilácticas, vidas apantalladas. Las pantallas digitales se han revelado como profilaxis de la comunicación humana, la realización del sueño de la conexión sin contagio. Como la Gracia o la Caridad en la teología cristiana, lo digital corre por nuestras venas de fibra de vidrio de la nueva vida apantallada sin aparente "falta" original. Sin embargo, detrás de la pantalla que nos salva se añora el paraíso perdido del cuerpo que, ante la nueva expresión sonora y visual lumínica, puede sufrir para adaptarse. Después del hechizo inicial por su expresión digital va confrontando una especie de sustitución sensorial, la del estar conectados y sin contacto, juntos, pero sin los sudores, ni los olores, ni los roces, recordando la corporalidad de un paraíso perdido.

Cuerpos apantallados, transformados en proyecciones lumínicas intocables que permiten que el espectáculo continúe. Con las pantallas se trabaja, se educa, se hace gimnasia, se escucha música, se ve cine, se comunican los amigos, los familiares y los desconocidos. Las pantallas nos transmiten y nos proyectan lumínicamente en los ojos del otro, nos reflejamos en sus pupilas. Una cercanía total, pero sin aliento. Eso que culturalmente es la vida: el soplo divino de Adán, la respiración del ser vivo, eso que se transmite por besos y vibra a través del habla, aquello que se exhala como último hálito vital. De pronto lo que ha definido la vida humana se ha confinado y filtrado por las pantallas. ¿Una vida apantallada será un

nuevo tipo de vida sin hálito vital, sin respiración, sin aire vibrante? ¿Qué significado tiene esta experiencia en estos días?

Sin aliento y sin tacto. Es interesante que, así como se dice que los dispositivos son "inteligentes", se dice de la pantalla que es "táctil" porque la interacción con ella sucede sin mediación de otros dispositivos. La interfaz táctil simplifica la relación con el dispositivo complementando la visualidad de los signos que "representan" el software que se pone en funcionamiento con el tocar de los dedos. Pantallas táctiles para contactos sin contagio. Lo táctil humano sancionado en la pantalla.

Cabe recordar que del vocablo latino "tangere" nos viene tacto, táctil, contacto, contagio, como también contaminar y contaminación. Esa familia de palabras recuerda que la comunidad de vida -vegetal, animal, animal humana- es una unidad de contagio, de contactos, y por eso mismo, de inmunización. El mundo digital ha popularizado la expresión "estamos en contacto" para referirse a permanecer relacionados, es decir, comunicados, "en línea", "enchufados". Estos días se plantea la paradoja de una comunicación por pantalla táctil que no involucra tacto, ni tocamientos entre los que se comunican. La vida apantallada no estimula la piel ni por rozamiento, ni por caricia. No hay temperatura corporal y eso afecta la condición de la comunidad ecológica. La estimulación remota de la piel no llega a destino, no hay meta. Habrá que pensar en las cualidades de una vida, un cuerpo, un sujeto apantallado sin contacto. La experiencia de estos días ayudarán a pensar lo atrevidamente.

Recuperar un marco de referencia y el deseo vital de un estado anterior. Antiguamente se les recomendaba a los niños que si tenían miedo mientras miraban una película "de terror" desviaran la mirada hacia el marco de la televisión. Ese pequeño desvío los devolvía a "la

realidad". En nuestra exposición a las pantallas - televisión, computadora, tablet, teléfono- no dejamos de mirar de reojo otros aspectos de la vida en una especie de memoria latente, de memoria del cuerpo. La pantalla no debe ser destino ni condena. Sin dejar de valorar el servicio que prestan podemos permitirnos volver a nuestro marco de referencia anterior, como en una especie de añoranza filogenética. Nuestros avances no pueden sacrificar lo humano. Por esto que la cuarentena cansa y la realidad aparece como añoranza del cuerpo. Añoranza de un estado anterior al encierro donde el espacio físico compartido nos constituía como unidades bio-psico-sociales, como unidad inquebrantable coincidiendo con el deseo.

Hace exactamente 100 años Sigmund Freud publicaba "Más allá del principio de placer". Escrito después de la Primera Guerra Mundial y la Pandemia de "gripe española" hace referencia a la neurosis traumática, a la repetición y a los sueños que no son cumplimiento de deseo. Pareciera que la salida de la pandemia hacia la "nueva normalidad" también nos pone ante potenciales situaciones traumáticas contrarias al cumplimiento del deseo.

Una pandemia vivida en cuarentenas apantalladas, de "modo seguro", nos remite constantemente a "un estado antiguo, inicial, que abandonó lo vivo una vez y al que aspira regresar por todos los rodeos de la evolución" (Freud). Viviendo en las pantallas tenemos como sueño un futuro inmediato como deseo de una "normalidad" de la que -según recordamos- venimos. Y allí germinarán nuevas ansiedades y miedos porque la vida social cambiará. En primer lugar, hasta que se fabrique una vacuna; y, en segundo lugar, pero como paso decisivo, será la toma de conciencia de la incertidumbre y el riesgo, no como algo casual o accidental sino sistémico. Habrá que preparar una nueva subjetividad que transforme las estructuras básicas de la experiencia humana en el mundo.

Como continua Freud “si nos es lícito admitir como experiencia sin excepciones que todo lo vivo muere, regresa a lo inorgánico, por razones internas, no podemos decir otra cosa que esto: la meta de toda vida es la muerte; y, retrospectivamente: lo inanimado estuvo ahí antes que lo vivo”. Esta meta que es de dónde venimos no puede quedarse en una reflexión de individual para dar sentido a lo biográfico. Habrá que prepararse para una sociedad consciente de la mortalidad producida socialmente, es decir, como consecuencia de nuestra organización social con desigualdades demográficas, tecnológicas y ecológicas insostenibles.

Puede que las pantallas acompañen a algunos a dormir, pero eso nada tiene que ver con dejarse narcotizar por sus promesas de una vida humana protegida. Despertar, ser constituidos por y en el otro. Otro, que soy yo, al que el abrazo ilumina con las infinitas tonalidades de la armonía vital de los cuerpos. Todo ello para pensar, entre otras cosas, en las muertes pandémicas en soledad sin la calidez de la presencia amorosa, sin que nadie les sostenga y acaricie las manos ante el suspiro final.

***Daniel H. Cabrera**

Profesor Titular, Universidad de Zaragoza
danhcab@gmail.com

****Ricardo Martins**

Artista plástico, www.1234infinito.com
rmartins80@gmail.com





Psicoimmunología conductual como forma para comprender la xenofobia en tiempos de COVID-19

Maria Lily Maric

Instituto de Estudios Bolivianos y Universidad Mayor de San Andrés, La Paz

Es evidente que la aparición del Covid-19 en el mundo, esta agitando el campo científico, la producción académica que busca explicación a sus efectos, ha crecido, como pocas veces se ha visto antes. No solamente en el área de la salud y de la biología molecular, sino también, de manera drástica, en los aspectos sociales, económicos y culturales. Comprometidos con este objetivo de reflexión, consideramos conveniente escribir unas líneas, sobre el incremento de actitudes xenófobas, una de las preocupaciones que trae consigo la pandemia.

Este fenómeno que exacerba poblaciones, discrimina, genera odio y conflictos, debe ser repensado. La gravedad de la situación que estamos viviendo, precisa de respuestas nuevas que, no es posible hacerlo a partir solo de las áreas sociales. El ser humano es integral, por ende integral debe ser la comprensión de los fenómenos que lo atinge. Desde mi punto de vista, la única forma de lograr este cometido, pasa por dirigir la mirada a otras ciencias, o sea, ante la gravedad de la situación, los científicos sociales debemos darnos un baño de humildad y buscar nuevos conocimientos que amplíen nuestros límites¹.

La xenofobia es un problema recurrente, que como lo dijimos, se presenta con fuerza en esta pandemia. Parecería que el COVID-19 y la xenofobia vienen de la mano; lo constatamos en la suspicacia, la desconfianza a extranjeros, ancianos o cualquier sospechoso de portar el virus, sean estos asiáticos, europeos o miembros del cuerpo de salud

del país; estos son discriminados, perseguidos, apedreados, expulsados. Wikipedia tiene una página dedicada a la sinofobia, disponible en una decena de idiomas. Noticias proporcionadas por agencias como Reuter, mencionan que en África, Asia o América Latina, ser europeo se ha convertido en un estigma. La población los acusa de ser portadores del virus y mientras más se incrementa el número de contagiados, más agresiva se torna el rechazo a ese "otro". El diario, La Repubblica de Italia, enumera varios ejemplos de hostilidad contra los italianos en Camerún, Tanzania o Kenia, donde se propagan noticias sobre el extranjero contagioso. La agencia Sputnik, señalaba que, la embajada Rusia calcula que 10.000 rusos fueron expulsados de hoteles y tiendas en la India. Por su parte, el corresponsal de La Vanguardia en Etiopía, escribía que en su país, los extranjeros eran llamados "corona", se los evita y se les negaba el acceso a comercios. Los miles de casos de xenofobia manifestados a lo largo de esta pandemia, llevaron al Secretario General de las Naciones Unidas, A.Guterres, a declarar que: "El COVID-19, solo genera rechazo y se propaga como un tsunami disfrazado de expresiones de odio, xenofobia y alarmismo".

La xenofobia es una conducta social, altamente compleja, su explicación no puede limitarse al análisis de la conducta, ni al de los movimientos sociales, menos aun, pensarse sólo desde el campo ideológico. Si efectivamente, queremos comprenderla, debemos aceptar que el hombre es un ser bio-pisco-social, por ende, sus conductas deben entenderse desde esa perspectiva.

Los estudios de Thornhill y asoc. (2014)². "The Parasite-Stress Theory of Values and Sociality", podría ser considerado un claro ejemplo de esta concepción integral del comportamiento social. Este trabajo, postula la importancia del "miedo al patógeno", como herramienta clave para la explicación de conductas sociales. Su enunciado

radica en que, la concepción del mundo es resultado del deseo innato del ser humano en conservar la vida, por lo que, a través de los tiempos, desarrolló conductas de rechazo a los patógenos, evitado de esta forma la enfermedad. Estaríamos frente a una especie de "sistema inmunitario conductual", transmitido de generación a generación, anclada en la historia de la especie. Entre estas conductas desarrolladas por el "sistema inmunitario conductual" para evitar infecciones, se encuentra la xenofobia, la cual fue y es, una suerte de linea divisoria entre: "nosotros" y "los otros", entre sanos y enfermos, entre quienes están bien y quienes pertenecen a "grupos de riesgo".

Es que las enfermedades infecciosas han sido responsables de mas muertes humanas que todas las otras causas de muerte combinadas. Los patógenos a lo largo de la historia fueron la peor pesadilla, no sólo, de los pueblos indigenas de América, sino de la humanidad entera. En la Edad Media, las pestes ocasionadas por estos, desesperaban y enloquecían. Los enemigos tangibles, por más daño que infringiese, no eran tan temidos como los intangibles, era tal el miedo que, para aplacarlos se ofrecían ofrendas de todo tipo, comprendido sacrificios humanos. Este viejo miedo a los imperceptibles organismos, continua vigente, pese que durante un tiempo la humanidad supuso que ya no eran necesarios, pues la "ciencia", el Dios de la modernidad, nos protegería. Pero cuando constatamos nuestro error, cuando la pandemia del Covid-19, nos envolvió, entonces nuestro sistema cognitivo, recuperó esa información que para no infectarse nos habían transmitido los ancestros, parece que quedo guardada en nuestros genes.

Lo que la psicoimmunología conductual indica, es que ante la presencia de patógenos, el organismo ingresa en un estado de vigilancia, activa su sistema inmunológico, informa al cerebro del peligro, tal y como los ojos le

envían información visual que permite ver, o los oídos transmiten señales auditivas que permite oír. En otras palabras, cuando se avisa el peligro a la enfermedad; cerebro y sistema inmunitario, se complementan para generar conductas de evitación al patógeno.

La xenofobia nace en este complemento entre sistema inmunológico y cerebro, es el miedo al portador de patógenos, se traduce en conductas determinadas para evitarlo. Este miedo explica porque se aparta al extranjero, sea asiático o europeo, porque apedreamos la casa de la enfermera que atiende el hospital, porque en la búsqueda de impedir el ingreso a territorio boliviano de ciudadanos peruanos, se llega destruir un puente binacional, como aquel que unía Puno, Perú, con la provincia boliviana Franz Tamayo³.

Este tipo de hechos y otros más que se han dado en la pandemia y, lo que a primera vista parece irracional, es sólo resultado de la biología sobre la conducta, en la que esta comprendida la construcción de lo social.

Lo que queremos decir, es que la presencia del patógeno, influye en el comportamiento del ser humano. Natsumi Sawada, de la Universidad McGill de Canadá, comprobó que cuando nos sentimos vulnerables a la infección, generamos impresiones negativas de otras personas y tendemos a juzgar con más dureza a las menos atractivas, a quienes inconscientemente las relacionamos con enfermedades. Faulkner, Schaller, Park y Duncan (2004)⁴ por su parte, mostraron que ante amenaza de infección, los sujetos incentivan los prejuicios contra los inmigrantes (el otro), al tiempo que generan menor cantidad de conductas extrovertidas y amables. En el caso específico de las mujeres, se constató que en el primer trimestre de embarazo, cuando las defensas inmunológicas son inferiores, se produce un incremento de conductas etnocéntricas y xenofóbicas, (Mortensen y asoc, 2017)⁵.

¿Pero por qué el sistema inmunitario conductual influiría nuestro pensamiento de esta manera? La teoría indica que cada cultura construye sus propias representaciones sociales de "conductas saludables" y "no saludables". Estas representaciones construyen la realidad, dirigen el comportamiento del individuo y del grupo hacia lo que consideran saludable y el rechazo de lo perjudicial. Los miembros del exogrupo, los extraños, tienen otras representaciones de lo saludable y de lo que no lo es, por lo que, suelen incumplir las normas y valores determinados como saludables. Al hacerlo son percibidos como peligrosos, representan un riesgo para la comunidad. Así, reglas sociales tácitas, como las formas en que podemos y no podemos preparar alimentos, la cantidad de contacto social que se acepta y no se acepta, o cómo se eliminan los desechos humanos, son entre otras, mecanismos que cumplen la función de reducir el riesgo de infección. Mark Schaller (2016)⁶, indicaba que, a lo largo de gran parte de la historia humana, en la lucha encarnizada contra los patógenos, los individuos crearon normas y rituales con el fin de mantener a raya a las enfermedades. Estas normas parecerían necesarias para la sobrevivencia, las personas prefieren cumplirlas y ajustar su comportamiento a las mismas, dado que el violarlas, pondría en riesgo tanto al individuo como a la comunidad.

La cultura, también se relaciona con la lucha ante el patógeno, es una faceta importante en la "psicoimmunología conductual". Mortensen, C. R., y colaboradores (2007)⁷, señalan que pobladores de regiones poco salubres, donde existen variedad de patógenos, construyen culturas colectivas cerradas, presentan bajo nivel de aceptación al otro, son diversas entre ellas, por lo que no suele compartir una lengua común. Así, en la misma región existen dialectos, religiones, arte y música diferentes. También se constató, que estas regiones sufrieron más guerras civiles

y étnicas que, regiones con menor numero de patógenos. Ellas presentarían también mayor indice de homicidios, maltrato infantil, estructuras familiares patriarcales, restricciones sociales y preferencias por sistemas gubernamentales represivos y autocráticos. Parece ser, que las conductas de evitación a la infección, lleva a las poblaciones a protegerse del patógeno a través del aislamiento y del cumplimiento estricto de las normas; preferiblemente controladas por sistemas de gobierno rígidos. Estas formas de gobierno, no solo parecen ser aprobadas por los habitantes de regiones con elevado número de patógenos, sino también buscadas. Este tipo de gobierno les proporciona seguridad psicologica, pues sienten que tiene poder para hacer cumplir las normas, controlando a los habitantes y ejerciendo coerción de ser preciso para lograr el cumplimiento de la norma saludable.

En algunos casos el sistema inmunitario conductual, no sólo genera acciones para enfrentar al patógeno, sino también puede castigar acciones que no tienen incidencia en la lucha contra el mismo, o sea, rechazar a individuos por conductas que no afectarían la salud de la comunidad. Por ejemplo: por su color de piel, por vestimenta diferente, por ser de baja estatura, etc. Existiría una tendencia a la sobregeneralización de las respuestas negativas que, ante los ojos de extraño parecerían injusta, pero es que, ante el riesgo de infección, el costo de equivocarse seria elevado. Entonces es preferible equivocarse calificando de negativo lo positivo, a pagar el precio de un error que, puede causar la muerte.

Algo importante a señalar es que la visión integral que oferta la “psicoimmunologica conductual”, proporciona también métodos prácticos para reducir la xenofobia. A partir del diseño de estrategias de intervención en las políticas de salud, Huang, Sedlovskaya, Ackerman y Bargh (2011)⁸, constataron que cuando se proporcionaba a los

sujetos certeza que no serian contagiados, como el caso de vacunación, inmediatamente se reducía las conductas xenófobas. Así mismo, el hecho de mostrar a los grupos discriminados, como poseedores de comportamientos saludables, por ejemplo, lavarse las manos continuamente, o como sucede actualmente en la ciudad de La Paz-Bolivia, saber que los productos alimentarios vendidos al aire libre son mas saludables que los ofertados en supermercados, debido a su exposición a la radiación solar, redujo las conductas xenófobas hacia las vendedoras ambulantes. Esto no solo modificó los hábitos de compra, ocasionando migración de los supermercados a las ferias callejeras, sino que este estilo de venta, generalmente percibido como, "peligrosas para la salud" pasaron a ser consideradas "saludables". Esto dio lugar a modificar la relación entre las vendedoras de las ferias y los compradores, estableciéndose una relación de "caseritas"⁹.

Todo lo anteriormente señalado, es solo un breve esbozo de la "psicoimmunología conductual", que puede ser de utilidad en el combate de la la pandemia del Covid-19. Entendemos que esta es una visión diferente para los científicos sociales, acostumbrados a otro tipo de explicaciones, pero si queremos efectivamente colaborar a disminuir los índices de xenofobia en esta época de pandemia, es preciso considerar otras visiones como las bio-psicológicas. Es a través de este mirar que, cobra coherencia, conductas como: la cuarentena, el cierre de fronteras, el rechazo al extraño. Por lo que concluiremos parafraseando a Thornhill, R y asoc: señalando que, la amenaza de la enfermedad, es el eslabón perdido en nuestra comprensión de la cultura, una clave fundamental para nuestros valores colectivos que, investigadores y filósofos, sobre la conducta humana y social han pasado por alto¹⁰.

Notas

1. Hetan Shah, director ejecutivo de la Academia Británica, decía que si queremos superar este virus necesitaremos la experiencia y los conocimientos de una amplia gama de disciplinas, desde las ciencias sociales y las humanidades hasta la medicina, la biología y la ingeniería.
2. Thornhill, R. Fincher, C. "The Parasite-Stress Theory of Values and Sociality". Springer edition, 2014.
3. Bolivia a la fecha en que se escribe el artículo, 27/5/2020, tiene una tasa de contagio del Covid-19 de 7.768 casos, versus 141.769 de Perú.
4. Faulkner, J., Schaller, M., Park, J. H., & Duncan, L. A. (. Evolved disease-avoidance mechanisms and contemporary xenophobic attitudes. Group Processes and Intergroup Behavior, 7.2004
5. Mortensen, C. R., Becker, D. V., Ackerman, J. M., Neuberg, S. L. & Navarrete, C. D., Fessler, D. M. T., & Eng, S. J.. Elevated ethnocentrism in the first trimester of pregnancy. Evolution and Human Behavior, 28.2007.
6. Schaller, M. The Behavioral Immune System: Implications for Social Cognition, Social Interaction, and Social Influence Advances in Experimental Social Psychology. 2016
7. Mortensen, C. R., Becker, D. V., Ackerman, J. M., Neuberg, S. L. & Navarrete, C. D., Fessler, D. M. T., & Eng, S. J. Elevated ethnocentrism in the first trimester of pregnancy. Evolution and Human Behavior, 28. 2007
8. Huang J. Y., Sedlovskaya A., Ackerman J. M., Bargh J. A. Immunizing against prejudice: effects of disease protection on attitudes toward out-groups. Psychol. Sci. 22,2011.
9. Nombre que señala una relación de fidelidad entre cliente y vendedor en el comercio.
10. Thornhill, R., Fincher, C. L. & Aran, D. Parasites, democratization, and the liberalization of values across contemporary countries. Biological Reviews, 84.2010.

* Doctora en psicología por la Universidad Católica de Lovaina-Bélgica. Maestría en psicopedagogía por la Universidad Católica de Lovaina-Bélgica. Docente investigadora del Instituto de Estudios Bolivianos y de la de Psicología. Universidad Mayor de San Andrés. La Paz. Bolivia.





Equidad educativa en tiempos de covid-19

Francisco Samuel Mendoza Moreira

Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí

La educación, en la mayoría de los países iberoamericanos se ha declarado como deber ineludible del estado y política priorizada en los presupuestos y marcos de regulación, sin embargo, cuando las condiciones del sistema se vuelven emergentes, como ahora que se enfrenta una pandemia de tal magnitud y con riesgo de contagio elevado que ha impulsado como medida sanitaria el aislamiento social, hay que repensar el significado de justicia y equidad frente a la práctica alternativa de procesos educativos mediado por tecnología sincrónicas o asincrónicas.

Según un estudio realizado por Statista (2018), portal de estadísticas en línea alemán, en una minería de datos realizada a los órganos rectores de las telecomunicaciones en los países de Latinoamérica, en la que se concluyó que el 67% de la población tiene acceso a internet, se denomina accesibilidad a la posibilidad de acceder por servicio directo contratado, o, indirecto, mediante el uso de servicios públicos o privados de comercialización de internet, a los canales de distribución de datos; pero cuando se pretende mediar el proceso educativo por tecnologías, es necesario no solo contar con ello, sino con la conectividad suficiente, la disponibilidad requerida y el dominio de competencias digitales básicas para el manejo de recursos educativos.

La conectividad se refiere a la capacidad de la red para navegar en internet y la disponibilidad al tiempo y amplitud que se requiere para interactuar con otros usuarios mediante aplicaciones o software específico, y las competencias digitales que se refieren al manejo de estos recursos que se

han mencionado. Desde los aportes de Pinar y Torres sobre los currículos justos, subyace como reflexión si realmente estamos preparados para una educación mediada por tecnologías y como las brechas de pobreza y de alfabetización digital hoy son limitantes para el profesorado y estudiantado que requiere acceder a nuevas formas de organización de la clase, es necesario revisar no solo datos referidos al acceso a internet, sino a características que marcan diferencia en la comunidad educativa y generar desigualdad a la hora de ejercer el derecho a la educación.

Es cierto que los estudios de Cobo y Moravec sobre la nueva ecología de la educación, refieren la necesidad de escenarios más flexibles y recursivamente amplios dando uso de la amplia gama de aplicativos disponibles en las redes para favorecer el pensamiento y los procesos metacognitivos, sin embargo, es necesario reconocer las características de los usuarios y los diversos matices de la dimensión socioeconómica de los grupos sociales y aún más, aquellos que se relacionan a la ruralidad y el acceso igualitario a los medios que hoy la escuela despliega para suplir la presencialidad.

Los estudio de Igarza, plantean que la escuela debe incursionar en "nuevas formas de expresión cultural basadas en el soporte digital" pero ello debe ser el resultado de procesos de convergencia entre las industrias de telecomunicaciones, informática y medios de comunicación y no una decisión repentina de modificar el dispositivo aúlico alienándose de las situaciones del contexto y las características de las familias y comunidad como expresión de la sociedad.

En los actuales momentos, la escuela debe buscar una postura de equilibrio y de justicia ante los cambios emergentes que demanda la situación actual, desde el pensamiento contrahegemónico que plantea Torres, el sistema educativo debe proponer políticas que se adapten a los grupos

más vulnerables y que a su vez sean accesibles a los grupos de poder que comparten el escenario educativo y el dispositivo aúlico; la educación debe buscar medidas compensatorias ante el no acceso a la presencialidad, pero debe hacerlo con una visión integradora y capaz de reconocer la alteridad de cada sujeto y la capacidad de cada familia para acceder, conectarse y disponer de internet para la mediación tecnológica que ha surgido con fuerza en estos últimos días.

La presencialidad no solo se puede suplir a través de recursos tecnológicos, existen medios convencionales que acordes a la pericia del profesorado pueden convertirse en recursos altamente impactantes para la construcción de nuevos aprendizajes y la resignificación del conocimiento; hallazgos derivados del uso de la lectura con niveles de comprensión y de contextualización, el uso de talleres pedagógicos con elementos de significado, aplicación y modificación de lo que se aprende son formas de suplir la presencialidad, esto sin dejar de lado elementos importantes de corte metacognitivo como la reconstrucción de un proceso, la revisión mental de hallazgos y significados nuevos, el reconocimiento del uso práctico de lo que se aprende y su aplicabilidad para la solución de problemas inmediatos, hacen notorio que no solo existe la tecnología para responder con equidad en momentos de crisis.

Los avances tecnológicos han logrado reducir distancias, acortar brechas cognitivas e inclusive superar en buena parte el no acceso a la educación, no obstante no es la única vía para superar el distanciamiento social requerido como política sanitaria para evitar la propagación del virus de COVID-19, ha sido la oportunidad para rescatar buenas prácticas de procesos surgidos con el devenir del tiempo y la sistematización de experiencias basadas en el aprendizaje activo, que aún antes de la tecnificación de la educación, ya superaba barreras de acceso para grupos históricamente

excluidos o que por su ubicación geográfica no podían ejercer el derecho a la educación.

Son las pandemias, guerras y catástrofes naturales las que ponen a prueba el máximo creativo de los seres humanos, ahora, cuando la tecnología ha evolucionado a tal punto que acorta procesos y distancias en muchos escenarios sociales, la educación se muestra en deuda cuando la respuesta a este imaginario de digitalización de lo educativo se ve condicionada por factores de pobreza o de la irreabilidad del acceso al internet tanto del profesorado como del estudiantado y no solo factores técnicos sino el débil desarrollo de competencias digitales para el adecuado desenvolvimiento en escenarios mediados por tecnologías. Los educadores deben retomar de su mochila implícita, experiencias y prácticas educativas centradas en las capacidades cognitivas y metacognitivas de los sujetos para poder responder equitativamente al escenario de no presencialidad al que nos empujó la pandemia de COVID-19, pero se debe hacer pensando en todos.

BIBLIOGRAFÍA

- Cobo, C. y Moravec, J. (2011): *Aprendizaje invisible: hacia una nueva ecología de la educación*. Barcelona. Editorial de la Universitat de Barcelona.
- Igarza, R. (2008): *Nuevos medios. Estrategias de convergencia*, Argentina, La Crujia Ediciones.
- Pinar, W. (2014): *La teoría del currículum*, España, Narcea Ediciones, 2014.
- Statista (2018): ¿Cuántos usuarios de Internet hay en América Latina? Disponible en <https://es.statista.com/grafico/13903/cuantos-usuarios-de-internet-hay-en-america-latina/>
- Torres, J. (2011): *La justicia curricular: el caballo de Troya de la cultura escolar*. España, Ediciones Morata.

* Docente Investigador Agregado III, Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí





Si las mujeres son de la casa, ¿por qué es un lugar peligroso para ellas?

Elizabeth Ballén Guachetá

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

La violencia hacia las mujeres es un problema histórico y estructural debido a un imaginario colectivo que se reproduce en la cotidianidad del hogar. Durante el confinamiento por el covid 19, las mujeres en todo el mundo han estado en permanente riesgo de ser violentadas y asesinadas, a manos de sus parejas, por el simple hecho de serlo. Ante esta situación, Naciones Unidas ha declarado que la violencia contra las mujeres es la otra pandemia, aquella producto de un sistema cultural patriarcal que las coloca en condiciones de inferioridad con respecto al hombre.

Y es que el imaginario acerca de lo que significa ser mujer se ha construido culturalmente con base en un reduccionismo o esencialismo biológico, representado en la división social del trabajo. Este tiene que ver con la capacidad de concebir, parir, nutrir y cuidar los hijos, aspectos éstos, denominados domésticos, que las circunscriben al espacio privado de la casa mientras los hombres son protagonistas en el espacio público de la economía y del trabajo.

Este imaginario esencialista de las mujeres se construye con base en un referente externo llamado masculino, modelo hegemónico del sistema patriarcal. Históricamente, los hombres han sido quienes han construido el sistema económico, los medios de producción, las leyes, la ciencia y son quienes controlan y poseen el cuerpo de las mujeres y su sexualidad. De manera que sistema capitalista es igual a patriarcalismo. Como sostienen Anthony Giddens (1992), Pierre Bourdieu (1998) y Gilles Lipovetsky (1999) las mujeres pueden ser iguales a

los hombres en lo político pero nunca en lo económico, ellos no cederán sus privilegios.

La violencia hacia las mujeres es pues un problema estructural que tiene como raíz la cultura machista, el sistema patriarcal, el reduccionismo biológico, la división social del trabajo y el lugar que hombres y mujeres ocupan en el sistema productivo y la estructura social. Los roles de género están tan arraigados y legitimados que hacen muy notoria la asimetría en las relaciones de género. Desde la antropología, la cultura establece que los hombres son aptos para el trabajo porque son fuertes y lógicos; de ahí, que sean los proveedores de la familia. En cambio las mujeres son frágiles, dulces, sentimentales, dependientes afectiva y económicamente. Prevalece la dicotomía desde el lenguaje: mientras los hombres son racionales, lógicos y objetivos, las mujeres son subjetivas, sentimentales e intuitivas.

Un aspecto determinante de la violencia hacia las mujeres es el amor romántico. Éste, como sistema ideológico es representado como el talón de Aquiles de las féminas pues funciona a manera de cortina de humo que no las deja ver al depredador que aparece como príncipe azul y que con el paso del tiempo se convierte en sapo. Este amor romántico idealiza al sujeto amado quien controla y posee a la mujer que sufre y sucumbe ante el amor del caballero con armadura que llega imponente montando su caballo.

El amor romántico es capitalista y es patriarcal; de ahí la opresión de los hombres sobre las mujeres. Dependiendo del valor económico del anillo de compromiso es el tamaño del amor del príncipe por su reina. La raíz del problema son los patrones de crianza pues las mujeres han sido criadas para amar abnegadamente mientras a los hombres les dura el enamoramiento 1 o 2 años; sufren del síndrome del *on and off*; se conectan y se desconectan para emprender una nueva aventura porque han aprendido que son conquistadores cotizados, en el mercado del amor y del matrimonio, cuando

logran demostrar públicamente su masculinidad exhibiendo su éxito laboral y económico, junto con el patrimonio que han logrado construir. Para fundar una nueva familia, el hombre debe comprobar que es un buen proveedor; las mujeres deben ser el garante de la moral y lucirse como excelentes madres y esposas.

Antes se tenía la tesis de que las mujeres víctimas de feminicidio eran pobres, con un nivel de estudio bajo o nulo y provenientes de lugares marginados, lo cual las hacía más vulnerables; últimamente las víctimas son de las ciudades, profesionales, trabajadoras e independientes. De manera que se puede plantear la tesis acerca de que se les cobra la factura para mostrar quién es el que manda. El feminicidio es el costo por querer trabajar, estudiar y ser independientes económica y afectivamente.

El confinamiento

Durante la pandemia del Covid-19 se implementaron en todos los países medidas de prevención del contagio por el coronavirus. El confinamiento fue la medida determinante para evitar la proliferación del contagio, el colapso de los sistemas de salud y el alto índice de muertes. De manera que las personas en todo el mundo tuvieron que cuidarse en sus hogares. Sin embargo, el aislamiento también incrementó el número de denuncias por violencia doméstica hasta en un 70 por ciento.

Desde luego, a lo largo de la historia ha habido violencia de las parejas hacia las mujeres. El feminicidio últimamente está en la primera página de todos los medios de comunicación porque se ha visibilizado y entrado en la agenda de las instituciones de protección de los derechos de las mujeres, incluidas las asociaciones civiles. Todo en concordancia con la conferencia de Beijing, Belem Do Pará y la Eliminación de todas las formas de discriminación contra las mujeres de la Cedaw.

Por su parte, el secretario general de la Organización de Naciones Unidas, António Guterres, pidió a los Gobiernos tomar medidas urgentes para hacer frente a un "aumento global horrible" en la violencia doméstica, y agregó que, para muchas mujeres, estar en sus propios hogares a menudo es lo más peligroso.

Las medidas de distanciamiento social, si bien son necesarias, tienen un efecto desproporcionado sobre las mujeres, así lo asegura Maissa Hubbert, coordinadora del programa Equis: Justicia para las Mujeres A. C., una organización feminista mexicana que busca garantizar y mejorar la justicia para todas. Según Hubbert, hay dos razones por las que las mujeres son más vulnerables durante el encierro: la primera de ellas es que hay una pérdida de oportunidades económicas. "La suspensión de las actividades las deja en una situación de precariedad financiera y eso disminuye sus posibilidades de autonomía dentro del mismo hogar". En caso de tener que cortar alguna relación o necesitar mudarse de domicilio, no cuentan con los recursos para hacerlo. La situación económica de las mujeres en el mundo es precaria pues, según la Organización Internacional del Trabajo, 126 millones de mujeres en el planeta trabajan en la economía informal, lo que supone que miles de ellas han perdido sus empleos o están en una situación de incertidumbre que les resta autonomía económica para protegerse por sí mismas en circunstancias de riesgo.

La segunda razón es que las mujeres en casa quedan a merced de sus maltratadores. En Argentina¹, según la Organización Mujeres de la Matria Latinoamericana (MuMaLÁ), han ocurrido 22 feminicidios desde el 20 de marzo, fecha de inicio de la cuarentena. El 60 por ciento de las mujeres víctimas de feminicidios han sido asesinadas en su hogar. Según el grupo de derechos humanos *La Casa del Encuentro*, al menos 49 mujeres han sido asesinadas hasta el 14 de mayo; eso representa un aumento de casi un tercio en

comparación con el mismo período de 2018. Las llamadas a la línea de emergencia 137 aumentaron en dos tercios durante el mes de abril, con relación a 2019. Sin embargo, no todas las víctimas logran pedir ayuda.

En Francia, desde el inicio de la cuarentena el 17 de marzo, las llamadas a las líneas de emergencia para las mujeres han aumentado en un 30 por ciento. En China, el aumento de violencia contra las mujeres fue de 30 por ciento al igual que en Francia. En Canadá, España, Alemania y Reino Unido las estadísticas indican un incremento de 10 a 30 por ciento. En Colombia, según los datos del Observatorio Colombiano de las Mujeres, ha aumentado a 91 por ciento el número de llamadas a la línea 155, destinada a orientar y a asesorar a las mujeres víctimas de violencia machista.

En España², durante la primera quincena del mes de marzo, según cifras del ministerio de Igualdad, las llamadas al 016 aumentaron un 47,3 por ciento y las consultas por medios electrónicos un 650 por ciento, comparado con 2019. Durante los primeros 15 días del confinamiento, el número de llamadas registradas fue de 4.042. En el mismo periodo de 2019 se recibieron 1.298 llamadas menos, así lo destaca el Ministerio de **Igualdad, la Fiscalía General del Estado** y el **Consejo General del Poder Judicial (CGPJ)**, instituciones que también sostienen que "hay maltratadores que les están racionando la comida a sus mujeres".

Convivir 24 horas al día con el agresor es un factor que puede incrementar el riesgo de violencia machista y dificultar la presentación de denuncias. "Esto se puede deber a que estén bajando los quebrantamientos de las medidas de alejamiento por el confinamiento o porque las mujeres que viven con su maltratador les cuesta más dar ese paso de denunciar la violencia precisamente porque están siendo controladas continuamente por el agresor en estos días", explica a **María Ángeles Carmona**, presidenta del Observatorio contra la Violencia Doméstica y de Género del CGPJ en España.

Sobre el régimen de visitas de menores en casos de violencia de género, la fiscal de Sala Delegada contra la Violencia sobre la Mujer en España, **Pilar Martín Nájera**, sostuvo que debía prevalecer el interés superior del menor "garantizando su salud" y "no exponiéndolo innecesariamente a situaciones de contagio", debiendo suspenderse durante el confinamiento aquellas visitas de los progenitores que fueran sin pernoctación.

La presidenta del **Observatorio contra la Violencia Doméstica y de Género de España** explica que "está habiendo muchas iniciativas para detectar los casos de violencia durante el confinamiento. Por ejemplo, la Delegación del Gobierno contra la Violencia de Género ha puesto en marcha un teléfono de WhatsApp donde la víctima puede comunicarse para recibir información e incluso asistencia psicológica". "Hay muchas mujeres que necesitan primero prepararse psicológicamente antes de dar el paso de denunciar. Por otro lado, en algunas comunidades autónomas, que cuentan con recursos asistenciales, están proporcionando alojamiento en apartamentos turísticos o en hoteles. Otra iniciativa, ideada por el Instituto de Igualdad de **Canarias**, es "**mascarilla 19**"; consiste en que cuando una mujer está siendo violentada en su hogar, busca una farmacia y pide una "mascarilla 19" para advertir de la situación que atraviesa.

El CGPJ, encargado de recabar la información de todos los juzgados de España, dispondrá hasta junio de las cifras exactas sobre violencia machista durante la contingencia. Por su parte, la **Policía Nacional** y la **Guardia Civil** realizaron en el primer mes 83.341 acciones de vigilancia y protección a víctimas de violencia machista, según los datos facilitados por el Ministerio del Interior. Entre ellas, comprobaciones telemáticas y controles en domicilio, los cuales suponen un aumento de un 25,27 por ciento con respecto al mismo periodo de 2019, según la Agencia de Noticias EFE. Entre las dos entidades han realizado 38.976 comprobaciones telemáticas con

víctimas de maltrato, lo que representa un incremento de un 35.83 por ciento, comparado con el mismo periodo de 2019³.

En México se registraron 2.500 llamadas diarias en busca de ayuda por violencia de sus parejas. La Red Nacional de Refugios para Mujeres y ONU Mujeres exhortaron al gobierno a atender estos casos y garantizar una vida sin violencia a las mujeres. La Fiscalía General de la Ciudad de México reportó un 7.2 por ciento de aumento de denuncias por violencia doméstica. Mientras que, el Consejo Ciudadano para la Seguridad y Justicia de CDMX reportó 24.5 por ciento más en llamadas de auxilio por violencia familiar en las primeras dos semanas de aislamiento social y 2.500 llamadas al 911. Wendy Figueroa, Directora de la Red Nacional de Refugios, señaló que el 60 por ciento de las llamadas que reciben son para pedir ayuda, 20 por ciento son para solicitar un lugar a dónde ir y el resto son las redes de apoyo de mujeres que denuncian la violencia que viven sus conocidas. "La violencia machista es una epidemia histórica en nuestro país, es algo que lleva ya varios años y con el Covid-19 se ha incrementado", aseguró Figueroa en entrevista para Business Insider México⁴. Además, desde el inicio de la cuarentena –el 23 de marzo– los refugios se encuentran a un 80 por ciento de su capacidad e incluso algunos como en Colima, Guanajuato, Estado de México y Ciudad Juárez están a 110 por ciento. Figueroa añade que muchos de los juzgados se encuentran solo con personal de guardia y que algunas clínicas declinan atender heridas por violencia doméstica debido a la prioridad de la Covid-19. Tanto refugios como el acceso a la salud y la justicia deben ser primordiales para las mujeres que viven en esta situación. La Secretaría del Sistema Nacional de Seguridad Pública reportó que desde finales de febrero al 13 abril hubo 377 feminicidios.

Las mujeres también tienen el triple de trabajo durante el confinamiento, debido a que los cuidados en el hogar se suman a las actividades laborales que realizan remotamente.

Cada vez hay más mujeres cabeza de familia, por lo que el impacto de despidos y la reducción de empleos será una situación prioritaria a atender a la vez que se distribuya el cuidado, entre familia, el mercado y el estado, no sólo en las mujeres. La crisis económica impactará de manera determinante a las mujeres, debido a que son las que más se encuentran en trabajos informales; y trabajan en el sector de servicio –restaurantes, comunicación, alojamiento– el cual ha sido el más afectado.

Por todo lo anterior, el Secretario General de las Naciones Unidas, António Guterres, emitió recomendaciones a los gobiernos para proteger mujeres y niñas, durante la cuarentena, pues la amenaza es mayor precisamente allí donde deberían estar más seguras. Esto supone aumentar las inversiones en los servicios en línea y el apoyo a las organizaciones de la sociedad civil. Asegurarse de que los sistemas judiciales sigan enjuiciando a los maltratadores. Crear sistemas de alerta de emergencia en farmacias y supermercados. Declarar los centros de acogida como servicios esenciales. Encontrar formas seguras para que las mujeres puedan buscar apoyo sin poner sobre aviso a sus maltratadores. Los derechos y las libertades de las mujeres son esenciales para lograr sociedades fuertes y resilientes.

Olivia Tena Guerrero del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Autónoma de México, sostiene que la raíz de la violencia hacia las mujeres está en el poder que otorga el privilegio de ser hombre en un sistema patriarcal. Por ello, en los años sesenta, del siglo XX, surge el movimiento feminista como un conjunto de mujeres diferentes que se unen para construir un discurso que posicione a las mujeres como sujetos políticos, que visibilice la violencia al interior de las familias y los hogares, que promueva los derechos de igualdad de género y la justicia social.

El rol de las mujeres durante el confinamiento

Es necesaria una reflexión en colectivo en torno a los trabajos que han desempeñado las mujeres durante la pandemia y su impacto en su salud física y mental, en la economía y el bienestar familiar. La pandemia puso en evidencia las desigualdades de clase y la diferencia de las mujeres con respecto a los hombres. Por eso, un análisis sin perspectiva de género no vale porque todo recae en la salud mental de las mujeres. Necesitamos una reorganización de los cuidados, que se cuide a las cuidadoras. Las mujeres han estado mitigando los efectos de las crisis pero esto es invisible, no reconocido y aplaudir públicamente no otorga condiciones de vida ni derechos.

¿Y después de la pandemia qué?, ¿Cuál es el contexto en el que empezó la crisis de las mujeres? Sin lugar a duda es el del capitalismo financiarizado caracterizado por la solicitud de préstamos, por parte del Estado, a las grandes transnacionales a costa de definir el futuro del país. La feminista Nancy Fraser habla sobre la pobreza de tiempo para criar hijos e hijas, además de cuidar personas enfermas, lo cual deja ver el debilitamiento de los procesos de reproducción social. ¿Qué trabajos desempeñan las mujeres en esta pandemia? Hugo López-Gatell, Secretario de Salud de México contempla tres actividades esenciales para volver a la nueva normalidad, ¿acaso cuidar y nutrir no es esencial? El imaginario es que el trabajo es afuera y es remunerado. El trabajo en los hogares no existe, está invisible y no tiene valor económico ni social. Si se le pregunta a una mujer de un sector popular qué hace, ella responde que nada porque no recibe un salario y en realidad se levanta muy temprano a hacer desayuno para varios miembros de la familia, cuida ancianos y niños, lava, plancha y cocina. El trabajo en los hogares es el más esencial. ¿Cuánto le costaría al Estado hacer estas labores multiplicadas por el número de mujeres que lo hacen de buena voluntad?

Otros trabajos esenciales son también aquellos que las mujeres tienen que salir de sus casas: enfermeras, policías, cajeras en supermercados, preparación y venta de alimentos, cuidadoras en estancias infantiles y de tercera edad, empleadas domésticas... con el riesgo de infectarse, con bajos salarios, sin seguridad social y sin reconocimiento; de otra manera no tendrían como sobrevivir con su familia. A esto hay que añadir el cuidado emocional porque tienen que contener a los demás para que haya armonía al interior de la familia, pues la cuarentena puede llegar a desesperarlos y deprimirlos. Algunas mujeres tienen que hacer cosas para que sus parejas no se enojen y manejar a los hijos que exigen salir. Incluso cuidan personas que se pueden valer por sí mismas, pero las madres viven pendientes de ayudarlas en todo. Tienen que mantener la higiene necesaria para prevenir el contagio. Algunos trabajos se hacen con remuneración, muchos no y todo está atravesado por relaciones de poder, raza, clase. Mujeres contratan a otras de menos recursos para que hagan lo doméstico en condiciones de explotación. Son relaciones de poder de patrones desde su situación de privilegio. No se puede negociar cuando las mujeres necesitan un ingreso para llevar a su casa; sin embargo, hay gente que les siguen pagando aunque no vayan por la contingencia y eso es un derecho no un favor. Algunas empleadas domésticas llegan a ser parte de una familia y adquieren derechos por la convivencia, la antigüedad y la confianza. Lavar el excusado y cuidar enfermos se aprende porque es cuestión de sobrevivencia humana.

Las mujeres policías consideran que si el esposo está en casa es un hijo más, a veces quisieran estar no más con los hijos. Tienen miedo a contagiar a sus hijos y a enfermar porque su familia depende de ellas. Generalmente tienen diabetes, sobrepeso e hipertensión y malcomen cuando los antecedentes de salud deben ser un motivo para mejorar condiciones y que puedan ir a su casa a comer bien. Además,

laboralmente sufren acoso sexual y las mandan a lugares más riesgosos pero esto pasa a quinto plano ante la emergencia sanitaria del covid 19.

Aimée Vega Montiel, del CEIIH-UNAM, dice que la violencia contra las mujeres es la doble pandemia y que el machismo es más peligroso y mata más que el covid. El machismo combinado con la crisis económica produce violencia física, económica y sexual. Según la Secretaría de Seguridad y Protección Ciudadana, 367 mujeres han sido asesinadas durante la contingencia del covid 19, del 28 de febrero al 13 de abril-. En México, según la Red Nacional de Refugios, las llamadas para pedir ayuda se han incrementado en un 60 por ciento; 30 por ciento son para pedir asilo en los refugios que están entre un 80 y un 100 por ciento de su capacidad, aunque los gobiernos municipales han cerrado por miedo al contagio. En las últimas semanas ha bajado el número de llamadas de auxilio de mujeres violentadas porque el enemigo permanece en casa, amenaza y controla. De manera que las Asociaciones Civiles han tenido que idear nuevas formas de acceso al sistema de denuncias por violencia de género. Sin embargo, el 78.6 por ciento de las víctimas no denuncian.

A esto se suma la irresponsabilidad del poder judicial que, según la Organización Equis Justicia para las Mujeres, el 84 por ciento de los poderes judiciales (PJ) no contemplaron recursos legales de protección a víctimas. 7 de 32 poderes judiciales (PJ) han dictado medidas de protección para las mujeres; 22 no tienen personal de guardia para proteger a las mujeres que pasan por divorcio o pensión. 19 no han tomado medidas para dar seguimiento a denuncias. 10 no se han pronunciado en cuanto a asegurar pensiones alimenticias. 15 han suspendido las visitas en centros de convivencia familiar supervisada. Solo 9 se han manifestado para que las mujeres que tienen que cuidar personas a cargo puedan faltar al trabajo; pero ninguna PJ se ha pronunciado para que puedan faltar al trabajo debido a que alguien de su

familia enfermó de covid. En la contingencia global las mujeres y las niñas han sido las más perjudicadas.

Según el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social CONEVAL: 32 millones de mujeres tienen un salario inferior a la línea de pobreza y 27 viven en situación de pobreza. Quédate en casa no ha considerado a las que tienen que salir de su casa para comerciar sus productos u ofrecer sus servicios. El 92 por ciento trabajan en la informalidad; por lo mismo tanto, padecen inseguridad alimentaria, no tienen acceso a seguridad social ni a salud; tampoco tienen acceso a crédito para vivienda.

A la pérdida del trabajo se añade, durante la contingencia, el desgaste físico y mental por la doble o triple jornada pues los hombres, en su mayoría, no contribuyen con el cuidado y la nutrición de los hijos, de los padres ancianos y de los enfermos. A esto se suma el que las mujeres no acceden al uso de las nuevas tecnologías. Según la Asociación de Internet: Estudios y Hábitos Digitales, 200 millones de mujeres y niñas no están conectadas a internet. Paradójicamente, aumentó la ciberviolencia pues público infantil y adolescente son víctimas de pederastas a través de las redes sociales, los chats y videojuegos.

Por ejemplo, en España, durante los primeros 15 días de confinamiento, aumentaron en un 25 por ciento las descargas de pornografía infantil pues no hay una política que impida la propagación de este material. Depredadores virtuales y redes cibernéticas con fines de explotación sexual están ofreciendo mujeres, niñas y niños a hombres en sus domicilios para evitar contagiarse de covid. Los servicios de salud sexual y reproductiva se ha precarizado aún más durante el confinamiento y se prevé que al cabo de éste haya un mayor número de embarazos adolescentes y por violación. En Chiapas, mujeres migrantes que vienen de países de centroamérica, han duplicado las demandas de refugio y las Asociaciones Civiles

son las primeras que dan respuestas a las demandas de las mujeres en sus territorios.

Soluciones

Las asociaciones civiles que trabajan por las mujeres, toman la Plataforma de Beijing como la ruta para la igualdad en el mundo. Derechos de las mujeres como una vida libre de violencia, salud, empleo, educación, alimentación, acceso a agua potable, a medios de comunicación y a internet son posibles con la participación de organizaciones feministas que contribuyan significativamente a orientar las políticas y el plan integral de emergencia para la atención de mujeres y niñas en México.

Marcela Lagarde dice que todos los feminicidios son evitables si los estados cumplen con su obligación de proteger a las mujeres; por eso, deben implementar plataformas digitales de denuncia y aplicaciones con botones de pánico para monitorear víctimas por celular como ya lo hace la fiscalía de la ciudad de México. Mujeres y niñas deben hacer uso de las tecnologías con el fin de alertar a las autoridades cuando estén en peligro. También garantizar seguridad y recursos económicos ante la pérdida del empleo, además de desagregar por género las 500 mil personas que lo perdieron por la pandemia; de igual manera se necesita saber si cuentan con seguridad alimentaria y acceso a agua potable. Urge una acción conjunta con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) y el Instituto Nacional de Transparencia, Acceso a la Información y Protección de Datos (INAI), al terminar la contingencia, para saber dónde están las brechas a atender como consecuencia de la pandemia, lo cual es diferente para hombres y mujeres.

Los medios de comunicación deben emprender campañas en lenguas indígenas para mitigar los efectos de la pandemia. La base de cualquier campaña son mecanismos de una política integral en la que mujeres y niñas puedan atravesar la

contingencia en condiciones de seguridad. No hay una política de Derechos de Salud Sexual y Reproductiva para mujeres embarazadas como grupo vulnerable en la pandemia y no hay protección específica cuando son un grupo de atención prioritaria. Es relevante que las Organizaciones No Gubernamentales, la academia, las autoridades, los grupos feministas se incorporen a la búsqueda de soluciones después de la pandemia.

Urge que se implemente y ponga en ejecución la ley marco con medidas en distintos ámbitos de atención y prevención como programas de sensibilización en los cuales hombres promueven actividades de erradicación de la violencia contra mujeres y niñas. Tal vez meses después del confinamiento salga a la luz información sobre violaciones a niñas y adolescentes por parte de padres, tíos, primos, abuelos, padrastrlos puesto que siempre estuvieron bajo el mismo techo y muchas veces en situación de hacinamiento debido a la pobreza. En este sentido, organizaciones de América Latina trabajan por derechos sexuales y reproductivos como Católicas por el Derecho a Decidir y Grupo de Información en Reproducción Elegida (GIRE) están para orientar a mujeres embarazadas por violación.

Es necesario aclarar que los hombres controlan porque son los proveedores económicos del hogar. Muchos no reciben un salario y no mantienen a sus familias pero controlan el sueldo de sus parejas e hijas. Naciones Unidas en un informe de 2015 sobre Trabajo y Familia en América Latina da cuenta de la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo a partir de 1960, logrando independencia económica a través de la construcción de un patrimonio propio; sin embargo, lo pierden debido al control que sus parejas ejercen sobre los recursos que ellas generan; incluso, muchas veces terminan pagando las deudas de ellos o la fianza en caso de un juicio, perdiendo el fruto de su trabajo.

Los medios de comunicación deben cumplir un papel fundamental en cuanto a una vida libre de violencia para mujeres y niñas durante la pandemia. Se ven artículos de mujeres periodistas que conocemos por su defensa y promoción de los derechos de las mujeres; pero si se crea conciencia desde los trabajadores de la prensa, la radio, la televisión y el periodismo *on line*, se podrá generar un cambio de imaginario para posicionar a las mujeres y las niñas como sujetos con reconocimiento por ser quienes son; de manera que contribuyan a disminuir la violencia y los feminicidios.

Notas

¹ Arciniegas, S., Y. France 24 (20 de mayo de 2020). En Argentina, el número de feminicidios alcanza repunte histórico durante el confinamiento. France 24. Recuperado de <https://www.france24.com/es/20200519-argentina-feminicidios-repuente-confinamiento-cuarentena-violencia>

² Ruiz, H., A. N. (18 de abril 2020). En la cuarentena, la casa no es un lugar seguro para las mujeres. Organizaciones feministas denuncian un aumento de la violencia de género durante el confinamiento. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/mundo/mas-regiones/aumentan-las-denuncias-de-violencia-de-genero-durante-los-confinamientos-por-el-coronavirus-485864>

³ Martialay, A. (18 de abril de 2020). Más denuncias al 016 durante el confinamiento por el coronavirus pero menos denuncias por violencia de género. El Mundo España. Recuperado de <https://www.elmundo.es/espana/2020/04/18/5e81d40cf6c833d738b45f0.html>

⁴ Pintle, F. (17 de abril de 2020). En México se registran 2,500 llamadas diarias al 911 para denunciar violencia doméstica desde que inició la cuarentena. Business Insider Mexico. Recuperado en <https://businessinsider.mx/violencia-domestica-aumenta-mexico-cuarentena-covid19/>

* Benemérita Universidad Autónoma de Puebla



VOLVER



Nacionalismos, localismos e incertidumbre en tiempos de pandemia

Jesús David Salas Betin*

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO
Ecuador

La crisis actual suscitada por la pandemia generada por el brote de Covid-19 a nivel mundial está cambiando nuestra forma de ver y entender la crisis del Estado nación dentro del denominado proceso de globalización. Nos acostumbramos a escuchar sobre el potencial de la globalización para reconfigurar las propiedades fundamentales del Estado nación, especialmente en relación con dos de sus características más representativas: la territorialidad y la soberanía. A pesar de esto, hemos visto cómo los Estados han reforzado el ejercicio de su soberanía territorial acudiendo a estrategias que van desde la anulación temporal del marco legal a través de declaratorias de Estados de excepción en algunos casos, hasta el fortalecimiento de las instituciones de ayuda y protección social, así como el fomento de los nacionalismos y los localismos por parte de sus gobernantes.

En el resurgimiento de los nacionalismos y los localismos que ha dejado la pandemia hemos visto el despertar de viejas tensiones asociadas a la configuración del Estado nación, especialmente en nuestra región. Fue en este contexto que el pasado 18 de marzo las autoridades locales de Guayaquil (Ecuador) interrumpieron el aterrizaje de un avión de Iberia procedente de Madrid (España) con la finalidad de evacuar a los ciudadanos de esta nación europea que se encontraban atrapados en la ciudad costera ecuatoriana. No obstante, la decisión de las autoridades, fundamentadas en el riesgo que suponía para la salud de la

población local la llegada de la aeronave procedente de uno de los países focos de la pandemia en Europa, no solo contradecía las determinaciones políticas adoptadas desde el gobierno nacional, que el día anterior había autorizado la operación área, sino que sacaba a relucir la tensión existente en el ejercicio de la autoridad por el manejo adecuado de la pandemia dentro de los límites de la frontera subnacional.

El caso de Guayaquil es ilustrativo porque nos muestra dos lados del mismo problema. Por un lado, la exacerbación de los localismos, que muchas veces chocan con el impulso nacionalista realizado por los gobiernos nacionales como una de las estrategias adoptadas por los gobernantes para enfrentar la crisis. Por otro lado, la declaratoria de guerra frontal contra un enemigo invisible que en la mayoría de los casos ha llevado a los Estados nacionales, pero también a algunas ciudades/provincias/departamentos/estados, a cerrar sus fronteras, reforzando de esta forma las nociones de territorialidad y soberanía que supuestamente estaban en crisis gracias al impulso globalizador del mundo actual. En este caso, las fronteras tanto en la escala nacional como subnacional funcionan como espacios físicos que definen un determinado imaginario de identidad colectiva asociado a la noción de pertenencia al territorio, permitiendo diferenciar al colectivo situado dentro de ellas del Otro/externo que es visto como una posible amenaza de contagio en la medida que puede ser portador del virus.

En un texto muy interesante sobre la violencia en la frontera entre México y EE.UU., la profesora e investigadora del Colegio de la Frontera Norte (el COLEF) María Dolores París Pombo¹, resalta que geopolíticamente la frontera es construida desde el eje discursivo de la guerra. Este discurso que es histórico y político tiene consecuencias materiales y performativas, asociadas a los

dispositivos militares instalados en los límites territoriales y a las prácticas de vigilancia, control y coerción, ligadas a nociones como la seguridad nacional y la protección de la soberanía.

En el caso señalado, el hecho de que la pista del aeropuerto fuera bloqueada por los autos de la policía metropolitana de la ciudad define las consecuencias materiales del discurso histórico-político de la frontera como dispositivo de guerra. Por su parte, las consecuencias performativas se evidencian en las prácticas de vigilancia y control adoptadas por las autoridades locales para evitar el ingreso de nuevos extranjeros a la ciudad, mientras que el discurso en contra de las decisiones adoptadas por el gobierno nacional exemplifica las prácticas de coerción, convirtiéndolo a su vez en un actor externo del espacio territorial definido por la frontera de la ciudad, a pesar de encontrarse situada dentro de los límites físicos del Estado nacional.

A pesar de que lo acontecido en Guayaquil no supera la escala subnacional del territorio, hoy en día no hay duda de que el Estado nación sigue siendo el punto de referencia espacial para la mayoría de las prácticas transnacionales, tal como lo apuntaba Leslie Sklair en su clásico texto sobre "Una sociología del sistema global"². A pesar de que las autoridades de Guayaquil acudieron a las vías de hecho para proteger sus soberanías sobre el espacio territorial de la ciudad, bloqueando la pista del aeropuerto, la protección del espacio aéreo es considerado por la comunidad internacional como un asunto de Estado, por tanto, todos los reclamos generados por la situación se orientaron a nivel nacional. La nota de protesta por parte del Estado español, que vio vulnerado los derechos de sus ciudadanos, no tardó en llegar, mientras que la IATA (Asociación Internacional de Transporte Aéreo) brilló por su ausencia.

Aunque los hechos no pasaron a mayores, pues finalmente el avión logró aterrizar al día siguiente y transportar a los ciudadanos españoles que buscaban salir de la ciudad despavoridos por los estragos que estaba causando la pandemia, vemos como algunas prácticas trasnacionales, como el flujo de viajeros aéreos en este caso, interesan a países particulares y están bajo la jurisdicción de Estados nación particulares, a pesar de la existencia de organismos internacionales creados para su control.

Aquello que llamamos el moderno Estado nación implica una experiencia de modernidad muy específica, marcada por el tipo de legitimidad legal-racionalidad y el monopolio legítimo de la violencia. Al respecto, Aníbal Quijano³ apuntaba que se trata de una sociedad nacionalizada y políticamente organizada que puede ser sentida como identidad. Sin embargo, esta identidad está atravesada por una estructura de poder que articula formas de existencia social dispersas e implica la imposición de algunos grupos sobre los demás, mediante instrumentos como el control de la autoridad, la violencia, el conocimiento y la manipulación de la incertidumbre y la inseguridad.

En la actual crisis generada por la pandemia la incertidumbre se ha convertido en la causa principal de la inseguridad y el instrumento más decisivo del poder en nuestra sociedad. Quienes pueden manipular la incertidumbre tienen la capacidad de desarmar los esfuerzos de resistencia, obligando a los demás a seguir rutinas monótonas y predecibles que no den ninguna opción de lucha por el poder. Vista desde esta perspectiva, la incertidumbre podría ser uno de los elementos que configuran el paradigma de la sociedad del riesgo propuesta por Ulrich Beck⁴, en la medida que es al mismo tiempo real e irreal. A través de la incertidumbre que produce un hecho como la probabilidad de contagio por Covid-19, se genera un contraste de intereses representado por la amenaza que esto

supone para la salud pública y, por tanto, para la supervivencia de todos los habitantes del planeta. Sin embargo, contrario a lo que planteaba el sociólogo alemán, lo que estamos viendo en la actualidad es que el riesgo que supone la pandemia no ha desplegado una tendencia a la unificación objetiva de los daños globales de la amenaza producida por la enfermedad, sino una dinámica de desarrollo que no trasciende las fronteras nacionales, y en el peor de los casos locales, a pesar de que el discurso obliga a la humanidad a unirse ante la eventual situación de amenaza civilizatoria que vivimos hoy en día.

Notas

¹ M. D. París Pombo, «Violence at the U.S./Mexican Border». En Cecilia Menjívar, Marie Ruiz, Immanuel Ness (Eds.), *The Oxford Handbook of Migration Crises*, Nueva York, Oxford University Press, 2018.

² L. Sklair, *Sociología del sistema global. El impacto socioeconómico y político de las corporaciones transnacionales*, Barcelona, Gedisa, 2003, 21-50.

³ A. Quijano, *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*, Buenos Aires, CLACSO, 2014, 201-246.

⁴ U. Beck, *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*, Barcelona, Paidós, 2006, 29-67.

* Estudiante del Doctorado en Sociología de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador. Maestro en Sociología por FLACSO Ecuador. Sociólogo de la Universidad Nacional de Colombia.



[VOLVER](#)



Desnudez de Valores Éticos y Morales en el Marco de la Pandemia COVID - 19

Carlos Arturo Blandón Jaramillo*

Universidad Tecnológica de Panamá

Amos de todo, Dioses o semidioses, poderosos, invencibles se creían los humanos, que irónica es la naturaleza y la vida misma, que con solo hacer un movimiento molecular pone en jaque a la humanidad, en todos los países sin discriminar si es o no primer o tercer mundista (como si existieran muchos mundos), así quedo la especie humana luego de su arrogancia infinita, frustrada, desconcertada, dejando al descubierto su fragilidad y exponiendo su diversidad de valores humanos y sociales, mostrando desde diversas partes del mundo la cara más oscura así como la más brillante de algunos individuos de la especie.

Clasificados por los recursos económicos en clases sociales (alta, media alta, media, media baja, baja e invisibles al sistema), se preparan los gobernantes de todos los países del mundo a hacerle frente a un enemigo invisible, que va dejando a su paso miles de muertos y que transmite la sensación de clasificar a sus víctimas mortales, no por la clase social, sino que parece tener preferencia por las personas mayores pero aún así tomando una que otra vida de personas jóvenes, como para que posteriormente no se diga que el virus que permitió a la Organización Mundial de la Salud decretar la Pandemia, se ha contagiado del sistema popular denominado "rosca", es decir que solo ataca a aquellos que no se encuentran cercano a sus afectos, como ocurre en nuestros sistemas gubernamentales y que dirigen bajo ese mismo principio las riendas de las naciones y la expedición de normas, decretos y regulaciones aprovechando los estados de emergencia que confieren poderes especiales a ese copito tierno

que suavemente "acaricia" las grandes masas sin pretender curar sus males.

Gobiernos de todos los tipos han tomado medidas de emergencia, unos pensando en el pueblo, ¡Ummm Nooooo!, si es que ninguno pensó en el pueblo, muchos solo pensaron en la continuidad de la actividad industrial sin detenerse a pensar en las *clases obreras* "Me niego a utilizar este término, en adelante 'personas que ejercen las actividades laborales en la industria'", claro eso sin descuidar la oportunidad para fortalecer sus campañas políticas y electorales, abonando el terreno para las próximas elecciones por que no podemos quedar por fuera de la "rosca", otros por su lado aprovechando el poder conferido para beneficiar a sectores específicos y que no son propiamente los más desprovistos de recursos, entre tanto, otros cuántos reparten ayudas humanitarias, eso sí, no sin antes sacar o una parte de la ayuda o afectando el presupuesto inflando los precios de las ayudas para quedarse con una buena tajada en el bolsillo a costillas de la necesidad del pueblo.

Es así, como los dirigentes sacan pecho y se enorgullecen de las medidas tomadas, se pavonean en los medios de comunicación llenándose la boca con todo lo que han conseguido, poniéndose como carne de cañón para los opositores que no desperdician oportunidad para sacar la ponzoña venenosa y clavarla sin piedad.

Sin embargo, la situación manifestada por los habitantes es bien diferente:

- ✓ Las personas limitadas en su actividad laboral, que viven día a día de lo que producen, personas independientes que en su mente siempre han vivido sin proyectarse a un futuro y que probablemente esta coyuntura mundial, comience a hacerles cambiar el imaginario de que la vida es solo vivir el día a día, como diríamos en Colombia, muchas personas creen que es "Volador hecho, Volador quemado", igualmente la palabrería y promesas de aquellos que se sentaron "al trono"

brillan por su ausencia en estas comunidades, perdiendo credibilidad en el sistema político que cada vez se encuentra más y más fracturado por ese enemigo invisible, que ataca sin piedad.

✓ Las personas limitadas en su actividad laboral, que viven del salario que les ofrece un empleo digno, que guardan un poco de su dinero para vicisitudes que pueda deparar el destino "por que así lo dijo la practicante de quiromancia" o "porque así lo quiere Dios y son pruebas que debemos afrontar", o simplemente por que son personas con proyección de futuro que buscan un mañana mejor, pero que con la llegada de la pandemia y la inundación de decretos y resoluciones de apoyo, de alivios financieros, etc. Ven en su día a día como el valor a pagar en las facturas de los servicios públicos esenciales, llega cada día más elevado, la excusa "La pandemia no ha permitido hacer las lecturas del consumo, por lo tanto su factura es un promedio de sus consumos anteriores", mira qué cosa más extraña caballero, las matemáticas cambian durante una pandemia pues los promedios son más altos que el promedio aritmético de los consumos, ha de ser que emplean una fórmula que no enseñan en los centros educativos. Para acabar de completar el escenario reabren algunos sistemas industriales, permitiendo la salida de estos trabajadores, bueno al fin de cuentas con ellos que son reemplazables nos damos cuenta como esta el virus rondando aún, esperemos si tenemos muchos muertos, cambiamos de estrategia, pensarán los dirigentes, fácil tomar esa decisión cuando no se tiene moral, ética, responsabilidad social ni amor por las personas, bueno aunque sea empatía para no ser románticos, resultado de esta ecuación: se pierde credibilidad en el sistema político que cada vez se encuentra más y más fracturado por ese enemigo invisible, que ataca sin piedad. Podría ser este el punto de partida para ser más previsivos y buscar alternativas de ingresos familiares para no depender de una sola entrada

económica en el hogar.

✓ Las personas dueñas de establecimientos comerciales, que en otrora tuvieran negocios boyantes a partir del sudor y compromiso, dedicación y entrega de los trabajadores, si esos mismos trabajadores a los que muchas veces humillaron y trataron mal "recordemos que muchos de estos seres vivientes NO TODOS, se consideran de una raza superior, como diríamos en Colombia: 'Alimentados con la teta de venus y caídos del sobaco de Zeus', imaginarios extraños de altivez que tienen algunos", pero llega este virus y les recuerda que no hay diferencia y que su negocio boyante sin sus trabajadores no es nada más que un establecimiento vacío, solo quedo como al principio una buena idea de negocio, que no funciona sin talento humano, para rematar el cuento el gobierno ofrece alivios financieros, créditos a bajas tasas de interés, apoyos, ayudas, etc., mejor dicho ofrece el cielo y la tierra juntos, que maravilla de gobierno, ¡Nunca cambies gobierno, dirán aquellos que no están el pellejo de estos propietarios!, pero la realidad es otra, el sector financiero no los apoya, no hay créditos, siguen llegando los recibos de servicios públicos con el promedio extraño anteriormente descrito, pero a locales vacíos, y ¡Qué es eso, por Dios!, cómo puede ser todo tan injusto, cómo pueden atropellar a estas personas de esa manera "aclaremos algunos lo merecen por mala leche", pero igual no deja de ser injusto. Resultado de esta ecuación: se pierde credibilidad en el sistema político que cada vez se encuentra más y más fracturado por ese enemigo invisible, que ataca sin piedad, además de perder credibilidad y simpatía por el sistema financiero, que te da la espalda cuando más lo necesitas, después de años de haber entregado tu dinero y que hicieran fiesta con tus rendimientos financieros. Podría ser este el punto de partida para mejorar los sistemas administrativos empresariales, procurando garantizar siempre la solvencia económica de los negocios procurando no malgastar o

convertir en dinero de bolsillo las empresas, en particular las pequeñas.

✓ Por último, están los ricos que se sientan en la corte celestial del país, los del trono, los reyes del poder, bueno afortunadamente tienen medicina prepagada, médicos particulares, sequitos de personas a su alrededor que garantizan su seguridad y neveras llenas de comida, nunca aguantarán hambre, tienen techo, jeje que ironía en una habitación de 4 metros por 4 metros viven hasta 3 y 4 personas de esas que viven el día a día, y eso es pequeño para las mascotas de estos personajes, bueno pero no nos distraigamos que así es la vida; estos seres humanos con la pandemia se han dado cuenta que también deben cuidarse que son vulnerables, y sufren el despellejamiento público a través de las redes sociales, bueno y en conclusión es lo más terrible que les pasa con la pandemia, de resto estarán bien, sus salarios de millones y millones de pesos mensuales no se paralizarán como al resto de la población, estos están en la "rosca".

Pero detrás de todo este mar de cosas inexplicables, que provienen del mundo sobrenatural del ser humano, por que nadie es culpable o puede que seamos todos, pero es más fácil decir que son los espíritus del más allá que se cobran lo que hacemos o la naturaleza en una conspiración ultrasecreta contra la especie humana, queda la sensación de que nos han dado un empujón a la fuerza hacia el uso de la tecnología, de la internet, a sumergirnos todos los seres humanos en la globalización queramos o no queramos, servicios médicos, educación, deportes virtuales (no sé qué tanta caloría se quema en un sillón con un control, pero supongo que algo se habrá de quemar aunque sea el dispositivo), acceso a medicamentos, comunicación, reuniones familiares y de amigos y todas las actividades posibles de realizar en la más inmensa de las soledades, ¿será que así aprendemos lo que sienten muchos de los adultos mayores cuándo las familias los tratan como si

fuesen sillones?, una pregunta que me salió, ojalá esta situación nos lleve a valorar más a los demás, rompiendo el individualismo hasta donde sea posible, pues controlar el impulso natural de supervivencia es en extremo difícil, mismo instinto que ha sacado algunas de las peores cosas de los seres humanos en medio de este dilema de salud pública en el que nos encontramos.

* Ingeniero de Sistemas

Especialista en Gestión de Proyectos de Desarrollo Magister en Gestión y Desarrollo de Proyectos de Software

Auditor interno en las Normas: ISO 9001:2015, ISO 17024:2012 Diplomado en Educación y Pedagogía

Coordinador de Investigación del Área de servicios y administración de la Caja de Compensación Familiar de Risaralda.

Miembro activo de redes de investigación.



[VOLVER](#)



La Política Indolente: Una lectura de la Pandemia desde el Sur

Daniel Felipe Ordoñez*

Universidad del Cauca

"Pero después de tan continua alarma pareció que el corazón de todos se hubiese endurecido, y todos pasaban o vivían al lado de aquellos lamentos como si fuesen el lenguaje natural de los hombres."

La peste, Albert Camus

Muchas han sido las lecturas que gravitan alrededor de la pandemia que nos atañe, grande es la producción de conocimiento proveniente de vertientes académicas, científicas e incluso artísticas que han aportado consideraciones interesantes para entender esta situación. El virus ampliamente denominado "coronavirus", posteriormente catalogado como COVID-19 es un SARS (*severe acute respiratory syndrome*) identificado inicialmente en Wuhan-China hace un par de meses y que se ha propagado en todas las latitudes del mundo debido a su fácil contagio, causando un sinnúmero de víctimas en un escenario de pandemia que ha fracturado la forma en como asumimos la cotidianidad en un sentido particular y la interacción de las instituciones, Estados y gobiernos, sociedades y relaciones de poder, en una escala regional y global.

En ese orden de ideas, el motivo de este ensayo es proponer una lectura de la coyuntura global que nos convoca desde una perspectiva del Sur, es decir, los territorios geográficos y epistemológicos que han sufrido dominaciones históricas por parte de procesos coloniales y capitalistas. Estos países se encuentran ubicados en Latinoamérica,

África y parte de Asia, esto sin caer en la generalización y entendiendo que existen latitudes del “Sur epistemológico” insertos en el norte global-geográfico. La importancia de construir estas “*narrativas otras*” es crucial, en cuanto permite re-evaluar particularidades que constituyen a nuestras sociedades y los problemas que pueden acontecer o ya suceden y se hacen más evidentes en el marco de la pandemia. Lo anterior, es un acercamiento a lo que Boaventura de Sousa Santos establece como una “*Sociología de las Ausencias*”¹ que ofrece un campo de entendimiento sobre las formas en que opera la dominación pero también vislumbra las alternativas futuras: “Expandir el presente para encontrar el futuro”.

En el marco de esta pandemia, los gobiernos han desplegado una serie de estrategias para mitigar la arremetida del COVID-19: cuarentena, aislamiento social, interrupción de formas de transporte entre otras. Tales estrategias, entran a los escenarios globales de manera más o menos general. Esto, desde luego, es una reacción completamente lógica frente a un caso como este, sin embargo, se hace urgente el cuestionar la capacidad de las naciones para realizar este tipo de procesos de mitigación de crisis, sobre todo en países como Colombia, desde dónde escribo, ya que estos no cuentan con las políticas heredadas del Estado de Bienestar Keynesiano como las puede tener, por ejemplo la Unión Europea.

Las grandes brechas de desigualdad que afrontan estos países por diversas razones y la clara influencia de una colonialidad del poder que opera a través de órdenes y jerarquías sociales para la configuración de dispositivos de dominación, se ven representadas en gobiernos indolentes, quienes replican modelos extranjeros como manuales o instrucciones que poco entienden los contextos particulares basados en una monocultura del saber: La eurocéntrica. En ese orden de ideas, se empieza evidenciar

un fenómeno propio de la obra de Michel Foucault al referirse a la biopolítica: el ejercicio de poder sobre el cuerpo. Sin embargo, este concepto es abordado y trabajado por Achille Mbembe quien logra traer la obra mencionada a un contexto cercano, a través de lo que él denomina necropolítica² entendido como el poder de incidencia sobre la vida y la muerte por parte de Estados y Para-estados refractado a las identidades que se mantienen al margen del imaginario occidental de ciudadanía. En este caso, a través de estrategias contingentes para hacer frente a la pandemia acontecida.

Esas identidades a margen, las define claramente Boaventura de Sousa Santos al referirse al "*Sur de la cuarentena*"³ y representan a quienes las políticas desplegadas por los gobiernos no tienen en cuenta, poniéndolas a una relación de vida-muerte: Vendedores informales, discapacitados, personal de salud, servicios de seguridad e incluso, en algunos casos trabajadores de empresas manufactureras tienen que debatirse entre cumplir las políticas sanitarias y morir de inanición esperando las supuestas ayudas gubernamentales o por el contrario salir a las calles a trabajar poniéndose en riesgo de contagio, propagación y en algunos casos, la muerte.

Ya lo establecía Butler, el virus no discrimina, pero la humanidad sí⁴ y claramente se han desplegado en el marco del virus dispositivos o tecnologías que tienen como fin establecer políticas restrictivas o de vigilancia más intensas, cronologías volcadas al rendimiento diario ininterrumpido por medio del teletrabajo. Los intereses capitalistas pasan a superar el derecho a la vida. Un ejemplo de esto es la persistencia del gobierno colombiano en reactivar la economía a como dé lugar, exponiendo a un sinnúmero de trabajadores al contagio sin importar el aumento de casos cada día y que en el momento que estas palabras son escritas sea evidente la falta de políticas de

salubridad en el Amazonas comprometiendo a un gran número de población indígena, y es que no hacer, no actuar, mirar hacia otro lugar, es también una decisión política.

Aún frente a un escenario tan adverso, se hace necesario el reconocimiento de formas de lucha y resistencia que surgen, se multiplican y coexisten, nacidas en la pandemia o reafirmadas en la misma. Es particular, por ejemplo, como se han potenciado las redes académicas y militantes en los últimos meses generando formas de confrontación local-globales dónde son compartidos saberes y conocimientos.

Economías ancestrales, alternativas a la monolítica política de mercado global tales como el trueque, emergen como semillas sobre las rocas en un intento por solventar el abandono y olvido anteriormente mencionado; cultivos urbanos individuales y comunitarios se erigen desde las grises urbes estableciendo lugares verdes dónde la tierra vuelve a alimentar a los pueblos; organizaciones, colectividades, procesos sociales y culturales volcán sus esfuerzos para llevar alimento a las personas al margen de las políticas gubernamentales; comunidades indígenas y campesinas comprometidas a la mitigación desde estrategias propias y autonomías territoriales. En sumas, es también un momento de profundos cambios sociales y resistencias situadas que prontamente se hacen globales a forma de contra-narrativas de la pandemia.

Es entonces dónde decidimos ser parte de los dispositivos o tecnologías que despliegan una verdadera “necro política de la pandemia” desde el apoyo o la omisión, o, por el contrario, resistimos con otras lecturas, otras formas, otros posibles futuros que están al alcance de nuestras manos. Se trata sobre todo, de no repetir las palabras escritas por Camus referenciadas al iniciar este ensayo, pues en este momento, el hecho mismo de escribir estas palabras, es un privilegio.

Notas

1. De Sousa Santos B. (2002): Para uma Sociologia das ausências e uma sociologia das emergências, *Revista Crítica de Ciências Sociais*, 237-280.
2. Mbembe, A. (2011): *Necropolítica*. Barcelona. Editorial Melusina.
3. De Sousa Santos, B. (2020): Al Sur de la Cuarentena. En B. De Sousa Santos, La Cruel Pedagogía del Virus, Buenos Aires, CLACSO, 43-61.
4. Butler, J. (2020): El Capitalismo tiene sus Límites. En *Sopa de Wuhan*, ASPO, 2020, 59-67.

* Estudiante de Ciencia Política de VII Semestre en Universidad del Cauca. Candidato a Especialista en Epistemologías de Sur CLACSO Argentina, Coordinador de Investigación en Fundación CIVITA, Integrante del Semillero de Investigación Distopía (GIAPRIP).



[VOLVER](#)



COVID 19, el virus animal que se hizo humano y es inhumano

José Daniel Carabajal*

Universidad Nacional de Córdoba

Desde que apareció el COVID-19 en China, más precisamente en una zona comercial de mariscos de la aldea de Wuhan, se formularon diversas hipótesis sobre sus causas, como ser el contagio por ingerir una sopa de murciélagos muy popular en Asia, y un sinfín de especulaciones y teorías conspiracionistas desde lo comercial, económico, bacteriológico militar, geopolíticas, etcétera.

Esto coloca a China y sus raras costumbres alimentarias y culinarias (que incluyen perros, gatos, serpientes, murciélagos, ratas, etcétera) en una clara desventaja en la lucha por la hegemonía cultural puesto que colocaría a los países orientales como los productores de enfermedades y pestes de alcance mundial. La profecía de Malthus se cumple, y es explicación a una superpoblación que debe recurrir a cualquier animal o insecto que camine o vuela para saciar el hambre de una superpoblación empobrecida y con rasgos arcaicos y milenarios de una cultura petrificada en lo social pero avanzada en lo tecnológico, militar y económico. Todo ello hace que China sea una potencia a medias que no puede solucionar ciertas cuestiones internas y exporta problemas humanitarios globales como el COVID-19.

El problema que plantea para la hegemonía cultural es el hecho que esta crisis sanitaria pone en entredicho la capacidad de las potencias mundiales para resolver problemas públicos que la individualidad del sistema capitalista soslaya por su propia naturaleza egoísta. La experiencia de Italia y España muestra que las

consideraciones de ganancia capitalista deben dejarse de lado para resguardar la salud pública. Del mismo modo se recurre a los médicos del denostado régimen comunista cubano como una panacea y un reconocimiento implícito de que no todo lo del comunismo es malo, y que realmente los valores comunitarios que desde la isla se proponen como políticas de Estado son mundialmente reconocidos como de calidad superior por sobre los sistemas de salud de países capitalistas. Este virus demuestra que la globalización lo globaliza todo, nada queda restringido a una porción territorial y todo lo que el más alejado habitante haga en su comarca puede tener implicaciones mundiales. El tráfico internacional de personas y de mercancías plantea la nueva amenaza de exportar (voluntaria o involuntariamente) pestes y virus capaces de paralizar sociedades enteras. Al mismo tiempo plantea la necesidad de una unión de líderes que aporten mancomunadamente contra esta pandemia, cada cual en su territorio, pero con conciencia global, velando por cada país y sobre todo llevando tranquilidad y dando ejemplo a sus poblaciones que de esta crisis mundial no se sale con una conciencia egocéntrica sino más bien colaborativa, teniendo en cuenta acciones que no dañen a otros países vecinos, ayudando al otro. Esto solo es posible con políticas de cuidado hacia los propios ciudadanos, generando de este modo una sociedad consciente que debe colaborar ajustándose a las ordenanzas de cada gobierno.

Un factor importante que influye en la aparición de este virus de contagio animal a humano es el cambio de hábitat natural. Los daños a la ecología y los cambios en los ecosistemas hacen que continuamente el hombre esté más expuesto al contacto con animales que deben mudar de ecosistema ya sea por desforestaciones, incendios de bosques, contaminación de ríos, desertificación, etcétera.

En esta lucha con un virus que no hace acepción de personas, el cuidado debe ser para toda la población en

general desde un simple vendedor de flores que viva de este negocio, una empleada doméstica, hasta un actor de renombre internacional, sabemos que afecta más a los ancianos, pero el cuidado debe ser con todos por igual ya que hubo casos de niños y adolescentes que lo han contraído hasta bebés que han nacido con este virus, no distingue clases sociales, ni credos, ni géneros, es como muchos la han llamado una guerra biológica, y dando la razón a este dicho, una guerra causa muchos problemas sobre todo económico, si nos enfocamos en nuestro país criticado por ser populista, ojala sea así como dijo el ex Presidente Mauricio Macri: "El populismo es peor que el coronavirus" entonces estariamos hablando de un gobierno que vencerá con sus decisiones al virus, un gobierno que no piensa en su pueblo no puede ganar batallas como estas, habría que analizar por qué suben los casos tan aceleradamente en países del primer mundo capitalista (Italia, España, Estados Unidos, Francia) mientras que en países considerados progresistas (Argentina, Cuba, Rusia) se mantiene a ritmo exponencial pero controlado. Esto se debe a una salud publica donde se permite que todos los ciudadanos tengan acceso gratuito a un análisis de COVID-19, y al hablar de cuidado no solamente hablamos de salud, sino también de economía y educación. Por tal motivo resulta primordial que los países en vías de desarrollo realicen fuertes inversiones en materia de ciencia y tecnología, investigación y educación; puesto que las pandemias parecen ser el signo de los tiempos venideros. Por tanto, estos países deben prevenirse y equiparse con producción interna de insumos y tecnología que les permita afrontar de mejor manera los futuros virus del mañana, que sin duda serán cada vez más letales más complejos de enfrentar, como así también de geolocalizar y contener en un determinado punto geográfico.

La medicina está demostrando ser la variable que hará la diferencia en los contextos de la humanidad futura, ya sea por guerras, catástrofes naturales, pandemias, hambrunas y crisis humanitarias que cada vez son más frecuentes y se debe tener una buena dotación de médicos y personal de salud, ello implica una fuerte inversión pública y coordinación en las áreas salud y tecnología. Si algo implica el COVID-19 es un virus nuevo y moderno que requiere soluciones nuevas, modernas y tecnológicas. Este virus está cambiando la percepción del mundo, de la medicina, de los insumos y materiales en bioingenierías, del traslado de personas a escala mundial y los Estados si quieren estar prevenidos deben aprender la lección que esta pandemia nos deja.

El COVID-19 está demostrando la falacia de la pretensión del liberalismo de un Estado mínimo, cuando en realidad en este momento se necesita más que nada la presencia estatal, tanto en salud pública como en seguridad, organización de servicios públicos locales, regulaciones de tipo económica, contención y fijación de precios, control en el cumplimiento de cuarentenas, detección de síntomas, funcionamiento alternativo del sistema educativo, etcétera.

En Argentina fue la opinión publica quien forzó la cuarentena, luego de que las autoridades nacionales anunciaron el inicio del ciclo escolar, puesto que muchos padres se negaron a enviar a sus hijos al colegio y que muchos docentes se negaran a concurrir a los establecimientos educativos, así en todos sus niveles, incluso las universidades decidieron no comenzar su ciclo académico.

Estos días de encierro y confinamiento en el hogar donde los padres no saben de qué manera contener y entretenir a sus hijos, echar mano a la tecnología es lo fundamental, pero esto desnuda otra realidad. Lo lamentable es allí

donde las TICs (Tecnologías de la Información y la Comunicación), el internet fundamentalmente, no pueden llegar ya sea por razones económicas o geográficas, donde existen familias tan vulnerables que no tiene estas herramientas y adaptarse es prácticamente un desafío.

Frente a esta crisis la sociedad en su mayoría adoptó dos posturas. Por un lado, existe quienes pretenden hacer valer sus derechos de libre albedrio y circulación por sobre la urgencia colectiva de la salud pública, personas resistentes al cambio que no pueden asumir el cambio de vida que implica la cuarentena obligatoria. Y por otro lado quienes se adaptan al cambio fácilmente y cumplen con las restricciones impuestas. Esta pandemia significa para muchos Estados la posibilidad de controlar de un modo más minucioso a la población, el panóptico está en todos lados. La policía, y en algunos casos el ejército, lo controlan todo e intentan de mantener un orden respecto a la circulación de las personas en las calles, donde cada una debe justificar la salida de su casa. Está debe ser una oportunidad para instaurar el teletrabajo de una buena vez por todas y de este modo evitar los traslados y la contaminación derivada de ello. Lamentablemente la economía latinoamericana no está configurada para este tipo de eventos que requieren mayor grado de bancarización en el mercado microeconómico, puesto que el uso de papel moneda significa un agente de posible contagio, mientras que la tarjeta de crédito reduciría dicho margen y facilitaría las compras online con mínima intervención humana y sin necesidad de traslado de los ciudadanos hacia los centros de aprovisionamiento de mercancías de primera necesidad.

Por el bien de la humanidad sería conveniente que Asia en general y China en particular resuelva esas sociedades duales donde conviven la pobreza con la riqueza, la tecnología con lo tradicional, lo avanzado con lo arcaico. De este modo China sería ejemplo en todo, pero

fundamentalmente en lo humano, y no solo en algunas cosas materiales y podría pasar a ser la gran potencia indiscutida que está llamada a ser. Pero reflexionemos, y miremos el lado positivo, miremos la luz al final del túnel, miremos que una vez más la ciencia nos ha ayudado y seamos agradecidos de ella dando valor a la educación y a la tecnología, para que podamos tener más héroes médicos y enfermeros, que al mirar esté presente como, pasado podamos dar gracias por estar vivos y respirar un aire más puro, porque podemos notar en esto que el planeta descansa muchísimo de tanta contaminación con esta cuarentena.

* Licenciado en sociología por la Universidad Nacional de Santiago del Estero, investigador del Centro de Investigaciones Jurídicas y sociales de la Universidad Nacional de Córdoba. Argentina



[VOLVER](#)



Ascensión y caída del biopoder

Francisco Javier Gallego Dueñas*

Red Iberoamericana de Investigación en Imaginarios y Representaciones

Quien espere aproximarse a Michel Foucault como historiador se llevará una interesante decepción. El filósofo francés no pretendía, según su programa de investigación, realizar tareas como un historiador. Él prefería hablar de arqueología del saber, un acercamiento a los problemas inspirado en la desconfianza nietzscheana hacia los saberes establecidos. En sus libros más *históricos*, especialmente en la *Historia de la Sexualidad, vol. 1. La voluntad de saber*, aunque también en *Vigilar y castigar* o la *Historia de la locura en la época clásica*, se agolpaban materiales de muy diversa índole y naturaleza para corroborar la tesis que el autor pretendía demostrar. La creación de un dispositivo, como él denominaba, se hacía patente algunas veces en los textos oficiales, otras veces en los científicos, pero también y es lo llamativo, en pequeños opúsculos sin apenas circulación, o en citas sacadas de contexto. Todo compilado de forma que montaba un argumento claro, diáfano, por mucho que el concepto de dispositivo en sí fuera mucho más fluido, difuso y tenue.

Mi maestro Luis Castro Nogueira solía referirse a Foucault como un sabueso. Es capaz de encontrar el rastro que confirme sus intuiciones como nadie y encaja en una retórica brillante y difícilmente rebatible en primera instancia aquello que pretende mostrar. Su metodología, deficiente bajo un prisma positivista y precisamente por eso valiosa, puede ayudarnos a sospechar de cualquier discurso, especialmente si está dirigido desde la alianza del poder y del saber. Lo científico y lo político.

Acto I

En el volumen primero de la *Historia de la sexualidad*¹, que, como es sabido, se subtitulaba, La voluntad de saber, Foucault desarrolla varias ideas de gran interés. Por un lado nos previene contra una concepción negativa del poder y del secreto. Cuando el Poder con mayúsculas o el micropoder obligan a someter al silencio no están intentando necesariamente que desaparezca algo, mucho más probablemente será que estén dándole importancia superlativa. Nadie guarda un secreto de algo trivial y cotidiano. Si en la pandemia ocultamos una paseo no es por su carácter cotidiano, sino porque precisamente el estado de confinamiento la convierte en algo extraordinario y sancionable. Así que, si la moral victoriana presumía de reprimir la sexualidad, lo que estaba pretendiendo es situarla en el objetivo de una lucha con el sujeto. Sujetar al sujeto. Más que silenciarlo, el puritanismo hace hablar al sujeto de su sexualidad. Y lo hace para que sea el propio sujeto quien acepte la disciplina. Controlar los cuerpos es el objetivo más ambicioso que la gran reclusión porque abarcaría la totalidad de la población de un Estado.

La imagen del poder se ha basado en una negatividad. El poder es el que limita, el que coarta. Foucault procura evidenciar lo contrario, la cualidad creativa del poder. La comparación entre los objetivos y métodos del poder antiguo, ejemplificado en el absolutismo monárquico con el poder moderno asumen una diferente concepción. Mientras que el primero, que poseía una potestad omnímoda, absoluta, sobre el castigo y la muerte (véanse las primeras páginas de *Vigilar y castigar*²), sus mecanismos, además de imperfectos y limitados, solo se activaban en caso de sanción. *Hacer matar o dejar vivir*, podían ser sus instrucciones. El poder moderno asume, con la finalidad del control total sobre los cuerpos e incluso las conciencias, el objetivo de hacerse cargo del bienestar del súbdito o del ciudadano. Incluso en la

constitución americana se consagra el principio político de la búsqueda de la felicidad, mientras que la celebrada liberación sexual no es sino el epítome total del microcontrol sobre los cuerpos y los discursos por medio de lo que denomina *dispositivo*. Que el Estado se encargue del bienestar de los ciudadanos comienza por la propia estadística y control numérico de la población. Pero también incluye la asunción de tareas que mejoren la calidad de vida, sean las relacionadas con el abastecimiento, salubridad o, incluso, las relacionadas con la sexualidad, elemento fundamental en la reproducción biológica y sistémica.

El biopoder, que es el concepto que lo engloba, no funciona si no es con la hibridación del saber y el poder. Porque no son esferas diferentes, es la misma táctica. Saber es poder y el poder se basa en el saber. El Estado sabe, mejor que nosotros mismo, lo que nos conviene. Después de la II Guerra Mundial, el pacto keynesiano le daba toda la razón a este dispositivo. Para salvar al capitalismo, el Estado debía hacerse cargo de liberar a los ciudadanos de gastos en sanidad, educación, prevención social... para que, no solamente siguiera funcionando el ciclo de producción y consumo, sino para tener un control sobre los cuerpos y las mentalidades. Un control que debía no sólo de parecer conveniente, sino también poco ostentoso. Un control que funcionaba no solo con la obediencia, sino también con la resistencia. Jugar al juego de represión/liberación situaba los cuerpos dentro del campo del biopoder. Aceptar la normatividad sexual y rebelarse a través de la anticoncepción, el amor libre o la homosexualidad formaban parte del mismo juego. Después llegarían los cinturones de seguridad y los cascos para los motoristas. La película crepuscular sobre el hipismo, *Easy Rider*, lo mostraba de manera trágica. Peter Fonda y Dennis Hopper sufrieron la multa del policía que obligaba a llevar el casco y renunciar a la libertad de las melenas al viento.

Acto II

Muchas voces pudieron alzarse contra este biocontrol, desde los filósofos, como su amigo Gilles Deleuze -quien, más tarde, también certificaría que Foucault se había quedado atrás-, a los movimientos contraculturales y la primera escuela de Frankfurt. El biopoder asume la tesis su la antítesis. El Gran Hermano vela por nuestra seguridad. Sin embargo no será la rebelión juvenil la que supere el bipoder. La respuesta vino de la revolución conservadora que triunfó en el mundo tras la crisis del petróleo y la llegada al poder de Thatcher y Reagan.

Podemos decir que el neoliberalismo o neoconservadurismo presenta una capacidad insospechada para reventar el dispositivo del biopoder desde dentro. Después de la experiencia laborista y tras experimentos como el Chile de Pinochet, el Poder con mayúsculas se ha ido dando cuenta de que no necesita la coartada del bienestar para que se acepte su autoridad. Una autoridad que se ha impuesto ya hacia izquierda y derecha. Con razón presumía la Dama de Hierro de que su más obra más lograda fuera la Tercera Vía con Tony Blair. El Estado iba a ir dejando de asumir funciones como la sanidad universal, la educación, las ayudas de previsión, reduciendo las pensiones... haciendo recaer sobre el individuo (recordemos, solo hay Estado y familias, no hay sociedad), la responsabilidad de buscar su propio beneficio. Las mejoras en la ciudad -territorio esencial de la biopolítica- habían incluido un saneamiento generalizado (bien estudiado por Philippe Aries en su historia de la Muerte en Occidente), considerándola como un ser vivo (barón de Haussmann) al que había que facilitarle los flujos de alimentación y retirarle los residuos, de igual manera que había que vigilar el buen funcionamiento social mediante la vigilancia y la separación de las zonas de crimen y de insalubridad.

La retórica en un primer momento apelaba a los instintos más básicos e incómodos socialmente, azuzando el supuesto desperdicio que suponían esas ayudas, esa tutela del Estado de los desfavorecidos que no hacían nada por cambiar su situación. Una épica del triunfador, a medio camino entre el emprendedor y el deportista, triunfaba en el imaginario occidental desde los años 80. La aporofobia, el miedo a perder estatus, la xenofobia fueron los ingredientes que permitieron a los gobiernos ir limitando inversiones y reduciendo el papel que había ido asumiendo desde los tiempos modernos. Como contraprestación era necesario aumentar la función represiva. No se puede desmantelar el Estado del Bienestar sin protestas y, por otra parte, agitando el fantasma del miedo hacia el Otro, también se justificaba el endurecimiento de penas, la presencia policial e incluso militar para salvaguardar las fronteras y los bienes.

El concepto de biopoder parece estar desahuciado en este sentido. La identificación del Poder con el Saber, un poco a medio camino entre el padre de las comedias televisivas americanas clásicas ("dad knows best"), está siendo socavado, gracias a la colaboración de las redes sociales, por teorías conspiranoicas y alternativas de realidades que se creían establecidas. El terraplanismo es quizás la más llamativa y radical, pero el movimiento antivacunas es una manera muy elocuente de enfrentarse al poder del Estado como garante de la salud. No nos creemos el poder ni el saber. Probablemente Foucault podría rastrear los coletazos de un biopoder mucho más microcapilar, que se hubiera inoculado en el individuo para sujetarse aún más a sí mismo. La creación de identidades no quedaría fuera del poder uniformador, como sabemos con la moda, que, simultáneamente iguala y diferencia, distingue y uniformiza, bien por disciplina o por pastoral. Porque, en el fondo, dependemos del consumo, de los productos, de la fibra óptica, de la información... por mucho que esta se haya segmentado dejando atrás la estandarización fordiana. Lo que

quizás haya sucedido es una descentralización autónoma dejando el biopoder funcionando a modo de red con una serie de nódulos independientes que se conectan alternativamente en fases y en olas. La imposición de una "normalidad" fue básica en la primera fase del biopoder, descartando lo que aparecía como diferente, recluyéndolo o transformándolo, clasificándolo en suma (las tablas de crecimiento "normal" de los recién nacidos son muy elocuentes al respecto). En los nuevos tiempos se aspira a la excelencia, a la mejora en la dentición, la estética, incluso a la superación de las barreras biológicas a través de lo que se ha dado en llamar transhumanismo. El racismo de Estado del siglo XX da paso al racismo de quienes pueden permitirse esas mejoras.

Muchos se preguntan por la aparente contradicción entre las políticas de reducción de gasto público en sanidad y educación con las llamadas a la vocación y los elogios encendidos hacia docentes y personal sanitario. No son ilógicas, son necesarias esas alabanzas, porque intentan compensar con estatus la falta de asignación económica y el empeoramiento de las condiciones laborales. El recurso a la vocación implica una concepción religiosa del trabajo, sacrificio sin recompensa en este mundo. Vano intento que entra en la órbita de la consagración de la felicidad -en el trabajo, en la pareja- como un culto externo que pretende reforzar la sensación de comunidad y que, probablemente, no alcance a sofocar las cada vez mayores exigencias laborales.

Acto III

Y en ese ínterin llegó el coronavirus. Al principio parecía lejano y las sociedades occidentales oscilaban entre el catastrofismo mediático y las llamadas a la calma. Cuando aparecieron los primeros casos en Italia o España, las autoridades parecían seguir el guion de las autoridades en las películas de catástrofes de los años 70, ante todo mantener la calma y no provocar el pánico en la población.

Aun así se acabaron las reservas de papel higiénico, lejía y alcohol desinfectante, en más de una cadena de supermercados. Sin embargo, la escalada logarítmica de contagios no podía seguir la misma lógica que en la provincia de Wuhan. Allí solo podían contagiarse de los que vivían en la región, en cambio, en Europa, el contagio se produce desde los que viajaron a China a los que tuvieron contacto con esos viajeros, ya pertenecieran a un país de Oriente como a otro Europeo. Desde Italia se ha podido contagiar a parte de la población de Francia, o de Alemania, o de Libia... y todos estos pueden aparecer por Madrid. Las sucesiones en progresión logarítmica son el resultado de multiplicarse los nódulos de contacto hasta que la OMS decretó la pandemia.

Cada país ha ido optando por soluciones diversas, especialmente dos con variantes. La primera es la del confinamiento para controlar la difusión del virus y no colapsar el sistema sanitario. De una forma más rígida o más comedida, los países de la Unión Europea han optado por esta. En especial Italia y España. Otros, como el Reino Unido en un primer momento, Suecia o Estados Unidos, han preferido optar por un enfoque econométrico y aceptar que sus intereses van más allá de lo inmediato, que es el problema de salud, y mirar hacia la guerra económica. Asumen un alto porcentaje de muertes a cambio de que la actividad económica no se resienta. Sin embargo, tanto unos como otros parecen vueltos hacia el keynesianismo de alguna forma. Para lidiar con la catástrofe hay que recurrir a la intervención del Estado en el sector productivo y en los intercambios, en la financiación, y si es necesario, en el bloqueo de fronteras y el confinamiento.

En realidad, este 2020 está resultando ser el Gran Confinamiento con más propiedad que el acuñado por Foucault para la locura en la época clásica, con el gran antecedente de la Peste Negra. Quizás todos estemos locos, o lo acabemos estando entre las paredes de nuestro hogar -quienes lo

tenemos-. Quizás la estrategia es la transferencia total del control sobre los cuerpos sobre cada individuo. Transferencia, que no independencia. Todos seguimos las instrucciones de las autoridades sanitarias. Es por nuestro bien, por nuestra supervivencia.

La cuestión es que las condiciones son mucho más duras en esta situación de crisis. La consigna es una metáfora bélica, al menos, en España. Esto es una guerra, los sanitarios son soldados... Todos tenemos que contribuir a la victoria. Venceremos. Además de las implicaciones de la metáfora (que brillantemente comentaron Santiago Alba Rico y Yayo Herrero)³, la realidad palpable es la aplicación solemne de los principios del Poder en el Antiguo Régimen, la aplicación del monopolio legítimo de la violencia, la policía patrullando y el ejército por las calles. Hobbes fue el resultado de la gran convulsión de los tiempos de Cromwell y la Guerra Civil. El Estado Absoluto se activa con la aparición del peligro hacia su integridad. El Estado nace del estado de excepción, que suspende la ley sin salirse de ella. El Estado de derecho es la continuación de la excepción por otros medios.

Esta situación es la superposición de ambas concepciones del poder. La antigua concepción del poder de hacer matar con la nueva del hacer vivir. Y, a diferencia del Antiguo Régimen, el Estado posee ahora mucha más efectividad, mejores y mayores recursos y tecnologías para acceder al control de los cuerpos y a la información que ellos proporcionan a través de la cual pueden moldearlos. Se baraja la utilización de los datos de geolocalización de los móviles para comprobar la efectividad del confinamiento.

La lucha por el control de la información está demostrando ser un duelo del saber/poder. No tanto porque el conocimiento sea poder, sino porque el poder deviene de la autoridad del conocimiento. El líder de la oposición, Pablo Casado acusaba

sin sonrojarse al jefe del Ejecutivo de parapetarse en los científicos en lugar de asumir el liderazgo de la situación. Probablemente el presidente del Partido Popular no se refiera a las críticas de la sociología del conocimiento ni sea un nietzscheano que desconfíe de la ciencia. No es un filósofo posmoderno que sostenga que la verdad sea un constructo definido por los ganadores. Lo que pone de manifiesto es la lucha por el control político y, quizás, un rango de ciencia que habría de escoger entre las relacionadas con la medicina y la biología con la estadística y la economía.

Pero, como sostenía Foucault, el poder es el poder sobre los cuerpos. Sin embargo, no es el poder quien controla los cuerpos, el poder fabrica los cuerpos. En los tiempos de la pandemia la fabricación de los cuerpos incluye extensiones tecnológicas mucho más sofisticadas. Las conexiones digitales ya son suficientemente creadoras/represoras antes de la utilización de los dispositivos de control de la salud. El flujo de información va parejo al flujo de los deseos que se materializan o continúan en las pantallas. De este poder creador se nutren las decisiones de los Estados en los momentos de la pandemia. Ya no se trata, dice Paul Preciado⁴, de la obsesión por la pureza de sangre, o de la raza, no se trata de la preservación de la virtud frente a la sífilis. Ahora estamos en una sociedad digital y el control de los cuerpos se hace a través de los dispositivos. Cuando decimos control decimos creación. No se trata de la regulación por instituciones disciplinarias, al contrario, se trata de la hipermedicalización somática y psicológica. La epidemia mundial acelera el proceso. Deleuze pudo actualizar las tecnologías de control más allá de lo que Foucault pudo atisbar antes de su muerte. Las nuevas máquinas están mucho más perfeccionadas y son a la vez indicio y producción de ese biocontrol, máquinas de un tercer tipo:

En el régimen hospitalario, la nueva medicina «sin médicos ni enfermos» que localiza enfermos potenciales y grupos de riesgo, y que en absoluto indica un progreso en la

individuación como a menudo se dice, sino que sustituye el cuerpo individual o numérico por una materia "dividual" cifrada que es preciso controlar.⁵

Agamben⁶ situó el estado de excepción como el eje en el que el Estado queda evidenciado sin mediaciones sobre la vida y la muerte de los ciudadanos. Él aventuraba que el estado de excepción se volvería la regla de la política contemporánea. Su modelo-espejo era el de los campos de concentración. El temor al autoritarismo quizás le haya forzado a desconfiar sobre la epidemia y a errar completamente en los cálculos de alcance del coronavirus, desprestigiando su opinión en esta crisis.

Es también muy interesante cómo la población está aceptando las medidas dictadas desde el gobierno. Al margen de usarlo como arma política para desprestigar al gobierno, la mayoría de la población está asumiendo la postura e haciendo interno el control para no salir de las casas. No todo el mundo, no todo el tiempo. En los primeros momentos, cuando se establecía el decreto de alarma y el confinamiento. No fueron pocos los que decidieron huir de las grandes ciudades, especialmente de Madrid, para refugiarse en segundas residencias o reunirse con las familias, en el caso de los estudiantes y desplazados. Quizás esta migración fuera tan decisiva como las concentraciones previas de manifestaciones y actos públicos. Algunos, principalmente, desde el espectro de la derecha, solicitaban el cierre de fronteras haciendo gala de la política xenófoba. El *president* Torra solicitaba el confinamiento de Catalunya para, con la excusa de prevenir la propagación del coronavirus, se formalizara de facto la independencia que llevan ansiando los nacionalistas. A diferencia de otras pandemias, como la del SIDA en los años ochenta, o la consideración de los judíos como "sangre sucia", incluso de los emigrantes para el imaginario de los países del Primer Mundo, en el caso del coronavirus el enemigo es interno, se conforma en los propios cuerpos. Las fronteras que se establecen entre Estados se

convierten en fronteras dentro de los propios individuos. La epidemia está volcando sobre los sujetos (cuerpos) las decisiones que se tomaban como Estados. La pandemia está justificando y legitimando este control.

Se reproducen ahora sobre los cuerpos individuales las políticas de la frontera y las medidas estrictas de confinamiento e inmovilización que como comunidad hemos aplicado durante estos últimos años a migrantes y refugiados –hasta dejarlos fuera de toda comunidad–. Durante años los tuvimos en el limbo de los centros de retención. Ahora somos nosotros los que vivimos en el limbo del centro de retención de nuestras propias casas.⁷

En un paso más allá de la gestión de la peste, que conocemos gracias al Decamerón o que sufrió el pobre Romeo cuando su enlace, Fray Lorenzo, es apartado por la sospecha de venir de una ciudad con la peste; el confinamiento no es dentro de los muros de una ciudad. El confinamiento es entre las paredes de la propia casa. El siguiente paso es la biovigilancia a través de los test que localicen los casos y prevengan la respuesta sanitaria. La consecuencia, según Paul Preciado es la conversión del cuerpo físico en un cuerpo sin piel. Una nueva subjetividad sin manos, sin moneda, todo ordenado y trabajado desde la red; pagado con tarjeta, sin contacto físico. La casa no es solo el lugar de confinamiento, como la actividad de ocio no es solo el consumo. A través de la sociedad de la información, la casa es el lugar de producción y distribución de bienes y servicios en una “prisión blanda”. Teletrabajo y teleconsumo en una especie de transformación del Cuerpo Sin Órganos, es el sujeto sin cuerpo. Y, sobre todo, y más inquietante, una subjetividad que no se reúne, no se colectiviza.

En la terminología de Sloterdijk⁸, hemos llegado al extremo de la creación de una atmósfera propia. Las mascarillas traspasan el límite de las esferas íntimas para recluirse en elementos autónomos. La lucha por la adquisición de mascarillas está resultando una cuestión de Estado al par que una cuestión de estatus. Las mascarillas habituales, como las

que se llevan de manera cotidiana en algunos países del Extremo Oriente, no son tanto una medida de defensa contra un virus exterior como un signo de cortesía hacia los demás. De esta forma, utilizar tanto las tradicionales de tela como las quirúrgicas es más una manera de sentir que se está tomando algún tipo de medidas que una medida eficaz en sí misma. Las mascarillas que protegen realmente del contagio son las FFP2 o FFP3, que, en estos momentos de pandemia, se convierten en un material susceptible de mercado negro mientras que los sanitarios carecen de ellas. Los equipos de protección individual o EPI son muy escasos. Todo ello dibuja un panorama de microatmósferas en las que cada individuo respira su propio aire, se contagia de sí mismo con la ilusión de mantener las fronteras de su propio cuerpo a salvo. Miles de microatmósferas en burbujas que se mueven en oleadas minúsculas por las restricciones del movimiento de la población.

Los hikikomoris son adolescentes japoneses que se confinan voluntariamente en sus cuartos para evitar los contactos sociales de los cuerpos mientras que, gracias a las tecnologías digitales pueden desarrollar una vida social virtual. Estos eremitas del siglo XXI han sido la avanzadilla para este confinamiento. Somos, en palabras de Juan Irigoyen⁹, hikikomoris obligatorios. Después de la República Independiente de tu casa, llega el hábitat atómizado e higienizado del hogar. Un paso más en la reducción de la vida social y el aún mayor declive del espacio público -el automóvil fue otra avanzadilla, pero en esta fase se sacrifica la movilidad del individuo.

Afortunadamente siempre quedan resistencias. Las comunidades virtuales están apenas funcionando, las redes de solidaridad se van estableciendo, si bien en pequeños detalles y a pequeña escala. Los aplausos a las 20:00 para los sanitarios y personal que se encarga de la protección son una vaga señal de identidad comunal. Una nueva tribu de

balcones, programada y limitada en el tiempo. Organizaciones de voluntarios para hacer las compras o entregar medicamentos, solucionar problemas de falta de medios y de pobreza que irán aumentando con la paralización económica. Los ciudadanos están asumiendo que el Estado no va a poder asistir como durante el proyecto del Bienestar se presumía.

El reverso tenebroso está surgiendo de la propia comunidad. Los comportamientos disciplinarios que se ejercen desde los propios sujetos encaramados a sus balcones, insultando o gritando a quienes, por una razón plausible o por otra, atraviesan la calle. Se pide mayor contundencia y la policía de los balcones ejerce su poder de turba y linchamiento. Si el Estado quería que nos controlásemos nosotros mismos, salpican las calles pequeños conatos fascistas con el beneplácito de los medios de comunicación que también dedican su tiempo específico a descalificar a los "desalmados" que aún se niegan al confinamiento.

Quizás los desarrollos teóricos de Roberto Esposito puedan aportar algún tipo de claridad en estas aporías de la inmunidad de la comunidad. Este pensador italiano plantea una reinterpretación de la etimología de la comunidad, la *gemeinschaft*, para los filósofos y sociólogos germanos y para gran parte de la escuela francesa clásica de sociología, venía a representar la esencia común, la identidad común a la que se pertenece. No se entiende el sujeto sino como parte de una comunidad que lo sitúa y le da sentido. Esposito prefiere entenderla como el ser mismo de la relación, de la misma forma que Bruno Latour defendía repensar lo social no como algo dado, sino como el conjunto de conexiones. En esta reversión de los significados, la *communitas* implicaría la compartición de un *munus*, término que implica tanto un don como una obligación. El compartir supone, en primer lugar la obligación de donar-se, es decir, la pérdida de la identidad propia.

El término espejo sería, para Esposito, la inmunidad. La inmunización es una técnica de protección de la vida mediante la exposición a aquello que lo niega. Pequeñas dosis de lo que, en dosis mayores llevaría a la muerte. Conecta inevitablemente con la manera en que Derrida leía la farmacia, el *pharmakon*, a la vez veneno y antídoto. La connotación ontológica y política de la inmunidad es el reverso de la comunidad. La inmunización busca, si no se puede prevenir el contagio, al menos, estar preparado para superarlo. La inmunización pone de relieve la tendencia a evitar la vida en común, esa obligación común, tan necesaria para la modernidad tras la revolución demográfica. Esposito pretende, de este modo, superar la dicotomía de la biopolítica foucaltiana de forma que se incluya los aspectos positivos y negativos del poder. El poder afirma la vida con lo que tiene de negación.

Si la *communitas* es aquello que liga a sus miembros en un empeño donativo del uno al otro, la *immunitas*, por el contrario, es aquello que libra de esta carga, que exonera de este peso. [...] He aquí la contradicción que he intentado poner de relieve en mis trabajos: aquello que salvaguarda el cuerpo –individual, social, político– es también lo que al mismo tiempo impide su desarrollo. Y aquello que también, sobreponiendo cierto umbral, amenaza con destruirlo. [...] Si la inmunidad tiende a encerrar nuestra existencia en círculos, o recintos, no comunicados entre sí, la comunidad, más que ser un cerco mayor que el que los comprende, es el pasaje que, cortando las líneas del confín, vuelve a mezclar la experiencia humana liberándola de su obsesión por la seguridad.¹⁰

Goza este paradigma de la seducción de las etimologías, sin embargo, presenta algunas aristas problemáticas. En primer lugar, porque la exposición a lo negativo es imprescindible para la inmunización. Nadie nace inmune, nos hacemos inmunes mediante la exposición al peligro que tiene el Otro. Aunque sea en pequeñas dosis.

Otra cuestión es la noción de inmunidad comunitaria, es decir, la protección de la comunidad entera tras un periodo de contagio masivo controlado, por ejemplo, mediante las

vacunas. A partir de ese punto de no retorno, no es necesario escabullirse de lo común, puesto que es la comunidad en su devenir, la que está protegida ante ese peligro, ya sea de carácter vírico o de cualquier otra índole social. Las vacunas son un instrumento biopolítico de control social indiscutible pero permite el desarrollo de la comunidad sin el peligro.

La comunidad solo es posible en tiempos de amenaza violenta, dice Esposito, dando la razón a los teóricos de la creación de Estados, aprendiendo de Otto von Bismark que ratificó la unificación de Alemania gracias a la guerra franco-prusiana. La amenaza es, como sospechamos, siempre permanente, solo hay que identificarla para que se active el mecanismo del imaginario social. Pero también es cierto que la amenaza violenta puede destrozar los lazos comunitarios sembrando el miedo al prójimo, la desconfianza y la lucha por el control de los bienes esenciales. Los conatos de desórdenes se irán, probablemente intensificando a medida que el confinamiento y la paralización económica se extiendan y comiencen a notarse de forma más cruda las desigualdades sociales y las necesidades se hagan imperiosas. El fantasma del estado de Naturaleza fundador del Estado hobbesiano recorre no solo Europa. Sin embargo, aquel se fundaba en la respuesta ante la guerra de todos contra todos asumida como elemento primordial de las relaciones entre individuos. El Estado ofrecía seguridad a cambio de obediencia. En cambio, durante la pandemia el Estado no puede garantizar la seguridad ante el virus mediante la obediencia, por mucho que se esfuerce en prometerlo. Ahora el Estado confía en las inercias de los individuos frente a la paz social. Mediante la disciplina del biopoder aumenta su control, pero el ansia de protección queda frustrada. Como bien resume Juan Domingo Sánchez Estop: "Estado ya no produce paz ni seguridad, sino que vive de la renta que es capaz de extraer a la cooperación social"¹¹.

No deja de ser curioso el eslogan que utiliza el gobierno de España, el *hashtag* “este virus lo paramos unidos” encierra una contradicción, nunca mejor dicho. Para “vencer” al virus debemos permanecer aislados. La solidaridad como sociedad no viene, esta vez, del estar-juntos, como diría Maffesoli, sino de sentir-juntos pero cada uno en su hogar, separados por la llamada “distancia social” que evite la transmisión del coronavirus. Todos somos sospechosos, y como todos somos sospechosos de ser portadores, la solidaridad pasa por aislarnos. Respiraremos juntos, pero no la misma atmósfera. Los estados no solo de euforia, sino de afecto quedarán sometidos a una disciplina hierática de precaución y distancia. Tendremos que disciplinarnos con estas tecnologías, que, por primera vez en la historia, incluirán dispositivos digitales a los que no se puede engañar fácilmente, geolocalización y aplicaciones que pueden señalar a las autoridades si estamos donde debiéramos estar y con quienes debiéramos estar. El Corona-app es el instrumento que se está utilizando en Corea ya en esta pandemia. Aprendieron con el Sars-2 y en este caso han conseguido una respuesta mucho más efectiva, reduciendo el número de contagiados y de fallecidos. Podríamos decir que tuvieron un ensayo general para prevenir los planes ante la pandemia.

En la cuarta semana de confinamiento por el estado de alarma, el gobierno de España plantea la posibilidad del confinamiento aislado de quienes son enfermos asintomáticos en pabellones, hoteles o en hospitales. Esto supondría un paso más allá en el biopoder resituando el escenario en lugares ajenos. Una completa disposición de los cuerpos, que no solo incluirían los hechos (las cárceles), sino también los sentires y pensamientos (asilos mentales) sino incluso el no hacer o planear (aislamiento de asintomáticos). No puedo sino recordar al Marqués de Sade, quien, en una carta a Gaufridy, se preguntaba: “¿Debemos permitir que alguien castigue nuestros pensamientos? Sólo Dios, que es el único

que los conoce de verdad, tiene tal derecho". Lo que se está amenazando es con controlar no solo los pensamientos, también el no tener síntomas.

Según Foucault, las relaciones del poder con el cuerpo comienzan por el castigo corporal. En la sociedad de soberanía el Poder es capaz de provocar el sufrimiento físico hasta la muerte. A medida que fueron creciendo las sociedades tuvo forzosamente que pasar a un régimen de visibilidad en torno a una distribución de los cuerpos en el espacio, talleres, escuelas, manicomios y prisiones. Estos métodos son micro y garantizan una sujeción constante. El Panóptico es la utopía de esta territorialización de los cuerpos y las prácticas, control y clasificación a través del Saber, designando lo normal y lo patológico. En la segunda fase, el poder sobre la vida intensifica las capacidades de esta. El arte de gobernar pasa a ser el arte de procurar el bienestar de los pueblos, comenzando por la gestión de la mortalidad, aumentando la duración de la vida y el nivel de salud. El concepto de policía, mucho más totalizador e individualizante incluye el aspecto controlador (lo que antes se denominaba *urbanidad*) y un aspecto reconfortante, incluyendo limpieza higiene y salud. Los aparatos del estado obligan a garantizar la salud. Se medicaliza la sociedad. El dispositivo de sexualidad y del cuidado de sí son los ejemplos canónicos porque hace que los hombres se construyan a sí mismos. Así, el conocimiento objetivo que producen estas técnicas permite ejercer el gobierno sobre los hombres entre sí y con respecto a sí mismos. Es cuando el sujeto se crea, en todos los sentidos.

Lo fascinante del concepto foucaltiano de dispositivo es su heterogeneidad, ya que incluye discursos, incluidos los científicos y morales, las leyes e instituciones que deciden lo que se dice y lo que no. Actúa en red y está en continua variación, y puede, aplicarse de un modo y su contrario, la llamada "polivalencia táctica de los discursos". Aunque se

perpetúa en el tiempo, tiene una dimensión histórica, por mucho que sus componentes se sumerjan en distintos puntos del pasado, concurriendo como los materiales que se incorporan al río desde la corriente principal o sus afluentes. Esto no quiere decir que sean inmunes al acontecimiento, como las posteriores puntualizaciones de Deleuze ilustran. El dispositivo afecta, entre otros frentes, a la visibilidad o invisibilidad. En los medios se está mostrando una cara amable del confinamiento, resaltando la solidaridad, el humor y la resignación de la mayor parte de la población mientras que se demoniza a una minoría que se salta las normas. Un pequeño chivo expiatorio para que lavemos nuestras culpas mientras nos lavamos las manos. Con la mentalidad de una máquina de combate, se evitan noticias que puedan desmoralizar a la tropa, se demoniza a los derrotistas y se eligen las tragedias que se pueden mostrar en cámara. La reclusión/represión es también creadora. El encierro que está siendo una fuente de producción audiovisual, vídeos caseros, canciones, reflexiones, monólogos, conciertos en reclusión... Pueden llenar horas enteras de programación televisiva en los que se (re)crea la verdad del confinamiento privado. Sin embargo, en los medios de comunicación no se habla de los que dependen de las drogas ilegales, bien porque las consumen o porque es su pobre medio de vida, ni de quienes se dedican a la prostitución, ni otros problemas que se suceden durante la cuarentena. No se hace hincapié, como en otras catástrofes, en la sucesión de tragedias particulares. Ni las muertes, ni las quiebras económicas o emocionales, ni los sueños quebrados.

Si el hecho de ser interpelado, se conteste o no, ya es un signo de esclavitud, ¿cómo escapar? El silencio no es una opción puesto que se controlarán la temperatura y se utilizarán tests rápidos que harán hablar a los cuerpos con la biotecnología. Quizás, a pesar de los errores de cálculos de Agamben, nos estemos introduciendo cada vez más

violentamente en una sociedad disciplinaria que está en vías de conseguir la pastoral panóptica.

Así han parecido entenderlo muchos sectores ultraconservadores, comenzando por las proclamas del presidente Trump a liberar Virginia, Michigan o Minnesota y acabando con las protestas de los *Cayetanos* en el barrio de Salamanca de Madrid. Todos estos movimientos venden la legitimidad basada en la libertad individual frente al poder del Estado. Entienden que el biopoder es la fuente del comunismo y prefieren una concepción darwinista de la sociedad en la que, por el bien de la comunidad, se han de sacrificar a los más débiles, seguros de que son ancianos o minorías. Precisamente parece que el covid19 se ceba en los barrios más pobres, aunque no se frena en ellos y se extiende por todo el país. Estados Unidos es, por ahora, el más afectado en número de contagiados y de víctimas, teniendo en cuenta, además, la distribución de su población que deja grandes vacíos demográficos en el medio oeste. El siguiente país, Brasil, también ha optado por una perversión de la respuesta a la pandemia. Sin embargo, en lugar de abanderar la libertad individual, Jail Bolsonario se suma al negacionismo, cesando o haciendo dimitir, a los responsables de salud. El Estado abandona, si alguna vez tuvo, la obligación de velar por la seguridad del ciudadano. Bolsonaro ejemplifica la negación discursiva del biopoder mientras que aprovecha la pandemia para reestructurar demográficamente el país. Trump y el resto de la alt-right oscilan entre el discurso negacionista y el libertario dando lugar a incongruencias cuyo único objetivo parece ser atacar a los gobiernos, como el de coalición PSOE-Unidas Podemos, tanto por su dejación de funciones como por el autoritarismo en la respuesta.

Habida cuenta de la cesión voluntaria de datos de todo tipo (preferencias, biomédicos, ideológicos, geolocalización) que cedemos a las aplicaciones tecnológicas no deja de ser algo

alarmista, incluso ridículo, acusar a los Estados de pretender ser el Gran Hermano aprovechando el covid19. Sobre todo si prevemos el estado ruinoso en el que van a quedar las arcas públicas y grandes capas de la población sobre las que habrá que tener más atenciones que control de cuerpos, especialmente si se quieren evitar disturbios y caos.

Notas

1. Foucault, Michel (2006): *Historia de la sexualidad. Vol. 1. La voluntad de saber*. Madrid. Siglo XXI
2. Foucault, Michel (1976): *Vigilar y castigar*. Buenos Aires. Siglo XXI.
3. Alba Rico, Santiago y Herrero, Yayo (2020): ¿Estamos en guerra? en Contexto (22/03/2020)
<https://ctxt.es/es/20200302/Firmas/31465/catastrofe-coronavirus-guerra-cuidados-ciudadanos-ejercito-alba-rico-yayo-herrero.htm>
4. Preciado, Paul (2020): Aprendiendo del virus. *El País* (27/03/2020). Disponible en https://elpais.com/elpais/2020/03/27/opinion/1585316952_026489.html
5. Deleuze, Gilles (2006): Post-scriptum sobre las sociedades de control. *Polis* (13). Disponible en <https://journals.openedition.org/polis/5509>
6. Saidel, Matías Leandro (2008): Lecturas de la biopolítica: Foucault, Agamben, Esposito. ITAM; Opción; 177; 9-2013; 88-107URI: <http://hdl.handle.net/11336/6430>
7. Preciado, Paul (2020)
8. Sloterdijk, Peter (2006): *Esferas III. Espumas*. Madrid. Siruela.
9. Irigoyen, Juan (2020): Sociología crítica del confinamiento. Hikikomoros obligatorios. *Tránsitos intrusos* (4/4/2020). Disponible en http://www.juanirigoyen.es/2020/04/sociologia-critica-del-confinamiento.html?m=1&fbclid=IwAR1Sr1IQ-gMLrLDpJm_ucOf1XUo708bsz_qHkqfpzcKVzJ2UKeYl6CDm1OU#comment-form
10. Esposito, R. (2018). Inmunidad, comunidad, biopolítica. *Papeles del CEIC. International Journal on Collective Identity Research*, vol. 2018/1, papel 182, CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva), UPV/EHU Press, <http://dx.doi.org/10.1387/pceic.18112>. Pág. 4
11. Sánchez Estop, Juan Domingo (12 de abril 2020): El Leviatán del coronavirus. [Publicado en Facebook]. Disponible en https://www.facebook.com/juandomingo.sanchezestop/posts/10221658592404361?hc_location=ufi

* Doctor en sociología. Miembro de la Red Iberoamericana de Investigación en Imaginarios y Representaciones. Profesor en IES Arroyo Hondo, Rota (Cádiz).



VOLVER



De la movilidad como vástago de la modernidad al “quédate en casa” como prescripción de la contingencia

Diego Alfredo Solsona Cisternas*

Universidad de Magallanes Chile

Desde hace ya algunas décadas las ciencias sociales han venido advirtiendo acerca de la emergencia de un contexto caracterizado por el riesgo y la incertidumbre. Lo volátil, lo discontinuo y lo cambiante son los rasgos definitorios de un tiempo presente que trae consigo vicisitudes y contingencias propias del devenir humano, y en donde las personas deberán gestionar las soluciones a los imprevistos de lo “actual, desplegando un sinfín de tácticas y estrategias con el objetivo de salir airosas de los desafíos presentados en la vida cotidiana¹.

Una de estas pruebas² o desafíos del presente es “la movilidad”. Este concepto hace alusión a un cúmulo de prácticas y temáticas relacionadas con el “movimiento”, entre las que podemos mencionar; migración, movilidad humana, transportes, desplazamientos forzados, movilidad virtual, turismo, etc. No obstante, desde una perspectiva subjetiva, la movilidad también opera como un “imaginario” que produce plexos de sentido en las personas.

De partida, desde la raíz etimológica de la palabra, la movilidad viene del “mobilitas” (en latín) que significa; que tiene la capacidad de moverse. Lo anterior implica que la construcción singular de un individuo en términos identitarios está supeditada a la posesión de esta habilidad “saber moverse”. Por otro lado, la constitución ontológica de los individuos, igualmente se encuentra

permeada por esta cualidad, esto se traduce en el "ser móvil".

En definitiva, la modernidad como época y tiempo histórico que engendra prácticas y conceptos, y que resalta la figura del "individuo" como eje central de la gestión de la vida social, también nos convoca a muchas cosas, entre ellas a movernos. Todos los grandes eventos conocidos y registrados en la historia "oficial", han requerido de la acción de moverse para poder ser concretados. Pensemos en las conquistas de los territorios de América, Asia y África por parte de las potencias europeas, quienes a través de embarcaciones y extensos desplazamientos lograron asirse de lugares y recursos que no les pertenecían, perpetrando una ya conocida historia de genocidio y despojo hacia quienes "no podían moverse".

Un ejemplo diferente es el de las "migraciones", millones de personas en todo el mundo dejan sus países de origen para asentarse en destinos lejanos y desconocidos. A través de los mass media nos enteramos de historias que constituyen verdaderas narrativas de la tragedia, constatando como familias enteras "movidas por diversos imaginarios", pierden sus vidas tratando de cruzar fronteras, o un viaje que solo se planeaba de "ida", se termina convirtiendo en un ida y vuelta producto de la deportación.

Otra práctica que implica movilidades de grandes distancias es la del turismo. La exploración de nuevos lugares, la aventura, la publicidad ofreciéndonos desde playas paradisiacas del caribe, parques y reservas naturales, safaris en África, templos en Asia y las ruinas de la Europa pre-moderna, parecen ser un buen motivo para moverse. El turismo es un buen ejemplo de cómo la figura del individuo se realza a partir de sus movilidades. Las redes virtuales como Facebook, whatsapp e Instagram

permiten "registrar" el haber estado allí, la virtualidad ofrece ese simulacro del viaje completo, youtubers, influecers y otros otorgan la posibilidad de "viajar con ellos", aunque sea a través de una pantalla.

Ahora bien, los ejemplos ofertados anteriormente dan cuenta de movilidades más bien estructurales, pero en este escrito nos interesa relevar la importancia de otro tipo de movilidades, aquellas rutinarias, frecuentes y que son significadas como importantes para el desarrollo de nuestra vida cotidiana en los "mundos de la vida" en que nos movemos.

Asumimos que la vida se desarrolla preferentemente en grandes centros urbanos, ya sean estas metrópolis, ciudades intermedias o más pequeñas. Prácticamente cualquier actividad funcional requiere obligatoriamente de movilidades. Ir al trabajo, a la escuela o universidad, tener que hacer un trámite bancario, ir al supermercado, acudir a un centro de salud para prestaciones médicas, actividades de ocio y entretenimiento, todas requieren de un desplazamiento para efectuarse. En esta línea, los espacios y los tiempos se ven trastocados por los ritmos acelerados de la vida moderna³.

El tráfico de vehículos motorizados, la contaminación ambiental, los accidentes de tránsito, las batallas matutinas por tomar el transporte público, llegar con puntualidad a los compromisos adquiridos, son la tónica de un presente donde la velocidad compasea los trayectos de la gente.

Estas rutinas aprehendidas e internalizadas por los individuos, proporcionan marcos de sentido para las personas, propician surcos de certidumbre ontológica que permiten la sensación de estabilidad y control en un mundo siempre cambiante. Empero, quiero plantear dos cosas que surgen de esta reflexión; la primera ¿Cómo la pandemia del

COVID 19 afecta nuestras movilidades cotidianas? Y ¿Qué pasa con ciertos grupos de personas que permanentemente han vivido en confinamiento e inmovilidad?

No me voy a referir ni a las causas ni al desarrollo de esta pandemia, a estas alturas y con tanta información que circula (o se mueve) ya estamos todos hechos unos expertos en COVID 19. Lo cierto es que si nuestras movilidades son afectadas, entonces también lo son los sentidos existenciales y nuestros mundos de la vida.

El COVID 19 O CORONAVIRUS no solamente ha provocado millones de contagios y muertes, sino también ha traído consigo su propia semántica. Nuevas aplicaciones de viejos conceptos tales como; confinamiento, distancia (social), aislamiento, protección, nueva normalidad, etc., han venido a amplificar el vocabulario usado en el común. Una de las grandes medidas que han tomado casi todos los gobiernos en el mundo, se refiere a la "cuarentena". "Quédate en casa" ha sido uno de los slogan más usados por todos los gobiernos del mundo occidental, para convocar a sus ciudadanos a no salir de casa, al menos que sea estrictamente necesario.

La mayoría de las personas "antes móviles", han tenido que aprender a convivir con el encierro, con nuevas formas de vida laboral como el teletrabajo. A esto podemos agregar un aumento soterrado del "autoritarismo", considerando que para salir a hacer compras, trámites u otras actividades, hay que gestionar permisos formales de forma virtual, y la libre circulación por los diferentes espacios es una práctica restringida en aras de frenar el avance de la pandemia y sus consecuencias. Esto genera sin dudas una exacerbación aun mayor de la dependencia "cuasi patológica" que tenemos de los dispositivos tecnológicos, el "teléfono inteligente", los computadores y otros accesorios, parecen acercarnos a interacciones más recurrentes, una especie de

"reemplazo" virtual de las relaciones sociales, a pesar de que este tipo de "encuentros" no cuenta con la proximidad física, como condición básica de cualquier interacción.

En definitiva, las personas empiezan a convivir, resignarse y en el mejor de los casos acostumbrarse, a una nueva forma de vivir, dentro de sus casas, con su familia, trabajando y estudiando de forma remota, evitando las salidas fuera del hogar, etc. La "inmovilidad", o al menos una disminución de su frecuencia junto a la dependencia de otros, empiezan a ser formas plausibles de reinventar la cotidianidad.

Ahora bien ¿Cómo esto afecta a los inmóviles de siempre? Las personas con discapacidad, adultos mayores, los pobres, personas institucionalizadas y otros, pareciesen ser "sedentarios por obligación". Los imaginarios y representaciones sociales acerca de estos colectivos se refieren justamente a las inmovilidades. Pensemos en las personas con discapacidad, los baños o estacionamientos preferenciales para ellas tienen una imagen universal e incorpórea en donde siempre aparece una persona en silla de ruedas (inmóvil). Las calles, las estaciones de transporte público, los centros comerciales, hospitales, escuelas y la mayoría de los espacios urbanos, carecen de infraestructura adecuada para que "otros cuerpos" accedan a estos. En este escenario, históricamente las personas con discapacidad han sido confinadas al encierro, al ostracismo, a una especie de ocultamiento y repliegue doméstico, a veces voluntario, para evitar no solamente la incomodidad de moverse en sitios inaccesibles, sino también para huir de miradas y actitudes estigmatizantes⁴.

El confinamiento, es algo que ya existía para millones de personas que viven en condiciones de salud y socioeconómicas adversas. La denominada "distancia social", que en términos prácticos se refiere a mantener un metro de

distancia con otras personas cuando hacemos fila para intentar a acceder a un lugar durante esta época de pandemia, igualmente es algo que ya se venía dando. La "corrosión" de la sociabilidad, el evitarnos los unos a los otros, el crear espacios diferentes según la inscripción social de las personas; hace rato que son indicadores de estas distancias. Las ciudades se construyen en lógica de segregación, los diferentes se encuentran o se intersectan poco y los espacios públicos no necesariamente son de "todas y todos". Incluso, y a pesar de haber sido blanco de muchas críticas, no podemos dejar de valorar las ideas del sociólogo estadounidense Robert Putnam, quien en su ya famosa obra "Bowling Alone"⁵, se refiere a la pérdida de sentido de comunidad en la sociedad norteamericana, al ascenso de un fuerte individualismo, un descenso de la "vecindad" (hacer vida en el barrio), todo esto como efecto de la disminución de la confianza y los vínculos sociales comunitarios. Ideas como las ya mencionadas son hipótesis que pueden extrapolarse a diferentes realidades contextuales y que indican que hace ya un largo tiempo que estamos relativamente "distanciados socialmente".

Conectado con lo anterior, volver a encontrarnos socialmente después o en medio de la pandemia (esto significa establecer relaciones de proximidad y de frecuencia de encuentros físicos) va a requerir no solamente de nuevas movilidades, sino también de nuevas formas de gestionarlas, y de una mayor ponderación de valores y prácticas asociadas a lo "colectivo", a la negociación, cooperación e interdependencia en nuestros desplazamientos.

Quizá aún no hemos reflexionado lo suficiente acerca de nuestras movilidades y sus efectos. Ahora que tenemos el "privilegio de estar en casa", mientras otros deben seguir moviéndose⁶, por ejemplo, las funcionarias y funcionarios

de los centros de salud, que hacen esfuerzos encomiables para cumplir con las tareas de atención y cuidado.

En conclusión, las transformaciones y restricciones a nuestras prácticas de movilidad, no solo tiene efectos funcionales y operativos en los individuos, sino que tensiona a las personas a nivel subjetivo. Lo que trastorna esta pandemia es el modelo normativo de "individuo móvil y libre. Las identidades "móviles", el status ontológico de "ser móvil", el ideario del individuo liberal; autosuficiente, soberano y libre, se derrumba ante la sana necesidad de cooperación, interdependencia, de "movernos con otros", etc. A propósito de la posibilidad de subvertir aquellas heteronomías de la modernidad a través de la imaginación, quizá estamos ante una gran oportunidad de relevar y reivindicar la dependencia, la cooperación, las gestiones colectivas, como maneras plausibles de movernos, de ser empáticos con aquellos que ya antes de la pandemia eran representados como inmóviles, de "desacelerar" los ritmos frenéticos en las grandes ciudades, de transformar infraestructuras excluyentes, y de reclamar para este planeta que necesita un descaso "el derecho a la inmovilidad".

Notas

1. Véase los trabajos de connotados teóricos como Giddens, Bauman, Beck, Luhmann, sobre todo en la obra colectiva "Las consecuencias perversas de la modernidad" (1996).

2. Entendemos prueba, como un desafío estructural al cual los individuos deben enfrentarse obligatoriamente, según el lenguaje del sociólogo Danilo Martuccelli, las personas despliegan estrategias y soportes sociales para hacer frente a estas pruebas, los resultados son siempre abiertos y aleatorios, aunque condicionados por la posición social de los individuos. Véase el artículo "Variantes del individualismo" (2019) en estudios sociológicos, 8-37.

3. Véase el trabajo de George Simmel "La metropolis y la vida mental" (1903).

4. Véase los trabajos de David Le Breton "sociología del cuerpo" (1992).

5. Putnam, R. (2000) Bowling Alone. New York: Simon & Schuster.

6. Idea desarrollada por la académica y directora del núcleo milenio "Movilidad y Territorios" Paola Jirón en la conferencia "Territorios móviles y vida cotidiana", disponible en https://www.youtube.com/results?search_query=paola+jiron+movilidades

—
* Doctor© de ciencias sociales en estudios territoriales por la Universidad de Los Lagos, Chile. Es sociólogo y Magíster en investigación social y desarrollo por la Universidad de Concepción. Becario de la Agencia nacional de investigación y desarrollo (ANID). Sus líneas de investigación son; imaginarios sociales de la discapacidad, movilidades en clave de registros territoriales y procesos de individuación. (diego.solsona@live.cl)





Reimaginar a comunidade em tempos de exceção

Borxa Colmenero*

Universidade da Coruña

A crise da Covid-19 supõe, com certeza, em termos sociais e políticos, uma expansão sem precedentes de um conjunto de extraordinárias medidas securitárias, quase em simultâneo num amplíssimo número de países, que podemos definir, com base nos trabalhos de Foucault¹, como sendo de natureza biopolítica.

No entanto, compre ser cauteloso na hora assinalar o advento de grandes novidades como efeito direto desta crise. Ao contrario, aquilo que é preciso é sermos prudentes com análises tão prematuras. Estamos ante um evento, ante um acontecimento de grande ambivalência, no que as hipóteses ou diagnoses realizadas em poucas semanas podem mudar radicalmente, na medida em que estamos dentro de um processo que nos extravasa. Portanto, é desta *prudentia*, como princípio analítico que estuda os elementos constitutivos precedentes do acontecimento, o jeito de olharmos para o nosso presente.

Feita esta advertência inicial, não cabe dúvida que estamos ante um momento de exceção, e é neste paradigma que devemos inserir a governança pós-Covid-19. Porém, conforme tem apontado, entre outros, Badiou², é pouco provável que a pandemia ocasione uma transformação política substancial da realidade; polo que, subscrevendo tais palavras, é preciso, então, não sobredimensionarmos os diagnósticos. Isto, por duas razoes fundamentais: a primeira razão alicerça-se num facto incontrovertido: a atual situação de crise causada pola pandemia da Covid-19 era uma das situações mais prováveis de entre as contempladas por especialistas e peritos de todo tipo em matéria sanitária como consequênci

do modo de vida contemporâne³. E, neste caso, foi uma pandemia, mas poderia ter sido também uma catástrofe natural, uma bolha financeira, uma crise humanitária de refugiados ou qualquer outro processo migratório, a causa desencadeante de importantes medidas biopolíticas de exceção.

A segunda das razões, numa outra dimensão, se calhar, mais determinante para aproximar-nos ao agir governamental é examinarmos a forma como hoje somos governados e governadas na lógica do capitalismo seródio. E, neste sentido, a crise da Covid-19 aquilo que ocasionou foi, principalmente, o alargamento das formas dominantes de gestão sobre a vida e a morte que já vêm penetrando o corpo social desde o advir do neoliberalismo. Deste jeito, o carácter excepcional da situação deve ser rebaixado ou matizado, a diferença da leitura tão unidimensionalmente schmittiana feita por autores como Agamben⁴, por citarmos algum dos exemplos mais relevantes.

A exceção permanente

Têm sido fundamentalmente duas as principais hipóteses para enquadrarmos a sociedade pós-Covid-19. Por uma banda, a possibilidade de um reagir social diante do colapso do sistema capitalista e, por outra, a hipótese da emergência de um Estado forte e autoritário. Não podemos negar, na realidade, existirem bons argumentos para sustentar qualquer dos dois percursos e, por isso, nada impede prognosticar a sua realização prática. Porém, se botarmos mão da *prudentia*, aquilo que vemos, é que, con quanto existirem inegáveis expressões de ajuda e colaboração social, doações, achegas de material ou alimentos para atuar frente à crise, bem como um notável reconhecimento social do sector público, caso dos sanitários, isto não constitui base alguma para confrontar este contexto na procura de uma sociedade mais justa. E tal afirmação justifica-se, como

aponta López Petit⁵, no facto de não estarmos ante uma crise unicamente sanitária, ou mesmo adiante de uma crise propriamente política, mas ante uma crise da forma como o poder captura a vida na lógica neoliberal.

Nesta linha de aproximação, as expressões de ajudas e chamadas à responsabilidade face a Covid-19 não se expressam sob o princípio ético da fraternidade, mas do individualismo. A conduta social o que nos mostra é que o mesmo sujeito que, por um lado, ajuda a uma vizinha ou um vizinho, por outro, assume o papel de polícia -uma horizontalização sem precedentes polo corpo social daquilo que Foucault chamou de “poder de polícia”⁶-, reprimindo a quem infringir as condutas preestabelecidas polo governo e reforçando o disciplinamento social. Mesmo poderíamos afirmar, seguindo esta tese, que o individualismo se converte, assim sendo, na condição de possibilidade da segurança, também segurança individual, obviando na íntegra a sua dimensão coletiva.

Isto leva-nos, então, para o segundo dos prognósticos: um Estado forte e autoritário. Ora bem, sem vontade de aprofundar na génese da excepcionalidade, advertimos, de forma preliminar, com Benjamin, que “*tradição dos oprimidos que nos ensina como o estado de exceção em que vivemos é em realidade uma regra geral*”⁷. E isto é importante porque boa parte daquilo considerado extraordinário neste momento, como são as expressões de poder soberano, capaz de encerrar à sua população na casa durante as 24h ao dia, monitorizar os seus passos, controlar digitalmente as suas condutas ou deter e, no seu caso, encarcerar cidadãos por infringirem normas de confinamento, não são na realidade medidas tão extraordinárias. Mesmo em Estados autopercebidos como democraticamente muito avançados e sólidos, são colocadas em situação de exceção quotidianamente milhares de pessoas a través das suas políticas migratórias e os seus centros de internamento, do populismo punitivo e do encarceramento

em massa, das medidas antiterroristas ou da vigilância policial contra a dissidência política. Podemos dizer, sem necessidade de pensar de modo tão extremo como na tese agambeniana, que a exceção se converte no dispositivo por excelência dos Estados contemporâneos para defender os seus consensos, a sua ordem e a sua legitimidade. Ou dito de forma complementar, existe hoje um *continuum* entre a normalidade e a excepcionalidade, a conformarem entre ambas uma unidade, verdadeiros elementos co-constituintes do capitalismo contemporâneo; que, além disso, nos levar a por em causa a ideia da volta à normalidade democrática.

Por consequência, é preciso complexizarmos o paradigma do Estado de exceção para compreender o processo de militarização das ruas, do monitorização social ou da vídeovigilância na era da Covid-19, que são resultado, antes de mais, de uma governança biopolítica que é multiforme. E, nesta perspetiva, o repregue estatal e o intervencionismo que vivemos, mais do que um “poder de matar”, ele é um “poder de viver”, porquanto a vida é o cerne da política.⁸ Ora, isto não deve confundir-se, em modo algum, com uma preocupação de tipo fraternal ou humanista pola vida, mas como uma necessidade básica para a reprodução do capitalismo. Noutras palavras, a vida é a verdadeira “matéria prima” do capitalismo. E aqui é onde devemos encaixar, entre outras, medidas tais como as chamadas para uma renda básica, como no caso do Estado espanhol, ou a regularização de migrantes em zonas agrícolas da Itália, por sinalarmos duas medidas paradigmáticas e historicamente defendidas polos sectores mais progressistas da sociedade; mas agora, longe de serem conquistas sociais, elas são a única via de satisfação e supervivência do capital em crise.

Ora, isso não significa tampouco subestimar, como retrata Achille Mbembe, que o neoliberalismo se baseia numa distribuição desigual da oportunidade de viver e de morrer.

Ao poder sobre a vida justapõe-se um poder sobre a morte, segundo o qual: o “fazer viver” de uns complementa-se com o “deixar morrer” de outros⁹. Tem-se repetido muito neste tempo que estamos diante de um vírus que afeta a toda e todos por igual, mesmo estarmos diante de um vírus democrático, e não importa, para tanto, a renda económica ou a classe social do doente. Porém, as possibilidades de responder a esta crise, nem às vindouras, não são iguais para aquelas pessoas a viverem num bairro residencial de uma cidade ou aquelas outras a viverem num bairro urbano marginal, ou para aqueles que nem sequer tem um teito onde se protegerem. O que nos marca uma distribuição nada democrática dos riscos polo corpo social, dos seus diferentes tempos e das diversas tecnologias de poder a operarem entrecruzadas, sendo que a vida de uns tem mais valor do que a vida de outros.

Comunidade e ação coletiva

Levando em consideração o anterior, podemos dizer que um Estado que devém *policial* ou um capitalismo de vigilância à chinesa constitui, sem discussão, um dos grandes reptos do nosso tempo. No entanto, qualquer hipótese emancipadora deve inscrever-se num contexto mais amplo onde a vida está sempre ao dispor do capital. Pois não devemos esquecer que o capitalismo tem formas de se adaptar com rapidez às novas conjunturas, e darmos por certo o colapso neoliberal imediato poderia ser uma diagnose arriscada. Quando o mais provável é a sua supervivência, mesmo que seja num interregno zombi, aprofundando na absorção mercantilizadora e individualizadora da vida. E, talvez um dos grandes terrenos de disputa hoje é o uso da tecnologia que se apresenta como o meio de salvação da humanidade, e nos deixa as vidas nas mãos de Google, Apple, Facebook ou Amazon, fechando-nos e isolando-nos cada dia mais: trabalho online, aulas online, compras online e até ciberamizades. Como exemplo deste perigo é reveladora a notícia da

contratação por parte do Estado de Nova Iorque (EUA) do ex CEO de Google, Eric Schmidt, para presidir uma comissão para reimaginar a realidade pós-Covid-19¹⁰.

Mas na linha analítica proposta neste artigo, o realmente preocupante não é a deriva para um *big brother* que invade a nossa intimidade, que sendo perigoso, terá que harmonizar-se com as leis de proteção de dados dos Estados e as resistências sociais mais variadas, especialmente, no contexto da União Europeia, sempre reticente a este tipo de medidas. Ora, o perigo da tecnologia, como aliada da nossa segurança, é ainda outro mais profundo e intenso: a ruptura definitiva dos elos de comunidade. O individualismo que rompe todo laço de união dos membros da comunidade social, impossibilitando a ação coletiva; ou mais bem, impossibilitando a ação coletiva conflituosa e verdadeiramente emancipadora em palavras de Rancière¹¹. E este é também um fenómeno genuinamente neoliberal a impor modos de vida em que os indivíduos “vivem próximos”, mas sem estar necessariamente em contato, como nos sinala Roberto Esposito¹².

Os sujeitos são considerados individualmente, libertados da comunidade para se protegerem do vírus, isentos de qualquer dever coletivo ou compromisso comunitário. Os indivíduos não estão, pois, obrigados a contatarem com os demais e os interesses da comunidade fragmentam-se em interesses particulares. Quebra-se o “múnus”, a obrigação ou o dever com a “comunidade”, na medida em que o fundamento de uma *communitas* é a vulnerabilidade dos indivíduos e a necessidade de proteção coletiva¹³. E sem coletividade, sem possibilidade de articular coletivamente o conflito, a política é apenas um procedimento administrativo de resolução dos problemas individuais. Os sujeitos convertem-se, assim, em usurários das administrações públicas, ligados a elas por direitos de simples consumidores, e não como sujeitos políticos com

direitos e liberdades civis. Mais ainda, a extinção da comunidade implica a extinção do *homo politicus*, que tem capacidade para pensar coletivamente os problemas sociais, não como negociações entre técnicos e peritos, mas como política do conflito com a finalidade abalar o *status quo*¹⁴.

Desta forma, a crise da Covi-19, mais do que o travão de emergência do capitalismo, parafraseando a popular tese benjaminiana, pode que realmente seja um potente acelerador dos modos de governo neoliberais já instalados. E perante esta situação apenas temos à comunidade, por isso compre reconstruirmos os laços, o tecido comunitário, recuperarmos o “compromisso” com o projeto comunitário, reimaginarmos o “múnus”, que é a condição necessária para repolitizar a vida: não para voltar á normalidade, mas para construir outra e verdadeira normalidade, fraterna e solidária.

Notas

1. M. Foucault, *Historia de la Sexualidad. La voluntad del saber*. Vol.1., Madrid, Siglo XXI, 1992, 175-177.
2. A. Badiou, A. “Sobre la situación epidémica”, em *Lavoragine.net*, 21/03/2020, disponível em <https://lavoragine.net/sobre-la-situacion-epidemica/>
3. OMS, Plano de Ação I&D 2018, disponível em <https://www.who.int/activities/prioritizing-diseases-for-research-and-development-in-emergency-contexts>
4. G. Agamben, *Estado de Excepción (homo sacer II, 1)*, Valencia, Pre-textos, 2004; “L'invenzione di un'epidemia”, em *Quodlibet.it*, 26/02/2020, disponível em <https://www.quodlibet.it/giorgio-agamben-l-invenzione-di-un-epidemia>
5. S. López Petit, “El coronavirus com a declaració de guerra”, em *Elcritic.cat*, 18/03/2020, disponível em <https://www.elcritic.cat/opinio/santiago-lopez-petit/el-coronavirus-com-a-declaracio-de-guerra-52417>
6. M. Foucault, *Seguridad, Territorio, Población. Curso en el Colegio de Francia (1977-1978)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006: 356-360.
7. W. Benjamin, *Escritos Políticos*, Madrid, Abada Editores, 2012: 172-173.

8. M. Foucault, *Historia de la Sexualidad. La voluntad del saber*. Vol.1., Madrid, Siglo XXI, 1992: 164-165.
9. A. Mbembe, *Necropolítica*, Madrid, Melusina, 2011; "Pandemia democratizou poder de matar", en *Gauchazh*, 31/03/2020, disponível em
<https://gauchazh.clicrbs.com.br/politica/noticia/2020/03/pandemia-democratizou-poder-de-matar-diz-autor-da-teoria-da-necropolitica-ck8fpqew2000e01ob8utoadx0.html>
10. N. Klein, "Under Cover of Mass Death, Andrew Cuomo Calls in the Billionaires to Build a High-Tech Dystopia", em *The Intercept*, 08/05/2020, disponível em
<https://theintercept.com/2020/05/08/andrew-cuomo-eric-schmidt-coronavirus-tech-shock-doctrine/>
11. J. Rancière, *El desacuerdo: política y filosofía*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1996: 51-53.
12. R. Esposito, *Communitas. Origen y destino de la comunidad*, Buenos Aires, Amorrortu, 2007: 32-33.
13. R. Esposito, R., *Imunitas. Protección y negación de la vida*, Buenos Aires, Amorrortu, 2005: 40.
14. W. Brown, *El pueblo sin atributos. La secreta revolución del neoliberalismo*, Barcelona, Malpaso, 2015: 162-164.

* ECRIM (Criminología, Psicología jurídica e Justiça penal no século XXI) de la Universidade da Coruña.





Covid-19 y la teoría de las representaciones sociales

José Antonio Cegarra Guerrero*

Universidad de Pamplona, Colombia

Nunca antes, al menos en la historia actual, hubo un fenómeno de tal alcance mundial, que hubiese generado tantas y tan diversas informaciones y simbolizaciones a su alrededor. El denominado Covid-19 o “Coronavirus”, es una enfermedad (Síndrome Respiratorio Agudo Grave) producida por el virus SARS-CoV-2 (siglas en inglés) y forma parte de la familia de otros Coronavirus ya identificados¹. Aquí inicia ya lo que se advertía al inicio sobre la generación de diversas informaciones y simbolizaciones. Según la misma fuente, denominar a esta enfermedad como Covid-19 fue a fin de evitar se designare con nombres que pudiesen afectar a grupos o naciones como sucedió en el pasado reciente. Lo que se desea resaltar es como las sociedades podrían tejer una red de significaciones alrededor de una enfermedad y de un virus nuevo tal como sucedió.

Es importante resaltar por otro lado, el papel de las redes sociales y los medios de comunicación social en la difusión de dichas informaciones y simbolizaciones sobre el Covid-19. El primero en alertar sobre la aparición del virus, incluso confundido al principio con otro SARS, por el médico Li Wenliang². Desde allí comienzan a circular ingentes cantidades de información, que a su vez coincidían con la propagación del virus y la enfermedad desde la ciudad de Wuham Wuhan (provincia de Hubei, China) hacia el mundo. Así comienza a tejerse un conjunto de simbolizaciones e informaciones variadas e incluso contradictorias al inicio pero que incluso a la fecha de

hoy, continúan orientando el comportamiento de muchas personas.

Hasta este punto entonces dicha enfermedad y virus, dejaron de ser objeto sólo del campo médico-sanitario y se transformaron a su vez en un problema del campo de la investigación social por el carácter sociológico, simbólico y comunicacional dado por la sociedad al mismo. Desde su aparición en las redes sociales y noticieros se han construido una amplísima red de significaciones que han moldeado la comprensión del fenómeno en sí y orientado los comportamientos sanitarios y sociales de las personas. He allí el componente social del asunto.

Por otra parte, es importante resaltar que pocas veces un fenómeno social ha coincido de tal forma con las premisas y fundamentos de una teoría social como en el caso del Covid-19 y la teoría de las representaciones sociales de Moscovici³. Si se recuerda, Moscovici estudió la representación del psicoanálisis en sujetos de la sociedad francesa por su alta presencia en diversas clases/grupos sociales y su difusión en los medios de comunicación. En este sentido, el Covid-19 coincide con esas condiciones para ser objeto de estudio desde dicha teoría. Por otra parte, Moscovici también utilizó el psicoanálisis para explicar las representaciones sociales tanto proceso y estructura, siendo la base que da cuenta del llamado "sentido común". Entonces desde éste, pueden indagarse el porqué los sujetos hacen tal o cual cosa, guiados más por este pensamiento natural que por otras formas de pensamiento más elaboradas. Basta observar la vía pública y constatar personas que no asumen las medidas de prevención sanitaria dispuestas ya no solo por la OMS, sino incluso llevadas a extremos más rigurosos por diversos países.

También Moscovici expuso que toda representación social posee al menos tres dimensiones: actitud, información y

campo representacional (evocaciones) sobre el fenómeno en sí. En otras palabras, la actitud entendida como toda aquella expresión/acción de orden positivo que en caso del Covid-19 sería el acatamiento del distanciamiento social o uso de la mascarilla según el caso, pero sin molestias ni actitudes negativas. Aunque también podría darse una actitud de orden negativo siendo una expresión/acción contra las normas, indicaciones y cualquier aspecto preventivo contra el Covid-19, lo cual explicaría el relajamiento o incumplimiento de en varias personas. En resumen, la actitud sería la valoración intrapersonal de los sujetos frente al fenómeno.

Por su parte, la información estaría constituida por todos los conceptos, imágenes, datos, creencias y demás vehículos del lenguaje contentivos de saber/conocimiento que finalmente son asumidas por los sujetos y reajustadas a sus propias nociones del fenómeno desde el marco del sentido común. En el caso del Covid-19 se han dado infinidad de informaciones al respecto incluso desde distintos ámbitos disciplinares como el médico, periodístico, económico, religioso, político, educativo y hasta sexual. Como ejemplo, basta revisar las declaraciones de comités científicos con serias discusiones sobre usar o no mascarillas e incluso sobre los tratamientos farmacológicos que incluso aún hoy no hay acuerdo o en lo político, cabe resaltar a altos funcionarios gubernamentales e incluso presidentes quienes lo denominaron "gripecita", otro que invitaba a contagiarse, uno que afirmaba podía curarse con una infusión de yerbas y otro recomendando el consumiendo de limón. Todos generando información acertada o no, según la perspectiva con cual se evalúe. Esto sumado a las redes sociales y medios de comunicación, pues ha creado una suerte de madeja informativa al respecto del Covid-19 de proporciones incalculables y de múltiples significaciones para la

sociedad. Por último, en el campo representacional del Covid-19 se ha podido observar en determinados grupos/clases sociales que han entrelazado evocaciones de miedos, temores, imágenes apocalípticas y de muerte; mientras que para otros ha sido de renovación, renacer e incluso de valor "ecológico" pues el confinamiento ha permitido al planeta depurarse de lo "humano".

No hay duda de que no ha habido ningún otro fenómeno social contemporáneo desde el cual se hayan generado tantas y variadas significaciones y simbolizaciones. Desde el Covid-19 se puede demostrar incluso el carácter dialéctico (proceso según Moscovici) de la propia constitución de las representaciones sociales. Conceptos, narrativas e imágenes, todas circulando en un momento histórico dado entrecruzándose en una suerte de "tornado", metafóricamente hablando. En el cual se visibilizan, invisibilizan, aceptan, niegan, con una dinámica propia, las distintas representaciones sociales del Covid-19 y los sujetos reconfigurando o profundizando su propia "estructura" de la representación cambiante y permanente en una suerte de "acomodo temporal" nutriendo el sentido común. Para luego, una vez sea un "magma"⁴, es decir, disminuya ese estado cambiante e inestable, aunque nunca sólido ni quieto, tal vez pase a constituir un imaginario.

Entonces como se ha señalado, este fenómeno ha colocado a las ciencias sociales en el mismo plano de importancia que el de las ciencias de la salud porque, aunque hay protocolos sanitarios y farmacológicos para enfrentar al Covid-19, si los grupos humanos no comprenden y asumen determinados comportamientos sociales e incluso individuales, será muy difícil el control definitivo de esta pandemia. Por esto también debe destacarse que este fenómeno debe ser abordado desde metodologías de diseño mixto por la complejidad del fenómeno. Ya una mirada explicativa (cuantitativa) o comprensiva (cualitativa) nada

más, no sería capaz de explorar y arrojar todos los hallazgos necesarios frente a esta problemática. Por la magnitud, alcance y diversidad de manifestaciones del problema en cuestión sólo un abordaje desde un enfoque pragmático, propio de estos tiempos, con un diseño mixto⁵ daría plenamente cuenta de las distintas aristas desde las cuales abordar el Covid-19 en tanto fenómeno social y simbólico.

Y en referencia al ya mencionado Moscovici, este estudió las representaciones sociales desde lo medicinal, en boga y reconocido científicamente para su momento histórico; pero también se atrevió a incorporar otras formas de recolección de datos y análisis que enriquecieron su estudio y a conciencia de que sería duramente criticado (así lo advierte el autor en su libro), prefigurando los abordajes científicos que hoy se denominan diseños con métodos mixtos. Finalmente, el comportamiento social y las representaciones sociales del Covid-19 podrían ser ampliamente explicadas y comprendidas desde la teoría de Moscovici, lo cual enriquecería la comprensión de lo social-simbólico.

NOTAS:

1. Se recomienda consultar a Organización Mundial de la Salud. (2020). *Orientaciones técnicas: Los nombres de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) y del virus que la causa.* Obtenido de [https://www.who.int/es/emergencies/diseases/novel-coronavirus-2019/technical-guidance/naming-the-coronavirus-disease-\(covid-2019\)-and-the-virus-that-causes-it](https://www.who.int/es/emergencies/diseases/novel-coronavirus-2019/technical-guidance/naming-the-coronavirus-disease-(covid-2019)-and-the-virus-that-causes-it)
2. Consultar artículo de Hegarty, S. (7 de febrero de 2020). Coronavirus en China: quién era Li Wenliang, el doctor que trató de alertar sobre el brote (y cuya muerte causa indignación). BBC. Obtenido de

- <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-51371640>
3. Moscovici, S. (1979). El psicoanálisis, su imagen y su público. Buenos Aires: Huemul.
 4. Castoriadis, C. (2007). La institución imaginaria de la sociedad. Buenos Aires: Tusquets.
 5. Creswell, J. (2014) Research design: qualitative, quantitative, and mixed methods approaches. California: Sage.

* José Antonio Cegarra Guerrero es Doctor en Educación con postdoctorado en Imaginarios y Representaciones Sociales. Se desempeña como docente e investigador de la Universidad de Pamplona (Colombia) y labora en el Programa de Licenciatura en Pedagogía Infantil y en la Maestría en Educación (modalidad virtual). Correo institucional: Jose.cegarra@unipamplona.edu.co





Migración internacional de venezolanos en Ecuador en tiempos de COVID-19: entre las políticas migratorias estatales y la informalidad

Héctor Fabio Bermúdez Lenis*

FLACSO-Ecuador

En este artículo se analizan las condiciones vitales de un sector de la población de migrantes venezolanos en Ecuador, esto en el marco de la coyuntura de la emergencia por la pandemia del COVID-19, y los efectos que esta situación acarrea en la población más vulnerable. El constante flujo migratorio internacional en Latinoamérica, converge con la situación crítica de la informalidad, más evidente por estos tiempos. El mandato de “quédate en casa” se contradice con la realidad de muchas personas que viven al diario, y especialmente aquellas para quienes su sustento se consigue en la calle. No todas las reciben las ayudas estatales para quedarse en casa, o no les son insuficientes. ¿Cuáles son las condiciones de los migrantes venezolanos en situación de ‘vagabundeo’ ante las drásticas decisiones gubernamentales que se vienen tomando a nivel nacional y local que afectan la movilidad? Estas medidas generan grandes impactos en la población de migrantes, y particularmente entre quienes obtienen su sustento económico en la calle en situación de ‘vagabundeo’, como sucede con una buena cantidad de migrantes radicados en el país pero que han perdido el empleo, o quienes simplemente están de paso por el Ecuador.

El flujo migratorio internacional de ciudadanos venezolanos ha sido calificado por la ONU como el éxodo humano más grande en la historia reciente de Latinoamérica.

Este organismo calcula que a la fecha más de 4,7 millones de personas salieron de Venezuela¹. No obstante, este fenómeno migratorio suele ser reducido por los gobiernos latinoamericanos (y esto ha calado también en algunos sectores de las poblaciones nacionales) simplemente a una situación problemática para los sistemas económicos y fiscales de los países receptores. Esta lectura viene además acompañada con discursos mediáticos a través de los cuales los gobiernos desvían la mirada de los problemas sociales hacia un enemigo externo que estaría afectando los intereses nacionales. Al tiempo que exhortan continuamente al pueblo venezolano a volver a los preceptos de la democracia, como ha sucedido en varias ocasiones con las manifestaciones públicas del presidente ecuatoriano Lenin Moreno².

Es importante destacar, que argumentando previsiones que estimaban que el número de migrantes venezolanos crecería llegando al medio millón al cerrar el año 2019, el presidente ecuatoriano Lenin Moreno anunció la exigencia de un pasaporte para obtener la visa humanitaria y la aplicación de un censo con el fin de conocer el alcance de esta migración y poder planificar políticas de Estado. Dicho anuncio supuso un descenso dramático en el flujo migratorio, que de 1500 personas diarias en promedio disminuyó a solo varias decenas semanales. Se estimó que, de los 400.000 venezolanos radicados en el país en los últimos años, solamente unos 125.000 obtuvieron algún tipo de visado, por lo que la gran mayoría ni siquiera constaba en los registros civiles³.

El carácter clasificador que se estructura sobre un piso a la vez material e ideológico, tiene el poder de clasificar a las personas, y en esta construcción denotativa se incluyen desde los muy pequeños comerciantes informales, hasta la gente que está siendo desplazada forzosamente por distintas circunstancias, y

particularmente los migrantes internacionales. Si bien hay diferencias respecto al tratamiento estatal del flujo migratorio de venezolanos, los gobiernos latinoamericanos parecen coincidir en culpar a la migración de venezolanos como el gran artífice de los males socio económicos que aquejan a sus sociedades. Según estos mitos nacionales, los "inmigrantes" desangran los sistemas fiscales, generan delincuencia, quitan plazas de trabajo a los ciudadanos nacionales, etc. Además, en la medida en que el gobierno de Nicolás Maduro es tachado de despotismo por los gobiernos de la región, el tratamiento de los asuntos migratorios frecuentemente adquiere tintes políticos que se reproducen en la doxa. Particularmente en la emergencia a raíz del COVID-19 se mezclan medidas de control sanitario, económico, y migratorio, siendo éste el contexto ideal que tienen los estados para cerrar las fronteras, y que está llevando a nuevas formas de coyotaje, a través de las cuales se les cobra a los migrantes venezolanos para hacerlos ingresar por trochas a Colombia.

La emergencia del COVID-19 y sus efectos en Latinoamérica ha puesto aún más en evidencia el alto componente de informalidad en nuestras economías. Según estimaciones de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), el empleo informal corresponde a aquellas actividades que, si bien implican un ingreso no alcanzan a satisfacer las prestaciones que un empleo formal. El trabajo formal requiere de ciertas condiciones, tales como: trabajar en un establecimiento legalmente constituido, percibir por lo menos un salario básico, respetar la jornada laboral legal, y garantizar el cubrimiento del Seguro social. Por el contrario, vemos que buena parte de los empleos en condiciones de informalidad se caracterizan por bajos ingresos, inestabilidad laboral, poca o nula protección social ante emergencias como afectaciones de salud o situaciones de desempleo, y pérdida de derechos

laborales. En la región latinoamericana y del Caribe, el 48% de quienes cuentan con un empleo informal son cuentapropistas, mientras que el 31% están ocupados en microempresas que cuentan con entre dos y nueve empleados⁴. En este escenario, la informalidad es en muchas ocasiones la única opción que tienen las personas. El 89% de los trabajadores venezolanos radicados en Ecuador no cuenta con un contrato formal que regule su situación laboral⁵. La fuerza de trabajo de nichos de mercado como el comercio ambulante, los negocios de comidas rápidas, o los servicios de delivery tales como Rappi o Uber Eats, entre otros, está compuesta por migrantes venezolanos precarizados, lo cual da cuenta de los intercambios desiguales de valor⁶ que se presentan, en este caso, en los mercados informales de trabajo.

El contagio por COVID-19, que amenaza a todas las poblaciones mundiales afecta de manera importante a la región latinoamericana, que actualmente es vista por los organismos internacionales como inminente nuevo centro de contagio. La OIT estima que de los 292 millones de empleados en Latinoamérica y el Caribe, 158 trabajan bajo condiciones de informalidad, lo cual representa una tasa regional de 54%. Según este organismo, una buena parte de estos 158 millones de personas que trabajan en los mercados laborales bajo condiciones de informalidad en la región son más vulnerables al contagio dadas sus condiciones de pobreza y desigualdad. Tan sólo el 10% de esos trabajadores informales no estaría siendo severamente impactado por los efectos adversos en los empleos que trae no solamente la pandemia COVID-19 sino también por su tratamiento. Esta cifra equivale a 140 millones de trabajadores, o sea el 48% del empleo total⁷. En este sentido, la pandemia ha desnudado mucho más los graves problemas que se asocian a la informalidad en la región, de manera que esta situación entre emergencia sanitaria, confinamiento, y crisis

económica ya está significando un impacto social sin precedentes históricos⁸.

El gobierno ecuatoriano, como ha sucedido también con otros gobiernos a nivel mundial, está intentando mitigar los efectos nefastos del COVID-19 sobre la población más vulnerable, aquella que no tiene posibilidad de realizar teletrabajo, y que subsiste de actividades informales y del día a día. Una de estas medidas consiste en el Bono de Protección Familiar de \$60, medida a través de la cual ha venido subsidiando desde el pasado 1 de abril a 950000 familias, con la condición de que no ganen más de \$400 mensuales, que no tengan relación de dependencia laboral, que estén afiliadas al Seguro Social Campesino o al Trabajo no Remunerado en el Hogar y que no estén recibiendo otro tipo de bono o transferencia estatal⁹. Sin embargo, no hay políticas que favorezcan a los migrantes. En cierta medida como también sugiere Sassen “la desigualdad, si sigue creciendo, a cierta altura se podría describir más bien como una forma de expulsión”¹⁰. Actualmente hay un centenar de personas acampando en la embajada de Venezuela en Ecuador, quienes claman por ayuda humanitaria, y particularmente por vuelos humanitarios para retornar a su país de origen.

Siguiendo a Bauman¹¹, la movilidad humana, y en este caso internacional está condicionada por una estratificación social, y en esta medida los migrantes que provienen de sectores populares y medios de la población son los más vulnerables. Estas personas están sujetas a una condición de clase que juega un papel importante en las opciones que tienen para integrarse socialmente. En la medida en que esta condición de movilidad humana se corresponde con una condición de clase, algunas personas gozan de mayores privilegios, y ello les confiere la posibilidad para desplazarse por zonas que les ofrecen mejores oportunidades. Las formas de movilidad se han transformado

en una especie de privilegio, situación que ilustra las diferencias entre clases sociales. Y tenemos por otro lado, a los sectores de movilidad forzada, que se mueven a lo largo de mucho tiempo, meses incluso, por distancias muy grandes, y en condiciones de gran vulnerabilidad. Para quienes pueden hacer teletrabajo, la cuarentena es una medida que reduce el riesgo de contagio. Para los sectores de movilidad forzada, en cambio, la cuarentena es una condena casi a muerte. En el caso de los migrantes venezolanos más desprotegidos esta situación se agudiza.

CONCLUSIÓN

Las condiciones de los migrantes venezolanos se han precarizado aún más debido a las medidas gubernamentales que se vienen implementando, tales como la cuarentena instituida por los gobiernos latinoamericanos para enfrentar la emergencia del COVID19. Aunque las condiciones particulares de los migrantes están condicionadas por su posición en la estratificación social, y en esta medida no todos se encuentran en situación de vulnerabilidad, muchos de ellos vienen de paso, con rumbo hacia países como Perú y Chile. Y subsisten gracias a actividades informales, que se han venido restringiendo en nuestros países dado el aumento de la curva de contagios. Los migrantes venezolanos que vienen de paso por el país están desprotegidos por el gobierno nacional, y esta función social la vienen realizando las entidades sin ánimo de lucro ante la ausencia de políticas migratorias.

NOTAS

1. ACNUR, "Brasil Se Convierte En El País Con El Mayor Número de Refugiados Venezolanos Reconocidos En América Latina." 31 de Enero de 2020. <https://www.acnur.org/noticias/press/2020/1/5e34af654/brasil-se-convierte-en-el-pais-con-el-mayor-numero-de-refugiados-venezolanos.html>.
2. Secretaría general de comunicación de la presidencia de Ecuador, "Presidente Lenín Moreno Exhorta Al Pueblo Venezolano a Retomar El Sendero de La Democracia," September

- 25, 2019. <https://www.comunicacion.gob.ec/presidente-lenin-moreno-exhorta-al-pueblo-venezolano-a-retomar-el-sendero-de-la-democracia/>.
3. Elcomercio, "Ciudadanos Venezolanos Tienen Hasta Fin de Marzo de 2020 Para Pedir La Visa Humanitaria En Ecuador," March 9, 2020b. <https://www.elcomercio.com/actualidad/venezolanos-visa-humanitaria-plazo-cancilleria.html>.
 4. OIT, "COVID-19: Proteger a Los Trabajadores En El Lugar de Trabajo: Cinco Formas de Proteger Al Personal de Salud Durante La Crisis Del COVID-19." 2020. https://www.ilo.org/global/about-the-ilo/newsroom/news/WCMS_740405/lang--es/index.htm.
 5. Elcomercio, "El 89% de Ciudadanos Venezolanos Carece de Contrato de Trabajo Formal En Ecuador, Según Registro Migratorio," January 21, 2020a. <https://www.elcomercio.com/actualidad/contrato-formal-venezolanos-ecuador.html>.
 6. M. Kearney, "La Doble Misión de Las Fronteras Como Clasificadoras y Como Filtros de Valor." In *Migraciones, Fronteras e Identidades Étnicas Transnacionales*, edited by Laura Velasco, 79-116. El Colegio de la Frontera Norte, 2015
 7. ILO, "COVID-19 Crisis and the Informal Economy Immediate Responses and Policy Challenges." Geneva, 2020 <https://gisanddata.maps.arcgis.com/apps/opsdashboard/index.html#/bda7594740fd-40299423467b48e9ecf6>.
 8. OIT, "COVID-19: Proteger a Los Trabajadores En El Lugar de Trabajo: Cinco Formas de Proteger Al Personal de Salud Durante La Crisis Del COVID-19," 2020. https://www.ilo.org/global/about-the-ilo/newsroom/news/WCMS_740405/lang--es/index.htm.
 9. Eluniverso, "Bono de \$60 Se Extenderá a 550 000 Personas Más En Ecuador," April 10, 2020. <https://www.eluniverso.com/noticias/2020/04/10/nota/7809672/bono-60-dolares-coronavirus-emergencia-ecuador>.
 10. S. Sassen, *Expulsiones. Brutalidad y Complejidad En La Economía Global*. 1st ed. Katz Editores, 2015.
 11. Z. Bauman, *La Globalización: Consecuencias Humanas. Turistas y Vagabundos*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1999.
-

* Egresado del programa de pregrado de Sociología por la Universidad del Valle (Cali, Colombia). Máster en Ciencias Sociales por FLACSO Ecuador. Estudiante de Doctorado del programa de Sociología de FLACSO-Ecuador.





Visibilización de las desigualdades sociales en la pandemia y en sus implicados

Valentina Caicedo R. y Valeri Chaverra R.*

Universidad Santo Tomás, Bogotá

En medio de esta crisis sanitaria, las personas más débiles siguen siendo las mismas que en la “normalidad”, los grupos en condiciones de vulnerabilidad y pobreza han visto su frágil condición exacerbada, y manifestaciones de ello son las protestas de las y los venezolanos, vendedores ambulantes, trabajadoras sexuales y recicladores, entre otros grupos, que se dieron en la Plaza de Bolívar y frente al edificio de la Alcaldía Mayor de Bogotá, cuando recién empezaba la cuarentena obligatoria en la ciudad de Bogotá.

Y es que justamente este tipo de personas que se han manifestado, son aquellos grupos que histórica y sistemáticamente han sido invisibilizados. Todos tienen en común vivir de laborar en el sector informal, lo que les hace depender de sus ingresos diarios, y además como han sido excluidas de los sistemas de educación que permite cualificarse para tener un mayor ingreso salarial y acceder a un mejor servicio de salud, no logran tener un sustento con el cual mantenerse durante el tiempo de la cuarentena.

A este elemento se suma el de la marginalidad junto con no poder protestar en espacios públicos por las aglomeraciones a las que llevan estas, se pasó entonces en algunos casos a manifestaciones desde la casa, dentro de los barrios de Ciudad Bolívar, Suba, Bosa, Usme, San Cristóbal, Santa Fe y Soacha, por medio de cacerolazos y la ubicación de trapos rojos en distintos puntos de la casa, desde donde cuelgan para que sean vistos desde fuera y dar

señales de la falta de alimento, dinero y otros elementos tan necesarios dentro de esta crisis sanitaria como lo son los artículos para la higiene. En este punto, Harvey y su señalamiento de la posmodernidad como condición histórica puede darnos luces acerca de la actual condición en tanto se parte de una ruptura con la Ilustración como ideal sobre lo eterno, abstracto y universal que incluía a la metanarrativa, así como a las problemáticas unicausales que para la posmodernidad vienen a convertirse en problemas multicausales, subjetivos y contextuales, todo esto deviene en la estructuración del capital como un proceso de reproducción de la vida social en el que a través de la producción de mercancías se desdibuja la concepción del tiempo y el espacio, siendo entendido el espacio como el lugar en el que se ha pasado del poder estatal al poder financiero, de la regulación y las viviendas públicas a la desregulación y el deseo los sin-casa, del intervencionismo estatal al *laissez-faire*, en síntesis, el espacio se convierte en un algo anárquico, diverso y pluralista, el Estado ya no tiene la capacidad de intervenir este, a no ser claro, que esta intervención esté motivada por una rentabilidad, siendo igualmente especulativos los valores de las instituciones estatales y políticas, además, como lo señala Harvey, uno de los cambios pilares de esta lógica es el paso de la norma ética a la estética.

En la posmodernidad, las y los consumidores viven el día a día en medio de la confusión e incertidumbre que produce el dinamismo y la transformación incesante del capital y la sociedad, en esta misma lógica, el sistema económico beneficia a unas personas, de aquí surge la otredad pues la opulencia surge como contraparte del empobrecimiento que ocupa las metrópolis en las que prolifera la riqueza. Sin embargo, esta incertidumbre no solo se limita al consumo y la otredad, sino que esta volatilidad del mercado también viene a permear la inestabilidad del empleo y su

flexibilidad en los contratos laborales. Respecto a estos cambios propios de la posmodernidad como condición histórica, Harvey¹ nos dice

una retórica que justifica la condición de homelessness, el desempleo, el creciente empobrecimiento, la impotencia y cuestiones semejantes, apelando a los supuestos valores tradicionales de auto-confiabilidad y la iniciativa empresarial, estará dispuesta a elogiar fácilmente el reemplazo de la ética por la estética como sistema de valor dominante.

Esta imagen de la posmodernidad nos sirve de guía para entender la situación actual en la que Bogotá se encuentra inmersa, con Claudia López sin alcanzar siquiera su primer semestre a cargo de la alcaldía, para el momento en que se escribe este artículo, el legado del mandato de Enrique Peñalosa como alcalde de Bogotá fue uno propio de la imposición de la estética sobre la ética, pues en una ciudad donde la mayoría de sectores son populares, ya que su población se encuentra caracterizada principalmente dentro de los estratos 1, 2 y 3, y que aunque esto indica que hay unas desfavorables y precarias condiciones económicas para estos sectores de la ciudadanía, el mayor logro con el que este alcalde presentó su rendición de cuentas al final de su periodo de mandato, fue la ejecución de numerosas obras públicas (en parte a costa del recorte de presupuesto a la inversión social). Si bien Peñaloza se encarga de intervenir el espacio público, los problemas están e históricamente han estado en los barrios y dentro de los hogares de la población, como lo muestran por ejemplo las mediciones de las NBI, más no en las aceras o parques de la ciudad, es evidente entonces, que no se emplean los recursos públicos con el fin de mejorar de manera eficaz y duradera la calidad de la vida de las y los bogotanos en situaciones de pobreza o precariedad, quizá en este punto, más que en cualquier otro, se pone de manifiesto la insuficiencia e ineficiencia de las políticas públicas para el bienestar integral de la ciudadanía,

imperando de este modo la preocupación por la estética de la ciudad por sobre las condiciones de vida de quienes la habitan, de nuevo aquí se recalca el paso de regulación y viviendas públicas a la desregulación y el deseo los sin-casa. Desde este mismo postulado podríamos leer el desalojo del barrio Bronx y el incesante aumento de los asentamientos informales y las ocupaciones ilegales reseñadas por la Secretaría de Hábitat, que se concentran en una lógica marginal que a continuación abordaremos, sin embargo, lo que importa aquí es evidenciar cómo este antecedente de desamparo institucional y su falta de bases en tanto políticas que garanticen el acompañamiento a toda la ciudadanía y el acceso a servicios públicos de calidad, viene a dar forma y sentido a la realidad actual.

Ahondando en la condición de la marginalidad y en relación a la débil regulación Estatal de las condiciones de empleo y las condiciones de pobreza, Wacquant² nos dice que es lógico que los efectos desfavorables de estas poblaciones se hayan concentrado en ciertas zonas urbanas aisladas, donde se desarrolla una estigmatización que se percibe tanto desde afuera, como desde dentro, y que se extiende hasta el nivel de las políticas públicas como "zonas de no derecho", lo que tiene como efecto el desestabilizar y marginalizar aún más a sus habitantes, esto viene a aplicarse plenamente en el caso de los desalojos en el barrio Altos de la Estancia en Ciudad Bolívar, el cual está ubicado en la periferia de la ciudad; la operación que se efectuó desde el día 2 de mayo de 2020 en medio de la cuarentena obligatoria, como reseñan múltiples medios de comunicación, presentó varias irregularidades y abusos policiales por medio de la fuerza especial de esta entidad, el ESMAD, en esta zona de no derecho se pide a las familias dejar sus hogares de un modo autoritario, sin dar solución a sus pobladores, quienes pueden quedar a la deriva en medio de la emergencia

sanitaria; el gobierno, contrario a presentarse como medio para garantizar el bienestar de las personas que habitan el barrio, se presenta para terminar de agravar la situación de pobreza y vulnerabilidad de sus habitantes, esto sin hacer viables los mecanismos democráticos de participación, gestión y decisión ciudadana para concertar otro tipo de solución, a un nivel mayor, se puede traer a colación de nuevo el paso de la regulación y las viviendas públicas a la desregulación y el deseo los sin-casa, en tanto es insuficiente en Bogotá la oferta de vivienda de interés social para la gran demanda que existe, siendo el mercado inmobiliario formal inaccesible para algunas personas. Sin embargo, al ser zonas de no derecho, ni siquiera se guarda la vida de las personas, pues como también lo reseñan varios medios de comunicación, hubo una mujer en embarazo herida con una pistola eléctrica, así como dos heridos con armas de fuego accionadas por los policías que hacían entrega de mercados en medio de los reclamos de las personas que allí habitan al notar que los mercados otorgados no eran suficientes para ellas.

Retomando la manifestación de los trapos rojos, se entiende esto primero desde el hecho de que el subempleo y el desempleo se haya convertido en un elemento permanente en el modelo económico, ahora empeorado gracias a los múltiples despidos o la imposibilidad de desarrollar las labores informales que daban sustento a las personas, segundo, que el empleo y el salario ya no garanticen una protección contra la pobreza, pues estos resultan insuficientes para mantener unas óptimas condiciones de vida, y tercero, como ya se había mencionado, la falta de acompañamiento estatal en todos los aspectos de la vida de las personas en tanto garantizador de derechos y acceso a servicios.

Debido a los antecedentes sobre la gobernación de Bogotá, las ayudas en medio del confinamiento se han dado en gran

medida gracias a la solidaridad de las personas, incluso programas como Bogotá Solidaria en Casa, programa de la Alcaldía Mayor de Bogotá o Ayudar Nos Hace Bien, programa que corresponde al gobierno nacional de Colombia, con los que en principio se buscaba llevar mercados y kits de aseo a las personas con menor capital económico, se sustentan mayormente gracias a las donaciones de dinero, comida y elementos de aseo que ha donado la misma ciudadanía, y si bien es un acto admirable de solidaridad, no es correcto romantizar estas acciones que solo derivan de la histórica falta de presencia del Estado en los territorios y de la incapacidad que tiene este de cubrir las necesidades básicas de la ciudadanía, pues es evidente que incluso tratándose de donaciones, ha sido más efectiva la acción de fundaciones y las iniciativas individuales de colecta, que la prontitud y eficacia de la acción de los programas del Estado.

Además, la insuficiencia e incompetencia de estos programas se ha dado, por como hemos evidenciado en muchos casos, gracias a que la corrupción que ni en tiempos de crisis social y humanitaria se toma un descanso, pues a los productos de aseo y alimentos entregados se les han aumentado de manera injustificada el precio por el que han sido adquiridos, generando además de la pérdida de grandes cantidades de dinero, que menos familias puedan ser ayudadas. Otra causal de esto, ha sido la poca fidelidad en las bases de datos en las que los gobiernos se han basado para entregar las ayudas, además de tener registro de personas inexistentes o fallecidos, también se ha beneficiado a varios individuos que en este momento no se encuentran en situación de vulnerabilidad, ya que, a pesar de las implicaciones de la pandemia, están en condiciones privilegiadas que les han permitido seguir teniendo ingresos económicos.

Si bien la cotidianidad a la que estábamos acostumbrados ha cambiado, así como nuestras maneras de sentir, pensar y actuar dentro de los contextos personales y colectivos, no obstante, estos actores que actualmente se encuentran en situación de privilegio, son los mismos que ya tenían esta condición en la "normalidad, a la que muchas veces se hace referencia con sentimiento de tristeza y extrañeza, dado que desde entonces ocupaban un rol y estatus mayor frente a otros, y si bien varios han contribuido de manera solidaria con aquellos que no tienen sus mismas posibilidades, son los sectores populares quienes han tenido que afrontar la reconfiguración de las estructuras sociales y como se mencionó anteriormente ha sido por su iniciativa, organización y empoderamiento que han podido hacer frente a las circunstancias deplorables de la actualidad.

Lo anterior se ha dado desde los mismos colectivos barriales ya existentes en distintas zonas de la ciudad y comunidades de vecinos que por la necesidad se han tenido que unir más que antes, estas últimas no son el resultado de una comunidad que se origina principalmente bajo una identidad en común, sino que lo hacen por un sentimiento de unión y, tener la tranquilidad y seguridad de poder contar con alimentos, medicamentos, elementos de aseo o dinero para pagar arriendos.

Como lo señaló la nicaragüense Gioconda Belli "la solidaridad es la ternura de los pueblos", y esta se ha visto bajo las prácticas de una solidaridad mecánica, a la que hizo referencia Durkheim³ desde casos en que se ha dejado a un lado la mercantilización de bienes necesarios y se ha vuelto a prácticas como el trueque, hasta otros en que diferentes actores de las comunidades se han distribuido algunas funciones y tareas que con su cumplimiento han logrado recolectas y reparticiones beneficiando a muchos, se han reflejado también situaciones en que quienes tienen la posibilidad de donar, han dejado

alimentos e implementos en lugares específicos, a donde otros se pueden acercar y tomar lo necesario.

Y este tejido social que se ha incrementado durante la cuarentena también se ha dado a través de otras instituciones sociales como lo son el trabajo, la familia y los amigos, tal vez como resultado de una reinvencción en nuestra axiología que ha acrecentado la empatía, solidaridad y cuidado mutuo.

Sin embargo, también ha predominado un discurso del miedo, principalmente generado por los distintos medios de comunicación, en medio de esta pandemia el miedo recae sobre el cuerpo, y según Bauman, en la modernidad líquida el cuerpo es uno de los pocos elementos perdurables en medio de un tiempo en el que todo lo demás es efímero, siguiendo este hilo, el cuerpo que vive en comunidad busca constantemente su protección, lo realmente nuevo aquí es la fuente del temor, pues de pasar a ser psicosiados por los robos, asesinatos, la presencia de bandas criminales, entre otros aspectos negativos que pueden perjudicarnos, se pasa a un miedo generado por la actual crisis sanitaria, la cual ha agudizado la percepción de lo que Bauman nombra como la "profana trinidad", formada por la incertidumbre, la inseguridad y la desprotección, quizá ahora mucho más que antes se toma de manera visible lo que el mismo autor enuncia sobre nuestros cuerpos: "los orificios corporales «sitios de entrada» y sus superficies «los puntos de contacto» son los principales focos del terror y la angustia generados por la conciencia de la mortalidad"⁴, podemos ver como las noticias sobre el Covid 19 actúan constantemente como un Memento Mori, en esta lógica la libertad y la seguridad se presentan como dos elementos que deberían estar en equilibrio, sin embargo en medio de esta crisis, se ha aceptado que casi toda nuestra libertad de movilidad haya sido tomada con el fin de convertir esta profana trinidad que nos invade en seguridad, certidumbre y

protección, empero, la consecución de estas seguridades depende únicamente de lo que esté al alcance del bolsillo de cada individuo, pues si bien por medio del Estado se impone una normativa sobre las medidas que se deben tomar para la protección de los cuerpos, este no es garante de las mismas, señala Bauman, las autoridades están dispuestas a brindar consejo, pero el cumplimiento de este solo está en manos de quien pueda pagar por dichos servicios.

Esta diferenciación entre quienes pueden pagar el precio de su seguridad, y quienes no, recae de nuevo en la manifestación de las problemáticas ya abordadas: el no poder asegurar la protección de la vida, el no tener un hogar donde resguardarse en medio de la crisis, no tener alimentos o dinero y no poder desarrollar las actividades laborales informales con las cuales se sostienen, situaciones que en su conjunto se ven empeoradas debido a la ineeficacia de los planes de contingencia gubernamentales y la incapacidad de este grupo de personas para adquirir los servicios que van a salvaguardar sus vidas en el mercado.

Por el contrario, las personas que tienen la oportunidad de adquirirlos, tienen incluso la capacidad de tomar las vidas de otros para proteger las suyas, ejemplos de esto los encontramos en la prestación de los servicios de seguridad privada y aseo para las residencias y la ciudad, las y los domiciliarios, cajeros de supermercado o bancarios, entre otros, que desempeñan labores que no tienen mayor remuneración salarial y además que en su conjunto no cuentan con las debidas medidas de seguridad para prevenir el contagio del virus. Ahora, lo de tomar la vida de estas personas se torna de manera literal cuando este cuidado casi que obsesivo por la seguridad implica que una servidora de la seguridad privada, Edy Fonseca, tenga que permanecer por casi un mes retenida en el edificio residencial prestando servicio en contra de su voluntad, en

condiciones indignas y siendo engañada por sus empleadores, quienes al igual que el resto de habitantes del edificio ubicado en un barrio de estrato alto cuentan con un elevado capital económico, de esta manera se cumple la consecución de la vigilancia del cuerpo protegido y de la frontera caótica que representa el mundo exterior, en que para quienes no tienen cómo costear su protección solo queda la incertidumbre y la desprotección.

Pero esta no es la única consecuencia de ese miedo generado y perpetrado por los medios, que ya se mencionó, si bien las dinámicas de la sociedad han cambiado al igual que aquello a lo que últimamente se ha dado más valor e importancia, que en su mayoría no responde a cosas materiales, y por ende se ha permitido actuar de una manera "más humana", el individualismo y egoísmo que persiste en la "normalidad" se sigue viendo reflejado en ejemplos como el ya nombrado, y en otros como lo han sido las distintas amenazas y rechazos al personal médico en espacios públicos o en sus residencias, o las compras masivas y exageradas de alimentos y elementos de aseo en los supermercados, que además de haber sido innecesarias, dejaron en evidencia que en situaciones extremas, muchos pierden la cordura, amabilidad y empatía.

Pues la pandemia no sólo ha visibilizado las desigualdades que existen en la actualidad en la urbe, las cuales se acrecientan en tiempos de crisis, dejando perjudicados a los mismos de siempre y unos cuántos más que en su conjunto representan la mayor parte de la población, lo cual es consecuencia de acciones estatales ineficaces del pasado y del presente, y que sigue dejando a todas estas personas a la deriva de un futuro incierto, no obstante, también se refleja cómo ese animal racional puede reinventarse en contextos nuevos y desafiantes, donde puede orientar sus acciones a fines racionales que en algunos casos responde a un bienestar colectivo y en otros al

individual, para lo cual perpetúa y aumenta sus aspectos negativos.

Notas

1. D. Harvey, *La condición de la posmodernidad: Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1998, 369.
2. L. Wacquant, *Los condenados de la ciudad: Gueto, Periferias y Estado*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.
3. E. Durkheim, *La División Social del trabajo*, Buenos Aires, Ediciones Lea, 2014.
4. Z. Bauman, *Modernidad Líquida*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2004, 195.

* Estudiantes de Sociología de la Universidad Santo Tomás, Bogotá.



El feminicidio, una cuestión de diferenciación y clase social

Diana Cordero González, Luisa Domínguez Castillo,

Lizeth López Flores y Miriam Zepeda Ojeda

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

En primer lugar, se aborda la representación de la mujer en un contexto social, identificando elementos que son clave para su análisis en relación con cuestiones simbólicas e imaginarios relacionándolo con los medios de comunicación. Posteriormente se muestra la relación del cuerpo de la mujer con el capitalismo, considerándola objeto de intercambio (mercancía), desatando eventos que se vuelven atroces, así como una amenaza en la cotidianidad que incluye seguridad y derechos de las mujeres. Finalmente se hablará de cómo influye la diferenciación y la clase social en dicho acto, comprendiendo de esa manera como la condición de la mujer y el contexto en el que se desenvuelve pueden ser razones suficientes para la ejecución de actos delictivos que parecieran no tener fin.

La representación de la mujer

La mujer por mucho tiempo ha sido susceptible a relacionarlo en ámbitos simbólicos, imaginarios y/o representaciones que hasta el presente tienen repercusiones en la sociedad en general. Comenzando por lo simbólico, Bourdieu en su obra "La dominación masculina" hace hincapié en cómo era la mujer en sociedades antiguas, tales como la prehistoria donde el hombre era el principal proveedor, jefe de familia y el más "fuerte", mientras que la mujer se encontraba en el hogar encargada del cuidado de los hijos.¹ Más allá de las actividades que realizan es importante centrarse en la simbología femenina, en primer lugar es bien sabido que la mujer se relacionaba con la pureza, la

inocencia, la fragilidad y la castidad, los comportamientos estaban determinados para cada género ya que la imagen era fundamental para desenvolverse en el entorno y la construcción de relaciones sociales. En ello se puede partir a los imaginarios de la mujer, pues los elementos que se le asignan son la mortificación, el cariño, la caridad, abnegación, ser la víctima y sufrimiento, dando bases para asumir roles específicos que vayan de acuerdo a su condición. Esto tan solo forma parte de los roles y el comportamiento, sin embargo, también están los imaginarios sexuales, el cuerpo de la mujer se convierte en un objeto que es propiedad del hombre y en el que existen relaciones de poder, como lo es en el acto sexual donde la posición coloca a la mujer por debajo del hombre, dándole el privilegio de tomar las riendas del acto y la libertad de tomar decisiones.

Los imaginarios también son creados a causa de los medios de comunicación puesto a que proyectan una imagen de hombre y mujer que en ocasiones no tiene nada de tener que ver con la realidad. Este hecho se refleja en la publicidad que "...juega un papel decisivo como instrumento de comunicación, siendo capaz de conformar modelos colectivos de valores y comportamientos, ofreciendo al público, no solo productos, sino también modelos de actitudes, formas de vida e imágenes paradigmáticas que orientan, y en muchos casos, definen las necesidades y los deseos de las personas".² Por ejemplo, las mujeres se les atribuye y relaciona el espacio del hogar, específicamente en labores domésticas, tales como cocinar, limpiar, lavar, etc., por esta razón la publicidad de aparatos domésticos o productos que forman parte del hogar colocan a la mujer, legitimando que ese es el espacio donde "pertenece" y es "feliz". No solo en este aspecto, el maquillaje, la lencería, y ropa, por mencionar algunos, imponen "lo femenino", relacionando a la mujer con el deseo, la lujuria y lo "sexy"; es así

como se generan estereotipos que diferencian lo que es o no es un hombre y una mujer, ocasionando violencia simbólica caracterizado en exclusión, discriminación y/o rechazo. Tales imaginarios pueden cambiar destacando en las mujeres su inteligencia, empoderamiento, inteligencia, autonomía, liderazgo, entre otros, difundiendo mensajes que ayuden a cambiar las percepciones y alcanzar una igualdad que por mucho tiempo se ha luchado por conseguir. Cabe resaltar que esto tan solo forma parte de una construcción social en el que por mucho tiempo se tuvo legitimidad, la figura femenina se ha situado en el capitalismo, convirtiéndolo en un objeto de cambio, es decir, en mercancía.

El cuerpo de la mujer como mercancía

En la vida cotidiana, se observa y se vive a diario contextos que involucran el cuerpo de la mujer, más allá de ser cuestiones que son implícitas para algunos las mujeres aparecen como relación de dominación, por ello se cita:

Desde Bourdieu, los campos son irreductibles unos con respecto a otros, lo que separa (o mejor supera) la proposición del marxismo clásico que considera que -¿en última instancia?- todos los campos estarían determinados por el campo de la producción de mercancías. Lo que sí se produce, según Bourdieu, es una homología básica entre los campos que "se organizan según la misma estructura fundamental, la del espacio social determinado por el volumen y la estructura de capital"³. Respecto a lo anterior, pareciera que el cuerpo de la mujer aparece como objeto de mercancía e intercambio, las mujeres son objetos de consumo, son las que más invierten en su cuerpo, en maquillaje, en cirugías plásticas, ropa, perfumes, el cuerpo de la mujer es dominado.

Así bien, las mujeres han sido víctimas del valor de uso y valor de cambio pensado desde la mirada del cuerpo de las mujeres como mercancía, se cita: En el estatuto de la

mercancia, explica Irigaray "la mujer queda dividida en dos cuerpos irreconciliables: el cuerpo natural con su función reproductora, por ejemplo, la madre que daría cuenta del valor de uso. Y el cuerpo socialmente valioso e intercambiable, ese cuerpo expresión de las necesidades-deseos de los hombres: la mujer virgen, quien representa ese elemento inaccesible, enigmático, objeto de fetichización, dando cuenta del valor de cambio"⁴.

A esto y desde la perspectiva del valor de uso, las mujeres han sido por largo tiempo aquellas que engendran la maternidad, que más bien en lugar de disfrutarla se encuentran sometidas a realizarla (notorio cuando son las adolescentes las que se embarazan) llevando más carga las mujeres en la etapa fértil que los hombres, así cuando una mujer no quiere ser madre, se le tacha de inservible, de no ser mujer, porque a eso se viene a la vida, a tener hijos (influyendo creencias e ideologías) pero también se desencadenan otros factores como la negación de placer por parte de las mujeres que no dejan que se expresen legitimando que las mujeres están al servicio y disposición de los hombres.

Respecto a al valor de cambio, las mujeres se han construido socialmente como aquellas que deben ser el objeto de deseo por los hombres, es común escuchar que las mujeres deben darse a desear porque no es bien visto que sean las mujeres las que gocen de su sexualidad libremente, se menciona que las mujeres son fetichizadas, recordando que el fetichismo es aquel que confiere sentido a las cosas entonces desde que se dice que el cuerpo de la mujer es un objeto ya se le está confiriendo ese valor, como un objeto que puede utilizarse únicamente para el juego y diversión de los hombres para después desecharse sin el más castigo aparente.

Un ejemplo inmediato son las tratas de blancas, donde los cuerpos son utilizados por hombres que pagan por tener un servicio exclusivo con ellos, es un proceso de producción porque se conlleva la explotación de hombres hacia las mujeres, donde el género masculino es el que goza de los beneficios, su cuerpo es vendido e intercambiado por dinero del que los jefes se apropián de una parte de ese dinero. Es interesante porque las mujeres son "productivas cuando se encuentran en edad fértil", cuando el cuerpo y el rostro son visiblemente jóvenes, cuando "sirven" pero cuando el cuerpo es "viejo", se desecha.

A los hombres se les asocia con lo público, con lo económico, con la apropiación de espacios afirmando su virilidad, las mujeres se asocian a los bienes simbólicos, a lo privado, por eso es común ver a más hombres en cargos públicos y a las mujeres con menos participación, o a nivel micro, en las universidades con licenciaturas como ingenierías son menos mujeres que hombres. Y aunque cada vez más se incentiva a que las mujeres están insertas en cargos mayores, las relaciones de dominación siguen presentándose, no se está diciendo que los hombres tienen la culpa, es decir, son producto de la de la misma dominación de su estructura y que para poder derrocarlo pasarán muchos años, se desconoce cuántos, para quitar a los que por largo tiempo se ha consolidado y construido socialmente.

Contextualización del feminicidio

El inicio de lo que es considerado feminicidio se remonta al año 1791 en donde Olivia de Gouges escribió la declaración de los derechos de la mujer y la ciudadanía como réplica ante la declaración de los derechos del hombre y del ciudadano de 1789; siendo enjuiciada y llevada a la guillotina por defender aquel pensamiento inclusivo, considerándose así como el primer movimiento que pedía

igualdad en el ámbito social y jurídico entre hombres y mujeres, el cual con el paso del tiempo consiguió mayores adeptos y adeptas.

Siguiendo este contexto fue en 1974 donde Carol Orlock creó el término femicidio para llamar a aquellos homicidios cometidos en contra de las mujeres, sin embargo, su obra nunca fue publicada, con ese mismo pensamiento dos años más tarde Diana Russell utilizó esta palabra que había conocido gracias a Carol en el primer tribunal de crímenes contra mujeres. En 1994 Marcela Lagarde transformó la palabra femicidio por feminicidio, contemplando en aquel concepto los crímenes de odio contra las mujeres, así como los secuestros y desapariciones sufridas por mujeres. El feminicidio se puede definir como los asesinatos realizados por varones, motivados por un sentido de tener derecho a ello o superioridad hacia las mujeres, por placer o deseos sádicos.

Diferenciación y clase social

El feminicidio siendo el genocidio contra mujeres, sucede cuando las condiciones históricas generan prácticas sociales conformadas por el ambiente ideológico y social de machismo y misoginia; en donde la violencia es normalizada, y el crimen contra la mujer se vuelve una noticia del cotidiano. En el año de 2009, la Corte Interamericana de Derechos Humanos (COIDH) en la sentencia del Caso González y otras ("Campo Algodonero") vs. México, definió como 'feminicidios': "los homicidios de mujeres por razones de género", considerando que éstos se dan como resultado de "una situación estructural y de un fenómeno social y cultural enraizado en las costumbres y mentalidades", y que estas situaciones están fundadas en una cultura de violencia y discriminación basada en el género. "De acuerdo con las estadísticas recabadas por el Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública

(SESNSP) del periodo de 2015, 2016 y 2017, se cometieron 8190 asesinatos de mujeres, de manera desagregada el SESNSP informó que en 2015 se cometieron 2144 asesinatos, en 2016 se cometieron 2790 y en 2017 se cometieron 3256⁵ (OCNF, 2017). Está demostrado que la violencia de género existe en todos los estratos socioeconómicos de la población mexicana; atraviesa razas, edades, situaciones y posiciones sociales, siendo ésta la principal causa de los atroces feminicidios, privando la vida de millones de mujeres. Pareciera que la condición social de clase las hace vulnerables y más cuando están frente a situaciones de subordinación y control masculino, creando una ambiente hegemónico en donde la violencia a la mujer está explícita en cualquier estrato y medio simbólico, remarcando las desigualdades históricas que por razones de género se le atribuye a la mujer. "No se pueden estudiar los feminicidios sin referirse a la cultura de la violencia que goza, todavía por desgracia, una amplia aceptación en nuestro país".⁵ "El imaginario colectivo expresa los valores culturales de una sociedad o grupos y muestra cómo los cambios son lentos y deben ser estimulados con campañas y monitoreos permanentes".⁶ y los medios de comunicación colaboran con sus ideas, opiniones y formas de relatar la construcción colectiva e individual de maneras de comprender la realidad, independientemente de la perspectiva y lugar que otorgan a dicho problema.

La violencia está presente antes del homicidio de varias formas a lo largo de la vida de las mujeres. "La condición social que la mujer está expuesta en su entorno, contextos sociales, culturales, normativos pareciese que dan pie a que la agresividad sea estratificada por el mismo género, aludiendo que es el acceso desigual de hombres y mujeres"⁷, dando lugar a la violencia contra las mujeres en sus modalidades más agresivas. No obstante, la existencia de toda esta violencia pareciese que se arraiga por la

condición social que la mujer está expuesta en su entorno, contextos sociales, culturales, normativos que son favorecedores de la violencia hacia las mujeres en sus modalidades más agresivas; "Las definiciones esencialistas usualmente recogen un rasgo que define en núcleo de lo masculino, y le agregan a ello una serie de rasgos de las vidas de los hombres en contraste a la pasividad femenina"⁸. La distinción inicia en la familia y se afirma en las calles, colocando al hombre en posiciones de superioridad dentro del género, dominando no solo su imagen física. Sino que es más pertinente en la identidad que posiciona a la mujer en la sociedad. "La violencia está presente antes del homicidio de formas diversas a lo largo de la vida de las mujeres."⁹. La violencia contra la mujer como una manifestación de desigualdades.

Como se ha abordado antes, las mujeres han logrado adentrarse en espacios en los que los hombres desde mucho tiempo se han ido apropiando, por ello se trata de problematizar al feminicidio, para tratarlo como un fenómeno que tiene raíces desde mucho tiempo atrás y que en la actualidad se presenta con actos cada vez más feroces, mostrándose al público como si el cuerpo fuera una cosa y por ello no tiene ningún valor exponerlo. A esto, las mujeres han ido adquiriendo una "igualdad" con respecto de los hombres, aun sin dejar de considerar que la estructura social es un factor determinante para que el hombre tenga sobre la mujer un dominio de pertenencia, y la diferenciación social se inscribe en su cuerpo, no solo victimizándose, sino acabando con su feminidad, marcando la línea de la supremacía que por excelencia se le atribuye al hombre reafirmando que el género es un eje de diferenciación social.

A lo largo de la vida de las mujeres, las agresiones psicológicas, verbales, físicas, así como simbólicas, emocionales y patriarcales, se naturalizan en la sociedad,

creando mecanismos de control y dominio en la opresión a su seguridad. La violencia se vive más explícitamente en las mujeres, la principal razón es por nuestra condición de género, al ser consideradas mucho más susceptibles, el machismo y la misoginia conforman núcleos fundamentales de las identidades masculinas y son, asimismo, dimensiones vigentes de formas de identidad nacional y del sexism generalizado.¹⁰ El feminicidio es la violencia explícita más extrema de la violencia que vulnera el derecho a la vida de las mujeres.

Notas:

- 1 Bourdieu P. (1998). "Una imagen aumentada", "La construcción de los cuerpos". En *La dominación masculina*, Editorial Anagrama Barcelona, pp. 17-36
- 2 De Los Ríos, M. J., & Rodríguez, J. M. (1997). La mujer en los medios de comunicación. *Comunicar: Revista científica iberoamericana de comunicación y educación*, (9), 97-104.
- 3 Bourdieu P. (1998). "Una imagen aumentada", "La construcción de los cuerpos". En *La dominación masculina*, Editorial Anagrama Barcelona, pp. 17-36
- 4 Irigaray, L. (2009). *Ese sexo que no es uno*. Ediciones Akal: Madrid.
- 5 Romero, T. I. (2014). *Sociología y política del feminicidio; algunas claves interpretativas a partir de caso mexicano*. Brasília May/Aug: Soc. estado.
- 6 Viviana Marucci y Ma. Laura Marelli: Violencia de género, imaginarios colectivos y medios de comunicación el caso del diario el litoral, ciudad de Santa Fe, 2010-2013, en *Papeles del Centro de Investigaciones*, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, UNL, publicación semestral, año 7, número 18, Santa Fe, República Argentina, 2017, pp. 81-104.
- 7 Amorós, C. (2010). *Tiempo de feminismo. Sobre feminismo, proyecto ilustrado y postmodernidad*. Madrid: Cátedra.
- 8 Chafetz, J. S. (1984). Equidad y género: una teoría integrada de estabilidad y cambio (No. 04; FOLLETO, 3736).

- 9 Connell, R. W. (1997). La organización social de la masculinidad. En Carlos Lomas (Coord.): *¿Todos los hombres son iguales?: identidades masculinas y cambios sociales* (2003), págs. 31-54
- 10 Ríos, M. L. (2004). *¿A qué llamamos feminicidio?* México: Comisión Especial para Conocer y dar seguimiento a las Investigaciones Relacionadas con los Feminicidios.

* Estudiantes de Sociología de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), México.





Covid-19 como calidoscopio de representaciones y paradojas

Dra. Miriam Piani Mailhos*

Universidad Nacional Del Comahue

Tomando la imagen del calidoscopio se nos aparece un instrumento formado por 3 espejos, que de acuerdo a la manera en que se lo mueva se forman diversas composiciones. Usaré esta imagen, para abordar el presente y abordarme como persona socio-histórica en relación a lo que nos está sucediendo en contexto del corovirus.

Si hay algo que no está en discusión es el hecho que nuestras vidas cotidianas se transformaron. Al principio de esta situación, algunas personas comentaban que quedamos pedaleando en el aire, tal vez, por falta de representaciones y categorías que nos ayudasen a explicarnos lo que estaba sucediendo. Además, este vacío cognitivo era un obstáculo epistemológico para proyectar el modo en que iban a continuar las cosas, ni en forma ni en tiempos.

No obstante, y paradójicamente, este espacio en blanco puso en evidencia cientos de representaciones que tenemos sobre nosotros mismos, la vida, la muerte, el estado, la geopolítica y otros tantos tópicos. Además de la situación concomitante, a mi criterio, sobre el empoderamiento de ciertas lógicas que reeditan representaciones y prácticas, ahora maquilladas, ganando nuevos espacios de poder en el universo simbólico. En relación a esto me pregunto ¿qué pasó con aquel mundo de la inclusión y de la validación de otras lógicas en esta situación y en la toma de decisiones?

Dejo mi pregunta en suspenso y vuelvo a la imagen del calidoscopio con sus 3 espejos: en uno voy a hacer reflejar

el relato de mi micro-universo, en el otro se verá el relato del micro-mundo ampliado donde aparece la comunidad a la que pertenezco, y, en el tercero, recibiré los ecos visuales de un mundo mundial, que reconstruyo a través de las noticias que me llegan desde distintos lugares del planeta, a través de los medios de comunicación y las redes sociales.

ESPEJO UNO: *Mi mundo, un relato socio histórico encarnado y situado*

El espejo que elegí para que reflejara este mi micro-universo es un espejo multifocal¹. La voz de mi deseo es uno de los focos donde me voy a reflejar, y ¿por qué mi deseo?, se preguntarán, porque este me alcanza una noción /sensación/medida de libertad objetivada que es el parámetro para apreciar donde estoy hoy.

Mi deseo es el lugar desde donde dirimo y puedo objetivar; dentro de los límites de mis propias matrices y condicionamientos; esa tensión entre lo que nos es impuesto y lo que podemos elegir/decidir.

En este sentido, y si proyectó la imagen desde allí, desearía estar en imágenes de momentos donde me sentía libre de decidir, de hacer, de ir y venir, de estar sola o estar con gente, imágenes en las que, además, circulaba el acontecimiento, eso que pasa por el azar de la vida sin planificar demasiado.

En este presente esa posibilidad concreta corporal, no está en mi vida ni en la de ninguna de las personas que conozco. Incluso en el primer momento en que se impuso la cuarentena, no tuve ni siquiera la opción de estar en mi propia casa porque quedé a 1400 km del lugar donde vivo, luego que cancelaran mi vuelo y sin poder volver.

Y es curioso, pero no extrañé estar o no en casa, porque estaba con una de mis hijas, extrañé la libertad de elegir donde estar.

En el segundo foco del espejo del calidoscopio, observo ahora, como algunas prácticas sociales de control, de disciplinamiento; que había creído lejanas; se vuelven a poner en vigencia; y proyectando esto en la continuidad del tiempo, aparece el temor que se instalen nuevamente, y ya no por mí, sino por mi hijo, por mis hijas, por los y las hijas de miles otros y otras, por los y las que vendrán. Si bien reconozco que es demasiado pronto para hacer futurología, este ejercicio de proyectar a través de esta lente, me hace tomar conciencia de la gravedad de la situación en relación a los derechos adquiridos.

Mi próximo lente en este proceso de intelección/percepción, son las palabras que se dice en mi entorno: "la tierra tiene un respiro", lo veo y lo disfruto; animales sueltos, silencio en las ciudades, etc.; no obstante pienso que el planeta tiene un respiro hasta que decidan que no lo tiene más, paradójicamente, los mismos que se lo dieron, quizás es pesimista mi observación cuando conceptualizo esto que escucho, más prefiero pecar de pesimista y no de ingenua.

Mi último lente en el triángulo de uno de los espejos de mi calidoscopio, me refleja las etapas que fui transitando para llegar a este momento, mis fases en el aislamiento social (empiezo a hablar como me hablan, con lo cual se empieza a producir lo que plantea Bourdieu sobre el hábitus). El primer tramo en este proceso fue ponerme cara a cara con la concepción de la muerte, de mi propia muerte, esto me generó la pregunta del porqué, además de angustia y algo de miedo; ¿y por qué si aún tengo sueños que no cumplo, si aún tengo vida que no vivo, si aún quiero hacer cosas? A esta pregunta le siguieron horas de permanencia en

el balcón, mirando sin mirar hacia el horizonte en el silencio del vacío de representaciones, hasta que por fin, al cabo de unos días “apareció” la primera respuesta: ¿y por qué no yo, si soy un ser humano? Y esa respuesta descomprimió la tensión, me reflejó lo obvio: lo único seguro que tenemos cuando nacemos y es que nos vamos a morir, y sin embargo, las representaciones nos hacen transitar por la vida negando esto obvio, que incluso, reflexiono ahora, nos da sentido real de vida, paradójicamente.

Este trayecto me llevó a otro camino, comencé a pensar en la representación de vida-muerte, juventud-vejez de este mundo in-corporado en mis propias representaciones/creencias; y llegué a la conclusión que el sistema dominante², analizando las representaciones implícitas en sus prácticas; nos hace pensar que somos eternos y eternas, que seremos siempre jóvenes. Es un sistema que tapa con un dedo el sol, y crea una serie de “espejismos”, representaciones asociadas, que hacen creer que dominamos lo obvio. Además del “progreso”³ en constante avance que trata de dominar la naturaleza y de darnos el status exclusivo de “construcciones sociales”, fabricando a mi entender, una gran ilusión.

Recuperé, además, en esta etapa de lo andado, algo que están diciendo los gobiernos⁴: “estamos apostando por la salud”, por lo que me pregunté en relación a algunas estadísticas ¿de qué salud nos hablan cuando hay un 31% de nuestras niñas y niños, de nuestros y nuestras adolescentes que están depresivas y depresivos? Personalmente, en el día a día, acompañamos con compañeras de cátedra, situaciones para que nuestros y nuestras estudiantes (generaciones venideras de docentes e investigadores e investigadoras) no bajen los brazos en este aislamiento social. ¿De qué salud nos hablan, sigo preguntando, cuando mueren en la Argentina más gente por Dengue, incluso hay más contagiados y

contagiadas que de este nuevo virus? ¿De qué salud nos hablan, cuando hay personas que está amontonada sin las comodidades básicas para la vida? Y aunque reflexiono una y otra vez sobre esto, no puedo saber de qué salud nos hablan, cuando los datos que se suman, visibilizan efectos colaterales que nos hacen preguntar entre otras cosas si el remedio no será peor que la enfermedad, como plantea un decir popular.

ESPEJO DOS: *De los micro-universos comunitarios*

Esta situación nos tomó por sorpresa, de repente quienes veníamos viajando quedamos varados, varadas en lugares lejanos, cercanos, e incluso, en lugares de ensimismamiento, personas que ni siquiera estaban de viaje.

Teníamos un plan, una representación de cómo seguir hacia adelante y mientras más detallado era el plan, nos parecía que había menos incertidumbre. Para algunas personas fue el parálisis ante esta situación, para otras el ¿qué hago ahora? Para otras, en cambio, el enojo ante eso que nos ponía en evidencia que ningún plan es infalible, aquello que nos enseñó el positivismo, como lógica epistemológica de construcción de conocimiento en el control de las variables, que implica modo de ser-estar-hacer en el mundo.

Teníamos un plan que era vivir con planes, hasta que comprendimos y aceptamos que esta forma de vida de un amplio sector de las poblaciones urbanizadas escolarizadas, no nos servía en estos momentos iniciales. Fuimos comprendiendo, entonces, la significación de tener la imaginación colonizada. No obstante, y paradójicamente, esa misma representación del vivir con un plan, nos sirvió como lógica, para "hacer otro plan" y "salir" de esa situación de ser-estar varados y varadas.

Fue necesaria una "sacudida emocional", para despertarnos, zarandear ideas hechas. Desde el enojo, la frustración y la indignación, y con la idea de "plan", nos movilizamos por instituciones, armamos grupos, armamos redes, nos sumamos a redes que incluso tenían nombre: "Argentinos varados en el país". Y en los mismos grupos nos fuimos dando cuenta que no sólo compartíamos la situación del estar varados, varadas, sino que compartíamos representaciones que se ponían en palabras: "lo más importante para nuestro gobierno, debería ser atender la situación de los y las que están en el propio país varados y varadas, más que la situación de las personas que se quedaron en el extranjero", otra representación que se fue construyendo en tiempo real viendo lo que sucedía en relación a esto, y taxativamente, con la "argentinidad al palo", fue decir colectivamente: "el Estado debe dar respuestas a estas situaciones". Y al ver que esto no sucedía (y aún no sucede), como se pretendía y en el tiempo que se pretendía, se generaban nuevas representaciones: "el Estado nos olvidó".

Estos "colectivos de varados, varadas" empezaban a construir redes de contención que rompían otras representaciones como las del individualismo porque tomábamos conciencia que en soledad no se podía. La situación del covid-19 nos puso en evidencia que las representaciones inculcada por el mercantilismo no sirve en situaciones de contingencia, y la vida, cuando no se controlan las variables, y esto se hace manifiesto más tarde o más temprano en experiencias cotidianas, es contingencia, por lo menos en las cuestiones importantes del buen vivir.

En el interior de estos colectivos aparecían las singularidades, situaciones que nos daban una apertura empática a quienes éramos partes. Situaciones que nos traían noticias de que existen otros mundos, otros

universos: personas varadas y sin techo, personas varadas y sin dinero, personas varadas desesperadas, personas que conseguían moverse y ayudaban a otras, personas que pedían y no eran escuchadas, voces sin prensa. Y la prensa seguía construyendo representaciones según fuese el signo del medio periodístico, más en agenda no estábamos las personas varadas. Solo unos pocos funcionarios atendieron esta situación, el resto, a partir de otra representación supongo, implícitamente sonaba un: arréglenselas como puedan.

Además en las imágenes de mi comunidad había fotos de personas varadas en el mundo de adentro, también me reconocí esta la foto por momentos. Éramos personas que no cedimos al principio a reconocer que las cosas habían cambiado, a estas personas no las encontré en mi colectivo de "Argentinos varados" sino en mis espacios de trabajo. Sus representaciones del cómo, del qué e incluso del porqué, ya no eran adecuadas ni pertinentes a la ocasión, y su emoción se los hacía saber, se los gritaba y parecía que no escuchaban. Y esta falta de escucha, muchas veces, tenía consecuencias no solo para sí mismos, sino para otras personas que tenían a su cargo.

Escuchábamos a diario, "es una situación dinámica", mas no bastaba, muchos y muchas esperaban lo mismo que de costumbre, de forma más o menos similar en relación a las respuestas y rendimiento de los y las estudiantes. Mientras miraba por mi calidoscopio reflexionaba y me decía: -es como que, si quisieran trasladar sus representaciones de un mundo que evidentemente no era el mismo a otro, al del presente. Incluso en estos días, compañeros y compañeras con discursos progresistas volvían a "técnicas evaluativas" que creímos que en el ámbito de la formación docente y en relación con materias del campo de la pedagogía y la práctica de la enseñanza, que estaban desterrada, sin tierra. Lo que ratificaba los resultados de una antigua

investigación que realizamos y podría sintetizar en esta frase: los discursos postulan más las prácticas delatan. Y en nuestras comunidades, sostengo que las prácticas, incluidas las discursivas (que no son los discursos que señalo), son el espejo de las verdaderas representaciones.

ESPEJO 3: *El mundo mundial presente en cada país*

Este espejo me devuelve las imágenes que emergen de las informaciones mediáticas, de las conversaciones con colegas y con gente amiga que reside en otros países. Imágenes que comienzo a interpelar a partir de la pregunta que dejé en suspenso: ¿qué pasó con el mundo de la inclusión y de la validación de otras lógicas en esta situación y en la toma de decisiones?

Lo primero que se refleja es un modelo mundial para regiones particulares, modelo sostenido en sólo una lógica, modelo en los que subyace la representación/concepción de cuerpo desde el paradigma cuerpo/organismo y la concepción de salud de décadas atrás, que incluso desconocen textos científicos de la misma lógica, en que las enfermedades no se terminan de resolver en el esquema simplificado de agentes patógenos-anticuerpos. Desde esta idea, comienzo a preguntarme: ¿miedo de caminar otros caminos, legitimando otras lógicas?, ¿conveniencia médica mercantilista?, ¿corporalidades sometidas a un nuevo shock biopolítico? No lo sé. Me atrevo a sugerir, sí, un espacio social emergente en las relaciones del poder que anuncian, "una nueva normalidad para todos y todas". Reeditando el concepto "normalidad", cuando fue ese misma categoría la que construyó el pensamiento abismal, al decir de Sousa Santos. Pensamiento que todo lo que no sintoniza con él, queda bajo sospecha.

No obstante, de acuerdo al discurso de la inclusión (categoría que recupero, mas que pongo bajo sospecha), parecía ser que se había superado esta lógica del pensar

único. Discurso, el inclusivo, que puso en discusión desde el modelo de Binet con su concepción de inteligencia única y sujeto inteligente, hasta la discriminación de grupos minoritarios, grupos invisibilizados. No obstante, al parecer, quizás esté pasando algo similar que con el tema de las representaciones sobre las evaluaciones educativas: hay postulaciones discursivas, mientras las prácticas delatan.

A partir de estas otras imágenes retomo la línea de mis preguntas: ¿gobernantes que cuidan la salud de las personas o la debilidad de un sistema sanitario que se desquebraja? Esto no significa en mi reflexión que otras ópticas puestas en la economía, no sigan un camino similar; ambos discursos, a mi parecer, sostenido en el imaginario de un sistema que no ha construido un espacio de escucha/intercambio real, de "inclusión".

"El peligro de perder el miedo" anunciaba un titular en uno de los canales en Argentina en relación a que las personas cuando eso sucediera, es que iban a descuidar los protocolos de seguridad. Miedo, en las imágenes, miedo en los mensajes, miedo en las palabras: ¿cuál es el concepto de ser humano que subyace en esta frase? y ¿cuál es el ser humano que construye el miedo? Hacer, no hacer por miedo, esta expresión da escalofrío si las desnaturalizamos en dos sentidos, el primero en la producción de gobernabilidad y el segundo en el tejido del discurso para las prácticas y las experiencias. Un sujeto tejiendo su subjetividad política en estos discursos, con estas representaciones, con estas ideas que subyacen, ¿a qué lugar conduce?

MÁS ALLÁ DEL CALIDOSCOPIO

Resulta difícil imaginar un futuro emancipatorio en los términos en que se plantea esta coyuntura, sin embargo, sostengo que las narrativas intelectuales y que intelectualizan y los análisis críticos no tienen sentido

si quedan en el plano del decir. Por eso, explorando el territorio de posibilidades que percibo más allá de mi calidoscopio, me atrevo a compartir algunas tesis:

- ✓ Como formadora de formadores, hago lectura del contexto de trabajo y observo, como para la mayoría de las personas en Argentina, las formas particulares de comunicarnos y las accesibilidades a esa comunicación se transformaron. Esto me plantea dos haceres desde mi rol, mi posicionamiento y mi ética⁵: a) el estar atenta a la conectividad que tienen los y las estudiantes, docentes del equipo de cátedra, y procurar la equidad, pensando en el uso de variados dispositivos tecnológicos y de formas distintas de hacer llegar la enseñanza, poniendo en vigencia el concepto de educación para la diversidad y b) la necesidad de ponderar los contenidos e incluso de significarlos en el contexto actual, a fin de construir nuevos sentidos y significados.
- ✓ Procurar desde este lugar formativo lecturas críticas de la situación socio-pedagógica, que, estimulen la autoría de pensamiento, pilar indispensable para el vivir sin miedo e insertados en nuestros contextos cambiantes con un compromiso social responsable.
- ✓ Contextos como este necesitan de la mayor diversidad de pensamiento y lógicas posibles, para abrir horizontes y puentes de solidaridad y operatividad, propiciando espacios de intercambio y comunicación que validen distintas formas de ver la realidad y pongan en valor la otredad
- ✓ Ni uno, ni una menos, para esto, apoyando gestiones institucionales y de grupos autónomos, formadoras de redes de contención y aliento colectivo, encarnando con compromiso sociopolítico renovado nuestros lugares docentes y de investigadoras, investigadores, y aunque

alguien se baje, seguir trabajando para el ni uno ni una menos.

- ✓ Procurar como parte de la Institución a la que pertenezco hacer valer los derechos adquiridos y contribuir con análisis crítico en prácticas que vayan en otro sentido
- ✓ **V**olver mi mirada sobre lo simple de la vida, apreciando la calidad del instante, sabiéndome viva y rodeada de gente que amo y que me ama.
- ✓ No olvidar a quienes la están pasando mal, contribuyendo en las cadenas de solidaridad concretas que se dan en los grupos, que no tienen signo político ni religioso, gente trabajando por la gente.

No podemos saber qué va a pasar, no obstante, si podemos caminar con dignidad lo que nos está sucediendo, esta también es la medida de mi deseo.

NOTAS:

1. No encontré otro término para representar la idea que quisiera reflejar, por lo que tomé el concepto que sostiene a los anteojos multifocales. Si en física existe un concepto específico para esto, sepa disculpar mi ignorancia.
2. Muchos hablan de capitalismo, neoliberalismo, más la China no entra en estas categorías y sin embargo responde a la concepción de mundo mundial y sus prácticas. Muchos hablan de lo eurodominante, sin embargo, muchos y muchas que viven o inmigraron desde Europa, entre ellos y ellas están incluidos mis propios ancestros, no tenían esta forma de ser -estar y hacer en el mundo, eran *contadini* y *artisans*, y a ellos y a ellas también los y las colonizaron, en todo caso.
3. Advierto que el progreso por el progreso mismo sin un dialogo ontológico para un desarrollo sustentable, que recupere otras cosmovisiones, otras forma de ser, estar y hacer en el mundo, las múltiples situaciones de injusticia social, nos están llevando a construcciones cuyos resultados están a la vista.

4. No es una crítica a un gobierno específico, quiero dejar claro, es una interpelación a todos y todas las gobernantes que tienen este discurso
5. Tesis doctoral: Desde la formación de formadores hacia la transformación socioeducativa: rescate de huellas biográficas de experiencias educativas en la construcción de las subjetividades (Piani, 2017).

* Dra en Educación por la UNCo-Argentina, Magíster en Evaluación Educativa por UPLAe- Chile. Prof. de Ed. Física, por INEF-Argentina. UNIVERSIDAD NACIONAL DEL COMAHUE-Argentina.





El humor en tiempos del coronavirus: los imaginarios y representaciones del humor como sublimación de la angustia

Sebastián Leal*

Universidad Piloto de Colombia

«*El hombre sufre tan terriblemente en el mundo que se ha visto obligado a inventar la risa*»

Nietzsche

La actual crisis del COVID-19, que rápidamente atravesó las fronteras de China y desencadenó una pandemia nunca antes vista en tiempos recientes, ha generado que distintos gobiernos a nivel mundial, acogiéndose a las recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud (OMS) hayan declarado el Estado de Emergencia e implementado la cuarentena (en la mayoría de países mucho más allá de los 40 días), o el aislamiento preventivo social obligatorio, con el fin de aplanar la curva de contagios y muertes ante la ausencia, por ahora, de una vacuna.

Este nuevo panorama social, político, financiero y económico mundial, bastante inusual por no decir excepcional, (qué vivió por ejemplo la Europa de la II Guerra Mundial) y que estamos experimentando, tanto individual como colectivamente, ha cambiado drásticamente los estilos de vida e interactividad comercial que las sociedades humanas venían desarrollando: el teletrabajo y teleeducación; la movilidad restringida, y abastecimiento racionalizado, escalado y supeditado a los días permitidos; el estar confinados en nuestros hogares; el

relacionarnos con el otro (el contacto con el otro es sinónimo de peligro, de muerte, el otro produce angustia) y todos los hábitos y rutinas que han sido trastocados. Casi todo lo que antes hacíamos ahora representa una posibilidad de muerte y ansiedad flotante que llama a la agorafobia: salir a la calle, mercar, hablar con el vecino, encontrarse con amigos, darle la mano, abrazar, besar al otro. Todo esto también ha traído consecuencias esperadas e inesperadas: descontaminación del aire, recuperación del agua y bosques, animales que tímidamente van recorriendo y recuperando lo que otrora recorrián los humanos, disminución de atracos y delincuencia callejera, aumento de la violencia, del conflicto y del abuso sexual intrafamiliar, etc.

En medio de todos estos radicales cambios, la salud mental ha cobrado una relevancia sin precedentes, puesto que distintos medios, organizaciones, gobiernos y el ámbito académico, alertan sobre las consecuencias negativas que la pandemia puede generar en los seres humanos tales, como un aumento de la agresividad, la depresión, la ansiedad e incluso el suicidio. la Organización Mundial de la Salud (OMS) alerta sobre esto al señalar que:

"Se ha detectado un incremento de la prevalencia de la angustia, un 35% en China, un 60% en Irán o un 40% en Estados Unidos (...) en los trabajadores sanitarios, (...) muestra que casi la mitad de ellos, un 47%, declaró necesitar apoyo psicológico, en China un 50% sufre depresión, un 45% ansiedad, y un 34% insomnio" (OMS, 2020).¹

Estas consecuencias sobre la salud mental, emocional y afectiva se ven exacerbadas por el incesante flujo informativo que representan los medios masivos de comunicación que, con sus bioestadísticas diarias, le presentan al ciudadano un panorama bastante sombrío y

desolador, dándole, no tanto la certeza preventiva que pudiera significar dicha información, sino una sensación de incertidumbre abrumadora sobre su futuro inmediato.

Incertidumbre imparable y que se desprende no sólo del flujo informativo de los medios tradicionales o del establishment sino también de los rumores del barrio, los medios alternativos y en especial de las redes sociales: teorías conspirativas, remedios alternativos que curan el COVID-19, cadenas de WhatsApp, fake news.

El mundo globalizante que de por sí ya venía concentrando su tiempo y atención en la virtualidad, hoy más que nunca, se ha volcado a esta realidad. Hemos pasado de una realidad materialista y de mutuo contacto edificada en la rutina a una realidad virtual que raya con la onírica. En este contexto se ha visto una explosión sin igual de expresiones humorísticas relacionadas con la actual pandemia. Expresiones que son representadas en especial con videos en TikTok, memes y estados en Facebook, Instagram, YouTube y en hilos de Twitter.

Cómo es que en un mismo contexto convive el morbo de la primicia (pulsión de muerte autodestructiva), la sensación de angustia (la pulsión de muerte externa) y el sentido del humor (sublimación, lo catártico) . Entendiendo que la virtualidad surge como realidad alternativa y paralela a la material, no es sorprendente ver una proyección de los imaginarios y representaciones en la pantalla, en definitiva, la cultura, la vida misma.

Por un lado, si se analiza el corpus lingüístico de noticieros y alocuciones presidenciales, se podría ir tejiendo todo un relato en torno al "ser político-médico", al "ciudadano" en su biología, sus derechos, sus deberes y por ende sus premios y castigos (el panóptico de Foucault):

decreto, excepciones, confinamiento, solidaridad, curva, pruebas, prevención, tapabocas, autocuidado, multa, toque

de queda, horarios, acatar, pico y cédula, desempleo, movilidad, permiso, excepción, etc. Este relato va creando un imaginario social, ahora más agudo y latente, en el que el ciudadano ve que la conciencia política va ligada a la conciencia de vida. El autocuidado es político, el cuidar a los otros es político y el acatar las normas de la cuarentena es político.

A esa relatoría se le suma el relato paradojal de la "responsabilidad" y del "escepticismo" que acrecienta dicha angustia de la que se hablaba. Los ciudadanos más reflexivos y que miran la situación con más detalle y sensatez, empiezan a preguntarse: "¿El gobierno nos estará diciendo la verdad?", "¿qué información se nos oculta?", "¿qué ayudas económicas recibiremos por parte del gobierno? Este relato aglutina angustias colectivas como el hecho de querer saber cuándo se volverá a los puestos de trabajo, a los colegios y universidades, conciertos, discotecas, etc.

Por otro lado, se encuentra todo un relato social que encuentra su clímax sombrío en la paranoia de la posible infección. Se han aumentado significativamente las búsquedas en Google sobre los síntomas del COVID-19: "¿cómo saber qué tengo COVID-19", "¿se transmite el COVID-19 por el aire, mirando al otro, respirando el aire de un parque?".

Dentro de todo este enlutado corpus que sustenta este nuevo imaginario social en torno al coronavirus, llama la atención lo publicado por la Real Academia Española (RAE). Según la RAE las palabras más buscadas en tiempos del coronavirus han sido:

pandemia, cuarentena, confinar, epidemia, video llamada, virus triaje o cuidar. Aquellas que resultan asociadas a la angustia son: *morgue o moratoria, asintomático, infestar, disnea, enfermedad, infectar, intubar, afectar o hipocondría.* Finalmente, las palabras que contrarrestan la

presión angustiante son: *médico, inocuo, remitir, solidaridad, esperanza, altruismo o resistir*.

En medio de estos imaginarios sociales, que se podrían identificar como "el sujeto político-social del coronavirus", "el autocuidado en el coronavirus", hay otro que viene a contrarrestar con fuerza este imaginario social de la pulsión de muerte, en el sentido que Freud le atribuye, y que está representado en la angustia². Solo basta con abrir una de las redes sociales para empezar a encontrar una tendencia, un patrón en dichas representaciones, que ha ido mutando a la par de los acontecimientos, pero que trae consigo un imaginario social de la "sublimación" de dicha angustia a través del humor como mecanismo psíquico de sobrevivencia colectivo. Es curioso descubrir que el imaginario social que se impone más allá de la zozobra, es la del apocalipsis, la del fin del mundo; aquel que muchas veces se ha profetizado mas no concretado evidentemente. Sin embargo, este imaginario que clama por el fin del mundo está imbuido de humor. Pareciera existir, en ese sentido, una pulsión de muerte (autodestructiva) que no encuentra su fin (realización psíquica) y por ende cae en una represión que podría desencadenar una neurosis o una paranoia colectiva: simbolismos, entendidos como representaciones, parecieran ser la certeza que necesita la conciencia colectiva para encontrar un fin del mundo con esta pandemia y así justificar el desenlace de la energía libidinal reprimida.

Es aquí donde el humor emerge con toda su intensidad en un doble propósito. El primero desde el ámbito psíquico de la sublimación³ que le permite al individuo y a la sociedad sobrellevar el impacto que representa la angustia desencadenada por el confinamiento y la situación social. El segundo, un imaginario social que se nutre del arquetipo del "creador"⁴ (los sujetos que representan el humor en memes) y del "bufón" (aquel que quiere hacer, no solo hacer

sentir bien a los demás, sino que busca que estos cambien de percepción-imaginario hacia la situación).

Ya decía Freud en 1921 con "El malestar en la cultura" que la Cultura produce en los sujetos insatisfacción, sufrimiento y culpa. Con las medidas de confinamiento, el superyó representado en los gobiernos y en la misma autorregulación de los miembros de la sociedad, representa para las personas una insatisfacción, ya que, no es posible lo que antaño producía placer: encuentros sociales, el salir al mundo exterior, encuentros sexuales o incluso huir de su propio entorno familiar. Esta insatisfacción se viene a sumar a la angustia, siempre latente, que representa el imaginario de que todo lo exterior está contagiado. Culpa, porque quien incumpla la normatividad por distintas razones, (dependiendo de qué tan internalizado tenga el superyó) regresará a casa con la sensación de haber sido descubierto, delatado, de haberse contagiado o de haber contagiado a otros. En ese sentido, la angustia tiene múltiples causas que se traduce en una insatisfacción de algo que quedó detenido abruptamente, de una neurosis colectiva que está reprimida y que necesita una vía de escape.

En esa vía de escape el humor⁵ y ⁶, que se ve representado en la ironía, el sarcasmo, la hipérbole o el anticlímax, cumple una función catártica individual y colectiva y une a los distintos sujetos a través de la empatía generada al ser un "espejo" honesto, crudo y absurdo de los pequeños imaginarios sociales que tienen lugar en lo cotidiano, y que el sujeto encuentra representado en un meme que es de carácter social. Es por ello, que lo que el sujeto considera un propio pensamiento, una idea aislada, un sentir único o un imaginario particular sobre algo específico de la pandemia, al verlo reflejado en un meme como concreción de ese arquetipo, descubre que es un imaginario compartido con más personas, por lo cual,

angustia se sublima al atribuirsele ese carácter social, la soledad parece disiparse y se afianza en una identidad colectiva que se sustenta en un imaginario social que asume la catástrofe, la tragedia, el dolor pero que le quita su entidad doliente para llenarlo de un sentido del humor que habilita en el sujeto el triunfo momentáneo del placer y la esperanza. Aquí también se da una peculiar comunicación que se desprende de este "compartir la representación" ya que las reacciones (likes) y comentarios hacen un constante feedback que reafirma el imaginario determinado de la representación o agregan una nueva información al imaginario anclado al meme. Adicional a ello, se van posicionando en el trayecto de un día o semanas, unas "plantillas", "siluetas" o "esquemas" lo que podría llamarse una "macroestructura del imaginario", que son formas preestablecidas de dicha representación. Cada sujeto que interactúa con este meme, puede modificarlo, agregándole nuevos elementos o adaptándolo a un determinado contexto sociocultural o incluso transgrediéndolo y adjudicándole un imaginario opuesto. Es a partir de allí, que el acto de "compartir la representación" o de "modificar la representación" en las redes (el canal) crea una sensación de comunicación en la que los sujetos se reafirman o responden y en la que subyace un relato en la que se puede compartir valores y creencias, conservando, ante todo, su aspecto humorístico, pues todas las representaciones (los memes) tienen como sustrato el humor.

A la larga estos actos van cimentando una identidad colectiva, ya que cada interacción (likes), "acto de compartir dicha representación" o feedback (comentarios) son la evidencia que demuestran la pertenencia o el reconocimiento de este imaginario. Esta dinámica de la representación confirma la tríada libidinal propuesta por Freud: mirar, mirarse y ser mirado. En otras palabras, mirar (ser espectador y reconocer la representación),

mirarse (en dos vías: verse reflejado en dicha representación) y ser mirado (al reaccionar ya sea por medio de un comentario o un like, al compartir dicha representación que no es propia o al compartir la propia representación). Y más allá de mirarse, está el imaginario inconsciente del "ser tocado" y de "tocar" a través de una interacción, una reacción o un compartir. Esta interacción virtual se ve representado en un click o un toque del dedo en la pantalla táctil en donde interviene la acción de una parte física del cuerpo. Aquello podría demostrar cómo el contacto físico se ha desplazado al contacto virtual, conservando la semántica del orden simbólico del mismo, ya que detrás de la pantalla, hay un sujeto que también nos toca o es tocado por nosotros, y eso se traduce en que al ser visibles nuestras representaciones a través de las interacciones de distinto tipo, existimos. En esta triada ocurre un proceso de sublimación que busca liberar tensión thanática y procurar placer.

Es importante señalar que el meme como producto del imaginario posee unas características socioculturales sin las cuales no es posible llegar a entenderlo en su sentido humorístico y, aquello, a su vez, trae una carga semántica representada en distintos valores, maneras de ver la vida, posiciones políticas y morales y, en fin, todo un entramado de imaginarios. Por otro lado, el meme como representación se concibe desde la triada semiótica del signo de Peirce del Referente (la realidad trágica-cómica), el Representatem, signo o significante (el meme) y el Interpretamen (el interpretante) o significado (el concepto que se construye). Es aquí donde el Interpretamen es el receptáculo donde se nutren los imaginarios para重新 significar.

En conclusión, el humor representado en el meme es la piedra angular que logra la cohesión del imaginario social y que, además, lo dota de un dinamismo particular, ya que,

cada sujeto contribuye (ya sea interpretándolo, creando más memes, reutilizándolos o compartiéndolos) y logra viralizar y extender dicho imaginario. En ese sentido, podría equipararse este imaginario a un ser vivo en movimiento que se propaga tan rápido como el mismo coronavirus y que trata a su vez de contrarrestarlo y de frenarlo (el virus) en su avance simbólico thanático como imaginario social.

Notas:

1. La directora del Departamento de Salud Mental y Abuso de Sustancias de la OMS, Dévora Kestel, asegura que "La situación actual, con aislamiento, miedo, incertidumbre y crisis económica, puede causar trastornos psicológicos".
2. Sigmund Freud ha desarrollado el concepto de *angustia* a lo largo de sus obras. En su obra de "Tres Ensayos" de 1905, habla de una "*angustia neurótica*" que se traduce en la represión que produce una transformación de la energía libidinal en angustia. En "*Inhibición, síntoma y angustia*" de 1925 Freud la conceptualizaba como "*reacción ante una situación peligrosa*" o señal de alarma ante un peligro interno (como la libido) o externo (como la castración). En 1923 Freud habla de tres clases de angustia: la real, la neurótica y la de la conciencia moral, que son referidas a las tres dependencias del yo: el mundo exterior, el ello y el superyó, respectivamente. Finalmente, Freud dice "*Cada vez que el sujeto se encuentre ante una situación de excitación que no pueda dominar mediante la descarga (es decir tramitarla según el principio del placer que tiende a reducir la tensión y recuperar la homeostasis) se reactualizará el "factor traumático" y dicha situación será vivida como peligrosa y, por tanto, como fuente de angustia*". Para efectos del presente escrito, se tomará el concepto de angustia real (la muerte por un virus o de ser contagiado). Sin embargo, también, en menor medida de la angustia que representa el superyó representado en la cultura misma y en la actividad vigilante del gobierno y se

plantea la posibilidad en la doble naturaleza de la angustia ya descrita en la que se puede desencadenar una fobia como mecanismo que previene el desenlace de la angustia como tal.

3. Desde el psicoanálisis freudiano es un proceso psíquico que consiste en un desvío de la pulsión sexual hacia un nuevo fin desexualizado en lo artístico o intelectual. En este caso, una pulsión de muerte que no llega (la angustia) y que se sublima en el humor representado en el meme.
4. Desde la teoría de los arquetipos que propone Jung.
5. Humor como manifestación del inconsciente a la conciencia. Se ha hablado de que la función del humor reside en que al enfrentarse a la realidad dolorosa se le niega a ésta su entidad doliente.
6. Goldstein (1972) dice "el humor es una buena sublimación frente a los impulsos no deseados y las necesidades inconscientes de destrucción. Resulta ser un antídoto frente a la ansiedad, la depresión y un mecanismo útil para la desexualización, y para liberar la amenaza reprimida".

Obras consultadas:

Casas, M. (2012). *La ineludible Angustia*. Revista uruguaya de psicoanálisis. (114)59 68. Uruguay. Recuperado el día 01 de junio de 2020 de <https://www.apuruguay.org/apurevista/2010/16887247201211404.pdf>

Cohan, G. (2015). El chiste / El humor. Psicoanálisis ayer y hoy. Revista Digital número 12. Recuperado el día 01 de junio de 2020 de <https://www.elpsicoanalisis.org.ar/nota/el-chiste-el-humor/>

Daneri, C. (2015). La Sublimación en Psicoanálisis. Recuperado el día 01 de junio de 2020 de <https://www.cristinadaneripsicoanalista.com/la-sublimacion-en-psicoanalisis/>

Granma. (2020) Publica la RAE las palabras más buscadas en la cuarentena. Recuperado el día 01 de junio de 2020 de <http://www.granma.cu/mundo/2020-05-11/publica-la-rae-las-palabras-mas-buscadas-en-la-cuarentena-11-05-2020-10-05->

55#:~:text=Pandemia%20cuarentena%20confinar%20resiliencia,(casi%203%20millones%20diarios)

Jung, C. G. (2014). Collected Works of C.G. Jung, Volume 8: Structure & Dynamics of the Psyche (Vol. 8). Princeton, EUA: Princeton University Press.

La Sexta. (2020). La OMS alerta sobre las consecuencias del coronavirus en la salud mental. Recuperado el día 01 de junio de 2020 en https://www.lasexta.com/noticias/nacional/oms-alerta-consecuencias-coronavirus-salud-mental_202005145ebce8db9d68c80001555057.html

* Licenciado en Filología e Idiomas- Francés, Universidad Nacional de Colombia.

Magister en Artes, Letras, Literaturas y Civilizaciones Extranjeras y Regionales: Estudios Hispánicos e Hispanoamericanos (investigación), de la Universidad Paul-Valéry Montpellier III- Francia.



VOLVER



Viviendo el covid-19: narrativas otras de sentidos y experiencias

Irian Reyes*

Universidad de Oriente, Venezuela

En la piel del cuerpo están grabados los códigos de la sociedad, y por eso lo que más se extraña en el encierro es el encuentro de cuerpos, la acción de los cuerpos cercanos, el lenguaje de los cuerpos que nos hablan y nos educan sin tomar conciencia de ello.
Álvaro García Linera, abril de 2020.

La inesperada alteración y recomposición de la vida cotidiana como consecuencia de la aparición de una nueva enfermedad pandémica, cuya rápida propagación pone en suspenso e incertidumbre las formas habituales de interacción social, ha significado batallar con lo incierto de una novedosa y compleja realidad. Es un constante ejercicio diario que trae consigo reconocer, repensar y comprender el vivir/convivir como se puede lo que acontece.

Las diversas estrategias de sobrevivencia surgidas, una vez instalado el COVID-19, han puesto en evidencia, una vez más, las profundas contradicciones existentes entre las formas de vida dominantes impuestas por el capitalismo y las constantes emergencias de alternativas que, como experiencias y prácticas históricas de organización colectiva, han nutrido el sentido del "entreayudarnos", del cuidado común. Esto último siempre golpeado por los grandes relatos neoliberales, cuya lógica recreó la idea del crecimiento continuo y perpetuo de la economía, consustanciada con narrativas individualistas y consumistas

que sobresalen de sociedades signadas por la preeminencia del mercado y el discurso legitimador de la desigualdad.

Lo anterior se encuentra en el terreno de la disputa entre las diversas interpretaciones que surgen por todos los rincones del mundo sobre el impacto, los efectos y la expansión del COVID-19. Pero, ante las variadas circunstancias planetarias, es probable que se coincida en algunas inquietudes. En tanto que, la pandemia no sólo ha transformado las condiciones simbólicas y materiales de las personas, tanto las individuales como las colectivas; en el entendido de que la misma se ha convertido en una oportunidad, venida en proceso de enseñanza/aprendizaje de significados de vida, que puede estar orientada hacia la reconfiguración de una sociedad más justa y solidaria; o, hacia la renovación de nuevas lógicas de organización de la producción, del trabajo y del consumo, propias de un proyecto político y económico sustentado en el capitalismo global. Sino que también, ha recrudecido la situación de crisis social (humana) devenida (históricamente) en rutinas, velos y naturalización de las desigualdades que se expresan en los hacinamientos existentes en los barrios, la tenencia o no de una vivienda cuyas condiciones de habitabilidad sean dignas, el tener o no un trabajo y/o sueldo asegurados, el tener o no acceso a alimentos, salud, agua, educación, seguridad y protección social.

La coyuntura actual marcada por la preeminencia del COVID-19 como situación de crisis mundial ha expuesto, con mayor énfasis, las tensiones, problemas y fenómenos hasta ahora banalizados y trivializados por las estructuras ideológicas, militares y geopolíticas dominantes. Estructuras que son expresión de los intereses de grupos transnacionales que, de forma articulada y continua, establecieron la constitución y naturalización de un patrón mundial de poder que generó las condiciones necesarias para

la creación de una especie de espejismo planetario de un destino/futuro cargado de bienestar.

En este movimiento histórico fueron desmanteladas instituciones como referentes temporales y espaciales de ejercicio de soberanía. En esta dinámica el Estado, como institución, se convirtió, en muchos casos, en espacio de coerción legítima; una estructura jurídica, política y administrativa que se suponía debía entrañar la representación de la voluntad y bienestar general. Se minimizó el sentido de protección y seguridad social del Estado; dándose prerrogativa a la lógica privatizadora por encima del bien común. La supremacía de los valores e intereses del mercado, del poder económico, de las corporaciones, se impusieron por encima de los derechos sociales (salud, educación, vivienda, trabajo).

Sin embargo, y aunque suene paradójico, la amenaza constante, cotidiana, que sobreviene ante la posibilidad de contagios por COVID-19 ha traído de nuevo al escenario, la necesaria reafirmación de la responsabilidad inalienable que tiene el Estado de poner en marcha políticas de protección y cuidado ante la pandemia; así, como, la garantía de acceso a un sistema de salud público. Esto, en algunos casos, sería una quimera; pues, muchas han sido las experiencias diarias y contadas (en cifras de fallecidos, contagiados, recuperados) a nivel mundial, que han resultado en crisis sanitarias ante la falta de capacidad organizativa del Estado (por ejemplo), sobre pasada por la velocidad de la propagación del virus. Pero, también, se ha hecho evidente la ausencia de sentido común, de corresponsabilidad ciudadana ante los esfuerzos de supervivencia humana; ignorándose de manera propia, inducida y/o a conveniencia la vulnerabilidad de nuestra finita existencia y los terribles estragos y afectaciones colectivas que arrastra tras de sí un virus apenas perceptible, en principio, por las personas.

La puesta en marcha de protocolos de seguridad recomendados por la Organización Mundial de la Salud (OMS) y la Organización Panamericana de la Salud (OPS) han estado centrados, principalmente, en formas de confinamiento y aislamiento social como prácticas necesarias de prevención de contagios. Prácticas que han venido tejiendo y desejiendo hábitos, costumbres, creencias y expectativas. Donde la cercanía corporal se encuentra en una constante tensión.

El confinamiento y aislamiento social contrastan con situaciones de vida cotidiana de subsistencia de, por ejemplo, amplios sectores de la población latinoamericana; pues, el trabajo lo caminan en las calles, los mercados. Es un diario recorrer de estrategias de sobrevivencia. De allí que, para esta población, el confinamiento y el aislamiento social son ensueños que se desvanecen ante sus inestables y rudas condiciones de vida.

Frente a las amenazas, riesgos y alertas globales como consecuencia de la rápida expansión de la pandemia del COVID-19, los gobiernos han advertido sobre lo ineludible de llevar a cabo hábitos de cuidados y resguardo que han implicado la puesta en práctica de diversas medidas: cuarentena, distanciamiento social, cierre de fronteras, uso de mascarillas de protección, lavado constante de las manos, aplicación de test de despistajes. Vale resaltar que la aplicación de estos últimos dependerá de la lógica imperante en algunos países. Mientras en unos los test de despistajes se aplican de manera gratuita, en otros tienen costos que, la mayoría de las veces, no pueden ser cubiertos por la generalidad de la población; principalmente, los más vulnerables, los excluidos.

De acuerdo a información publicada por la encuestadora Hinterlaces (Venezuela) en abril de 2020, el costo de un test coronavirus en América Latina se encontraba alrededor

de los 70 dólares: Brasil 70 dólares, Chile 30 dólares en instituciones públicas y 60 dólares en centros privados, Colombia 70 dólares, Ecuador 80 dólares, Paraguay 116 dólares, Perú 60 dólares, Uruguay 173 dólares. Siendo Argentina y Venezuela los dos únicos países del continente suramericano en realizar los test de manera gratuita en los centros de salud.

Tal realidad se amalgama con la compleja situación social y económica que padecen los pueblos de Nuestra América, que se ha visto más recrudecida con la llegada del COVID-19. La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) prevé un considerable aumento de la pobreza y la desigualdad social para la Región. Estima que como consecuencia de los efectos negativos del COVID-19 en la economía, el número de personas en situación de pobreza puede pasar de 185 millones a 220 millones.

Ante este real escenario, algunos países de la Región, como Argentina y Venezuela, han tomado medidas económicas, sociales, sanitarias y epidemiológicas orientadas a la protección y seguridad de la población. Mientras que Brasil, por ejemplo, se ha convertido en la actualidad en el segundo país con más casos COVID-19 confirmados a nivel mundial; siendo también, hoy en día, el epicentro de la pandemia en Latinoamérica.

La subestimación, por parte del presidente Jair Bolsonaro, del impacto y las consecuencias del COVID-19 lo ha llevado a implementar políticas que ignoran la aplicación de medidas preventivas; así como a minimizar la importancia de los esfuerzos emprendidos por algunos Gobernadores, Alcaldes y personal sanitario, destinados a la atención médica, social, económica y epidemiológica de la población. Siendo los sectores más pobres del país, los hacinados en las favelas y en las periferias, los afrobrasileños, quienes se encuentran más expuestos y

vulnerables a contraer el virus. Frases como: "Yo soy Mesías, pero no hago milagros", "Qué quieren que haga", expresadas por el presidente Jair Bolsonaro, son elocuentes.

Al término de revisión de este escrito, 30 de mayo de 2020, la dinámica mundial del COVID-19 evidenció, una vez más, su audaz aumento: 6.014.117 casos confirmados, 2.538.227 recuperados y 368.604 muertes registradas. Siendo los Estados Unidos, Brasil, Rusia, Reino Unido, España, Italia, Francia, Alemania, India y Turquía, los primeros diez países más afectados por el COVID-19. Esto, según datos del mapa de recuento elaborado por el Centro de Ciencias e Ingeniería de Sistemas de la Universidad Johns Hopkins de los Estados Unidos. Dicho mapa registra, para esta misma fecha, las siguientes posiciones en el contexto latinoamericano: Brasil, ocupando el primer lugar (como se indicó en párrafos anteriores), seguido por Perú, Chile, Ecuador, Colombia, Argentina, Bolivia, Venezuela, Paraguay y Uruguay.

Es de resaltar que tales datos son considerados como aproximaciones a lo que realmente ocurre; pues, el complejo movimiento del COVID-19 sorprende por su sigilosa y vertiginosa propagación. Los casos de personas asintomáticas, por ejemplo, se muestran como latentes amenazas contra los protocolos de seguridad, prevención protección y resguardo llevados a cabo a nivel gubernamental, institucional, colectivo e individual.

De lo referido, resulta relevante subrayar (como interés particular de la autora), la situación de Venezuela. Esto, por las específicas características que dicho país ha venido sosteniendo en la coyuntura COVID-19; pues, el contexto de atención y abordaje (político, económico, social, sanitario, geopolítico y epidemiológico) de la pandemia ha estado signado por las constantes amenazas y

puesta en práctica de bloqueos y sanciones por parte de los Estados Unidos y sus aliados (regionales y extraregionales). Referirse, por ejemplo, al Decreto Obama (orden ejecutiva firmada en el año 2015 por el entonces Presidente de los Estados Unidos, Barack Obama) es traer al escenario de la disputa geopolítica, ideológica y de defensa de la soberanía y autodeterminación de los pueblos, la absurda posición injerencista de considerar a Venezuela como “una amenaza inusual y extraordinaria” para la seguridad nacional y política exterior de los Estados Unidos. Decreto, por lo demás, ratificado y extendido por la actual administración de Donald Trump.

Lo indicado se refleja en el bloqueo y/o cierre de cuentas bancarias en el exterior y la negativa, por parte del Banco de Inglaterra, de devolver las reservas de oro colocados por Venezuela en dicha entidad bancaria. Situaciones como estas han limitado e impedido la compra de alimentos y medicinas; así, como, recibir y ejecutar pagos, acceder a fuentes de financiamientos internacionales. Todo ello ha complejizado el accionar del gobierno venezolano; sin embargo, la búsqueda y ratificación constantes de la posibilidad de un mundo multipolar, ha permitido la construcción y afianzamiento de viejas y nuevas alianzas de cooperación estratégica/geopolítica y de acuerdos comerciales con países como: China, Cuba, Irán y Rusia; que, en los recovecos de ciertos imaginarios planetarios, lo han encuadrado en el denominado “eje del mal”.

Tales relacionamientos han incidido, sobremanera, en las variadas formas atención y protección de la población venezolana en plena coyuntura COVID-19; las cuales han consistido en apoyos logísticos, envío de medicamentos e insumos médicos, cargamentos con pruebas diagnósticas por PCR. Y, aunque suene contradictorio para la dinámica económica de un país petrolero, el 23 de mayo llegó a Venezuela el primero de los cinco buques enviados por Irán,

cargados con 1,5 millones de barriles de gasolina y aditivos químicos. Esto como parte de la cooperación energética suscrita entre ambos países. Lo que permitirá el aumento de la capacidad de refinación y producción de la industria petrolera; así como también, atender el desabastecimiento de combustible existente el país. Todo esto como consecuencia de las medidas de coerción política y económica impuestas a este país suramericano.

El gobierno venezolano, presidido por Nicolás Maduro Moros, también ha llevado a cabo un conjunto de medidas orientadas a la protección y seguridad de la población venezolana, las cuales se encuentran en constante seguimiento y evaluación a través de la Comisión Presidencial para la Prevención y Control de la Pandemia. Medidas que iniciaron el 16 de marzo con la implementación de la cuarentena social y la suspensión de las actividades escolares y laborales (exceptuadas las correspondientes a la distribución de alimentos, salud y seguridad). De igual manera, se han puesto en marcha medidas sociales y económicas, tales como: la suspensión de pagos de arrendamientos (comerciales y de viviendas familiares), la prohibición de desalojos forzados, pago de nóminas de las pequeñas y medianas empresas y comercios, inamovilidad laboral, inversión priorizada para la compra de alimentos, prohibición de cortes de servicios de telecomunicaciones.

La atención médica, sanitaria y epidemiológica ha sido una responsabilidad asumida (como derecho inalienable) por el Estado venezolano; lo que permitió, desde la aparición en el país de los primeros casos COVID-19, mantener la curva de contagios de manera aplanada. Sin embargo, el aumento de contagios ha venido teniendo una dinámica muy particular; pues el crecimiento de casos importados ha significado todo un fenómeno, no sólo sanitario, sino también geopolítico y social. Venezolanos que migraron hacia países como Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Perú,

están retornando a Venezuela, bien sea por vía área (Plan Vuelta a la Patria), o a través de las fronteras terrestres. Muchos de ellos ya infectados con COVID-19. En ambas situaciones, el gobierno ha dispuesto de una serie de medidas de atención y contención: cerco sanitario y epidemiológico, campamentos fronterizos, hospitales de campaña, aislamiento y cuarentena obligatoria, atención médica, realización de pruebas rápidas y moleculares.

Lo expuesto sobre la situación de Venezuela no está orientado a encumbrar los esfuerzos que se vienen realizando en este país para enfrentar la crisis sanitaria mundial como consecuencia de la pandemia del COVID-19; pero, tampoco, procura ignorarlos, ni desestimarlos. Se trata de relatar, de manera propia y legítima, lo que se está creando y recreando a través de los sentidos y las experiencias. Aunque el particular proceso histórico por el que atraviesa el país esté cargado de avances, contradicciones, tensiones, aciertos y desaciertos, constituyen relatos otros de acción y respuesta ante la realidad. "Quien tenga rabo de paja, que no se acerque a la candela." Reza una expresión popular.

Las narrativas COVID-19 no son las mismas, ni tienen porqué serlas. Hay encuentros, desencuentros. Pero, también, éstas median en un contexto de pugnas y contradicciones, entre los intereses generales y los particulares; entre el sentido de protección y salvaguarda de lo comunitario y las libertades individuales. Aun así, no hay cabida para dudas y refinamientos sobre las preocupantes consecuencias producidas por el COVID-19. Las cuales han sobrepasado las limitaciones y crisis sanitarias; pues, se estaría ante la posible reconstrucción de una nueva geopolítica mundial que, aunque todavía en estado de contingencia, está exponiendo viejas y nuevas mutaciones del capitalismo: cierre de empresas, despido de millones de trabajadores, aumento de la pobreza y la

desigualdad social, ampliación de dispositivos (digitales) para el control y vigilancia de las personas, predominio de los relatos dominantes (fake news, date-fake y posverdades), ratificación de las funciones de los Estados (ya sea como social/protector o represivo/autoritario), acentuación de gobiernos fallidos.

Lo anterior se halla, igualmente, matizado por la existencia de prejuicios, presupuestos, creencias, significaciones e interpretaciones de la realidad que no sólo coincidieron con las alteraciones e interrupciones de lo que históricamente, cotidianamente, rutinariamente, se ha concebido como "normalidad"; sino que también, ha develado la fuerza/potencia de las luchas, resistencias y voluntades solidarias, los miedos e inseguridades individuales y colectivas. De igual manera, se ha evidenciado el recrudecimiento de las estigmatizaciones políticas y de prácticas discriminatorias como el racismo, la xenofobia, la homofobia, la misoginia, la pobreza y el aumento de la violencia de género. Por mencionar algunas realidades.

El escenario planteado no es más que una arista en el vaivén planetario producto del COVID-19. Donde las respuestas lineales, dogmáticas y homogéneas tambalean. La sospecha de que nada será igual transita por un constante repensar sobre lo vivido, lo convivido y el por vivir. Los discursos que van en búsqueda de un supuesto tranquilizador para una "nueva normalidad" colisionan de frente con el desconcierto y las incertidumbres. Ambas, negadas e invisibilizadas por la razón liberal. La certeza, la estabilidad, la verdad absoluta, la neutralidad valórica, se convirtieron en herencias históricas del fetichismo mercantil que, todavía en la actual coyuntura, se ubican en importantes debates académicos, económicos, políticos, culturales e ideológicos.

Pensar, ¿cómo será el mundo post COVID-19?, implica adentrarse en inéditas situaciones; pero, también, constituye la irrupción y reacomodo de variadas, novedosas y complejas experiencias.

*Doctora en Ciencias de la Educación. Docente universitaria. Universidad de Oriente, Venezuela.





Los imaginarios sociales en torno al tratamiento médico mapuche. Contexto de Pandemia

Mauricio Cárdenas Palma*

Red Iberoamérica de Investigación en Imaginarios y Representaciones

En la primera semana de abril de 2020 la red sanitaria en la Región de la Araucanía recibió un duro golpe producto de la expansión de la pandemia del coronavirus. El Hospital Hernán Henríquez Aravena de Temuco anunció el colapsó en su servicio de urgencias, siendo el primero a nivel nacional en llegar a esta condición. El diario *La Tercera* entrevistó a los funcionarios del recinto, los cuales reconocieron la situación y denunciaron que "estaba saturado antes del Covid-19".¹ Además, pidieron mantener en reserva su identidad por temor a represalias.

Independiente a las medidas tomadas por el Hospital, la condición de sus operarios, el secretismo de las autoridades de salud, o el famoso caso del primer contagiado que llevó el virus a la región, que pese a estar consciente de su enfermedad, no tomó las medidas de seguridad y viajó a Villarrica, llama la atención que en el recinto hospitalario exista una gran cantidad de pacientes antes de la llegada de la pandemia. Parece no ser extraño, ya que, según el mismo medio de comunicación, en entrevista con el director de salud de la Araucanía, se informó que la región posee uno de los peores indicadores de salud nacional, relacionado con una alta tasa de pobreza multidimensional.

Bajo estas condiciones, la expansión del Covid-19 complejizó aún más a la red de salud, existiendo el peligro de contagio a personas que acudían al recinto por causa de

otras enfermedades. Incluso, a mediados de abril la región poseyó la mayor tasa de letalidad por el virus a nivel nacional, un 2,3% en relación al número de casos diagnosticados, mientras que el nivel nacional alcanzó el 1%.²

La pandemia ha desnudado otra realidad: la débil concepción de ayuda comunitaria. Muchos consideran la política de bonos estatales y la solidaridad individual como actos de generosidad hacia los más necesitados en momentos de crisis. Sin embargo, esta lógica todavía mantiene un alto grado de desconexión comunitaria, una separación que se refleja en actos de desprendimientos momentáneos, producto de circunstancias especiales, llenos de populismo y sentimentalismo más que de organización colectiva. El virus, sin embargo, obliga a la constante acción comunitaria, no sólo por el bien de los afectados, sino también por la sobrevivencia de la propia comunidad. La superación de una crisis ya no depende de la acción individual, ni del asistencialismo o solidaridad, más bien está en manos del entendimiento y comprensión del conjunto del grupo afectado. Es necesario mucho conocimiento y comunicación entre los distintos individuos que la conforman. En este sentido, las personas con credibilidad y experiencia en salud deberían ser valoradas como agentes que ayudan a la colectividad en su globalidad, no sólo a los propios infectados.

Este problema nos lleva a reflexionar sobre la situación sanitaria y la atención de salud regional, en especial de los mapuches, cuya población es mayoritariamente rural en la Araucanía.³ Este grupo tiene tratamientos médicos que les permiten no depender de sistemas de salud foráneos, consistentes en la sanación por medio de machis o chamanes comunitarios.⁴ Poseen el sentido de sanidad ancestral, aún antes de su inclusión a Chile (fines del siglo XIX) y sus agentes perduran hasta la actualidad, siendo

complementarios a la red de salud primaria regional. Se le ve tanto en Postas de Salud Rural (PSR), como en centros de Salud Familiar (CESFAM). Incluso, en la localidad rural de Maquehue existe un hospital especial con atención indígena, tanto para mapuches como no mapuches⁵.

¿De qué manera se crea un imaginario social respecto a la atención tradicional mapuche?, ¿se presenta un imaginario instituyente que contrasta con uno instituido desde las propias autoridades nacionales de salud?. Son preguntas necesarias de plantear, ya que incentivan a reflexionar respecto a prácticas basadas en creencias étnicas, como también a la relación médico-paciente producida en las zonas rurales.

Los mapuches son un ejemplo histórico de organización colectiva en *lof* (grupos familiares), los cuales se organizaban para las acciones bélicas desde tiempos de la lucha contra el español (desde mediados del siglo XVI hasta primera década del siglo XIX). En tiempos de crisis la acción agrupacional podía expandirse a grandes zonas poblacionales, formándose ejércitos muy bien entrenados, que supieron mantener autonomía al sur del río Bío Bío. Este rasgo cultural bélico los llevó a valorar la asistencia sanitaria de todos los miembros del grupo familiar, transformando a los machis en autoridades locales.

Respecto al imaginario instituyente, los mapuches moldean procesos de identificación cultural mediante sus creencias, simbolismos y prácticas sanativas.⁶ La importancia de estos chamanes, según la creencia ancestral, radica en la concepción que tienen de las enfermedades, las cuales imaginan como un rompimiento de los equilibrios naturales entre los hombres, espíritus y la flora y fauna. Así, durante los tratamientos de sanación, contemplan holísticamente elementos corporales, mentales y

espirituales que denotan la relación entre el enfermo y su medio. Durante las sesiones curativas, muestran sus conocimientos herbolarios, que aplican en el rito del *machitún* (sanación), expulsando a los *wuekufes* (malos espíritus). Aquí recrean un mundo simbólico, el cual dibujan en su *kultrún* (tambor ceremonial), que utilizan para llamar a los espíritus de la naturaleza. En el cuero del instrumento trazan una cruz que representa los cuatro rincones de la tierra mapu: las cuatro estaciones, los cuatro vientos, los cuatro cuerpos celestiales y los cuatro principios del *ngenechen* (dios). En el centro de la cruz se ubican a sí mismo los mapuches.⁷ Por medio de esta cuatripartición, llenan de simbolismo sus ritos, reforzando la creencia en una cosmovisión especial que ayuda a sanar al enfermo, tras un proceso de exorcismo. Por medio de lo simbólico ordenan su mundo, un mundo que visualizan a la hora de sanar y mantener los equilibrios. También por medio de sus símbolos representan una fuente primordial de sus imaginarios. Tal como lo menciona Cornelius Castoriadis, al pensar que lo imaginario necesariamente debe utilizar lo simbólico, no sólo para expresarse, sino para existir.⁸

Al referirnos a las creencias mapuches nos centramos en sus significaciones imaginarias. Tanto sus prácticas medicinales, como sus chamanes, la relación con las familias y las normas consuetudinarias están incluidas como elementos que se instituyen y contrastan con otras sociedades. Además, por medio de su ejercicio sanatorio mantienen una validez de sus propias significaciones frente a la sociedad dominante. ¿Pero cómo ha transcurrido esta relación entre lo instituyente y lo instituido?

En la región se creó un imaginario instituido en materia de salud (fines del siglo XIX hasta mediados del XX), basado en normas sanitarias y criterios científicos biomédicos, promovido políticamente por las autoridades estatales. Foucault se refirió a esta biopolítica como un

proceso de medicalización de la sociedad, dando cuenta de cómo ciertos saberes del campo de la salud se utilizan para ejercer control sobre la población en el ámbito de la vida y de lo público. Mencionó que "desde el siglo XVIII se ha racionalizado los problemas planteados a la práctica gubernamental por los fenómenos de los seres vivos constituidos como población: salud, higiene, natalidad, longevidad, razas".⁹ Por tanto, con la expansión del modelo estatal también se expandieron políticas de salud, aplastando prácticas, saberes y conocimientos ancestrales que tenían las sociedades dominadas. En el caso de la Araucanía, las autoridades regionales llamaron a combatir a las tradicionales machis, considerándolas "bárbaras" e "irresponsables" por tratar a enfermos graves, que por criterio médico deberían ser derivados a los hospitales. En este período fueron perseguidos por la sociedad local, considerándoseles "meicas", "irresponsables", "charlatanes", "brujos", "curanderos", "naturistas", "mentalistas" o "hierbateros"; en términos generales, ser verdaderos obstáculos a la "civilización" y a la introducción de la medicina oficial.¹⁰ Incluso se les acusó de ser cómplices de asesinatos, por ejemplo, en el año 1920 cuando ocurrió el inadecuado tratamiento de la embarazada Isabel Seguel, fallecida durante la asistencia de una machi en la localidad de Vilcún.¹¹

En el año 2002 los funcionarios del hospital Maquehue recuerdan las consecuencias de la instauración de un modelo de salud en las zonas rurales, instituido desde el Estado Chileno:

El estado chileno ha desarrollado en la región desde la década de los sesenta un modelo de salud, que si bien en un principio intentó implementar acciones preventivas, llevando la atención y formando personal de salud de las propias comunidades, no consideró que establecía relación con un pueblo, con su propio conocimiento y cosmovisión.

Esto se tradujo en la imposición de una ideología de salud, que un principio fue exclusivamente biomédica.¹²

Pero cada momento histórico tiene sus propios imaginarios, los cuales se configuran por medio de la influencia de determinados agentes sociales. En este sentido, con la revalorización de la cultura ancestral mapuche a fines del siglo XX, especialmente tras diversos estudios de antropólogos y etno-historiadores, los machis recobraron importancia dentro de las autoridades tradicionales. Se reforzó un imaginario instituyente en la propia cultura indígena, re-atribuyéndoseles poderes de conexión entre lo divino y las comunidades. En este sentido, se volvió a conectar lo simbólico con su mundo de equilibrios.

En los últimos años del siglo XX se generó una dialéctica entre lo instituyente y lo instituido en materia de salud.¹³ Si bien existieron tensiones entre las autoridades regionales y las mapuches, fructificó una atención complementaria local y rural en beneficio de los centros comunitarios. De esta forma, se creó un nuevo escenario, en donde ambos modelos de salud sacrificaron algo en pos de la atención rural, el tradicional mapuche convirtió y transformó el *machitún* en un espacio adaptable a centros de salud, con machis atendiendo en oficinas especializadas (ej. Hospital rural de Maquehue), mientras que el sistema biomédico rompió los tapujos respecto a la herbolaria y a los tratamientos psicosomáticos indígenas. Desde 1990 el Servicio de Salud Araucanía Sur pudo complementar el saber mapuche con la ciencia biomédica. En 1992 se fundó el Programa de Salud con Población Mapuche, cuyos propósitos se centraron en la validación y fortalecimiento de la medicina tradicional indígena. A partir del 2001 se inició un proceso de cogestión con representantes tradicionales para mejorar criterios de focalización de recursos y desarrollar una política de salud acorde a la necesidad de

la participación mapuche. Los machis se transfiguraron en seres más prácticos y dispersaron sus formas de tratamiento, siendo cada chamán dueño de formas de interpretación y prácticas sanativas mapuches.¹⁴ Por tanto, la dialéctica entre ambos imaginarios se palpó en lo complementario, en el cambio y fusión que realizaron los machis y la aceptación de parte de las autoridades de salud. La tolerancia y conjunción dio frutos.

Esta serie de evoluciones y transformaciones denotaron un espíritu colaborativo que se llevó a cabo en la Araucanía, una condición que resultó fundamental a la hora de contener las enfermedades en zonas rurales. Por tanto, la reciprocidad de saberes y conocimientos fue una vía excelente de política de salud, permitiendo la asistencia en zonas apartadas. En términos sanitarios, se evitó en cierto grado la derivación a hospitales de la capital de la Araucanía.

Podría concluirse que la conexión de saberes e imaginarios sociales, la dialéctica implícita en la relación entre la concepción mapuche de salud y la científico biomédica, no solo tiene un sentido práctico, sino que también refuerza la identidad comunitaria. Así es probable que el colapso sanitario del Hospital Hernán Henríquez pudiera haberse evitado si se replican en mayor medida los modelos de salud complementarios.

Si regresamos a las guerras realizadas por los mapuches desde el siglo XVI nos damos cuenta que por las circunstancias bélicas, los mapuches reforzaron su naturaleza comunitaria, en pos de la sobrevivencia colectiva. Las acciones sanitarias holísticas les sirvieron para sanar al individuo enfermo, pero principalmente para beneficiar a la comunidad. Si esto se renueva en el sentido moderno, complementario, en donde el principal foco es lo

comunitario, las consecuencias de una pandemia pueden ser aminoradas.

En estos días se vive otra guerra, contra un enemigo que no respeta tratados de paz y cruza fronteras, pero que si se puede mantener a raya si existe un sentido comunitario de combate. Esta vez no es el río Bío Bío, es la ayuda mutua, la comprensión colectiva, el conocimiento y la comunicación efectiva.

Notas:

1. La epicrisis de Temuco, *La Tercera*, 4 de abril de 2020.
2. <https://www.ufro.cl/index.php/noticias/12-destacadas/3455-ufro-en-la-prensa-academicos-ufro-aportan-a-la-discusion-sobre-factores-que-inciden-en-que-la-araukania-tenga-la-mayor-tasa-de-mortalidad-por-covid-19-en-chile>
3. A. Llancapán, P. Huenchuleo, *Estudio de la Realidad Mapuche en la Región de la Araucanía*, Observatorio Económico Social de la Araucanía, Temuco, Universidad de la Frontera, 2006, p.6.
4. En la sociedad mapuche tanto hombres como mujeres pueden ejercer como machis. Para esto ver: A. Bacigalupo, *La lucha por la masculinidad de machi, Políticas coloniales de género, sexualidad y poder*, Working Paper Series (13), Ñuke Mapuförlaget, 2003, 1 - 44.
5. A. Álvarez Díaz, *Práctica complementaria en salud y recuperación del conocimiento tradicional mapuche*. Anales de Antropología, Revista del Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, (41), 1, 2007, 143 -172.
6. Las sociedades instituyentes, según Castoriadis, son parte de lo histórico social, consisten en lo colectivo anónimo, lo humano impersonal que llena toda formación social dada; mientras que las sociedades instituidas están compuestas por estructuras dadas, instituciones y obras materializadas. Cada una denota un imaginario social. C.

- Castoriadis, *La institución imaginaria de la sociedad*. México D.F., Fábula Tusquets Editores, 2013, 172.
7. A. Bacigalupo, *Las mujeres machi en el siglo XX-XXI: ¿Personificación de la tradición o desafío a las normas de género?* En A. Stuven; J. Fermandois (ed), *Historia de las mujeres en Chile siglos XX-XI*, Santiago, Editorial Taurus, 2013, 433 - 502.
8. C. Castoriadis, *Ibid*, 204.
9. M. Foucault, *Nacimiento de la biopolítica: curso en el Collège de France (1978-1979)*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007, 359.
10. *Implacablemente sanidad persigue a meicas y machis*, El Diario Austral de Temuco, 31 de enero de 1937, 9; *machis y médicas continúan siendo el eterno problema de médicos chilenos*, El Diario Austral de Temuco, 30 de enero de 1957, 6.
11. *Ecos del doble crimen*, El Diario Austral de Temuco, miércoles 20 de octubre de 1920, 3.
12. *Propuesta para una política de salud en Territorios Mapuche*, Ñuke Mapuförlaget, Working Paper Series (7), 2002, 2.
13. A. Carretero Pasin, *La dialéctica de lo instituyente y lo instituido: un marco interpretativo del fenómeno religioso*. En Lex sacra: religión y derecho a lo largo de la historia. Actas del VIII Congreso de la Sociedad Española de Ciencias de las Religiones, Valladolid, 15-18 de octubre de 2008, 307 - 315.
14. A. Bacigalupo, *Imágenes de diversidad y consenso la cosmovisión mapuche a través de tres machis*, Aisthesis, (28), 1995.

* Licenciado y Magíster en historia de la Universidad Andrés Bello (2006, 2010). Actualmente cursa un doctorado en historia, impartido por el Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. mcarpalm@gmail.com



VOLVER



Sentidos pedagógicos en tiempos de coronavirus: lazo afectivo y comunalidad.

Erika Saldaña Pérez*

UNAM-FES Aragón

El coronavirus nos conduce a la emergencia del pensar el horizonte de los sentidos pedagógicos en la escuela, en la universidad, en el barrio, en las comunidades indígenas y las afromexicanas. Con la intención de diseñar otras didácticas que recuperen el sentido de la educación dentro del nuevo contexto que deja al paso la pandemia.

El tiempo actual del covid-19, pone sobre la visibilidad global las problemáticas de desigualdad socioeconómica, educativa y cultural; el rezago educativo y el abandono escolar; el desempleo, la pobreza, las afecciones emocionales, la otra infancia, el hambre, el no reconocimiento de los cuidados y los derechos; el racismo y la discriminación social. Problemas de orden mundial-global que nos envían a pensar en las estructuras sociales o como dirá Althusser en los aparatos ideológico-culturales como la familia, la escuela y el estado.

Tanto las problemáticas como las estructuras ideológico-culturales deben considerar el diseño de las didácticas para concretar sentidos de la educación en tiempos de coronavirus. Hablar de los sentidos nos lleva a lo vital, a la expresión, a los afectos, a la comunalidad.

Este texto es una más de las escrituras que aparecerán sobre el intentar nombrarnos en esto que acontece y que nos hace un tatuaje sin demanda-ni deseo. Por lo que habrá que llevar al análisis pedagógico la temporalidad del covid-19,

problematizándola para elaborar demandas y así cada sujeto social se sujete al deseo.

En esta situación de establecer una demanda se puede decir que se anuncian dos problemas pedagógicos. El primero, sobre la colocación del deseo en la y el maestro para transmitir y enseñar en el contexto que nos impuso la pandemia. Porque si no hay una maestra y un maestro que muestre su deseo no hay resonancia, no hay continuidad y diferencia. Y no habrá un proceso de formación para la vida emocional, social, laboral, solidaria y sobre todo para esta nueva forma de vida que tendremos que asumir. Y segundo, bajo la emergente y novedosa modalidad cotidiana, la y el estudiante dejaron de ser quienes venían siendo en el contexto educativo formal. Ahora, las estudiantes y los estudiantes están en sus casas, conviviendo con su realidad que suele mostrarles desigualdades, violencia, la pobreza, desinterés, soledad, encierro. Lo que nos lleva a preguntarnos

¿Cómo hacer para transmitir el deseo sobre la vida, la existencia y el cuidado de sí, al estudiantado? ¿Cómo? Si la maestra y el maestro también están sorprendidos por este covid-19 que irrumpió en su vida, su existencia, su cotidianidad del trabajo docente (pensar-hacer). Vino a mover su propia dinámica familiar, y, quizá bloquear las salidas para esquivar en lo posible la violencia familiar y la violencia porque se es mujer, en casos de quienes lo padecen.

En México un factor de orden problemático es la pobreza y el rezago social que seguro se elevará lamentablemente en estos tiempos. Un estudio que se realizó con diversa información desde los años 2015 hasta 2019 señala que la pobreza y el rezago social en México es del 41.9% de la población y el 7.4% de este porcentaje viven en extrema pobreza. Cabe señalar que la población mexicana es de 127,

792,286 y que el 29.3% del 41.9% tiene una situación vulnerable por la extrema carencia (Secretaría de Bienestar, 2020).

El Plan Nacional de Desarrollo 2019-2024 reconoce que el fenómeno social de la pobreza en México afecta a 52.4 millones de mexicanos de los cuales el 25.5 millones muestran carencia alimentaria. (CEDRSSA, 2020).

Y le aumentamos señalando que las y los estudiantes de educación pública gratuita de todos los niveles en México viven en condiciones de pobreza, rezago social, carencia alimentaria y rezago educativo, ya que sus madres y padres no cuentan con el nivel de secundaria. Y añadiremos que de ese casi 42 por ciento de la población mexicana convive hoy más que nunca su desigualdad social, cultural, económica y educativa; lo que causa además daños a la salud física como emocional.

El INEE (2069), menciona que 4.8 millones de niñas, niños y adolescentes entre los 3 y 17 años, no asisten a la escuela. Las tasas más altas sobre la no asistencia están en preescolar y en media superior, y la tasa escolarizada en cuanto a la asistencia disminuye desde los 12 años. (INEE, 2019)

Este contexto conduce a puntear la discusión en torno a cómo las autoridades educativas pretendieron resolver la cuestión de la educación en todos los niveles educativos en estos tiempos de pandemia, sin importar las desigualdades sociales-educativas-económicas-culturales.

Si hay pobreza y carencia alimentaria en esa población, ¿habrá una computadora y servicio de internet? No tienen internet y no cuentan con una computadora, sólo con un dispositivo móvil, ¿las y los estudiantes podrán acceder a las plataformas educativas? Hay otras poblaciones que tienen computadora y servicio de internet, pero cuenta con madres y padres con un nivel de primaria y en el menor de

los casos con secundaria, o, está viviendo una situación de violencia familiar o simplemente se deja llevar exclusivamente por la angustia a la muerte, a la enfermedad que trae consigo el covid-19, ¿la y el estudiante pueden desear aprehender?

Y si le añade que hay y habrá madres y padres que pierden su empleo. El Banco de México dice que los empleos perdidos a finales del mes serán de casi 700 mil. La Secretaría del Trabajo informó que a causa de la pandemia causada por el covid-19 se perdieron 346, 878 empleos formales en abril. Y hasta el 12 de mayo se han contado con 555 mil 247 empleos perdidos.

Madres, padres o cuidadores que fallecen a causa del covid-19. Lo cual traerá como un daño colateral el incremento de las carencias alimentarias; incremento de la inseguridad social y económica; incremento latente de violencia contra las mujeres en la familia. Y la grave consecuencia será que muchas niñas, niños y adolescentes deserten o abandonen la escuela. Y se dediquen al trabajo para resolver sus carencias alimentarias. Por lo que la explotación laboral y la violencia infantil tomarán más fuerza sobre todo en grupos marginados, de pobreza e indígenas y afromexicanas.

De lo único que hasta ahora podemos tener certeza es que la pandemia como un problema social-global-mundial, nos obliga a reconocer las nuevas necesidades educativas que tendremos que enfrentar con una praxis pedagógica. Lo cual, nos lleva a pensar sentidos de la educación asumiendo el contexto de desigualdad económica, sociocultural, rezago educativo y abandono escolar. Y que esta pandemia traerá más pobreza, más desigualdad y más carencia alimentaria que resonará en el ámbito educativo.

¿Cuáles son los sentidos de la educación ante este nuevo escenario social-global?

Aníbal Quijano (2009), señaló que una crisis es histórica y que reconocerla conlleva a historizarla con la intención de que aparezca otro horizonte de sentido histórico que reconoce las condiciones de existencia y bienes culturales.

Cabe decir que regresando al campo de la educación, las condiciones de existencia en relación a la acción pedagógica pone a las y los actores del campo socioeducativo a pensar y crear alternativas para el quehacer de la enseñanza y del aprendizaje que den lugar a la existencia y a la cultura.

Todo este panorama problematizado a grandes rasgos conduce a preocuparse por otras didácticas que reconozcan el sentido de horizonte de la educación en este contexto de pandemia. Y cabe decir que este horizonte debe centrarse en las relaciones pedagógicas que atraviesan el encuentro afectivo, la empatía, la relación humana y colectiva. Una *praxis* que reconoce los afectos y la comunialidad.

La pandemia que viven las sociedades va arañando las subjetividades en tanto emociones-pensamientos-acciones, lo cual en este punto se pretende trazar notas sobre los sentidos y el horizonte que se debe asumir ante la emergencia sociocultural para repensar y crear relaciones pedagógicas que pretendan reducir las afecciones subjetivas para poder establecer el orden de lo vital.

La vida del individuo, la vida social y la vida educativa se articula a la existencia de las diferentes subjetividades. Por lo que el trabajo sobre la sensibilización y conciencia de la diferencia y de la pluralidad poner sobre la mesa la cuestión de la comunialidad.

La vida educativa hoy más que nunca debe trabajar sobre el lazo afectivo y la comunialidad como los sentidos de un horizonte que tendrá que sanar la vida individual de las y los estudiantes que enfrentan una pandemia,

confinamiento, quizá la enfermedad por covid-19 de un ser querido, o, la muerte por covid-19 de un familiar o vecino. La OPS 2000, señala que este confinamiento necesario por preservar la salud y controlar el contagio masivo trae sufrimiento, ansiedad, agobio, agotamiento emocional y frustración.

Las y los estudiantes al no tener un cuidado sobre este problema emocional no sólo afectará en su persona, sino se extenderá en su actuar social y educativo.

Si bien en México la Secretaría de Educación Pública han mencionado en regresar a clases para aplicar un diagnóstico que brinde elementos para evaluar el desarrollo del aprendizaje en este confinamiento. Y cabe destacar que esto hoy debe ser un asunto secundario, lo primordial es el restablecimiento de la confianza, la seguridad, la empatía, la emotividad, la fortaleza, la colectividad y el afecto en las y los estudiantes. Lo primordial ahora es del orden de lo vital.

Siguiendo a Eduardo Nicol (990), se dirá que lo importante es la cuestión del estar, de actos de bondad, de la vitalidad, de la sabiduría y del *logos*. Ya que lo vital es la expresión.

Hacer escuela en tiempos pandémicos es darle lugar a las expresiones vitales de las emociones, de los saberes, a las problemáticas de la vida sociocultural y cotidiana de las y los estudiantes y para ello deben las y los docentes haber pasado con anterioridad por un proceso de sensibilidad colectiva que puede llevarse a cabo en la primera semana de ingreso al nuevo ciclo escolar y tener una cotidianidad de este trabajo en las juntas de consejo técnico a la par del ir planteando su trabajo cotidiano educativo.

Hacer nuestra historia de experiencia en los tiempos de pandemia tramita un cierto proceso del lazo afectivo al

presente a un "diferente presente" comandado por la necesaria distancia para obtener una cierta sanidad para no enfermarnos de covid-19. Este "diferente presente", debe de verdad darle lugar a la diferencia donde el lazo social-afectivo-escolar, la sensibilidad y la comunialidad consoliden solidaridades colectivas para habitar la vitalidad del mundo.

Que mejor aprendizaje colectivo tanto para los estudiantes como para la docencia que el darse la expresión. Darse la expresión es a la vez un darle sentido a la existencia y ahí un horizonte de sentido pedagógico.

Notas

1. Secretaría de Bienestar, Informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social 2020, México, 2020.
- En <https://www.extranet.bienestar.gob.mx>
- Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria CEDRSSA, Investigación, La política de bienes en México 2020, México, 2020.
- Instituto Nacional de Evaluación Educativa INEE, La educación obligatoria en México, Informe 2019, México, 2019. En <https://www.inee.edu.mx>
- Quijano, A. 2009. Hacia un nuevo sentido histórico. En <https://www-reduii.org>
- OPS, 2020. Entender la infodemia y la desinformación en la lucha contra la COVID-19. Buenos Aires.
- Nicol, E. 1990 "Palabras de agradecimiento". En González y Sagols. El ser y la expresión. FFYL-UNAM: México.

*Profesora de Carrera de Pedagogía en la línea-eje sociopedagógica, UNAM-FES Aragón. Pedagoga y Psicoanalista.



VOLVER



El COVID y los migrantes en el borde del precipicio

Felipe Aliaga, Teresa Pérez y Javier

Diz*

Red Iberoamericana de Investigación en Imaginarios y Representaciones

Muchos migrantes internacionales, antes de la pandemia, ya enfrentaban altos niveles de riesgo, expresados en precariedad e inestabilidad laboral, eventos de discriminación, violaciones a sus derechos humanos, entre otras situaciones que hacen que sus condiciones de vida carezcan de la dignidad necesaria para alcanzar un suficiente estado de integración y bienestar. Sin embargo, el COVID 19 ha carcomido de manera profunda el tejido social de los migrantes, afectando sus procesos vitales y llevándolos a un grado extremo de vulnerabilidad.

Si bien reconocemos que hay grupos migrantes cuya vulnerabilidad no es extrema, acá queremos referirnos a aquellos que han sufrido, a propósito de la pandemia por COVID 19, el empeoramiento de sus condiciones de integración, impidiendo el goce efectivo de sus derechos humanos, siendo afectados por altos niveles de riesgo, marginación, explotación e injusticias diversas.

Consideramos, al menos, 5 asuntos que mostrarían esta vulnerabilidad extrema a la que ha llevado el COVID19 a buena parte de la población migrante. Expondremos estos asuntos a continuación.

Precarización y pérdida del empleo

En primer lugar, a las condiciones de empleo, de por sí precarias que suele tener la población migrante: menor

salario que los nacionales, contratos abusivos (cuando los hay), informalidad, condiciones insalubres y/o peligrosas, por mencionar algunas, el COVID ha sumado a muchos de quienes tenían un empleo, bajo las condiciones que fuera, al desempleo o a la informalidad. Así, quienes ya estaban en la informalidad, pasan a tener una mayor competencia con los nuevos desempleados que nutren las cadenas de la economía informal, pero que, por ejemplo, en el ambulantaje, ahora ven imposibilitado, o con más y mayores riesgos, realizar las actividades con que sustentaban sus vidas y las de sus familias, sea en el país de residencia o en el de origen, o en ambos.

Esta situación, perfectamente puede ser utilizada por la acción delictiva de individuos inescrupulosos que se aprovechan de la necesidad, ofreciendo un pago insignificante por un trabajo alienado, en donde la mano de obra barata está realmente de oferta para quienes quieren disponer de alguien que les haga ganar más dinero, pagando menos de lo menos, estrujando a los migrantes. Mucho peor aún para aquellos migrantes que no cuentan con papeles y pueden ser vistos como semi-esclavos, a quienes darle migajas es suficiente, ya que al menos tendrán para no morir por inanición. En tiempos de COVID, los desalmados pueden estar esperando, frotándose las manos para el trabajo precario, para la explotación sexual, o el reclutamiento forzado con el fin de sumarlos a causas armadas o el narcotráfico, en donde pueden ser carne de cañón de la buena, así como muchos otros que pueden estar siendo usados no como personas con sentimientos, sino como clones que pueden ser desecharados, como si fueran "stormtroopers".

Pero no perdamos de vista un imponderable que lleva ejerciendo histórica y sibilinamente su impacto excluyente, mimetizándose con otras idiosincrasias, lo que, en muchas ocasiones, da como resultado la atribución de tal cosa a lo

más evidente o visualmente llamativo como el color de la piel, el modo de hablar o, incluso el tipo de deidad que da sentido vital. El eje riqueza-pobreza sigue estando ahí detrás de muchos fenómenos que ponen a prueba el significado del término "humanidad." Si hay empleo precarizado resulta que hay menos empleos con grandes rentas y ventajosas condiciones, pero los hay. Si hay explotación sexual es porque hay gente que recurre al consumo de sexo en estas circunstancias, también porque hay mujeres en una situación de pobreza o en riesgo de exclusión, además de las implicaciones de las clásicas estructuras sociales en relación a la sexualidad y al género y sus roles. Adela Cortina acuñó en 1990 el término de aporofobia e implica el rechazo más allá de lo étnico para centrarse en el estatus económico y de ahí marcar la diferencia. Sin duda las personas de las que hablamos reposan su idiosincrasia en buena medida en su carácter itinerante, en la condición que imprime el ser migrante, pero es raro que la imagen que esbozemos de una persona migrante, cuando hablamos en estos términos, sea la de un jugador de futbol de origen africano de un importante y reputado club de fútbol europeo. La diferencia reside, en gran medida, en si las personas que vienen de fuera son pobres o no lo son. Además, si resulta que no son pobres y son ricos, muchos países ofrecen jugosas ventajas para conseguir la residencia, por ejemplo comprando una propiedad de medio millón de dólares. Nuestras sociedades le tienen más miedo a las personas pobres que a las personas culturalmente diferentes.

Circuitos de economía transnacional y sobrevivencia

De este modo, muchos han tenido que exponer sus cuerpos al virus, debido a la necesidad de comer u obtener dinero para sobrevivir o enviar a sus familiares en el país de origen, quienes en muchas ocasiones dependen de ellos, esperando las remesas que les permiten adquirir bienes de

necesidad básica. De hecho, sobreviven en los puestos de exposición continua: aseo y mantenimiento público y privado, reparto, abastecimiento de gasolina y medicamentos, por ejemplo. Aún más, diversos gobiernos han planteado, abrir la "oportunidad" para que se desempeñen, precisamente, los rubros de alta exposición: salud y producción y abasto de alimentos.

El COVID, entonces, también afecta y rompe algunos eslabones de la economía global transnacional, ya que los migrantes mueven miles de millones de dólares por el mundo y, al no existir ese movimiento financiero, también se ve resentido el sistema de transacciones monetarias. En el fondo, la estabilidad de los familiares en origen, lo cual genera frustración en el migrante, quien no puede abastecer a sus seres queridos, por lo que se verá en una encrucijada, correr todos los riesgos, entre los que están: violar confinamientos y cuarentenas y con ello exponerse a severas multas o la pérdida de la libertad, dependiendo las reglas del país donde se está, exponerse al contagio, exponerse a la estigmatización de no cumplir las reglas y, con ello, arriesgar a los demás, ser acusado de usar recursos públicos de salud que "corresponderían en primer lugar" a los nacionales; o bien, dejar de abastecer de recursos a sus familias y, por cierto, muchas veces, dejar de tener recursos para sobrevivir ellos mismos.

Muchas de estas personas migrantes se encuentran en situaciones en las que no están en la misma posición para poder hacer valer sus derechos que el resto de personas originarias del propio país. Si a esto le sumamos el repunte preocupante de muchos países en torno a movimientos de extrema derecha, xenófobos y homófobos, entre otras barbaridades, nos encontramos con que la población migrante, a nivel mundial, está sufriendo malos tratos, violaciones y todo tipo de abusos. En muchos casos en connivencia con las autoridades y, en algunos pocos,

directamente de manos de las policías, bajo esta cortina de humo que está siendo la enfermedad en este sentido, como si los bordes de lo aceptable se difuminasen. Hace poco más de tres semanas, y en pleno confinamiento, una pareja de policías locales de una ciudad de Andalucía, España, vejaban a una mujer de origen extranjero en plena calle porque estaba ofreciendo servicios sexuales. Realmente se veía obligada a hacerlo. Es decir, no había nadie en la calle porque estábamos con la cuarentena, pero esta persona se veía en la necesidad de conseguir dinero. Triste, esa sociedad en la que vivía, esa comunidad, era incapaz de ofrecerle otra cosa. Resulta que la mujer es transexual, extranjera y pobre. Los policías la trataron como una persona sociópata trataría a alguien que odia. Afortunadamente ya están en disposición de ser juzgados, pero no siempre es así.

Hacinamiento y pérdida de vivienda

Muchos migrantes internacionales sobreviven y pueden contar con recursos para sus familias, sean en el lugar de residencia o vía remesas, a costa de vivir en condiciones de hacinamiento. Muchas personas por metro cuadrado viviendo y, sobre todo, pernoctando juntos, compartiendo un baño, también para varias personas y familias enteras. Esta situación suele palearse apropiándose del espacio público, las calles, las veredas, las puertas de las viviendas donde, además, establecen distintas pautas de vida social. El COVID, y los confinamientos y cuarentenas que requiere su control, ha encerrado obligatoriamente a las personas migrantes en este tipo lugares, cuyas condiciones de precariedad quizás no llegaremos a imaginar, si no se ha estado allí. El espacio de vida confinado, para el migrante pobre puede adquirir connotaciones tortuosas, si no cuenta con las condiciones de alimentación, abrigo y servicios básicos necesarios para habitar un lugar con dignidad. Además que, como ha quedado demostrado, las zonas

de alto contagio y propagación del virus, son aquellas en que viven, pernoctan o viajan más personas juntas por metro cuadro; donde la distancia física recomendable, es sencillamente imposible.

En otros casos, han tenido que sacrificar su dignidad para evitar la posibilidad de la muerte o el desamparo total que significa vivir en la calle. Otros más, en efecto, fueron desalojados de sus viviendas, al caer en desempleo y ante la imposibilidad de seguir pagando los arriendos y, ahora, se encuentran en situación de calle.

Es posible que el COVID, en algunos momentos, más que una pandemia o una enfermedad proveniente de la naturaleza, o incluso de un ensayo de laboratorio, más pareciera una maldición y una condena para los migrantes y sus familias, sin descontar que la tierra no sólo los atrapó, sino que a otros los enterró. A veces es la tierra, otras es el mar, pero otras son algunas personas que con sus acciones promueven la muerte y muchas gentes con su indiferencia. Rememorando la canción *El Emigrante* del grupo musical Celtas cortos: "Un dios maldijo la vida del emigrante (...) y la justicia te maltrata sin piedad (...) Somos distintos, somos iguales. Pero en la calle nadie lo sabe. Pan para todos. Tenemos hambre. Pero los ricos no lo comparten."

Sin duda esta pandemia ha sido un calvario para muchas personas migrantes que han visto peligrar su acceso más básico a la cobertura de sus necesidades. Siempre habrá colectivos y lobbies de poder a los que les parecerá mal la concesión de una renta básica universal, para quienes dotar de cobertura sanitaria a personas, aún en una situación irregular, les parece un atentado contra la patria. También hay quienes no ven con buenos ojos a todo el tercer sector, mundial que destina denodados esfuerzos para combatir la lacra de la explotación de las personas migrantes. Por contrapunto, siempre habrá personas que ven en los

movimientos migratorios la posibilidad de una sociedad más plural e interrelacionada, en las personas migrantes la capacidad de dinamizar algunas sociedades viejas, o la esperanza por una vida mejor y su legítima búsqueda que cualquiera, en situaciones similares, acometería.

Distanciamiento social, redes de apoyo y salud mental

Los migrantes ya han tenido que enfrentar el distanciamiento físico de sus familias en diversas ocasiones, sumando largos periodos de melancolía y en ocasiones depresión. Pero el COVID resiente aún más la soledad, la angustia por la enfermedad del inmigrante y/o sus familiares y la imposibilidad de estar cerca para acompañarles o responder económicamente a la situación. Peor aún con las condiciones de extremo aislamiento de los enfermos de COVID que supone su tratamiento y, en el caso extremo, la imposibilidad de acompañarles y despedirles en su muerte. Claramente, esto puede intensificar la propensión a conflictos en la salud mental de los migrantes, dificultando sus procesos de adaptación y comprensión del entorno en el que se encuentran, al perder el vínculo cara a cara con compañeros de trabajo y/o amigos, que suelen funcionar como mediadores culturales espontáneos y como fuentes de intercambio de recursos e información, lo que puede llevarlos a situaciones límite de angustia y ansiedad, rompiendo en crisis profundas.

Aún más, el distanciamiento puede reflotar y profundizar actitudes y sentimientos discriminatorios, xenófobos y desconfianza desde los nacionales hacia los inmigrantes. La situación de desempleo y crisis económica creciente está afectando a nacionales y migrantes, el riesgo de colapso de los sistemas de salud, también afectará a nacionales y migrantes. El empleo y el acceso a la salud como recurso escaso, despertará o profundizará la lógica de "los nacionales primero", dando espacio a discursos emergentes

que asoman como arrebatos egoístas de quienes pueden mostrar a los migrantes como abusivos, como desubicados o ajenos al beneficio que primero le correspondería a los que nacieron en el lugar o son "naturales" del país, después a los que pueden ser vistos como arrimados. Se pueden acentuar las miradas sobre el migrante como competencia desleal, como alguien que debería buscar apoyo en su país de origen y no quitarle lo poco a los necesitados de la patria.

El retorno in-imaginado

Efectivamente, muchos también han buscado ayuda en el país de origen, optando por un retorno de un modo que no fue antes imaginado. Se han visto distintas escenas durante estos meses, desde que pasan días y noches acampando fuera de los consulados respectivos, sin obtener respuesta. También se les ha visto en las salas de espera de los aeropuertos, en albergues, caminando hacia los cruces fronterizos habilitados, pero también por los caminos más riesgosos, guiados por su desesperación y/o por abusivos que trafican con la angustia, como antes lo hicieron con sus sueños. Sin embargo, en no pocos casos, las fronteras de ingreso a la patria fueron cerradas por el Covid para miles de Ulises.

El virus menoscaba aún más las debilitadas experiencias existenciales de aquellos que han tenido que moverse a veces sólo con lo puesto. Volver a caminar con lluvia, frío, dolor en el cuerpo, con miedo de ser atracado o violado, ahora sumando una nueva posible enfermedad. Una que está matando a miles por todos lados, una que asfixia y que requiere reposo y cuidados, los cuales, los que caminan pueden quizás no llegar a tener, por falta de una cama o de un respirador; salen algunos a la oscuridad o esperan en lugares claros y abiertos, pero espesos y sofocantes de

incertidumbre, en donde morir de hambre o por persecución ideológica, ahora puede ser una cuestión secundaria.

Para otras muchas es solamente eso, un algo inimaginable, una imposibilidad y la obligación de vivir en situación de calle, de seguir haciéndolo aún en etapas de confinamiento. Sin duda el virus ha ayudado a visibilizar las diferencias atravesadas transversalmente por el eje riqueza-pobreza.

A modo de conclusiones

El covid tuvo un origen asiático, al parecer, en donde viven millones de habitantes que comparten ciertas semejanzas físicas y de los cuales muchos están por el mundo; ojos rasgados culpados de ser los causantes del mal, pieles condenadas por estar supuestamente contaminadas, son causas de un mal que se incrusta como una garrapata. Y no es el covid, sino uno más viejo que está allí en latencia y que junto con el covid adquiere fuerza y se vuelve arrasador, se trata de la intensificación de la discriminación, la cual viene a agregarle un condimento amargo a la sopa de la convivencia, un nuevo ingrediente que muestra su lado agresivo, no solo con el cuerpo sino con las relaciones sociales, pudriendo la confianza.

El migrante no tiene nada más que esperar no recibir el desprecio, en una sociedad que el covid volverá más ajustada en lo económico. La colaboración puede reducirse a mínimos. Es posible que la solidaridad especialmente con el migrante vaya en picada, si el otro que está cerca ahora estará más lejos, distanciado social y físicamente, intermediado por la tecnología, el teletrabajo, las videoconferencias, etc... El otro inmigrante puede ser un sujeto arrojado a las sobras de la sinceridad, el amor y la amistad, quienes seguramente buscarán refugio entre los suyos, o entre quienes tengan corazón abundante para soportar el torbellino de porquerías que serán lanzadas en

todas direcciones por los egoístas fabricados por el sistema neoliberal.

El covid puede producir una amnesia política y social frente a las migraciones y sus urgencias, ya que no sólo se trata de gente que se mueve voluntariamente en busca de mejores oportunidades de vida, sino de quienes escapan, de los que son expulsados, de quienes salen sin saber dónde ir, puesto que ya no aguantan más unas condiciones de vida que por poco apagan sus vidas; en este escenario variopinto de las migraciones, todo el trabajo humanitario y de concientización frente a los derechos humanos puede quedar silenciado frente a otros.

Así pues, los movimientos migratorios y las personas que los acometen corren el riesgo de ser estigmatizados con una nueva etiqueta, la de los "infectados" o "contagiadores" que redundaría muy negativamente sobre la condición de migrantes ahondando más las diferencias entre personas con derechos y sin derechos y facilitaría y estimularía a diferentes personajes políticos de mucho poder a seguir acometiendo medidas y comportamientos que desdican completamente los esfuerzos que se han venido haciendo a lo largo de los últimos cuatro o cinco decenios.

Muchas veces el cambio comienza por horizontes pequeños que permiten ver lo que se hace o eso se desprende de las palabras de una buena compañera:

"Yo soy realista. En mi horizonte no están los grandes cambios. Milito en la vida cotidiana. La del comportamiento en la calle, en el bus, en el espacio de trabajo del día a día. Con el que se está codo a codo, pero también con el extraño que te topas en el metro..."

Así, el comportamiento y la actitud que cada una de nosotras tomamos en torno a la migración y a las personas migrantes, puede hacer la diferencia y, sin duda, la hará para todas y cada una de esas personas a las que dediquemos

un gesto de interés por comprender ese Otro social y la ha hecho respecto a las personas migradas con las que hemos convivido durante esta pandemia, apoyándolas.

El Dr. Felipe Aliaga es Personal Docente e investigador en la Universidad Santo Tomás, Colombia.

La Dra. Teresa Pérez es Personal Docente e investigadora en la Universidad Miguel de Cervantes, Chile.

El Dr. Javier Díz es Personal Docente e investigador en la Universidad Isabel I, España.



[VOLVER](#)

IMAGINACIÓN

O BARBARIE

Reseñas

- | | Pág. |
|---|---------|
| ✓ En "stand by"... entre la libertad urbana y la seguridad sanitaria | 248-252 |
| Reseña de: Suketu Mehta: <i>La vida secreta de las ciudades</i> . Santiago. Random House. 2019. | |
| Por Nicolás Gissi Barbieri | |
| ✓ Visiones en tiempos turbulentos | 253-261 |
| Reseña de: Manuel Antonio Baeza: <i>Enigmas del presente: entre el neo-salvajismo y el seudo populismo</i> . RIL Editores, 2020 | |
| Por Andrea Marina D'Atri | |
| ✓ Sopa de Menudencias: pensamiento crítico pedagógico en tiempos de pandemia. | 262-267 |
| Reseña de: Red de Maestros y Maestras La Roja. <i>Sopa de Menudencias: pensamiento crítico pedagógico en tiempos de pandemia</i> . Red de Maestros y Maestras La Roja. Editorial Morbo-Mente. Bogotá, Colombia. 2020, 186 pp.2020 | |
| Por Jorge Enrique Blanco | |

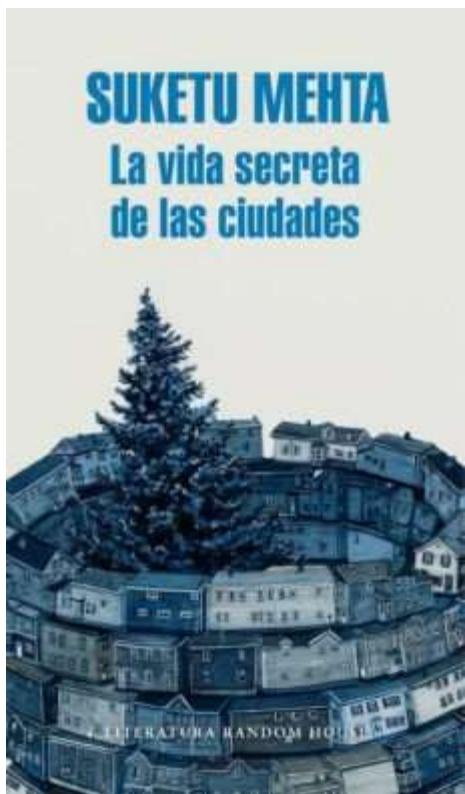


En "stand by"... entre la libertad urbana y la seguridad sanitaria

Reseña de: Suketu Mehta: *La vida secreta de las ciudades*. Santiago. Random House. 2019.

Dr. Nicolás Gissi Barbieri*

Universidad de Chile



Migración, virus e imaginarios, ciudades y barrios vacíos, arraigo y melancolía interlocal, relatos y búsqueda de felicidad, hacinamiento, violencia y desacatos, son algunos de los temas a que nos invita Suketu Mehta en su maravilloso y reciente ensayo, *La vida secreta de las ciudades* (2019). Urbanización, poblaciones y vida metropolitana, todos y todas intentando sobrevivir obedeciendo las reglas del mercado y del Estado, especialmente de las autoridades de este último cuando nos encontramos en medio de una contagiosa epidemia, que ha tendido a aumentar ciertos procesos desglobalizadores, observables al menos desde la crisis económica del año 2008. Ciertamente la vida tiene una dimensión cíclica, de eterno retorno: "Este año, el ébola ha devenido pandemia debido a la emigración desde los densos bosques de África occidental a los densos barrios de los suburbios... 'en las ciudades grandes, en particular en los caóticos suburbios, resulta prácticamente imposible encontrar a aquellos que han tenido contacto con los pacientes por mucho esfuerzo que se ponga. Por eso me preocupa tanto Nigeria. El país tiene megaurbes como Lagos

y Port Harcourt, y si llega el virus del ébola y empieza a extenderse, provocará una catástrofe inimaginable' ", señaló Peter Piot, el investigador que descubrió el ébola, hace más de cuatro décadas (en Mehta, pp. 18-19). Mientras tanto, a falta de comercio presencial ("hay que quedarse en casa"), sigue perdiendo fuerza el libre mercado, como ha sostenido Bremmer (2013), pues los países están concentrados en su propio crecimiento, retirando estratégicamente sus economías de los circuitos globales y sus políticas de los pactos globales... "es que el coronavirus es socialista", han dicho sugerentemente algunos/as.

¿Dónde esconderse/protegerse de los males del mundo (covid-19 y otros riesgos)?, nos preguntamos los santiaguinos, paulistas, madrileños, chilangos y limeños, los iberoamericanos en este enrevesado 2020. ¿En la ciudad o en la montaña? Es la misma pregunta que se hacía Osama Bin Laden cuando lo buscaban la CIA y el FBI, nos recuerda Mehta (pp. 19-20), tal como los migrantes rur-banos se han cuestionado desde el S. XVIII, capitalismo mediante, trabajadores que como consecuencia de la industrialización desencadenó "oleadas" migratorias a distintas regiones del mundo. La emigración a ultramar de europeos empobrecidos se aceleró desde 1870, hacia América del norte y sur, destacando EE.UU., Brasil y Argentina como países receptores, como bien lo mostraran Thomas y Znaniecki con el pueblo polaco. En el caso de África, los/as trabajadores/as migraban desde las aldeas rurales (agricolas y ganaderas) y reservas establecidas durante el colonialismo a las minas, así como plantaciones y granjas, que se descubrieron y construyeron en ciudades de Sudáfrica y Zambia, entre otras; era el tiempo pre-descolonización de los años sesenta. Hoy se siguen desplazando en búsqueda de una buena vida, o al menos que les permita vivir con

dignidad, tanto S-N como S-S, tal como lo hacen los latinoamericanos.

Ahora bien, ¿cómo refugiarme en la casa o departamento si necesito trabajar para lograr mi sustento y el de mi familia?, se pregunta un sector importante de los habitantes de estas grandes urbes, migrantes y nacionales: "Existe, en todas las ciudades, una ciudad de leyes y una ciudad que debe vivir por debajo del poderoso peso de la ley; una ciudad regulada y una ciudad sin regular. En este momento del mundo, la ciudad ilegal, la ciudad fuera de la ley, es mucho mayor que la ciudad oficial. En puras cifras, quienes evaden, violan o sorteán la ley llevan la delantera. No es que quieran desacatar deliberadamente las leyes. No pretenden presentar semejante oposición. Quieren tener una casa; una casa mucho más pequeña que la de quienes pueden permitirse cumplir las leyes. Quieren tener un negocio en la acera; un negocio mucho menor que los negocios que pagan impuestos y frente a los que montan su puesto o apartan su carretilla, expuestos al calor y al polvo, peleando constantemente con otros que quieren lo mismo" (Mehta, p. 30). Es la situación de muchos venezolanos, colombianos y haitianos, entre otros migrantes recientes. Uno de los efectos de esta globalizada pandemia ha sido revelar las condiciones de trabajo informal e ilegal y sus implícitas precariedades, aumentando la pobreza al quedar desempleada o no poder realizar sus labores habituales, no pudiendo pagar los arriendos de viviendas y consumo de bienes básicos. Estos sucesos han hecho replantarse a los colectivos migrantes la idea de seguir residiendo o no en el territorio de destino, surgiendo en el horizonte, el retorno..., de hecho, miles de personas se encuentran atrapadas en las fronteras, pues al optar por regresar a sus países de origen se encuentran con barreras sanitarias que cierra las "puertas" nacionales y

los deja en un limbo de aeropuertos, terminales de buses y en albergues temporales.

Vivimos tiempos difíciles, tiempos contradictorios también, por la situación de peligro individual y colectivo a que nos somete este virus versión siglo XXI. A ratos pareciera que ni siquiera podemos enfermarnos pues no hay vacunas, se nos informa en los noticieros sobre la falta de ventiladores mecánicos, que el personal médico está agotado, que surgió un nuevo brote y se deben volver a cerrar los colegios... incertidumbre, el control racional poco a poco empieza a desfallecer y la tensión nerviosa a manifestarse: "esto ya es insopportable", se escucha, y los enfrentamientos, delitos y pánico aumentan día a día, así como los cotilleos y engaños. En estas circunstancias, el atractivo tiempo flexible de las ciudades, como bien ilustra el autor de este libro, de salir a divertirse y consumir libremente, más allá de los ciclos de la naturaleza (pp. 51-52), sufre un repentino giro y se vuelve rígido en pos de la seguridad sanitaria. El espacio, en cambio, se contrae más que nunca. Repentinamente, todos devenimos sedentarios, casi inmovilizados.

¿**H**ay que hacer magia y desaparecer?, el coronavirus ha hecho del encierro domiciliario un hecho social total, económico, político y jurídico, en que incluso la intimidad en pareja se ve atravesada por múltiples temores, quedando a veces en espera, en reposo, poniendo en peligro y resignificando también tales vínculos. Los televisores y juegos de mesa recuperan así el protagonismo perdido en las dos últimas décadas, aunque internet y los videojuegos aumentan su valor, así como el teléfono y los libros. Expansión del tiempo, cada vez más homogéneo, y contracción del espacio, cada vez más estrecho. El mundo real se vuelve inhóspito, abriéndose a la imaginación, los sueños y la magia, abriéndose a repensar el futuro, "con la esperanza de que los números se iluminen en la secuencia correcta y

su vida cambie por arte de magia" (Mehta, p. 32). Hay que adaptarse, nos revela el autor, repensando la soledad, las interacciones y la vida urbana, especialmente a falta de buen gobierno, activando las redes sociales (más allá de las procedencias de cada **uno**) y sus pequeñas y grandes soluciones.

*Académico del Departamento de Antropología de la Universidad de Chile.



ÍNDICE

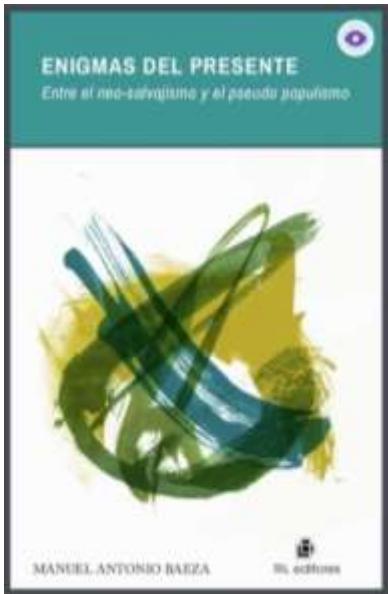
Visiones en tiempos turbulentos

Reseña de: Manuel Antonio Baeza: *Enigmas del presente: entre el neo-salvajismo y el seudo populismo*. RIL Editores, 2020

Andrea Marina D'Atri *

Universidad Nacional de La Pampa y Universidad Nacional de Río Cuarto

*¿Y quién te dijo acaso que vendrían por ti días dorados
en tiempos venideros?
Días que dicen sí, como luces que zumban, como lluvias sagradas.
¿Acaso bajó el ángel a prometerte un venturoso exilio?
(Les jeux son faits, Olga Orozco, 1994)*



Un tiempo de crisis humanitaria global provocado por un virus, sin embargo, da paso a la aparición del último libro del investigador Manuel Antonio Baeza: *Enigmas del presente: entre el neo-salvajismo y el seudo populismo* (Ril Editores, 2020). Vaya paradoja, la obra del sociólogo chileno referente de los estudios sobre imaginarios sociales fue escrita en 2019, incluso antes del estallido social del país de nacimiento del autor y, por supuesto, antes de la pandemia del coronavirus.

Afirmamos que *Enigmas del presente...* es una obra visionaria. Despliega en sus doscientas cuarenta y cinco páginas un fresco del fenómeno social actual que, si bien hace foco en Chile, brinda categorías teóricas analíticas desde los imaginarios sociales de la sociedad global, reforzando la teoría de Baeza respecto de uno de sus núcleos investigativos: la estructura simbólica de ajuste (Baeza, 2000).

Este nuevo libro es resultado de una observación fina del entramado de la institución social en tanto magma significante que, legitimándose, encuentra un común denominador instituido (plausible), pero que a la vez va ajustándose, instituyéndose, pudiendo hacer emerger nuevos sentidos y, por ende, nuevas acciones.

Baeza lleva su marco de análisis al campo social, lo describe y lo desmenuza sin miramientos. Política, economía, cultura y sociedad serán observadas mediante los imaginarios sociales como portadores, hoy, de "sinsentidos" que no permean y, por el contrario, impedirían -al menos en el presente y de allí deriva el enigma aludido en el título de la obra-, ajustes visibles.

¿Pero realmente el tiempo presente desvela al autor? ¿Los enigmas actuales, o aquellos instituidos que no dejan vislumbrar posibles instituyentes, son su mayor preocupación? ¿O, más bien, junto con ello, es el futuro incierto, la trampa?

El texto trasunta el pesimismo en el que nos sumerge el actual estado de cosas en términos globales: capitalismo, pero más bien "neo-salvajismo"; individualismo/egoísmo/narcisismo; consumismo, desconfianzas mutuas y "seudo populismos", fenómenos opuestos a una democratización e igualitarismo que hagan posible pensar en la supervivencia común ante el caos.

La fuerza del ser sociológico de Baeza Emergerá, entonces, para confrontar y mostrar la "utilidad social" (p. 183) de la disciplina que lo nutre desde los años de exilio y para intentar mostrar sendas comprensivas.

Contra las miserias

En la presentación, el investigador sienta su posición académica e intelectual:

...definir el lugar epistémico desde donde se escribe es una obligación (...) lo hacemos desde una perspectiva

irrenunciablemente humanista, sin la cual -al menos en nuestra opinión- la sociología no tiene sentido alguno, como tampoco lo tiene ni la moral ni el pensamiento político. Si no se cree en la importancia de la especie humana, entonces muchas cosas serían pura y simplemente una pérdida de tiempo. (Baeza, 2020: 19)

Nos agrada sobremanera el énfasis puesto en la necesidad de ser críticos como científicos y científicas sociales, dado que, aunque conozcamos el paño, la autocritica de la academia suele caer en saco roto. Así, el autor manifiesta su parecer y algún posible enojo contenido, seguramente originado en experiencias propias:

Estas páginas pretenden alejarse tanto del fatalismo apocalíptico como del elitismo clánico y autocomplaciente del mundo científico, así como también de la complacencia pasiva frente a los sórdidos neo-oscurantismos. Lo hacemos buscando estremecer sensibilidades quizás en estado de latencia; ellas van sobre todo dirigidas a quienes probablemente compartan semejante inquietud, es decir que hoy en día pasan por la vida sin esconder la cabeza en la indiferencia, en la apatía social, en la pereza y en la miseria intelectual, en el opio individualista. (Baeza, 2020: 8)

Enigmas del presente, luego de la presentación y la introducción, contiene una primera parte que va desde el capítulo I al VII, donde se trabajará sobre el concepto de "estructura simbólica de ajuste", imprescindible, dice el autor, para la comprensión de fenómenos sociales que dan cuenta de una profunda crisis del orden social no solo en nuestro país (Chile) sino en la mayor parte de los países de América Latina. La estructura simbólica de ajuste es la "arquitectura de significaciones con plausibilidad socialmente admitida y vigente, capaz de dar estabilidad simbólica al conjunto social en conformidad a una lógica de cohesión básica" (de *Hacer mundo. Significaciones socioimaginarias para construir sociedad*, Baeza, 2015: 156).

El capítulo II se llama De la institución socio-imaginaria de la sociedad a la estructura simbólica de

ajuste. Allí, el autor enuncia que "si los imaginarios sociales definen el fenómeno de la institución de lo simbólicamente plausible, el concepto de estructura simbólica de ajuste remite a las modalidades específicas y a partir de lo que se entiende como socialmente 'evidente' u 'obvio' que cada sociedad construye para un tiempo histórico siempre indeterminado, asegurando así -aunque de manera provisoria- el nivel de confianza social necesario" (p. 41).

En la segunda parte, los capítulos que van del VIII al XII profundizan en la experiencia chilena desde el retorno a la democracia hasta nuestros días, aplicando las conceptualizaciones antes mencionadas. Dice Baeza:

Se plantea allí una tesis referida al desempeño y crisis de una estructura simbólica de ajuste vigente desde el fin de la dictadura cívico-militar en 1989, vale decir aquello que el grueso de la sociedad chilena intersubjetivamente elaboró -y que podríamos concebir como el resultado de una *poiesis* social- como condición de convivencia social tras un largo período traumático de imposición de prácticas y formas relacionales en una sociedad chilena sometida a aquello que alguna vez Brunner calificó de disciplinamiento. (Baeza, 2020: 17 y 18)

El aporte teórico principal del libro es que profundiza sobre el concepto ya esbozado de "estructura simbólica de ajuste", demostrando su efectividad para hacer operativo el análisis de los fenómenos sociales. El sustento teórico se atiene a los autores fundamentales que permiten construir el pensamiento baeziano, en particular Émile Durheim (1912), por su "lúcido principio de coalescencia" (p. 21), Cornelius Castoriadis (1975) con la concepción dual de los imaginarios sociales (p. 25), y Alfred Schütz (1974) con la sociología inspirada en la fenomenología (p. 22) y en diálogo con el aporte del concepto de *habitus* de Bourdieu (1998).

Una vez evidenciado ese marco conceptual, el autor hará operativa su reflexión sobre la sociedad chilena como caso,

considerando el neo-salvajismo y el pseudo populismo, tomando para esto último los aportes de Enrique Dussel, 2012.

Herramientas

Desde hace más de veinte años, Baeza trabaja en pos de categorías imaginarios sociales desde una perspectiva fenomenológica para brindar herramientas operativas de comprensión del mundo. Ha propuesto una sociología profunda y humanística, buscando apartarse del academicismo enclaustrado en ámbitos alejados del mundo "real" que se reproduce a sí mismo. El autor manifiesta su preocupación ante una ausencia, de la sociología, de "las herramientas teóricas y conceptuales adecuadas para conservar su vigencia como área de conocimiento" (p. 182). Arremete, de igualmodo, contra "los supuestos posmodernistas que preconizan (...) el fin de una lógica proyectiva occidental", ya que lo que efectivamente hay, es una persistencia de una sociedad capitalista "con una estratificación social que obviamente no se desentiende de una forma histórica económica que implica generación y apropiación de plusvalía en el proceso del trabajo" (p. 182). Pero Baeza siempre ha querido ir más allá de la teoría marxista, acompañando la ruptura y salto hacia las significaciones imaginarias iniciada por Cornelius Castoriadis (1975) a partir de su célebre obra *La institución imaginaria de la sociedad*.

A *Enigmas del presente...*, lo hallamos la obra más sanguínea del autor, en el sentido de expresar con vehemencia lo que observa con ojo crítico sobre el caótico mundo global de principios del siglo XXI. Baeza expone la situación de catástrofe planetaria y hace un llamado a los científicos sociales a dar respuestas (y herramientas) de salida, que vayan más allá de la mera comprensión. Para esto, hará un llamado de atención al rol autista que juega la sociología cuando no hace aportes relevantes. Y el

motivo es que no se avizoran estructuras de ajuste que vayan por el camino de una mejor -igualitaria y democrática- situación de la sociedad en general. Su observación sobre la política en Chile a partir de la salida de la última dictadura militar -de la cual fue víctima ya que lo expulsó a un exilio europeo del que no regresó ilesos- será por eso la mejor elección de un recorrido empirista.

En tanto, la responsabilidad cabe en absoluto sobre nosotros: "Ni la pobreza, ni las inequidades, así como tampoco las tiranías o las guerras, el deterioro del medioambiente, las frenéticas formas de vida en megaciudades, la violencia de género, etc., tienen otro origen que no sea en su totalidad nuestro propio quehacer a través de los tiempos" (Baeza, 2020: 37 y 38).

¿Qué sociología?

El epígrafe de esta reseña contiene un fragmento de una poesía de la escritora argentina Olga Orozco, nacida en Toay, provincia de La Pampa. Manifiesta, con sarcasmo, el inevitable sinsentido de la ilusión en un futuro complaciente: *¿Y quién te dijo acaso que vendrían por ti días dorados en años venideros?*

Aunque es improbable que fuera intencional, pareciera que el último apartado de *Enigmas del presente...*, parafrasea a la poeta, adoptando el mismo ritmo: "Desafíos venideros para una sociología profunda en tiempos turbulentos". En él, Baeza propone una sociología humanística, quiere apartarse del academicismo enclaustrado en ámbitos alejados del mundo "real" que se reproduce a sí mismo escribiendo papers (artículos académicos) que se leen en círculos de especialistas. Casi al final, antes de las dos conferencias con que cierra *Enigmas del presente...* y que refuerzan los conceptos expuestos en el cuerpo principal del libro, Baeza trabaja con dos figuras, la del espejo y la del

despeñadero. Es una referencia directa al caso de Chile, sumido en un estallido social que podría estar recordando al autor -por qué no- la fervorosa política de los años setenta del siglo XX predictadura vivida en carne propia.

¿Cuál será el efecto creativo o el emergente que podría trastocar la estructura simbólica de ajuste, que permitiera volver a un común denominador? Cuando Baeza denuncia al neo-salvajismo social, equivalente al "resultado involuntario de una destrucción pura y simple de la estructura simbólica de ajuste anterior, sin disponer de los recursos imaginarios-sociales necesarios para superar una situación histórica marcada por el caos" (...) y "en tanto que modalidad difusa de la existencia colectiva, en medio de una patético sinsentido social..." (Baeza, 2020: 159) refiere al caso de su país; un análisis que puso a consideración de sus colegas en el último Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología efectuado en Lima, Perú, en diciembre de 2019. Algunas respuestas se esbozan, claramente, en el libro.

Lo imaginativo

Al inicio, hablamos de un libro visionario. Opinamos que lo es el exhaustivo detalle descriptivo de la sociedad chilena sumida en descontentos provocados por la desigualdad en términos de derechos sociales básicos, que derivaron en el estallido de octubre de 2019 y que hoy persisten en medio de la pandemia. Claro que no son augurios, son observaciones certeras de un investigador preciso que sabe leer su contexto. Podríamos asimismo hablar de exactitudes de la reflexión, si nos detenemos en aquellas partes del libro donde se describen las posibles consecuencias a las que se expone el mundo debido a la escisión manifiesta del ser humano como especie, de su mundo natural, de la naturaleza; un reclamo que los movimientos sociales de

colectivos medioambientalistas hicieron suyo durante los años 2018 y 2019.

Temas como estado, mercado, corrupción, crisis, despojos, identidades, religión y familia, se despliegan en la hoja de ruta de este libro, brindando un cuadro social completo, haciendo de *Enigmas del presente...* una obra que se lee individualmente o también en relación con los anteriores escritos de Baeza.

Finalmente, nada concluye, a no ser provisoriamente. Es una obligación científica, porque es una quimera existencial, no dar falsas expectativas ni arrojar argumentos futuristas. En una primera lectura, confesamos, la sensación que nos dejó este libro fue la de una triste despedida. Pero lejos está de serlo. Habiendo recorrido las más profundas oscuridades sociales y con olfato de lobo estepario, arriesgamos que Baeza convida a volver atrás las páginas (o la pantalla de un dispositivo virtual) una y otra vez, a intentar entrever las salidas, a sortear el plano aparente, a estudiar los signos que conducirán a eso que él mismo quiere: comprensión del mundo desde imaginarios sociales operativos, de manera que la trama creativa y, por lo tanto, dilucidadora, logre conformar posibles cohesiones que den respuestas que permitan pensar en persistencias civilizatorias.

Lo que en un inicio percibimos catastrófico y pesimista como evidencia del mundo presentificado ante nuestros ojos, no es más que el despliegue de un escenario cuyo puente de luces podría revelarnos convivencias más armónicas, donde una mayor humanidad venciera al individualismo o, donde sueños de juventud perimidos por la bala militar -los del autor-, hallaran reconciliación. Los enigmas del presente son, entonces, enigmas vitales, propios de quien hace suyo el deseo de marcar una senda para el conocimiento, pero, también, pensar una transformación con fuerte carácter

imaginativo y performativo; al parecer, la mejor herramienta disponible que nos ha sido dada.

*Docente e investigadora, Universidad Nacional de La Pampa y Universidad Nacional de Río Cuarto, Argentina. Desde Santa Rosa, junio de 2020.



ÍNDICE

Sopa de Menudencias: pensamiento crítico pedagógico en tiempos de pandemia.

Reseña de: Red de Maestros y Maestras La Roja: *Sopa de Menudencias: pensamiento crítico pedagógico en tiempos de pandemia*. Red de Maestros y Maestras La Roja. Editorial Morbo-Mente. Bogotá, Colombia. 2020, 186 pp.2020

Jorge Enrique Blanco García*

Red de Maestros y Maestras La Roja

*¿Y quién te dijo acaso que vendrían por ti días dorados
en tiempos venideros?
Días que dicen sí, como luces que zumban, como lluvias sagradas.
¿Acaso bajó el ángel a prometerte un venturoso exilio?
(Les jeux son faits, Olga Orozco, 1994)*



La pandemia actual ha tenido un impacto profundo en las maneras de relacionarnos, ha creado nuevas formas de observar el presente y de imaginar posibilidades de futuro. Aunque en el contexto del coronavirus todos los campos del mundo social entraron en un estado de incertidumbre permanente, tal vez sea el ámbito educativo uno de los que mayor turbulencia e incertidumbre ha manifestado en la actual coyuntura global. La educación es un elemento relevante para canalizar y dirigir la voluntad y el comportamiento de los ciudadanos, por lo que adquiere un papel central en la producción y reproducción de todo proyecto histórico. El sistema histórico vigente está configurado por la matriz capitalista y el ethos neoliberal, donde instituciones transnacionales y Estados nacionales cumplen la función instrumental de reproducción del sistema. Su punto de partida es la producción de riqueza y la

concentración de la misma, y por ello mismo, controlar el sub-sistema educativo es fundamental y estratégico.

En primer lugar, para los organismos internacionales es un lugar de intervención privilegiado, ya que permite reproducir el capitalismo, su sistema mercantil de relaciones sociales y su visión privatizadora y corporativa del mundo. Igualmente, los Estados nacionales aliados del capital comprenden su importancia a la hora de sofisticar los mecanismos de control social, el *disciplinamiento* de los cuerpos y la sedimentación de una narrativa que inspire confianza en sus gobiernos. Aquí se encuentra el gobierno de Colombia, que con Iván Duque ha actuado durante la pandemia con una obediencia ritual y enceguecida a los preceptos neoliberales, lo que ha producido formas de vida cada vez más degradadas y precarias para amplias capas de la población del país.

Desde otra perspectiva se asume un compromiso contrahegemónico que tiene como punto de partida la garantía de la vida, es decir, el despliegue de las posibilidades de la corporalidad viviente y el pleno desarrollo de las capacidades humanas. Este *locus* de enunciación postula que la educación es un mecanismo de liberación frente a la naturalización de un sistema mundial selectivo a la hora de garantizar condiciones de vida dignas. Aquí encontramos la praxis crítica de aquellos Estados que, etiquetados como "progresistas", "reformistas" o "revolucionarios", intentan escapar a la lógica mercantil y logran tensionar las contradicciones causadas por el capital, en un intento por generar otras maneras de gestionar la vida social. También encontramos movimientos sociales, intelectuales orgánicos y sectores contrahegemónicos que resisten en distintos países a la permanencia de la razón thanática del capitalismo como destino inevitable.

Ubicados en esta posición, simultáneamente adversa y esperanzadora, los docentes colombianos, y en particular los de Bogotá, han expuesto desde el preludio de la pandemia los efectos violentos y excluyentes de las medidas gubernamentales que, entre otras cosas, ha privilegiado la militarización de los territorios, impuesto una narrativa de responsabilidad individual ante el riesgo del contagio, y defendido la circulación del capital frente a la garantía de la vida, dando lugar, por ejemplo, al símbolo del trapo rojo¹; una metáfora del desespero de aquellos que viven la fragilidad del abandono estatal. Esta situación impulsó a la Red de Maestras y Maestros clasistas La Roja a realizar un ejercicio de catarsis colectiva para que los docentes se manifestaran sobre la situación actual, a través de la escritura. Manifestarse en su concepción filosófica y crítica significa *dar cuenta* de la existencia.

La realidad misma estaba solicitando ser pensada y reflexionada, ya que las situaciones cotidianas alteraban día tras día el mundo conocido de la "normalidad". Entre ellas, se encuentra la desigual distribución de la vulnerabilidad que convirtió al confinamiento en un privilegio, afectando principalmente a las familias cuyos hijos estudian en colegio públicos de la ciudad. Las noticias sobre estudiantes que debían salir a trabajar para comprar el alimento o que quedaban solos en sus casas porque sus padres iban a trabajar diariamente fueron convirtiéndose en excepciones cada vez más recurrentes. De ahí se desprenden realidades como la falta de conectividad y de recursos tecnológicos, que para muchas familias son lujo inaccesible y hacen casi imposible que haya una democratización de materiales, relaciones y aprendizajes en tiempos de pandemia. La catarsis colectiva tenía como objetivo conocer las opiniones y reflexiones sobre estos y otros temas que se quisieran exponer, por lo que se hizo una convocatoria abierta con una respuesta desbordante.

Pareció que la incertidumbre del confinamiento hubiera activado el deseo por desprenderse de lo habitual y cotidiano, no para dejarlo atrás, sino para observarlo con cautela en el despliegue interpretativo y siempre crítico de la escritura. El resultado fue una compilación de textos firmados por veinte autores que son docentes del sector público de Bogotá y que reflexionan alrededor del confinamiento, a la luz del saber pedagógico. La publicación se tituló *Sopa de Menudencias*², adaptando dos hechos relevantes. Por un lado, la aparición de la polémica compilación *Sopa de Wuhan* en el mes de marzo. Por otra parte, los crecientes efectos sociales de la cuarentena, cuyo mensaje era claro: es más mortífera la dificultad para acceder a los alimentos y la falta de recursos para mantener el confinamiento, que el virus mismo. Ante esta carencia de alimentos, la "sopa de menudencias" representa una sopa popular, un alimento con grandes propiedades nutritivas, reconocida por la totalidad de los colombianos y, además, de bajo costo.

En tanto compilación que emerge de la coyuntura, su discurso no tiene una línea crítica uniforme ni una línea política determinada. En la nota aclaratoria del inicio del texto, que se presenta como "nota virulenta", se puede leer: "Aunque algunos de los autores conforman la Red, no significa que haya un corpus unificado ni un pensamiento homogéneo que defina el sentido de la compilación". Pero los puntos de encuentro tienen fuertes bases, ya que "los textos comparten el deseo de cambio y la necesidad de transformación de la matriz de sociabilidad que se ha impuesto en la escuela". Puede afirmarse que su discurso político aterriza en la reflexión de la práctica pedagógica como acto comunicativo con potencia de transformación social. Su narrativa es polifónica y transita por distintos lugares del logos para encontrarnos con reflexiones de carácter político, económico y filosófico; pero también con

ficciones encarnadas en cuentos, en narraciones de crónicas im-possibles, y en metáforas que nos llevan a la dimensión poética del lenguaje.

Esta compilación se distancia de la perspectiva academicista que realiza profundas disertaciones conceptuales para ir directamente a los hechos sociales y a las nuevas dinámicas cotidianas. En este sentido, las fronteras entre "lo político" y lo "intelectual" se diluyen en una morfología discursiva que, a pesar de sus distinciones, se dirige siempre a las comunidades, sean ellas educativas, barriales, gremiales o ciudadanas. El texto tiene las huellas del barro de quienes han recorrido los territorios, los cuestionamientos didácticos y curriculares que han interpelado a los docentes y los afectos y creaciones simbólicas que han modificado la manera de relacionarnos y comunicarnos en la cuarentena. Vale decir que esta compilación es solo un pequeño elemento en el amplio conjunto de proyectos e innovaciones que maestras maestros han venido realizado de forma quijotesca y comprometida en medio de la incertidumbre pandémica.

El propósito de la *Sopa de Menudencias* es generar significados colectivos y articular nuevos sentidos sobre la actualidad. Se espera que a través del diálogo y el debate se posibilite modificar los imaginarios y las representaciones sociales hegemónicas, a favor de otros que privilegien la vida y que ofrezcan horizontes de futuro incluyentes y emancipadores. Es un texto abierto y de acceso libre dirigido a todo tipo de público, principalmente a las comunidades educativas que hoy se encuentran aisladas y separadas por la necesidad del cuidado ante el contagio.

Notas:

1. Como mecanismo de denuncia e impotencia, los hogares sin alimento y sin fuentes de trabajo debido a la

cuarentena fueron haciendo recurrente la práctica de poner un trapo rojo en puertas o ventanas para mostrar a la comunidad la difícil situación. Aunque los actos de solidaridad no se hicieron esperar, esta práctica es una simbología de la desesperación que ha develado la inmensa desigualdad y precarización de la vida que existe en Colombia.

2. Puede accederse a ella en:

https://www.academia.edu/43225409/SOPA_DE_MENUDECIAS._Pensamiento_cr%C3%ADtico_pedag%C3%B3gico_en_tiempos_de_pandemia_varios_autores_

* Lic. en Ciencias Sociales (U. Distrital), Magíster en Desarrollo Educativo y Social (UPNCINDE) y candidato a Magíster en filosofía Latinoamericana (USTA Colombia). Asesor pedagógico en proyectos comunitarios, educador popular y cofundador del Colectivo Libreamente, y miembro de la Red Distrital de Docentes Investigadores (RDDI), en el Nodo de investigación de Ciudadanía y Educación para la Paz.



ÍNDICE

IMAGINACIÓN O BARBARIE

Coloquio

Pág.

- ✓ Coloquio sobre el impacto del COVID-19 en el entorno de la educación superior a distancia. 269-287

Javier Díz entrevista a Víctor Rodríguez, a José Manuel López y a Mirtha del Prado





Coloquio sobre el impacto del COVID-19 en el entorno de la educación superior a distancia

Javier Diz entrevista a Víctor Rodríguez, a José Manuel López y a Mirtha del Prado

Entrevistador, Javier Diz¹: Bienvenidos compañeros y compañera a este *εύ τόπος* de reflexión, imaginado y virtual. Es un placer poder contar con vosotros en este espacio tan poco presencial, más virtual de hecho, y en concordancia con esta etapa que nos está tocando vivir. Podríamos decir que, a pesar de los muchos avisos, de las evidencias virológicas que a lo largo de los últimos decenios hemos conocido y de la ingente e inabarcable cantidad de recursos con los que cuenta el planeta, a pesar de todo ello, nos vemos abocados a la mayor crisis que nuestras generaciones han visto. Me refiero en términos globales y holistas, porque se verán afectadas muchas más cosas que la economía y el modo de trabajo, el turismo o la estructuración misma de los estados, ha sido, en este sentido, un mazado en todos los frentes.

Quiero agradecerlos el interés que os ha suscitado la propuesta. Este vigésimo primer número está dedicado al impacto de la COVID-19 y lleva por título "Coronavirus y nuevos esquemas de sentido", con lo que hemos querido apuntar alto y de manera amplia respecto de las áreas desde las cuales impulsar la reflexión. En este espacio deliberado hemos invitado a confluir, solamente a través de reflexiones e ideas, a Víctor Rodríguez², a José Manuel López³ y a Mirtha del Prado⁴ los tres, investigadores y docentes en España. Me gustaría, después de esta somera

presentación, principiar la entrevista preguntando a Mirtha. Muchas gracias por tu interés y disposición.

¿Qué está significando para ti la crisis?

Mirtha del Prado: Ha significado un cambio en cuanto a rutinas, estilos de vida, más tiempo de conexión online o virtual, pero a la vez más conexión humana también. Significó parar y mirar lo que a veces pasaba desapercibido: la necesidad de hábitos que formaban parte de la cotidianidad como ir al trabajo en un horario, tener dinámicas de trabajo presencial, ocio, organizar los horarios en función de varias actividades y en diferentes espacios. De pronto en menos de dos días todos mis espacios fueron reducidos a dos: mi casa y la virtualidad.

Significó incertidumbre, miedo a lo no controlado, a lo que pudiera pasar, a cuántos pudiera dañar, significó vulnerabilidad y a la vez contacto cercano y humano con personas queridas y hasta ese momento distantes.

En mi caso, dado mi tipo de trabajo y el cúmulo de actividades en él, tuve muy poco tiempo para reflexionar en lo que estaba ocurriendo, ni pude aburrirme, ni incorporar nuevos hobbies... Estuve teletrabajando todo el tiempo y mi tiempo se convirtió en trabajar y tener contacto virtual con mi familia y amigos...

Entrevistador: Víctor, mi gratitud por tu interés y esfuerzo ¿Qué opinas al respecto?, ¿qué está significando para ti la crisis?

Víctor Rodríguez: a nivel profesional, dado que la Universidad Isabel I es online, no ha supuesto una interrupción en el normal funcionamiento de la docencia, ya que toda se ha mantenido con total normalidad. Nos hemos tenido que esforzar todos para asegurar la mejor experiencia al alumnado y asegurar que su formación no se viera afectada ni interrumpida por la pandemia,

consiguiendo que el nivel satisfacción del alumnado, se haya mantenido muy alto.

A nivel personal, ya se complica un poco más la situación. El ver todos los días el alto número de personas contagiadas o fallecidas, hace que la reclusión en casa sea más difícil de nunca. Durante toda la cuarentena he tenido una sensación de impotencia absoluta ante la situación que nos ha tocado vivir y que poco o nada podía hacer. Llevo siendo voluntario de protección civil casi 10 años y mis compañeros han estado todos los días en la calle dando información, ayudando con las labores de desinfección de centros de mayores, farmacias, supermercados....y me llena de orgullo decir que aunque yo no pueda estar al pie del cañón con ellos, estén realizando este esfuerzo en pro de la seguridad y bienestar de todos.

Así mismo, tengo familiares que son sanitarios y que están expuestos a diario a este riesgo y no deja de generar siempre cierto malestar e inquietud sobre si las medidas preventivas propias y del estado, serán las suficientes para prevenir un repunte de los contagios.

Entrevistador: Bienvenido, José Manuel, me agrada mucho contar con tus reflexiones y agradecemos desde la RIIR poder contar contigo ¿Qué es lo que más te está impactando en esta etapa de confinamiento por Covid 19?

José Manuel López: Tratándose de una situación excepcional que carece de precedentes cercanos, quizás los aspectos más impactantes refieren a aquellas cosas que realizamos con normalidad, que consideramos parte de nuestra vida ordinaria, y a las que hemos tenido que renunciar.

Ya sea desde el punto de vista puramente profesional, como en el personal o social, estamos acostumbrados a un determinado modelo conductual, que ha debido verse modificado por las circunstancias y que ha supuesto un reto

para todos, tanto desde un punto de vista individual, como de sociedad en su conjunto.

Entrevistador: Y a ti Víctor, ¿qué es lo que más te está impactando en esta etapa de confinamiento por Covid 19?

Víctor: En realidad ha sido el grado de aceptación que la sociedad en general hemos tenido. Siempre hay casos de "ovejas negras" que se han saltado el confinamiento, que han intentado irse a una segunda residencia o simplemente, ir contra el sistema y salir de casa como si nada pasase por el mero hecho de romper las normas.

Hemos pasado más de un mes de confinamiento, pisando la calle solo para tirar la basura, pasear a los perros a menos de 200 metros de casa e ir a la compra, saliendo a las 20 horas a las ventanas y balcones para aplaudir a todos aquellos profesionales que se han mantenido al pie del cañón por el bien de todos. Fuerzas y cuerpos de seguridad, personal sanitario, limpieza y muchos más que han continuado su labor a pesar del riesgo al que se estaban exponiendo ellos y a sus familiares, demostrado el alto nivel de profesionalidad y compromiso que existe por parte de los ciudadanos en situaciones críticas en las que todos nos hemos unido por el bien común.

Entrevistador: Y qué nos dices tú al respecto Mirtha ¿Qué es lo que más te está impactando en esta etapa de confinamiento por Covid 19?

Mirtha: Lo que más me ha impactado es la capacidad resiliente del ser humano, la sensibilidad humana, lo vulnerable y resolutivos que podemos ser ante el peligro y a la vez, lo conectados que estamos a nivel mundial, lo similares que somos a pesar de las diferencias. También me ha impactado lo irresponsables y egoístas que podemos ser y en sentido general, cómo en un día pueden cambiar muchas cosas sin que podamos controlarlas. Me ha mostrado la cara

de nuestra vulnerabilidad y también de nuestra capacidad de crecimiento humano.

Entrevistador: También a mí me ha impactado esto que nos dices, Mirtha. Hemos podido contemplar la ralentización de nuestra sociedad incluso la paralización en algunas áreas, al igual que ha sucedido en otros países ¿Crees que el Covid 19 va a cambiar algo?

Mirtha: No lo sé. Me muestro escéptica en este sentido. Las crisis suelen traer cambios y esto impactará a algunos, a los más afectados quizás, a los más expuestos, pero el ser humano olvida, bloquea emociones, pasa página...

Entrevistador: Y tú José Manuel ¿Qué piensas?, ¿Crees que el Covid 19 va a cambiar algo?

José Manuel: Sin duda, una situación excepcional ha requerido de medidas excepcionales. En determinados momentos hemos podido observar la respuesta que, en lo positivo y lo negativo, hemos dado como sociedad a las diferentes etapas que se han ido sucediendo. Desde el punto de vista socioeconómico, las situaciones anómalas o alejadas del tradicional desarrollo del mercado, acostumbran a producir por sí mismas nuevas concepciones de los sectores productivos. En cierta medida, el trabajo a distancia o remoto venía experimentando un ascenso progresivo, que se había acentuado en los últimos 20 años, por lo que, tanto desde el punto de vista del trabajador como del empresario, se ha producido una aceleración del proceso, liderado por un cambio de mentalidad en lo que al trabajo subordinado y el control del espacio físico se refiere.

Entrevistador: Sí, es algo fácilmente ostensible en estos días el cambio en la intensidad de ese proceso. Y tú Víctor ¿Qué opinas al respecto? ¿Crees que el Covid 19 va a cambiar algo?

Víctor: Creo que toda la situación por la que hemos pasado, todos los cambios que hemos tenidos que adoptar a modo de medidas extraordinarias para frenar el virus, van a suponer un antes y un después en nuestra sociedad. Durante varias semanas todo ha cambiado, desde la forma dar las clases que ha pasado a un plano virtual, hasta las reuniones de amigos que han pasado ha realizarse desde el sofá de casa y con un *web cam*. La cantidad de trabajadores que han sido desplazados a sus casas para realizar tele trabajo, que las compras de alimentación a través de la web hayan aumentado tanto o que la docencia se ha suspendido en las universidades presenciales o intentado adaptar al entorno virtual, es algo que dejara huella y de lo que podremos o debemos de sacar una lectura crítica. Debemos de ser conscientes de que quizás teníamos planteamientos anteriores que no eran los más adecuados y que bajo circunstancias forzadas, nos damos cuenta que son posibles otras condiciones que igualmente, aseguran el buen funcionamiento de las cosas.

Vamos a adoptar algunas medidas excepcionales como algo más común. No ya el tener que llevar una mascarilla en la calle como se hace en ciertas comunidades, sino el respetar cierta distancia con otras personas, reclusiones domiciliarias a personas que tengan síntomas de enfermedad contagiosa.

Entrevistador: Y en términos de educación superior, ¿qué impacto está tenido esta crisis en el sistema Universitario español, Víctor?, ¿qué nos puedes decir al respecto de tu área en nuestra universidad?

Víctor: Se han visto muchos casos de universidades tradicionales que se han visto obligadas a cerrar sus aulas en pro de la seguridad del alumnado y profesores y que definitivamente dan por finalizado el curso académico por lo que supone un menoscabo importante en la formación de

estos alumnos. Alguno seguro que se alegra de no tener que hacer unos exámenes finales que serán aplazados para el curso que viene, pero esto supone que en otros muchos casos, hay alumnos que verán su finalización de estudios retrasada casi un año. Estos mismos centros se han tenido que adaptar deprisa y corriendo a una metodología online a la que no están acostumbrados ni preparados, tiendo que hacer los trámites de una forma acelerada, con los posibles fallos que esto conlleva. Además, la realización de los exámenes no se ha podido asegurar al 100% que se haga de forma correcta, ni que lo haga el alumno ni que no copie, ya que los sistemas que se han podido utilizar son sistemas aleatorios en muchas ocasiones y que no monitorizan toda la actividad del sistema ni de alumno.

La Universidad Isabel I es una universidad que ya nació siendo *online* por lo que nuestra actividad no se ha visto afectada y la realización de los exámenes en formato *online*, se ha asegurado al 100% a través de un programa de *proctoring* que controlaba y monitorizaba al alumno y su actividad por lo que se asegura que no pueda copiar ni otra persona suplante la identidad del alumno en el examen.

Entrevistador: Es cierto, yo mismo lo he podido experimentar, en nuestro caso ha habido una cierta continuidad en la normalidad al amparo de esta metodología de Enseñanza-Aprendizaje. Y tú Mirtha ¿Qué impacto está tenido esta crisis en el sistema Universitario español? ¿Qué nos puedes decir al respecto de tu área en nuestra universidad?

Mirtha: En nuestra Universidad desde mi rol y desempeño en estos meses creo me ha permitido acercarme más a los estudiantes. A veces la virtualidad se muestra como un velo que no deja ver todo lo que se pudiera ver y desde mí, muchas veces he sido poco cercana con mis estudiantes. Asumo que en lo presencial he controlado detalles de la

relación con mis estudiantes que en la relación virtual se pierden. Cuando un estudiante está sentado frente a ti y te hace una pregunta mirándote a los ojos o pone tono de voz a lo que pregunta, o se duerme durante una conferencia, o te mira con atención... esos detalles también marcan la dinámica y el vínculo que se establece entre nosotros como docentes y ellos como estudiantes. Y ese vínculo también construye una manera de enseñar, de evaluar y de aprender.

Desde el espacio virtual es mucho más difícil enseñar, evaluar el aprendizaje real, motivar. La enseñanza *online*, a mi modo de ver es mucho más difícil y en este tiempo creo los docentes hemos tenido que incorporar nuevas maneras de llegar a los estudiantes (a muchos estudiantes) de forma rápida, transmitir tranquilidad en la incertidumbre y a la vez estar preparado para bajas de profesores, suplencias, cambios en la manera de examinar... Cuando a esto se le suma coordinar procesos docentes, no solo trabajar con los estudiantes sino también con los docentes, expertos en sus temas, con diversas maneras de trabajar y también con personalidades muy diferentes, de varias zonas del país... en más de un área de tu profesión, se hace más complejo, pero se aprende. Si además le sumas que no solo es la docencia, sino que también es la investigación, la proyección de nuevas titulaciones, etc... es un trabajo muy diverso y nada sencillo, pero motiva por lo dinámico y lo que varía. Es un sistema vivo, totalmente. Cada semana es diferente a la anterior. Esta etapa me ha traído mucho aprendizaje, esfuerzo y constancia.

Afortunadamente siento que tengo muy buen equipo de trabajo y eso ya se había construido en la presencialidad antes de esta crisis, así que en este tiempo a pesar de trabajar desde casa no me he sentido sola porque mi equipo de trabajo es genial y hemos estado muy conectadas (virtualmente, pero de manera real) y el trabajo se comparte, nos apoyamos y la carga se hace más llevadera. Me

he sentido agotada, pero en general sin tiempo ni para pensar en el agotamiento. Esta etapa sí traerá cambios en el sistema universitario, especialmente en la incorporación de manera más viva, dinámica y real de las TICS, no como alternativas o apoyo al aprendizaje, sino como una nueva manera de construir aprendizajes en una generación que ya ha nacido y crecido digital y en una sociedad que ya también comienza a ser digital.

Entrevistador: Sí también yo creo que las TICS cobrarán una gran relevancia. José Manuel ¿Tú qué crees? ¿Qué impacto está tenido esta crisis en el sistema Universitario español? ¿Qué nos puedes decir al respecto de tu área en nuestra universidad?

José Manuel: La excepcional situación que estamos viviendo ha producido un cambio en la concepción, no sólo de la formación universitaria, sino del sistema educativo en su conjunto. La presencialidad, otra vez indispensable en la transmisión de conocimientos, ha dado paso a un modelo en que la sincronía y la coincidencia en el espacio han dejado de ser imprescindibles.

En el sector jurídico y económico, se ha producido una paralización de ambos sectores profesionales, lo que ha producido la proliferación de nuevas formas de trabajo, y del desarrollo de formas ya existentes, tales como el teletrabajo o el e-commerce, cuya regulación y especialización, se han producido en esta etapa coyuntural, pero están destinados a proliferar aun después de pasada esta crisis.

Entrevistador: ¿Y qué hay de la educación e-learning? ¿Qué ventajas están teniendo las universidades que ya trabajaban con este tipo de metodología de Enseñanza-Aprendizaje, José Manuel?

José Manuel: La educación e-learning vivía ya una situación de crecimiento anterior a la pandemia. No

obstante, la diferencia radica en su concepción, pues hasta el momento, existía un gran espacio en que se dividía, de forma exclusiva y excluyente a la formación universitaria, como presencial y a distancia. La situación producida ha generado que, independientemente de la modalidad en que se imparta la enseñanza, el uso de las nuevas tecnologías haya dejado de ser un recurso complementario, para ser una competencia necesaria, tanto en el marco de la educación superior, como en el desarrollo de la carrera profesional de los estudiantes.

En cuanto a las universidades cuya metodología ya se producía de forma *online*, sin duda la adaptación ha sido mucho menos traumática. Pero no únicamente desde el punto de vista de la institución, sino también del alumnado. El modelo de educación a distancia consiste, no únicamente en el desarrollo de un proceso de enseñanza-aprendizaje a distancia, sino en la continua formación de la comunidad educativa en este sistema, hecho que en las instituciones con formación *e-learning*, se produce con mayor normalidad. Así, la cultura *online* y de trabajo asíncrono ha sido indudablemente el factor diferencial para quienes ya trabajábamos con este sistema.

Entrevistador: Es cierto, creo que trabajar desde una cultura *online* ha marcado una gran diferencia, he podido hablar con diferentes colegas docentes que han estado, y todavía lo están, muy quemados con su nuevo contexto laborar que han tenido que adaptar con gran esfuerzo y celeridad y no sin cierto regusto a frustración. ¿Mirtha tu que piensa al respecto de la educación *e-learning*? ¿Qué ventajas están teniendo las universidades que ya trabajaban con este tipo de metodología de Enseñanza-Aprendizaje?

Mirtha: Pues en nuestro caso, en cuanto a la docencia no ha habido muchos cambios, la verdad. Nuestra metodología no cambió, ni el proceso de enseñanza. Cambiaron los procesos

presenciales como prácticas, exámenes, pero la docencia y la temporalización más importante no sufrió variación.

La mayor ventaja, en nuestro caso, es que hemos podido asumir de manera online e intentar reajustar muchos procesos que antes eran presenciales como los exámenes y las Prácticas. Al estar montada la infraestructura online y contar con el equipo técnico, no fue tan complejo como aquellos que solo hacían estos procesos solo de manera presencial.

Entrevistador: Pues sí, Mirtha, lo que yo he hecho ha sido tratar de estar un poco más cerca del alumnado durante esta etapa, algo que es fundamental realizar por diferentes vías en nuestro caso. Víctor, ¿Qué opinas tú de la educación e-learning? ¿Qué ventajas están teniendo las universidades que ya trabajaban con este tipo de metodología de Enseñanza-Aprendizaje?

Víctor: Aunque la oferta de formación online es cada vez mayor, siempre hay que buscar el factor diferenciador de la titulación o de la universidad que más nos pueda interesar y en esta ocasión, es el factor innovador que siempre ha sido la insignia de la Isabel I, el equipo humano que hay detrás de la pantalla y del equipo docente, que está altamente capacitado para la impartición de cada asignatura, que son profesionales en activo que te dan una visión profesional del sector.

Esto hace que además de prepararte académicamente, también se pueda tener una visión del mercado laboral que ayuda a saber cuáles son las salidas profesionales que te esperan en el mercado laboral y como preparar mejor la inmersión en dicho mercado.

Entrevistador: Y desde tu perfil profesional, Víctor, ¿qué es lo que has hecho para adaptar o mejorar tu práctica profesional a las necesidades y requerimientos de esta etapa?

Víctor: La adaptación ha sido bastante fácil ante esta situación dado el carácter *online* que ya teníamos anteriormente. La principal modificación de actividad diaria normal es el teletrabajo.

El teletrabajo ha sido la principal medida preventiva de seguridad personal que la universidad tomó días antes de la declaración del estado de emergencia, enviando a casa a todo el personal no imprescindible para que realizasen su actividad laboral desde la seguridad domiciliaria y quedando en la sede tan solo un pequeño comité de emergencias que se ha reunido diariamente para la adopción de medidas necesarias ante la situación que hemos vivido.

Esta comisión de emergencias está formada por los altos cargos de la universidad y el director de seguridad, que en esta ocasión soy yo mismo, para elaborar los distintos procedimientos que se han ido implantando como son el disponer de gel hidroalcohólico en todas las salas de la universidad, cartelería informativa, reducción del contacto con personal, diseño de procedimiento en caso de que se detecte un caso de COVID-19 y suspensión de la actividad no básica en la sede. Esta modalidad laboral, que cada vez será más extendida, ya no solo en pro de la salud de todos los trabajadores sino también como medida de conciliación familiar y evitar conflictos familiares que muchas veces pueden afectar al rendimiento laboral y personal de los trabajadores.

Entrevistador: Desde luego aquí en España ha entrado con fuerza esa imagen novedosa del trabajo que permite conciliar mejor una vida laboral y otra personal o familiar, luego habrá qué hablar sobre cuáles serán las obligaciones de las empresas en términos de sufragar algunos de los gastos nuevos que se generarán a las personas trabajadoras. Y tú, Mirtha, ¿qué es lo que has

hecho para adaptar y/o mejorar tu práctica profesional a las necesidades y requerimientos de esta etapa?

Mirtha: Conectar de manera más cercana con las necesidades de los otros (estudiantes, docentes, compañeros de trabajo...) y organizar nuestro tiempo. Intentar cuidar de nuestra salud mental y hacernos de rutinas en los dos espacios que teníamos: casa y virtualidad.

Entrevistador: Sí, Mirtha, la rutina ha sido importante para mí, pero he de confesar que también he tenido momentos de deseo de romper con ella. José Manuel, cuéntanos qué es lo que has hecho para adaptar y/o mejorar tu práctica profesional a las necesidades y requerimientos de esta etapa.

José Manuel: Desde el punto de vista del derecho, la paralización de la actividad procesal ha generado un estancamiento en lo que a la vida judicial se refiere. Sin embargo, el cierre de los juzgados ha devenido en una excelente oportunidad para el conocimiento y mejora de los métodos de resolución extrajudicial de conflictos, así como de la formación del alumno en relación con las herramientas metodológicas online, tales como el uso de bases de datos y recursos de búsqueda online. En cuanto a la actividad docente, se han potenciado aun más los métodos telemáticos de formación, desde un punto de vista teórico y práctico, enfocado a la práctica profesional a distancia.

Desde el punto de vista de las ciencias económicas, se ha enfatizado en los nuevos modelos de negocio y la gestión organizacional y de administración de empresas, alejado del modelo clásico de presencialidad.

Entrevistador: Y como decano de la facultad de CC. Jurídicas y Económicas, en términos laborales, referido, concretamente en esta etapa, a todo ese personal laboral indispensable que se ha visto obligado a trabajar, ¿crees que durante estas semanas han podido padecer burnout? ¿Más

que en una situación normal o al uso? ¿Este síndrome viene relacionado con otras afectaciones de la salud? Coméntanos, José Manuel.

José Manuel: La situación de confinamiento ha generado un cambio radical desde el punto de vista de las relaciones laborales. El trabajo a distancia o remoto está concebido por nuestra legislación desde los años 80, si bien la tecnología no ha permitido su verdadera integración hasta fechas recientes.

En esta situación, hemos vivido dos nuevas realidades laborales: las de aquellos trabajadores, cuyo sector imprescindible, ha forzado a los mismos a seguir trabajando; y aquellos que, por la naturaleza de su empleo, han podido desarrollar su trabajo desde casa.

En ambos casos, no obstante, se ha producido un cambio en la concepción del propio puesto de trabajo. Las enfermedades psicosociales eran ya sin duda el principal reto de la prevención de riesgos laborales, por cuanto su concepción como "emergentes", y su carácter inespecífico, pues raramente vienen producidas únicamente por motivos laborales, constituyen una dificultad añadida en su diagnóstico y evaluación de riesgos dentro de los planes de prevención de las empresas.

La reciente inclusión por parte de la OMS del *burnout* dentro del CIE-11, que entrará en vigor el 1 de enero de 2022, no ha tenido su incidencia en la legislación española, si bien urge una revisión del catálogo de enfermedades profesionales, pues en la actualidad, su ausencia en el mismo, hace que esta enfermedad psicosocial, deba ser considerada como accidente de trabajo a efectos de prestaciones.

Por tanto, el objeto de estudio futuro llevará consigo, no sólo el diagnóstico y actuación sobre las enfermedades psicosociales, sino también sobre la formación de

trabajadores y empresarios, con el objetivo de educar a ambos agentes en el desarrollo del trabajo decente, como objetivo principal de desarrollo sostenible.

Entrevistador: Qué importante, José Manuel: educar a los agentes implicados en el desarrollo de un trabajo "decente". Víctor, estas semanas más que nunca parece lógico hablar desde la perspectiva *safety and security* en términos de protección y de la necesidad de un esfuerzo interdisciplinario, pero, como Decano de Ciencias de la Seguridad, ¿cuál es tu opinión?

Víctor: Esta perspectiva del *safety and security* debe de ser algo que no solo tengamos presente en momentos de crisis sino en nuestro día a día para cualquier situación en la que podamos encontrarnos. Está claro que ante una pandemia mundial, estas medidas personales son medidas que reforzarían las impuestas por los gobiernos, ya que además de estas, siempre existen medidas de menor índole que desde nuestra casa o nuestro núcleo familiar podemos imponer y que facilite evitar la transmisión de esta o de cualquier enfermedad.

En situaciones normales, yo siempre recomiendo que debemos ser conscientes siempre de la situación en la que nos encontramos, de los posibles riesgos a los que estamos expuestos y de cómo deberíamos o podríamos reaccionar a nivel personal y a nivel colectivo, ya que en situaciones críticas de grandes tumultos de gente, cualquier actuación que se quiera llevar a cabo, se verá afectada y sesgada por el resto de personas.

Entrevistador: Es casi una postura gestáltica la que expresas, la importancia de tomar conciencia de la situación, de permitirnos sentir sus implicaciones y de entender la presión social que nos rodea. Mirtha, como psicóloga, ¿qué impacto a nivel psicológico está teniendo esta crisis en las personas? Y, además, como docente y

Coordinadora del Grado de Psicología, ¿qué impacto está teniendo en el alumnado?

Mirtha: No me gustan las generalizaciones. Así que aquí también me muestro algo escéptica. Sobre todo, porque siento que esta crisis no ha terminado. Es muy pronto para hacer balances. No obstante, creo que esta crisis en sentido general ha permitido que algunos paren, que otros se aislen más, que otros conecten con su soledad, con su vulnerabilidad y también con sus fortalezas. En sentido general de alguna manera, creo que el mayor impacto que ha tenido es que todos le hemos visto el rostro la incertidumbre y a nuestra incapacidad de controlar todo lo que nos rodea. No me atrevo a aseverar el impacto que ha tenido en el alumnado.

Como Coordinadora y docente de Psicología pues el mayor impacto es que nos ha enseñado que el teletrabajo funciona para todos y que cuando se trabaja en equipo se es más productivo.

Entrevistador: Mirtha, y en términos de movimientos migratorios, ¿qué problemas destacarías en este marco de migraciones postpandemia? ¿Crees que esta etapa en la que nos encontramos es un buen momento para acometer algunos cambios en torno a las políticas migratorias españolas?

Mirtha: A nivel general en la sociedad creo saltarán más los miedos a que "otros" vengan a contagiarnos, a "quitarnos" lo poco que tenemos. Vivimos en una etapa en la que políticamente nuestros representantes son muy diversos y esto puede ser muy ventajoso, pero también muy delicado. Sobre todo, porque a nivel social, no creo que aún tengamos asumida la diversidad. Nos cuesta integrar y vivir en diversidad, por lo que tener políticos tan diversos no gusta. Considero se harán más fuertes pensamientos como "todo lo que se diferencie de mi clan, mejor tenerlo lejos y así mi confort se afecta menos". Por norma, la migración

no gusta y menos en un momento en que para muchos el único problema es activar la economía del país y crear empleos para los "españoles" que lo han perdido.

De la misma forma pienso que la migración guste más o menos es un problema que está presente y acometer cambios que sirvan para darle mayor visibilidad a un problema que es real y está con o sin pandemia, no creo sea un problema. Todo cambio a favor de construir una sociedad intercultural más que daños, considero trae beneficios.

Entrevistador: También quería preguntarte si, en lo relativo a la inclusión, crees que esta crisis acentuará las dificultades y las diferencias en base a elementos como la capacidad adquisitiva o la residencia en entornos urbanos o rurales ¿Y respecto a las personas migrantes?

Mirtha: Creo que como toda crisis sí afectará a las personas que han perdido sus empleos y ha cambiado la manera de obtener sus ingresos económicos. En cuanto a lo urbano y a lo rural, pues dependerá de las fuentes de ingresos de estas personas.

Entrevistador: Sin duda habrá que hacer frente a un repunte del miedo hacia el Otro, Mirtha, ya se están viendo conatos de nacionalismo efervescente en todas sus vertientes. ¿Cuál es vuestra lectura positiva de esta crisis?

Víctor: Quizás se antoja algo complicado poder obtener una lectura positiva de esta situación tan crítica que se está viviendo a nivel mundial pero siempre hay que intentar ver ese lado bueno de lo malo.

Ese rayo de luz y esperanza que hemos podido ver cada día con las acciones solidarias de las personas que se prestaban como voluntarios para ayudar a los que más lo necesitan, ya bien sea repartiendo comida, fabricando medios de protección como mascarillas o mamparas

protectoras o esos miles de sanitarios que ayudan a los enfermos y que también han sufrido en su gremio, muchas bajas.

Me gusta pensar que aunque esta situación llegue a finalizar pronto y de la mejor forma posible, no vamos a olvidar el gran esfuerzo y sacrificio que hemos tenido que realizar todos para asegurar que esta batalla contra el virus la ganamos, y aunque ha habido demasiadas bajas y miles de personas con secuelas físicas, debemos de levantar la cabeza y reconocer la labor de todas y cada una de las personas, que de una forma u otra (cada uno como ha podido) han aportado algo a la situación.

Entrevistador: Y para ti Mirtha cuál es la lectura positiva de lo vivido.

Mirtha: Que ha permitido que las personas nos preguntemos qué puede cambiar si un día todo se para no porque lo decidamos nosotros mismos, sino por una circunstancia externa. Y que muchas personas se han permitido expresar su parte más sensible y creativa. Vivimos en la era del yo puedo con todo, la superficialidad, lo inmediato y lo rápido... y esta crisis nos ha permitido tocar con una parte humana que también hay que mirar porque está y que no nos hace peores personas o menos capaces o funcionales. Me refiero a nuestra vulnerabilidad, a nuestros miedos y a nuestra incapacidad de control absoluto.

Entrevistador: ¿Quereis comentar alguna cosa más o realizar otro aporte?

Mirtha: Solamente dar las gracias por permitirme compartir con vosotros estas ideas o manera de sentir.

Víctor: Poco puedo añadir yo. Solamente dar las gracias a todos los profesionales que han estado al frente de esta crisis y que lo hacen en favor de la seguridad y de la salud de todos los demás. Que cuando esta situación pase,

no la dejemos en el olvido y podamos ser conscientes siempre del gran esfuerzo que toda la población mundial está teniendo que hacer para sobreponernos a una situación tan crítica.

José Manuel: En primer lugar, daros las gracias por permitirme participar en esta entrevista. Como principal conclusión de la misma, me gustaría destacar la importancia de la continua adaptación de la persona, desde el punto de vista profesional, académico e incluso familiar.

El aprendizaje y la generación de una cultura de la salud, no sólo física sino también mental, así como del correcto análisis de los períodos de trabajo y descanso, configuran sin duda nuestro principal reto de sociedad en el futuro más cercano.

Entrevistador: Pues Mirtha, José Manuel y Víctor, quiero agradecerlos enormemente vuestro interés y participación en este espacio divulgativo creado para compartir la reflexión crítica en torno a este mundo que nos rodea y a los fenómenos y sucesos que impactan en nuestras vidas.

Quedáis invitados a la Red pues la RIIR es vuestra casa al igual que Imaginación o barbarie que queda a vuestra disposición y un placer intercambiar y recoger vuestras posturas sobre esta compleja y extraña etapa que está suponiendo la emergencia y la decadencia de elementos sociales atienentes a todas las personas que formamos las sociedades. Un saludo y gracias.

NOTAS:

¹ Personal Docente e Investigador Universidad Isabel I.

² Decano de la facultad de Criminología y director del Grado de CC. de la Seguridad de la Universidad Isabel I.

³ Decano de la facultad de Ciencias Jurídicas y Económicas y director del Máster en prevención de riesgos laborales de la Universidad Isabel I.

⁴ Coordinadora del Grado de Psicología Universidad Isabel I.



ÍNDICE

IMAGINACIÓN O BARBARIE

Pictópos Koinós

Pág.

Autor: Luis Guillermo Torres Pérez

289

De-construcción





Lugar: Santiago de Chile (2018)

En las grandes ciudades de Iberoamérica, es constante el bombardeo publicitario frente los estereotipos a alcanzar. De-construcción propone una reflexión frente a la paradoja imaginario-representación-realidad respecto a los estereotipos de belleza y consumo publicitado versus la vivencia de la marginalidad.



Nuestros colaboradores en esta edición

Consulta el perfil académico de los colaboradores miembros de la RIIR en

<https://imaginariosyrepresentaciones.com/miembros/>

- ✓ Paula Vera. Universidad Nacional de Rosario y CONICET
- ✓ Manuel Antonio Baeza. Universidad de Concepción
- ✓ Ángel Enrique Carretero Pasín. Universidad de Santiago de Compostela
- ✓ Armando Silva. Universidad Externado de Colombia
- ✓ José Ángel Bergua Amores. Universidad de Zaragoza
- ✓ Daniel H. Cabrera. Universidad de Zaragoza
- ✓ Ricardo Martins
- ✓ María Lily Maric. Instituto de Estudios Bolivianos y Universidad Mayor de San Andrés, La Paz
- ✓ Francisco Samuel Mendoza Moreira. Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí
- ✓ Elizabeth Ballén Guachetá. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
- ✓ Jesús David Salas Betin. FLACSO Ecuador
- ✓ Carlos Arturo Blandón Jaramillo. Universidad Tecnológica de Panamá
- ✓ Borxa Colmenero. Universidad da Coruña
- ✓ Héctor Fabio Bermúdez Lenis. FLACSO-Ecuador
- ✓ Valentina Caicedo Romero. Universidad Santo Tomás, Bogotá
- ✓ José Daniel Carabajal. Universidad Nacional de Córdoba
- ✓ Valeri Johana Chaverra Rodríguez. Universidad Santo Tomás, Bogotá
- ✓ Andrea Marina D'Atri. Universidad Nacional de La Pampa y Universidad Nacional de Río Cuarto
- ✓ Diana Guadalupe Cordero González. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
- ✓ Luisa Sofía Domínguez Castillo. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
- ✓ Francisco Javier Gallego Dueñas. RIIR
- ✓ Nicolás Gissi Barbieri. Universidad de Chile
- ✓ José Manuel López. Universidad Isabel I
- ✓ Lizeth López Flores. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

- ✓ Daniel Felipe Ordoñez. Universidad del Cauca
- ✓ Mirtha del Prado. Universidad Isabel I
- ✓ Víctor Rodríguez. Universidad Isabel I
- ✓ Luis Guillermo Torres Pérez. Universidad Pedagógica Nacional
- ✓ Miriam Jarely Zepeda Ojeda. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
- ✓ Diego Alfredo Solsona Cisternas. Universidad de Magallanes Chile
- ✓ José Antonio Cegarra Guerrero. Universidad de Paplona, Colombia
- ✓ Irian Reyes. Universidad de Oriente, Venezuela
- ✓ Miriam Piani Mailhos. Universidad Nacional Del Comahue
- ✓ Sebastián Leal. Universidad Piloto de Colombia
- ✓ Mauricio Cárdenas. Palma Pontificia Universidad Católica de Chile
- ✓ Erika Saldaña Pérez. UNAM-FES Aragón
- ✓ Jorge Enrique Blanco García. Red de Maestros y Maestras La Roja
- ✓ Felipe Aliaga. Universidad Santo Tomás
- ✓ Teresa Pérez. Universidad Miguel de Cervantes, Chile
- ✓ Javier Diz. Universidad Isabel I, España



Información editorial

Imaginación o Barbarie es el boletín de la Red Iberoamericana de Investigación en Imaginarios y Representaciones (RIIR), con el aval de la Facultad de Sociología de la Universidad Santo Tomás-Colombia.

Equipo editorial:

Dirección

Javier Díz Casal, Universidad Isabel I

Felipe Andrés Aliaga Sáez, Universidad Santo Tomás

Ángel Enrique Carretero Pasín, Universidad de Santiago de Compostela

Edición

Sindy Díaz Better, Docente Secretaría de Educación Distrital

Francisco Javier Gallego Dueñas, RIIR

Coordinación

Carol Ramírez Camargo, Universidad de La Salle

Alejandro Osorio Rauld, Universidad Complutense de Madrid

Jesús David Salas Betin, Universidad Nacional de Colombia

Luis Guillermo Torres Pérez, Universidad Pedagógica Nacional

Editado en:

Bogotá D.C. Colombia

Universidad Santo Tomás

Facultad de Sociología

Carrera 7 No. 51 A -11

5878797 Ext. 1541

ISSN 2539-0589

Licencia CreativeCommons

Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada

CC BY-NC-N

La dirección de **Imaginación o Barbarie**, así como la RIIR y la Universidad Santo Tomás no se identifican necesariamente con los textos publicados y no se hacen responsables de su contenido.





I SEMINARIO INTERNACIONAL III SEMINARIO COLOMBIANO SOBRE IMAGINARIOS Y REPRESENTACIONES

21 al 25 de septiembre de 2020
Modalidad Virtual

Sin costo de inscripción
Se otorgará certificado

Abierto el envío de resúmenes
<https://imaginariosyrepresentaciones.com/>

Organiza



I SEMINARIO INTERNACIONAL Y III SEMINARIO COLOMBIANO SOBRE
IMAGINARIOS Y REPRESENTACIONES